



IDEAS Y DEBATES PARA LA NUEVA ARGENTINA

REVISTAS CULTURALES Y POLÍTICAS DEL PERONISMO (1946-1955)

VOLUMEN IV

*Claudio Panella y
Guillermo Korn
(Compiladores)*

**IDEAS Y DEBATES PARA LA NUEVA
ARGENTINA.
REVISTAS CULTURALES Y POLÍTICAS DEL
PERONISMO (1946-1955)**

**IDEAS Y DEBATES PARA LA NUEVA
ARGENTINA.
REVISTAS CULTURALES Y POLÍTICAS DEL
PERONISMO (1946-1955)**

Claudio Panella y Guillermo Korn (compiladores)
Volumen IV

Panella, Claudio

Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955) / Claudio Panella ; Guillermo Korn. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, 2018.

315 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-950-34-1714-0

1. Publicaciones Periódicas. 2. Peronismo. I. Korn, Guillermo II. Título
CDD 070.57

Compilación: Claudio Panella y Guillermo Korn

Diseño y maquetación: Franco Dall'Oste


Ediciones EPC
de Periodismo y Comunicación


CENTRO DE ESTUDIOS
CEHICOPEME
HISTORIA • COMUNICACIÓN • PERIODISMO • MEDIOS

Editorial de Periodismo y Comunicación

Diag. 113 N° 291 / La Plata 1900 / Buenos Aires / Argentina

+54 221 422 3770 Interno 159

editorial@perio.unlp.edu.ar / www.perio.unlp.edu.ar

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Primera edición, marzo 2019

ÍNDICE

Presentación , por Claudio Panella y Guillermo Korn	11
La revista <i>Ahorro</i> (1948-1955). Lenguaje estatal y virtudes cívicas en una publicación institucional del primer peronismo , por Ana L. Rey y Fernando Rodríguez	15
<i>Baluartes</i>. Un proyecto militante (1949-1951) , por Karina Muñoz y Oscar Aelo	39
Cultura y peronismo. El <i>Boletín del Museo de Motivos Populares Argentinos</i> (1947-1951) , por Damián Cipolla y Martín Lucero	69
Capacitación para cuadros y dirigentes partidarios: la revista <i>Doctrina Peronista</i> (1955) , por Claudio Panella	81
<i>El Obrero Municipal</i> (1943-1955): del socialismo de Pérez Leirós a “Misioneros de Perón” , por Santiago Régolo	107
La revista <i>Escuela y Religión</i>. Catolicismo y mercantismo , por Jorge Levoratti	137

La segunda época de <i>Hechos e Ideas</i>: planificación y democracia social en Roosevelt, Perón y el radicalismo yrigoyenista , por Hernán Comastri	163
Revista <i>Esto Es</i>: nacionalismo y peronismo en un tiempo conflictivo , por Darío Pulfer	183
<i>Ingeniería Ferroviaria</i>: exponente de virtudes y carencias en la política ferroviaria peronista , por Daniel Cardozo	211
Educando subjetividades a través de registros audiovisuales. El caso de la revista <i>Noticioso del Departamento de Radioenseñanza y Cinematografía Escolar</i> , por Iván Orbuch y Eduardo Galak	233
La revista <i>Productividad y Bienestar Social</i>: el debate técnico sobre la productividad hacia el fin del gobierno peronista , por Marcelo Rougier y Camilo Mason	253
La revista <i>Verdad para Latinoamérica (1952-1953)</i>. Prensa, política y circulación de discurso , por Mara Glozman	279
Los autores	301

PRESENTACIÓN

Guillermo Korn

Claudio Panella

Doce artículos componen este libro. Con ellos, *Ideas y debates para la Nueva Argentina* completa su cuarto y último volumen. Este aporte, que comenzó once años atrás, completa así el análisis de medio centenar de publicaciones periódicas, culturales y políticas afines al gobierno peronista, editadas entre 1946 y 1955. Creemos que esta búsqueda por archivos, hemerotecas y bibliotecas públicas y privadas no ha sido en vano. Porque aunque sabemos que el mapa no es completo, también entendemos que la pretensión de este trabajo colectivo no ha sido –nunca puede serlo– la totalidad, sino ampliar el horizonte de análisis, contribuir al estudio de las publicaciones periódicas, enriquecido en las últimas décadas, y rebatir ciertas simplificaciones pregonadas con éxito por bastante tiempo sobre la relación entre peronismo y cultura.

Lo hemos dicho: las publicaciones periódicas son un material poroso y lacunar –permite lazos y curiosos cruces en el conjunto de sus colaboradores–, heterogéneo

e inaprensible por momentos. El material reunido habla, en primer término, de una heterogeneidad que desmiente una lectura unívoca y taxativa sobre las revistas oficiales, de corta o larga vida, independientes o publicadas por el aparato oficial del gobierno. Las hubo más textualistas, iconográficas, con firmas de prestigio y anónimas, abocadas a un tema específico (gremial, ministerial o sectorizadas para una franja de público) o a un abanico de temas e intereses.

El volumen se inicia con un trabajo de Ana Lía Rey y Fernando Rodríguez sobre la revista *Ahorro*, editada por la Caja Nacional de Ahorro Postal entre 1948 y 1955. El quehacer de la entidad se refleja en sus páginas, como también las actividades del sector financiero público. El ahorro será, dicen los autores, la temática preponderante a lo largo de su existencia. La omisión de la firma en sus colaboradores es una característica que asemeja a esta revista con *Verdad para Latinoamérica*. Esta publicación, surgida a mediados de 1952, se caracterizó, explica Mara Glozman, por salir “a disputar la orientación de la construcción política y cultural de la unidad (latino)americana”. *Verdad* puede leerse como contrapunto a la revista *Visión*, a partir de otra perspectiva política y como alternativa al semanario norteamericano, pero con un posicionamiento editorial.

Hernán Comastri ofrece una lectura de la revista *Hechos e Ideas* haciendo foco en cómo, en aquellas páginas, se valoró la cuestión del intervencionismo estatal desde las políticas de Franklin Delano Roosevelt. Que *Hechos e Ideas* haya tenido una etapa previa, ligada al radicalismo, entre los años 1935 y 1941, agiganta el interés del enfoque por la posibilidad de confrontar ambos períodos y buscar líneas de continuidad –o ruptura- entre uno y otro.

La cuestión “doctrinaria”, tan cara a los intentos de Perón de sistematizar el cuerpo de ideas elaboradas, expuestas y sostenidas desde el comienzo de su vida pública, se aborda a través de dos publicaciones, *Baluartes*, por parte de Oscar Aelo y Karina Muñoz, y *Doctrina Peronista*, por

Claudio Panella. La primera, en los comienzos del gobierno justicialista, editada por un grupo de dirigentes de base de la Capital Federal; la segunda, en el último año de aquel, producida por la institución encargada de formar cuadros políticos partidarios: la Escuela Superior Peronista. En ambos casos, si bien en distintos niveles, se observa un mismo objetivo central: difundir, transmitir e inculcar los postulados doctrinarios justicialistas, tarea imprescindible para el sustento ideológico del proyecto político peronista.

A otro orden doctrinario pertenece la revista *Escuela y Religión* que toma Jorge Levoratti. Surgida a fines de 1938, la misma pasa de ser una publicación de educación católica a ser editada por el Ministerio de Educación bonaerense, bajo la gobernación de Domingo Mercante. Esta singularidad permite analizar no sólo la institucionalización del catolicismo a través del Estado, sino además un camino distintivo entre la gobernación de la Provincia de Buenos Aires y el Estado nacional respecto al tema. Del ámbito educativo también, pero dependiendo del Ministerio de Educación nacional, es la revista *Noticioso del Departamento de Radioenseñanza y Cinematografía Escolar*. El ensayo de Iván Orbuch y Eduardo Galak da cuenta de la implementación de recursos audiovisuales, para el ámbito escolar, a través de la cinematografía escolar y la radioenseñanza. En *Noticioso* hubo lugar para las notas pedagógicas y didácticas, pero también para la propaganda gubernamental.

Otra publicación oficial, esta del ámbito municipal porteño, fue el *Boletín del Museo de Motivos Populares Argentinos "José Hernández"*, estudiado por Damián Cipolla y Martín Lucero. El mismo no solo informó de las actividades de la citada institución, sino que a través de sus páginas expuso y resaltó la significación de distintas expresiones del arte popular –local pero también regional–, a tono con la mirada oficial al respecto.

Desde el ámbito económico y productivo se estudian dos publicaciones, *Ingeniería Ferroviaria y Productividad y*

Bienestar Social. En la primera, Daniel Cardozo analiza el modo en que la publicación trató las consecuencias de la nacionalización del sistema ferroviario, ocurrida en 1948, con especial referencia al papel que tuvieron los ingenieros que trabajaban en el mismo. La segunda, fue el órgano oficial del Congreso Nacional de la Productividad y el Bienestar Social, que sesionó en marzo de 1955, donde Marcelo Rougier y Camilo Mason abordan el desarrollo del mismo en el marco de las medidas concretas de política económica que aplicó el gobierno peronista a fin de resolver problemas que afectaban la economía desde comienzos de la década.

La cuestión sindical no podía estar ausente, por su significación, de esta compilación, atento a que cada gremio de la época tuvo su periódico o revista que lo expresara. El análisis que realiza Santiago Régolo de *El Obrero Municipal*, órgano oficial de la Unión de Obreros y Empleados Municipales de la ciudad de Buenos Aires, es ilustrativo de una dirigencia que modifica su perfil político –de socialista a peronista-, en un tiempo, el de Perón, de real y concreta reconfiguración ideológica de las organizaciones sindicales. Por último, Darío Pulfer incursiona en *Esto Es*, una publicación semanal que desde el nacionalismo acompaña al gobierno peronista a partir de 1953, aunque sin identificarse en su totalidad con él. La revista fue dirigida por los hermanos Tulio y Bruno Jacovella, dos referentes del ámbito cultural de aquel espacio político-ideológico.

Doce artículos entonces que suman elementos y aportes tanto a las ideas como a los debates de un período que continúa abierto a nuevas investigaciones. Esa fue nuestra apuesta al pensar en un proyecto colectivo que convocara a colegas de distintas trayectorias y diversas formaciones académicas por un lado, y, por otro, a lectores ávidos de nuevos argumentos para ampliar el campo de conocimiento en relación a las producciones gráficas del primer peronismo.

LA REVISTA AHORRO (1948-1955). LENGUAJE ESTATAL Y VIRTUDES CÍVICAS EN UNA PUBLICACIÓN INSTITUCIONAL DEL PRIMER PERONISMO

*Ana Lía Rey
Fernando Diego Rodríguez*

*Los que no saben guardar
Son pobres aunque trabajen.*

Martín Fierro

En agosto de 1948, la Caja Nacional de Ahorro Postal (en adelante, CNAP), una institución estatal creada 33 años antes, durante el gobierno de Victorino de la Plaza,¹

¹ La Caja Nacional de Ahorro Postal (CNAP), fue creada por la ley N° 9527 del 6/10/1914, y comenzó a funcionar el 19 de enero del año siguiente. En su origen dependió del Ministerio del Interior y su estructura funcional contaba con un Consejo de Administración. El Presidente del Consejo era nombrado por el Poder Ejecutivo y las vocalías estaban a cargo del Director de Correos y Telecomunicaciones y de sendos delegados del Banco de la Nación Argentina y del Consejo Nacional de Educación.

comenzó a publicar la revista *Ahorro*.² Esta publicación, de distribución gratuita, se sostuvo hasta el final del segundo gobierno del General Perón. El último número disponible es el 58, fechado en mayo-junio de 1955, pocos meses antes del golpe militar de septiembre de ese año y la periodicidad fue mensual durante los primeros tres años y bimensual desde mayo de 1951.³ El único dato que tenemos acerca del tiraje lo da la propia revista en el número 9, de abril de 1949. Allí los editores solicitaban a los directores de escuela que hicieran circular la publicación entre el personal, puesto que ya se habían alcanzado una tirada de 50 mil ejemplares y se seguían recibiendo pedidos de más revistas por parte de docentes y profesores. Las razones de esta alta circulación en el ámbito educativo pueden haber estado fundadas en la gran cantidad de material didáctico que la revista incorporó desde sus comienzos.

Durante toda su existencia, *Ahorro* mantuvo una misma estructura material: 48 páginas impresas a un color, sobre papel satinado de 60 gramos, apto para la reproducción de fotos y, de tapa y contratapa impresas a todo color en papel, alternativamente ilustración u obra encapado de 130 gramos. Estas características materiales le permitieron destacar en el conjunto de publicaciones de la época por su buena calidad de impresión, en especial la del material fotográfico, abundante y variado, característica que compartió con buena parte de los impresos producidos por el estado peronista.⁴ Los talleres que sucesivamente la

2 La colección completa de la revista *Ahorro* fue consultada en la Biblioteca Peronista, dependiente del Departamento de Colecciones Especiales de la Biblioteca del Congreso Nacional. Agradecemos el trato profesional y la calidez en la atención, de todos los trabajadores de este repositorio bibliográfico dedicado a la preservación de la memoria de nuestro pasado.

3 Es de suponer que el golpe militar impidió la publicación del siguiente número, correspondiente a los meses de julio-agosto, que debió haber estado disponible en los primeros días del mes de septiembre.

4 Para un análisis de las imágenes difundidas por el Estado durante los primeros gobiernos peronistas, véase: Gené, Marcela (2005). *Un mundo feliz. Imágenes*

imprimieron fueron dos, de larga trayectoria en el mundo gráfico argentino. Desde su inicio hasta el número 43 de diciembre de 1952, se imprimió en los talleres de la firma Peuser y desde allí hasta el final en la imprenta de la Compañía General Fabril Financiera S.A. Ambos localizados en el barrio porteño de Barracas.⁵

El primer número de la revista trae en su tapa una imagen que, por entonces, ya era ampliamente reconocida por el público, la de la escultura que presenta a una niña colocando sus monedas en una alcancía, imagen que como la misma revista se ocupa de informar, contaba con la doble paternidad del artista plástico Ernesto de la Cárcova y del escultor Nicolás Ferrari.⁶

Ahorro fue la revista de la CNAP, pero sus páginas no se limitaron a dar cuenta de las actividades de la misma. Fue a través de ella que se publicitaron buena parte de las

de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica-Universidad de San Andrés.

5 La Fabril Financiera se había conformado como sociedad anónima en 1929 y a mediados de la década de 1930 comenzó con la producción de papel a través de la firma Celulosa Argentina, actividad en la que continuó expandiéndose en las siguientes décadas. Véase Badoza, Silvia y Belini, Claudio, “Expansión y diversificación de la Compañía General Fabril Financiera durante la industrialización por sustitución de importaciones en Argentina, 1929-1958”. En: *América Latina Historia Económica*, vol.23, no.1, México ene./abr. 2016. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-22532016000100007 La Casa Peuser fundada en 1867, era una librería e imprenta dedicada a la impresión de libros para el comercio. Durante este periodo publicó por encargo del gobierno nacional, gran cantidad de libros y folletos. En sus talleres se imprimió, en 1951, *La razón de mi vida*, de Eva Perón.

6 Inaugurando una práctica permanente de la revista, la ilustración o la foto de la tapa es explicada en la primera página. En este número inaugural se informa al lector que la figura original fue ideada y plasmada en una medalla por Ernesto De la Cárcova en 1909, por encargo de la sección Caja de Ahorros del Banco de Préstamos de la Ciudad de Buenos Aires. Esta imagen fue retomada por el escultor Ferrari quien trasladó el diseño al bronce, tomando como modelo a su propia hija y creando así la escultura que desde entonces fue conocida como “La Nena”.

actividades del sistema financiero público, que había sido nacionalizado por el gobierno justicialista en 1946 y también de otras áreas del gobierno nacional. *Ahorro* definió su carácter de publicación institucional desde el primer número.⁷ En la retirada de la tapa aparece la lista de autoridades de la CNAP, presidida provisionalmente por el Administrador de Correos y Telecomunicaciones, Oscar Nicolini. Entre los vocales aparece el nombre de Pedro Bonanni, como Gerente General. Este funcionario fue quien, poco tiempo después, presidió la institución hasta 1952 y a partir de ese año, apalancado en la gran actividad desplegada en ese cargo, fue promovido a Ministro de Hacienda de la Nación, sucediendo en el cargo a Ramón Cereijo. El sucesor de Bonanni como presidente de la Caja fue el contador Alberto V. Musis.⁸

Por fuera de esta presentación formal de autoridades de la Caja, la revista no menciona la existencia de ningún Director o Consejo de redacción. Los artículos raramente estaban firmados, salvo los cuentos infantiles dedicados

7 Esta revista comparte un amplio elenco de publicaciones oficiales y no oficiales editadas durante los primeros gobiernos peronistas. Un recorrido por las mismas puede seguirse en los tres tomos editados por Panella, Claudio y Korn, Guillermo (Compiladores) (2010-2014-2016). *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*. La Plata: Ediciones EPC.

8 Pedro Bonanni (1906-1986) Era abogado y contador y se desempeñó como profesor en varios colegios de la Ciudad de Buenos Aires hasta que comenzó a participar dentro de la estructura del estado nacional. Fue miembro del Instituto Internacional del *Ahorro*, de la comisión oficial para el estudio de las sociedades de ahorro para la vivienda familiar. Miembro del directorio del Banco Central de la República Argentina y entre 1946 y 1952 estuvo vinculado a la Caja Nacional de Ahorro Postal, primero como director y luego desempeñando el cargo de presidente. En 1952 es nombrado Ministro de Hacienda, cargo que ocupó hasta 1954. En 1953 escribió *Teoría económica del ahorro* donde intenta dotar al peronismo de una teoría propia para los temas económicos. Pasó por el gobierno de Isabel Perón como Ministro de Economía después de Celestino Rodrigo. Véase Rougier, Marcelo Rougier y Fiszbein, Martín (2004), “De Don Derrochin a Maese Ahorrin. El fomento del ahorro durante la economía peronista”. En: Berrotarán, Patricia, Jaúregui, Aníbal y Rougier, Marcelo. *Sueños de bienestar en la Nueva Argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi.

al ahorro, que se publicaron con regularidad. La edición de *Ahorro* estaba materialmente a cargo de un organismo interno de la Caja: la División de Publicaciones y Prensa. Pasaron cinco años de vida para que la revista decidiera mostrar algo de aquella redacción, una foto de los tableros donde se armaban los originales y también unos escritorios donde periodistas de ambos sexos redactaban las notas. Sin embargo, no avanzó más allá en la descripción de esta División y no nos proporcionó ningún dato sobre los nombres de los dibujantes y redactores que allí se mostraban en plena tarea.⁹

Aquel cuidado anonimato no hacía más que resaltar la inclusión de *Ahorro* y de quienes la dirigían, en el cuadro burocrático del Estado, a la cabeza del cual estaba el General Perón. Es por eso que el primer número se abrió con la foto oficial del Presidente de la Nación y una esquila con su firma exaltando la misión de la Caja. Junto a la figura de Perón, estuvo presente la de Evita, también con una esquila de salutación. La pareja emblemática del peronismo acompañó con fotografías y textos toda la vida de la publicación. En particular, las actividades de Evita tuvieron una amplia cobertura, sobre todo las de la Fundación que llevaba su nombre. En el número que siguió a su muerte, la revista le dedicó la casi totalidad de sus páginas, construyendo alrededor de su figura un verdadero altar de textos y fotografías.¹⁰ La presencia en *Ahorro* de la “Abanderada de los humildes” no declinó luego de julio de 1952 y, en los números sucesivos, los redactores encontraron siempre motivos para su evocación.

En aquel primer número, junto a la salutación de Perón, apareció una breve declaración de principios donde se destacaba que la publicación estaba a cargo de “una institución integrante del sistema bancario oficial, que rige

⁹ *Ahorro*, N° 47, julio-agosto de 1953, p. 18.

¹⁰ *Ahorro*, N° 41, julio-agosto de 1952.

el Banco Central". Allí también se dejaba en claro que el destinatario de la revista era la totalidad del pueblo argentino al que se dirigía para incentivar la práctica de la previsión. A su vez remarcaba el rol articulador que se reservaba entre diversas agencias estatales:

Ahorro (...), servirá de vínculo constante y renovado cada mes entre la institución y sus colaboradores infatigables y abnegados, congregados unos en las escuelas de la patria por la augusta función de enseñar, y otros en Correos y Telecomunicaciones de la Nación, en el desempeño de tareas fundamentales para el progreso colectivo.¹¹

Un breve recorrido por la estructura de su primer número nos servirá para presentar, esquemáticamente, la totalidad de la colección. Los pesos relativos de cada tipo de notas irán variando, pero no lo hará ni la forma de presentación, ni el estilo de titular ni tampoco la estética general de la publicación. El centro de gravedad de la revista estuvo en la difusión del concepto y los valores del ahorro en todos los ámbitos de la sociedad. Por ello sus redactores buscaron que todos los tópicos: económicos, históricos, literarios, etc. que poblaron sus páginas, estuvieran atravesados por esta temática. Sin embargo, la publicación, a lo largo de sus siete años de vida, tomó a su cargo otras cuestiones que hacían a la vida nacional, desde la perspectiva política del gobierno justicialista. Así, la vida política, económica, educativa, gremial y deportiva fueron temáticas recurrentes en *Ahorro*. Los actos institucionales y políticos del gobierno tuvieron amplia difusión, entre ellos las concentraciones populares del 1° de Mayo y del 17 de octubre de cada año. Todas estas

¹¹ *Ahorro*, N° 1, agosto de 1948.

cuestiones fueron trabajadas con un gran despliegue visual. Las páginas de *Ahorro* estuvieron pobladas de centenares de fotografías, algunas sin duda provistas por la Secretaría de Informaciones del Gobierno Nacional y otras, sobre todo las referidas a la vida interna y a las acciones de la Caja en todo el país, producidas por sus propios fotógrafos. La revista seguía una tendencia general del gobierno peronista que utilizó la fotografía como un dispositivo de propaganda para la difusión masiva de los actos de gobierno.

La revista tuvo un afán de “totalidad”, una especie de panóptico del peronismo desde la atalaya de *Ahorro*. Nada de lo humano pareció serle ajeno siempre que esto pudiera vincularse con una temática cada vez más obsesiva para el gobierno nacional: promover el ahorro popular. Esta cuestión tenía por entonces una causa evidente: las sucesivas crisis económicas de 1949 y 1952 con el incremento de la inflación y de los costos industriales hicieron de la previsión, el ahorro y el aumento de la productividad, el tríptico central del discurso estatal. Una abundante literatura económica e histórica aborda este tema y a ella remitimos para apreciar el fuerte influjo que el orden material de la economía argentina tuvo en los posicionamientos y las acciones promovidas por la publicación.¹²

La existencia de diversas zonas temáticas en la revista determinó, simultáneamente, la búsqueda de públicos diversos. El primero de ellos, vinculado a la historia más tradicional de la Caja, era el mundo escolar, pero, rápidamente y al calor de la expansión del sistema financiero

12 Sobre la historia económica del peronismo véase: Berrotarán, Patricia, Jauregui, Anibal y Rougier, Marcelo (2004), op. cit.; Belini, Claudio (2013). *Convenciendo al capital. Peronismo, burocracias, empresarios y política industrial, 1943-1955*. Buenos Aires: Imago Mundi; Belini, Claudio y Korol, Juan Carlos (2012). *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XX editores; Gerchunoff, Pablo y Antúnez, Damián (2002), “De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo”. En: Torre, Juan Carlos (director). *Nueva Historia Argentina* (Tomo VIII). Buenos Aires: Sudamericana.

estatal y de las necesidades de la economía, este público no fue ni el único ni el principal interlocutor. Acorde con las necesidades del gobierno y de cara a las sucesivas etapas de la economía nacional, la Caja de Ahorro y su publicación fueron orientando su acción hacia nuevos lectores. Así, junto al alumno de escuela primaria con la tradicional libreta de ahorros, comenzaron a ganar espacio en sus páginas, los distintos actores de la vida social argentina: soldados, empresarios, deportistas y, ante todo, obreros; todos ellos convocados a la gesta peronista del ahorro, particularmente luego del Plan de Estabilización de 1952 y del 2° Plan Quinquenal en 1953.¹³

A lo largo de sus siete años de vida, la revista publicó 1119 notas (artículos temáticos, cuentos, notas de interés general, actividades institucionales, etc.). Aunque una atribución rígida se torna dificultosa ya que en la mayoría de los casos la intención de las notas era polivalente (p.ej. trataban temas educativos a la vez que económicos, o bien institucionales a la vez que político-doctrinarios, etc.), podemos afirmar que, cuatro grandes ejes temáticos pueden ser trazados a través de la publicación. Cada uno de estos ejes nos invita a un itinerario distinto para reconstruir la vida de *Ahorro* y apreciar las múltiples funciones que, a través de ella, se atribuyó la CNAP, dentro del sistema comunicacional del gobierno peronista.

El primero de estos itinerarios es el que vincula educación y ahorro. Los otros tres grandes ejes fueron: en primer lugar, la vida interna y las acciones de la Caja como parte del dispositivo del Sistema Bancario Oficial del cual dependía; luego y siguiendo un orden determinado por el peso

13 Marcelo Rougier y Martín Fiszbein afirman, en el estudio sobre las políticas del ahorro durante el primer peronismo, que no se puede encontrar una estrategia de largo plazo que guiara las medidas que fueron instrumentadas entre 1946 y 1955. Primó entonces la existencia de objetivos cortoplacistas que se adecuaban al cambiante escenario internacional y a las crisis que esta producía al interior de la economía nacional. Véase Rougier, Marcelo y Fiszbein, Martín, op. cit.

numérico, las notas que se ocupan de la economía nacional y de los principios fundamentales del ahorro y de la teoría económica; y por último, el registro y promoción de los actos políticos y sindicales vinculados al gobierno justicialista.

Este artículo busca explorar el primer itinerario señalado, el que recorre las acciones de la CNAP orientadas a vincular los principios del ahorro con la educación. Quedarán pendientes entonces varias cuestiones tratadas por *Ahorro*, todas de alto interés, las que abordaremos en la continuidad de esta investigación.

Una primer mirada cuantitativa al conjunto de notas vinculadas a la educación, nos muestra que del universo total, aproximadamente el 30% de las notas tuvo como objeto principal la enseñanza del ahorro, tanto dentro como fuera del sistema escolar formal.¹⁴ Sin embargo, la distribución de estas notas no fue pareja, ya que el 70% de ellas se concentró en los dos primeros años de *Ahorro* (1948-1950), y el 30% restante se distribuyó en los cinco años siguientes. El balance del peso relativo de las notas dirigidas al sistema educativo, habla de la reorientación que las autoridades dieron a la publicación, a partir de las políticas económicas establecidas durante el segundo gobierno de Perón, en especial a partir del lanzamiento del 2° Plan Quinquenal. Por entonces se hizo necesario colocar un mayor acento en el mundo del trabajo para interesarlo en las virtudes del ahorro y del seguro, actividad, esta última, que fue tomando cada vez más importancia para la CNAP.

En las páginas que siguen intentaremos reconstruir este deslizamiento de temáticas y públicos, rescatando a la vez la singularidad de *Ahorro* en el abigarrado mundo comunicacional del primer peronismo.

14 Los otros grupos de notas tienen este peso relativo: las referidas a la CNAP suman el 25%, las vinculadas a temas de economía y a la historia del concepto de ahorro, el 27% y por último las que estuvieron dedicadas a publicitar actos de gobierno (incluyendo aquí a las notas dedicadas a la Fundación Eva Perón y a las actividades conjuntas con los sindicatos), un 18%.

Del ahorro escolar al ahorro obrero y popular

En sus dos primeros años de vida, *Ahorro* encaró decididamente su vinculación con el mundo educativo. Así, en su primer número, aparecieron tres artículos que ordenaron la relación entre la Caja y la escuela. El primero titulado “Hace dos años en Córdoba”, hacía referencia al Congreso Nacional de Ahorro celebrado en abril de 1946 en esa provincia. Allí se dejaron establecidas las principales líneas de acción de la Caja hacia el futuro. Por un lado, aquellas que la vinculaban con la escuela, y por otro las que la orientaban a relacionarse con el mundo del trabajo industrial y rural y con las diversas organizaciones de la sociedad civil (sociedades de fomento, bibliotecas populares, cooperativas, etc.). De este verdadero “plan maestro” del ahorro y seguro del primer peronismo se derivaban las acciones específicas a desarrollar en relación al mundo educativo. El Congreso de Córdoba aconsejó a su vez que: “la Caja amplíe los medios de publicidad para la difusión del ahorro postal”. De este modo quedaba abierta la posibilidad de contar con una publicación que diera impulso a estas acciones y ese lugar lo cubrió, con creces, la revista que aquí estudiamos.

A aquel primer artículo, lo sucedió uno que trató específicamente el tema de la enseñanza del ahorro en las escuelas, haciendo referencia al programa de “Ahorro y Previsión” aprobado el 17 de abril de 1946, por el Consejo Nacional de Educación, para las escuelas primarias de su dependencia. Allí se destacaban las actividades y contenidos a desarrollar por los maestros de primero a sexto grado, en las horas obligatorias dedicadas al tema.¹⁵ La extensión

¹⁵ Para un acercamiento al tema de la educación y el peronismo, véase: Plotkin, Mariano Ben (2013). “Educación política. La socialización política de la juventud”, en *Mañana es San Perón*. Buenos Aires, Eduntref, pp.147-219; Puiggrós, Adriana (2002). “El peronismo”, en *Qué pasó en la educación argentina. Breve historia de la conquista hasta el presente*. Buenos Aires: Galerna, pp. 129-146.

del programa de ahorro hacia todo el territorio nacional se cumplió rápidamente; en el N° 6 de la revista se incluyó un breve editorial titulado “En todo el país hallase implantada la enseñanza de la previsión”, donde se destacaba el alcance nacional de la cobertura a partir de la resolución del Consejo General de Educación de la provincia de Catamarca que instituía esa modalidad en todas las escuelas de su dependencia.¹⁶ Como era usual en la publicación, a una afirmación fuerte le seguía una imagen que la reafirmaba, es así que en la página doble central de ese mismo número aparecía retratada una impactante escena, en ella un grupo de mujeres coyas, sentadas en corro en la ciudad de Jujuy, aparecen sosteniendo su libreta de ahorros.¹⁷ *Ahorro* demostraba de esa forma que la CNAP había alcanzado uno de los confines de la patria. Otras notas dieron cuenta de la presencia de la Caja en cada uno de los puntos cardinales del país, incluidas las bases antárticas, completando así el imaginario visual de una cobertura total.¹⁸

Dos secciones fueron casi permanentes en la revista, la primera de ellas se titulaba “Temas para clases de ahorro y previsión” y mensualmente proponía a los educadores un tópico a desarrollar. Allí se tocaron gran variedad de asuntos, desde aquellos de intención moralizante como el dedicado a la “Prodigalidad y Avaricia”,¹⁹ hasta los más prácticos como el que proponía “Cómo ahorrar en las vacaciones”,²⁰

16 *Ahorro*, N° 6, enero de 1949, p. 26.

17 *Ahorro*, N° 6, enero de 1949, pp. 24-25.

18 *Ahorro* publicó varias notas dedicadas al sur argentino y especialmente al continente antártico. La atención prestada a estas regiones se vinculaba con el interés general del gobierno por la afirmación de los derechos soberanos sobre estas tierras y uno más particular que era el de mostrar el alcance de las políticas específicas de la CNAP. Al respecto y como ejemplo pueden citarse la serie de cuatro notas publicadas entre mayo y agosto de 1949 (números 10 al 13) dedicados a las características físicas y políticas de la zona y a la presencia argentina en el lugar.

19 *Ahorro*, N° 13, agosto del 49, p. 37.

20 *Ahorro*, N° 49, noviembre-diciembre de 1953, p. 43.

o los directamente vinculados a la acción de gobierno como lo fueron dos artículos titulados “El Plan Económico para 1952”.²¹ Estos ejemplos no agotan, la gran amplitud temática de la sección, desplegada a lo largo de cincuenta artículos. La otra sección que presentó continuidad fue la llamada: “Charlas del Aula. Habla el maestro”. Aquí la revista propone textos para ser comentados en la clase, construyendo pequeños relatos sobre el ahorro y sus virtudes en la voz de un maestro imaginario.

La CNAP, a través de *Ahorro*, provee al sistema docente argentino de una cantidad y variedad de insumos didácticos para que el maestro los utilice en la vida cotidiana del aula. A las secciones arriba mencionadas se suman diversos artículos que van desde aquel que ilustra cómo hacer una alcancía casera, a otro que propone la construcción de “quioscos de ahorro” o el que enseña a dibujar la alcancía. De esta forma se buscaba también vincular el tema del ahorro con el dibujo y las actividades prácticas.

El estado nacional buscaba insertar el tema del ahorro en la totalidad de la currícula. En el N° 8, de marzo de 1949 la revista da cuenta de los cambios en los programas de la educación primaria realizados por el Consejo Nacional de Educación. Allí se dejaba en claro que no era suficiente la inclusión de la temática del ahorro durante la media hora semanal dispuesta por las reglamentaciones anteriores, sino que su desarrollo debía estar presente en los contenidos de la enseñanza de la geografía, la historia, la matemática, la literatura, etc. La previsión debía ser parte constitutiva del niño argentino en el estado justicialista y esta misión no le cabía sólo a la escuela, sino que correspondía también a las familias.²²

La pedagogía del ahorro que se proponía en las páginas

21 *Ahorro*, N° 40, mayo-junio 1952, p. 40; y N° 42, septiembre-octubre 1952, p. 36.

22 “Nuevos programas en la enseñanza primaria” en *Ahorro*, N° 8, marzo de 1949, p. 23.

de la revista utilizaba a menudo textos ejemplares de personajes de la historia nacional y universal. Los próceres convocados con mayor frecuencia fueron Sarmiento, Rivadavia y por supuesto el padre de la patria, San Martín, sobre todo en el año 1950, cuando se recordó el centenario de su muerte. También se recurrió a las ideas “ejemplares” de los economistas clásicos, desde Adam Smith a David Ricardo y Benjamín Franklin.²³ Nada de lo que pudiese tener algún costado que favoreciese a la pedagogía del ahorro y la previsión fue dejado de lado. Incluso se ensayaron dos líneas de artículos muy peculiares. La primera recorría la cuestión del ahorro a través de las grandes religiones de la historia, desde los Vedas y la Torá hasta el Nuevo Testamento. La otra se propuso recorrer la entera historia humana en su relación con el tema, comenzando desde la Prehistoria y recorriendo en los números sucesivos las etapas clásicas de la enseñanza de esta materia. Con abundantes fotos de monumentos y piezas arqueológicas, los alumnos (y el lector en general) podían recorrer la Mesopotamia, el Antiguo Egipto o la Grecia Clásica. El final de la publicación terminó con esta serie en la sexta entrega, donde se abordaba la cuestión del ahorro en Roma. Es de suponer que tal saga, de continuar la publicación, hubiese llegado hasta la historia contemporánea.²⁴ A todas estas propuestas para la didáctica en el aula, la CNAP, sumaba una gran variedad de acciones materiales hacia la escuela y también hacia el conjunto de la sociedad, y las reflejaba con profusión de imágenes en las páginas de *Ahorro*.

Una de las líneas de trabajo que la revista se planteó

23 Se publicaron, entre junio de 1949 y enero de 1950, varias notas bajo el título general de: “El ahorro en el pensamiento de los grandes economistas”. El ciclo comienza con Adam Smith y culmina con Nassau Senior. En abril de 1950 la revista retoma el tema desde la perspectiva local, con la nota “Rivadavia, propulsor de la enseñanza de la ciencia económica.

24 Las notas comienzan con “La época de la prehistoria”, *Ahorro*, N° 53, mayo-junio, 1952, y culminan en el N° 57 de marzo-abril de 1955.

desde su inicio fue la de los concursos. Los mismos fueron diversos, tanto en su objeto como en el tipo de público al que convocaban. En su primer número, la revista presentó el resultado de un concurso previo de afiches sobre la temática del ahorro. Gran parte de las obras premiadas se convertirían en las ilustraciones de tapas y contratapas, caracterizadas por su gran impacto visual.²⁵ En el año 1953 la CNAP llamó a un nuevo concurso de afiches, no sólo destinados a promover el ahorro sino también a publicitar el Segundo Plan Quinquenal.²⁶

Los concursos orientados al sistema educativo también se hicieron presentes desde los comienzos. En el N° 3, de octubre de 1948, la revista llamó a un “Concurso Nacional sobre temas de ahorro y previsión”. El llamado estaba destinado a alumnos, maestros y profesores de la educación primaria y secundaria. Los resultados comenzaron a publicarse a partir del N° 7.²⁷

En agosto de 1950 le llegó el turno a la literatura. La revista convocó a un concurso público de cuentos para niños, resultando premiados veinte escritores. Sus obras fueron publicadas a partir de diciembre de ese año.²⁸ Cada

25 La resolución gráfica y los colores de los afiches premiados hablan de una preferencia por patrones estéticos modernos. Los trabajos seleccionados destacan, a simple vista, por su profesionalidad, sugiriendo que muchos dibujantes y diseñadores gráficos se sintieron convocados a participar. Tales fueron los casos de varios profesionales ligados al mundo de la publicidad como Horacio Alvarez Boero, Héctor Viola, Eduardo Miliavaca, Otto Durá, Marcelo Dasso y Alfredo Pachelo.

26 La revista comunica que han decidido reeditar sus mejores afiches para difundir el ahorro e informar sobre los servicios de la CNAP. Asimismo destaca el lugar preferencial que estos materiales ocupan en la cartelera central del edificio. “Para la difusión del ahorro y del 2° Plan Quinquenal”, en *Ahorro*, N° 45, marzo-abril de 1953, pp. 30-31.

27 La primera publicación con los resultados de ese concurso se publicó como: “Envíos al concurso sobre temas de Ahorro y Previsión”, *Ahorro*, N° 7, febrero de 1949, pp. 40-45. Siguió apareciendo con el mismo título en números posteriores.

28 “Bases del concurso público de cuentos para niños”, *Ahorro*, N° 25, agosto de 1950. En diciembre del mismo año se dieron a conocer los nombres de los

uno de estos cuentos era ilustrado por un dibujante. Este concurso se repitió en 1953.

En ese año, coincidiendo con el notorio aumento de la actividad pública de la Caja en apoyo a las políticas económicas determinadas por el 2º Plan Quinquenal y, junto al llamado al segundo concurso de Affiches, la CNAP convoca a uno de “Guiones Cinematográficos sobre Ahorro Popular”²⁹. Como continuidad y complemento la Caja contaba con un camión-cine itinerante que recorría toda la geografía nacional, proyectando en las escuelas películas diversas y también cortometrajes sobre ahorro y previsión. En el número 6 de enero de 1949, se describía esta actividad: “Recorriendo las escuelas, distribuyendo su carga de alegrías y de enseñanzas, los equipos cinematográficos de la Caja, en estas vacaciones van colectando un tesoro...”.³⁰ El artículo cuenta con varias fotografías sobre estas proyecciones y, como ocurre a menudo en las páginas de la publicación, apareció un texto breve, cargado de la oralidad propia de los noticieros de la época, en especial del famoso Sucesos Argentinos³¹. Esta vinculación entre textos marcados por la oralidad y las fotografías, es característica de la forma de producción y consumo de noticias y propagandas. El peronismo fue una verdadera “máquina” de educación a través de la imagen, y la revista *Ahorro* fue consecuente con aquella idea de época sobre el impacto visual en la cultura de masas.

De este modo, quedó claro desde un principio que las actividades de la CNAP no se resolvían solamente en acciones

premiados: Salvador Mussi, Malicha Mendicute, Augusto Roa Bastos y Syria Poletti entre otros.

29 Véase Kriger, Clara (2009). *Cine y peronismo. El Estado en escena*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 116-133.

30 *Ahorro*, N° 6, enero de 1949, p. 38.

31 Véase Allegretti, Susana (2006), “La publicidad en el noticiero cinematográfico Sucesos Argentinos (1940-1960). En: Marrone, Irene y Moyano Walker, Mercedes (compiladoras). *Persiguiendo imágenes. El noticiero Argentino, la memoria y la historia (1930-1969)*. Buenos Aires, Editores del Puerto.

didácticas y concursos. La Caja, como si fuese un sujeto animado, se desplegaba por todo el país con distinto tipo de actividades en escuelas, fábricas, cuarteles, hospitales e incluso en las cárceles. Las fotos, publicadas en abundancia, registraban a sus agentes en todos estos sitios, rodeados de alumnos, obreros, funcionarios, etc. y siempre entre ellos, como un símbolo, la imagen de la libreta, circulando de mano en mano, sostenida como un distintivo de ciudadanía activa, consciente de sus deberes y derechos en el marco del estado justicialista. Este trazado horizontal hacia las distintas actividades sociales y productivas, tenía un correlato directo con otro despliegue, en vertical, alcanzando los lugares más recónditos de la geografía nacional.

La Caja de Ahorro, de Ushuaia a la Quiaca (y más allá también...)

Desde el primer número, la revista dio cuenta de una serie de acciones integrales de sus equipos técnicos en diversos puntos del país. El formato utilizado para dar cuenta de ellas era el del “relato de viajes” y aún el de viaje de descubrimiento, si el lugar elegido era considerado exótico para sus lectores, que suponemos mayoritariamente bonaerenses. La descripción del panorama, con una prosa que promovía una visualización cinematográfica, era, con frecuencia, el portal de entrada a la nota:

Un viaje al nordeste argentino, donde ríos y selvas perfilan la fisonomía del paisaje y crean el inmenso escenario en que vive y trabaja una laboriosa población, ofrece la mejor oportunidad para ahondar en la historia, que es realidad en oposición a la leyenda que en transcurso de muchos años logró precederla. La historia de

los territorios nacionales del Chaco y Formosa, y en algunos aspectos la de la provincia de Corrientes, es la de esforzados hombres de labor que plantaron allí su voluntad inquebrantable de vencer a la naturaleza hostil, en las pacíficas jornadas del trabajo.³²

Podemos tomar este artículo como ejemplo de muchos otros que se repitieron a lo largo de la vida de la revista, manteniendo siempre un formato similar. Los funcionarios de la CNAP cumplían verdaderas “misiones” en provincias y territorios; este ritual institucional consistía en un encuentro con las “fuerzas vivas” del lugar, con preeminencia de los representantes sindicales de la región, luego la visita a los establecimientos educativos y, como cierre se documentaba en texto y foto la alocución radial transmitida desde la emisora local. De esta forma quedaba registrada la presencia de la Caja, no sólo en el lugar preciso de su arribo –generalmente la capital de provincia–, sino también en cada punto de la geografía por más recóndito e inaccesible que fuese. La mayoría de las imágenes fotográficas de estos viajes mostraban los afiches ganadores del concurso de la CNAP, como telón de fondo de las actividades. Una referencia circular y completa, de textos, imágenes y sonidos virtuales, que buscaba comunicar la cobertura y efectividad de la acción de la CNAP en el territorio.

Como dijimos, estos viajes se repitieron en todo el país, la CNAP visitó lugares distantes como Neuquén, Jujuy y Catamarca y otros más cercanos como la provincia de Buenos Aires. Pero esto no conformó a los directivos de la institución. Por ello, dos pares de notas se destacaron del conjunto. La primera es la que refiere al ahorro en las bases de la Antártida Argentina. Si llegar a este confín del mundo

³² “Más ahorro en el nordeste del país”, en *Ahorro*, N° 11, junio de 1949, pp. 12 a 20.

ya era, en sí, una aventura narrativa del ahorro, la cumbre – literalmente– de estos esfuerzos fueron las notas que *Ahorro* le dedicó a la expedición argentina al Himalaya, comandada por el Teniente Ibáñez.³³ El tono épico y el registro oral vuelven a hacerse presentes: “Cuando estos hombres de la Nueva Argentina graben sobre uno de los picos más altos del mundo una magnífica página de coraje y de fe, la Caja Nacional de Ahorro Postal tendrá el legítimo honor de haber agregado a su límpido memorial una nueva muestra de solidaridad humana”.

En efecto, la expedición fue asegurada por la Caja y una nota de la revista se dedicó a destacar la cobertura que la institución daba a todas las actividades civiles y deportivas, como parte de la expansión de los seguros personales y colectivos que ofrecía la institución. El destino quiso que la CNAP tuviese que comunicar, en el número siguiente, que había cumplido, en tiempo récord, con el compromiso asumido en la póliza expedida a nombre del jefe de la expedición, ya que, víctima del congelamiento de sus extremidades, Ibáñez falleció en Katmandú luego de intentar alcanzar la cima del Daulaghiri, el 30 de junio de 1954. Aún en esta circunstancia, trágica y sin duda extraña a la experiencia cotidiana de los lectores, los redactores de la revista aprovecharon, como lo hacían con todos los temas que se les cruzaran, para hacer didáctica del ahorro y el seguro. La muerte del andinista-héroe da lugar a una explicación sumaria del mecanismo del seguro de vida colectivo, uno de los productos emblemáticos de la CNAP, no sin antes explicitar la concepción humanista que la guiaba, ya que ella había sido la única institución aseguradora que había aceptado extender una póliza para los montañistas argentinos:

33 “Se hallan asegurados los expedicionarios al Himalaya”, en *Ahorro*, N° 50, enero-febrero de 1954, p. 38.

La humana interpretación de su función impulsó a la Caja a adoptar esta medida, apartándose de la fría técnica del cálculo. La póliza emitida contempló la cobertura de cada uno de los expedicionarios por un capital de cincuenta mil pesos, pagaderos en caso de fallecimiento. Previó asimismo el pago de porcentajes del capital de 50 mil pesos en los casos de accidentes que ocasionaren la pérdida de algún órgano, en proporción a la capacidad laboral de los mismos.³⁴

La saga del Teniente Ibáñez, fue presentada por la revista poniendo de relieve el esfuerzo, la solidaridad y la previsión de la expedición que el comandaba. El ejemplo que se buscaba dar aquí era funcional al discurso estatal en esa coyuntura de crisis económica. El Gobierno Nacional quiso enfrentar esta complicada situación a través del plan quinquenal 1953-1957, donde se promovía el aumento de la productividad y el ahorro nacional. La revista *Ahorro*, tomó para sí la tarea de impulsar ambos objetivos, reorientando sus notas hacia el mundo del trabajo y la producción.

La Caja y “la tarea de la hora”. Producir y ahorrar en el marco del 2° Plan Quinquenal

El Segundo Plan Quinquenal, fue presentado por el General Perón al Congreso Nacional el 1° de diciembre de 1952. La revista *Ahorro* otorgó amplia cobertura al evento en su número 43.³⁵ A partir de este punto la publicación se convirtió en una auténtica máquina de acción y propaganda

34 “Solidaridad de la Caja”, en *Ahorro*, N° 52, mayo-junio de 1954, p. 33.

35 *Ahorro*, N° 43, noviembre-diciembre de 1952.

para el cumplimiento del Plan en su ámbito de influencia. La consigna a difundir, en escuelas y talleres, era tan simple como lo graficaba la tapa del mes de mayo de 1953. Allí un obrero sostenía una bandera argentina plantada al pie de una gran alcancía a modo de sostén y palanca, un texto en tipografía de gran cuerpo encuadraba la escena: UN PUNTO DE APOYO PARA EL 2º PLAN QUINQUENAL: ¡AHORRE! Difundir esta consigna pasó a ser la “tarea de la hora” para todo el personal de la Caja.

En el número 45, de marzo de 1953, una nota titulada “El Segundo Plan Quinquenal y la Caja”, reproduce la conferencia del Presidente de la CNAP, contador Alberto Muisis, quien recorrió todos los tópicos que vinculaban al Plan con la Caja, entre ellos se destacaban los correspondientes a la creación de agencias especiales en las escuelas con mayor número de alumnos, la presencia activa en el mundo del trabajo y un aspecto en el que la CNAP quiso siempre demostrar su carácter de agencia estatal de vanguardia: la mecanización de todas las operaciones de ahorro, por medio de la incorporación de la última tecnología disponible.

La Caja profundizó, entonces, su acción de propaganda. La revista incluyó una sección fija de notas que llevaba por título “Ideario del 2º Plan Quinquenal” y, más allá de esta sección, prácticamente todas las notas buscaron, de allí en más, un punto de conexión con del nuevo plan económico. En el mismo número, la CNAP lanzó una campaña de afiches diseñados en dependencias de la institución para ser exhibidos “en escuelas, casas de turismo, oficinas, sucursales de correos, delegaciones de la caja y, en general, en los sitios de mayor tránsito”; todos ellos hacían referencia a la importancia que el ahorro tenía dentro de las metas del 2º Plan Quinquenal.³⁶ Dos números más adelante, la revista informó de los resultados de la campaña en una nota titulada “Vidrieras porteñas exhiben un elemento de la

36 *Ahorro*, N° 45, marzo-abril de 1953.

Caja”, allí se detallaban las herramientas que la publicidad moderna ofrecía a la difusión: “a tal fin fueron utilizados los vehículos de difusión más eficaces, desde el folleto, el affiche y la nota periodística insertada en las páginas de la revista *Ahorro*, hasta la exhortación oral, la cartelera corpórea y el display”.

Y, para ilustrar el éxito de la campaña la nota se completaba con fotos de vidrieras de comercios del centro porteño, conjunto en el que destacaba la elegante tienda Harrods.³⁷

En paralelo a estas medidas de propaganda la Caja mostró una presencia cada vez más activa en el mundo laboral. La campaña a favor de la productividad y el ahorro obrero no era nueva. Tampoco lo era la vinculación entre mundo obrero y educación. En su número 27, de octubre de 1950, una nota titulada “Mejores obreros: más y mejor producción”, promociona las escuela-fábrica donde,

millares de jóvenes se inician en la producción moderna de tejidos; se forman torneros y ajustadores, necesarios para el progreso de las industrias mecánicas; aprenden el arte milenario del ceramista; se dedican a las especialidades de telecomunicaciones; obtienen los conocimientos de carpintería de ribera, que provee las embarcaciones que surcarán los ríos; adquieren los conocimientos de las artes gráficas, vinculados de antiguo al progreso cultural del país y, de igual modo, conforme a su vocación, se les ofrece la preparación técnica en más de cien especialidades, que van desde la del sutil bordado hasta las rudas faenas de la

³⁷ *Ahorro*, Nº 47, julio-agosto de 1953.

fundición y el hormigón armado, pasando por la delicada mecánica óptica.³⁸

A esta iniciativa del gobierno, que por entonces englobaba 137 instituciones desde Orán a Ushuaia y cobijaba a 37 mil alumnos-obreros, sucedía un escalón superior, la Universidad Obrera Nacional, cuyos principios y sistema, la revista *Ahorro*, describió con detalle en el número 50.³⁹

Todas estas acciones que la publicación puso de relieve debían tener por finalidad la obtención de una meta doble: más producción y más ahorro. Como cierre de este recorrido nos detendremos en el último número de la revista, donde se exponen los resultados de la campaña de ahorro obrero. La nota del N° 58, titulada en forma elocuente: “La cifras del ahorro obrero culminan una vasta acción”,⁴⁰ da cuenta del éxito de la campaña de la CNAP, que incluyó la creación de una gran cantidad de agencias especiales en fábricas y talleres. Los resultados numéricos mostraban, a juicio de los redactores de *Ahorro*, el éxito rotundo de años de prédica en el mundo del trabajo.

Fiel a los principios peronistas de armonización entre capital y trabajo, el ahorro obrero de ninguna manera excluía o confrontaba con los sectores empresariales. Una muestra interesante de esta aplicación de los principios de la “tercera posición” al mundo del ahorro, fue el caso de la construcción de viviendas obreras por la conjunción del esfuerzo del Estado a través del Banco Hipotecario Nacional, el ahorro obrero y los dueños de la fábrica de calzados Grimoldi. La nota llevó por título “Armónica colaboración” y para condensar aquella intención presente a lo largo de las páginas de *Ahorro*: mostrar de todas las formas posibles que el ahorro, además de una virtud individual a cultivar

38 *Ahorro*, N° 27, octubre de 1950.

39 *Ahorro*, N° 50, enero-febrero de 1954.

40 *Ahorro*, N° 58, mayo-junio de 1955.

desde la primera niñez, era una condición fundamental para la construcción del ciudadano-obrero, ideal de la llamada “Nueva Argentina”.

La función pedagógica fue uno de los pilares en que se asentó la publicación. *Ahorro* buscó por todos los medios a su alcance promover entre sus lectores la práctica del ahorro como acción individual para alcanzar las metas personales y, como actividad colectiva, para asegurar el cumplimiento de los programas de gobierno.

De esa forma, aún en medio de las crisis económicas que hicieron crujir a la sociedad argentina de aquel entonces, *Ahorro* pareció tener siempre a mano una fórmula para presentar las dificultades evidentes como obstáculos a sortear, por medio de la educación y la práctica de un civismo activo, para alcanzar la meta de ese “mundo feliz” que prometía la propaganda del estado justicialista.

BALUARTE. UN PROYECTO MILITANTE

(1949-1951)

Karina Muñoz
Oscar H. Aelo

Introducción

En octubre de 1949 aparecía en la ciudad de Buenos Aires la revista *baluarte*. Autopresentada como una “tribuna de difusión doctrinaria de la 1ª sección electoral” de la Capital Federal y dirigida por el entonces diputado nacional Alfredo Machargo, hombre proveniente del movimiento obrero, la revista puede ser catalogada como un “proyecto militante”: vale decir, una publicación de índole político-partidaria que no era la voz oficial del Partido Peronista sino el instrumento de debate de un grupo de dirigentes de nivel intermedio que activaron con relativa independencia, en tanto la publicación no fue supervisada, controlada o censurada por los organismos partidarios. Se han hallado 25 números de la revista, aparecidos entre octubre de 1949 y diciembre

de 1951.¹*baluarte* era una publicación mensual, de 22 páginas en promedio. Su valor comercial, si es que lo tenía, no se encontraba impreso, como tampoco la numeración de las páginas. La dirección y administración de la revista se ubicaba en la calle Junta 3715. De acuerdo a datos del *Boletín Oficial*, contaba con una tirada de 3.000 ejemplares.² Compartiendo una práctica común a muchas publicaciones de la época, las notas no se encontraban firmadas; el único nombre responsable era el de su director. Se gestionaba con aportes de comerciantes locales y las publicidades de dependencias del estado. Entre las últimas se destacan las del Ministerio de Transporte, la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional de la Secretaría de Trabajo y Previsión, el Ministerio de Economía de la Nación y el Banco Provincia de Buenos Aires. Desconocemos la forma de distribución pero podemos suponer que circularía entre los militantes de las organizaciones de base y los auspiciantes locales.

De la diversidad de posibilidades analíticas que *baluarte* ofrece a la mirada historiadora, el presente artículo ha concentrado la atención en tres temáticas principales. En primer lugar, nos interesa observar las modalidades de difusión/interpretación de la doctrina peronista que recorren sus páginas. En segundo lugar, la presentación/difusión que la revista hiciera de las actividades realizadas por la militancia, en particular dentro de las unidades básicas del partido. En este sentido, creemos que los editores de la publicación, en lugar de sugerir como “debía ser” una unidad básica se abocaron a difundir que y como hacían lo que hacían esas células, exaltando en ese “hacer” la lealtad y el compromiso militante. Finalmente interesa rastrear el

1 Los 25 números consultados para este trabajo se encuentran en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

2 *Boletín Oficial de la República Argentina* del 11 de mayo de 1955 N° 17895. De acuerdo a esta fuente, la revista habría seguido apareciendo hasta, al menos, finales de 1954.

posicionamiento político de la publicación entre los grupos dirigentes que en esos dos años se disputaron la conducción del Partido Peronista. Sostenemos que los miembros de la publicación iniciaron su periplo apoyando fervorosamente al Cnel. Mercante para luego, entendiendo rápidamente la derrota sufrida por aquél y su grupo, reciclarse presurosamente como “peronistas” sin aditamentos.

Política e ideología en la doctrina peronista

Los estudios sobre el pensamiento peronista coinciden en remarcar el lugar central sino exclusivo de Perón en la formulación de la doctrina que orientaba la acción del movimiento. También coinciden en destacar el pragmatismo y eclecticismo del líder al momento de apropiarse y rearticular elementos ideológicos provenientes de tradiciones diferentes. Por ello, los análisis existentes se detienen en el examen de las propuestas ideológicas del propio Perón, prestando poca atención a lo que otros dirigentes peronistas pudieron decir o hacer al decir. Es sintomático al respecto que siquiera el pensamiento de Eva Perón haya sido objeto de un análisis consecuente. Ha podido pensarse, o plantearse como interrogante, cual habría sido el aporte de la “segunda línea” en la teoría y práctica peronista; los trabajos realizados desde esa perspectiva –explícita o implícitamente- se detienen en las prácticas más que en las ideas.

Aun suponiendo que el líder no hubiese tomado en cuenta las ideas expuestas por otros integrantes de su movimiento, un problema relacionado tiene que ver con las formas o modos en los cuales Perón formuló su doctrina. Como él mismo dijera en alguna ocasión, su doctrina estaba en sus discursos. Fijar por escrito esos discursos era pues una tarea de hondo contenido doctrinario. Lo que podemos pensar es que Perón no se tomó mucho trabajo al respecto. Antes de ser electo y un poco después de asumir el mando

presidencial, un primer intento de fijación escrita de sus palabras se realizó reuniendo en dos volúmenes distintos sus discursos entre 1944 y 1945/46.³ En estos libros, los discursos de Perón, con mención de fecha, lugar y motivo de su alocución, son transcritos al parecer literalmente. El orden elegido es el cronológico. Desde allí, y hasta por lo menos 1950, la fijación escrita de la palabra del líder adoptó otras características. Manteniendo como hilo conductor el criterio de la recopilación de sus discursos, al menos tres libros fueron editados durante ese lapso temporal. En uno de ellos, *Doctrina Revolucionaria*, los discursos de Perón fueron agrupados por temas y, al parecer, “recortados” y editados para mantener la hilación temática.⁴ Al final del libro se indica la lista de los discursos citados, pero en el texto no se dedica una nota explicativa. Así, el lector no sabe cuál discurso se está citando en cada capítulo. Nos queda el interrogante acerca del papel de Perón en esta obra. Los otros dos libros tienen una estructura similar entre sí, pero diferente a los anteriores. En estos dos (*Perón expone su doctrina* y *Habla Perón*) los discursos de Perón están absolutamente recortados, y asumen la forma de breves aforismos (usualmente de un párrafo) presididos por un título –que nada tiene que ver con el origen del discurso. En cada aforismo se indica fecha, lugar y motivo de la alocución de Perón.⁵ Como es obvio, dado que los discursos de Perón solían ser relativamente largos, los editores de estos libros realizan su propia interpretación de la doctrina peronista a partir de la manipulación, recorte y edición de la “materia

3 Perón, Coronel Juan (1944). *El pueblo quiere saber de qué se trata*. Buenos Aires; y Perón, Coronel Juan (1946). *El pueblo ya sabe de qué se trata*. Buenos Aires.

4 La edición que consultamos se titula *Doctrina peronista. Filosófica, política, social* (1947). Buenos Aires.

5 Centro Universitario Argentino (1947). *Perón expone su doctrina. Teoría y doctrina del peronismo*. Buenos Aires: Editorial “Nueva Argentina”; *Habla Perón* (4° ed. 1951, 1° 1948). Buenos Aires.

prima” discursiva.⁶ A finales de 1951 se editó “Conducción política”, libro que reunía las clases dictadas por Perón en la Escuela Superior Peronista a partir de marzo de ese año. En esta obra, el pensamiento de Perón se presenta claramente expuesto e internamente articulado. Podríamos decir que este es “el” libro de Perón durante los años de sus dos primeros mandatos, más allá que su autor no lo haya concebido originalmente como un libro.⁷

Para Perón, la tarea de los peronistas en relación a la doctrina era la de actuar como “predicadores”. Cabe sospechar, sin embargo, que el carácter asistemático que asumió la codificación escrita de la palabra del líder otorgaba a los peronistas un margen, tal vez no demasiado amplio, pero margen al fin, para “interpretar” lo que debía predicarse. Es en este sentido en el que, pensamos, la difusión doctrinaria que era el *leit motiv* de *baluarte* fue llevada a la práctica. Los editores de la revista nunca cuestionaron el lugar central de Perón como líder político y como creador doctrinario. En rigor, las secciones de la publicación que hemos considerado como principal o exclusivamente doctrinarias eran dos: la transcripción literal de los discursos de Perón (sección denominada “Habla el líder”), donde se presentaban los dichos de aquél en alguna oportunidad particular. Desde luego, como Perón hablaba prácticamente todos los días, el hecho de seleccionar un discurso mensual –que era la periodicidad de la revista- obliga a pensar que los editores seleccionaban aquel que les parecía más relevante. Por otra parte, el núcleo de la difusión doctrinaria de *baluarte* era la sección denominada “Doctrina peronista. Perón dijo:”, la cual iba acompañada por “Me he de tomar el trabajo de ser

6 Según los editores de *Habla Perón*: “Todo lo que aquí queda impreso ha sido manifestado por el General Perón [...] Se ha procedido con un criterio selectivo y de síntesis, que no agota, por cierto, la riqueza conceptual de sus discursos y conferencias.” (p. 3).

7 Perón, Juan (1952). *Conducción política*. Buenos Aires: Ediciones Mundo Peronista. (Existía una edición previa, de la Escuela Superior Peronista, de 1951).

yo mismo quien informe a la opinión pública”. La sección iba precedida por un acápite de los editores:

La doctrina peronista es el conjunto de ideas realizables que, de acuerdo a nuestro medio económico, social, político y cultural, tienen los peronistas para que en un entendimiento mutuo, con una común manera de ver, pensar y actuar, puedan coordinar sus esfuerzos para la realización de dichas ideas. El proceso y resultado de la doctrina se llama doctrinamiento. ¡Peronista, doctrínese!

En el diseño de la sección los editores siguieron el formato propuesto en *Perón expone su doctrina*, y de hecho transcriben literalmente a este libro, aunque sin mencionar la fuente, ni tampoco incluir la referencia del discurso citado. La palabra de Perón se tornaba atemporal, y por ende era irrelevante para los editores de la revista, indicar cuando y donde el líder dijo lo que dijo.⁸

Los editores de *baluarte* asumieron con bríos la tarea de predicar la doctrina, sin considerar, al menos explícitamente, que al tiempo que predicaban, interpretaban. Pero este aspecto se puso de manifiesto a partir del 17 de octubre de 1950. Ese día, en el marco de su discurso celebratorio, o auto-celebratorio, del “Día de la Lealtad”, Perón presentó las “20 verdades del peronismo”. Como el líder simplemente expuso esas verdades, y acaso por considerarlas autoevidentes no hizo ningún esfuerzo por explicar de qué se trataba cada una de ellas, los responsables de la revista entendieron que

⁸ Pensamos que los editores de la revista tuvieron a la vista también el volumen *Habla Perón*, ya que en el acápite doctrinario se hace referencia al medio “económico, social, político y cultural”, que justamente son las “dimensiones” en las que aquél libro agrupa los conceptos de Perón.

debían hacer ese esfuerzo explicativo. Así, a partir del N° 13 y hasta el N° 23, *baluarte* incluirá una sección denominada “Verdades del peronismo”, bajo el siguiente acápite general:

En ocasión de celebrarse el quinto aniversario del 17 de Octubre, el general Perón proclamó las veinte verdades del peronismo. “BALUARTE”, desde sus páginas, difundirá y comentará estas veinte verdades que hacen a la doctrina y realización del peronismo.

Podemos pensar que inclusive para estos disciplinados predicadores las veinte verdades requerían de cierta explicación. Tal vez podrían “sentirse”, pero supusieron que también debían “comprenderse”. Por cierto, los comentarios vertidos no superan, en la mayoría de las ocasiones, el nivel de la redundancia. Pero creemos que lo importante a retener es el compromiso explicativo, que tomaba nota justamente de la ausencia de explicación por parte de Perón. No era poca cosa que los editores de una revista militante entendieran que era su deber “comentarlo” al líder.

Un grado mayor de libertad expositiva se revela en las formas, ritmos y contenidos del discurso más específicamente “político” de la revista. En su análisis de las ideas de Perón, Ricardo Sidicaro las entiende como articuladas en tres niveles: la meta ideológica más general (la comunidad organizada); el discurso doctrinario, sintetizado en las tres banderas (justicia social, independencia económica, soberanía política); y un discurso de índole más beligerante, ligado a la coyuntura política, que en ocasiones no se compadecía con la ideología o la doctrina de Perón.⁹ Entendemos que es en este último nivel donde *baluarte* presenta su propio aporte

9 Sidicaro, Ricardo (1996). “Contribuciones para el estudio de las ideas políticas de Perón”. En: *Estudios Sociales*, Año V, N° 8, Santa Fe, 1er. Semestre, pp. 31-48.

a las ideas peronistas: en el plano de la coyuntura, del día a día, o mejor del mes a mes, en tonos que van del socarrón al pendenciero, o del análisis sereno a la crítica despiadada.

El hilo conductor de los diversos artículos, notas y opiniones políticas publicadas en *baluarte* es la contraposición pasado/presente. A un pasado oscuro, sombrío, de pobreza, venalidad, injusticia, corrupción y entreguismo se contrasta un presente luminoso, donde brilla la justicia social, la prosperidad y la autonomía de la Nación.¹⁰ Si “ahora” hay dignidad donde “antes” había ignominia es consecuencia de un acontecimiento fundante. Como afirmara Juan C. Torre “es un hecho frecuente que en la memoria ideológica de los movimientos políticos el comienzo de la historia sea el lugar de una ruptura, el momento en que, por sobre los escombros del antiguo orden, surge una voluntad revolucionaria sin lazos con el pasado”.¹¹ A diferencia de este autor, quien considera que para el peronismo la fuerza regeneradora eran los nuevos obreros de origen rural, para los editores de la revista el hecho fundante es la Revolución del 4 de Junio:

Las revoluciones, las verdaderas, las que no cambian únicamente las formas políticas y el personal gobernante, sino las que transforman las instituciones, crean otras y desplazan los sistemas políticos y económicos antipopulares, tienen una larga y casi oculta gestación... La nuestra fue consecuencia del divorcio cada día más profundo entre las instituciones y las costumbres, entre la realidad y las leyes, entre la letra y el espíritu.¹²

10 Una sección fija de la revista se denominaba “Compare: 1943. Antes/Después”, y en dos columnas enfrentadas se contrastaban diversos hechos y/o situaciones que ameritaban esa comparación.

11 Torre, Juan C. (1990). *La vieja guardia sindical y Perón*. Buenos Aires: Sudamericana, p. 11.

12 *baluarte*, N° 9, junio de 1950 (Editorial).

Desde esta perspectiva, donde resuenan las apelaciones del nacionalismo popular de los treinta y cuarenta (“todo lo que nos que rodea es falso o irreal”, había dicho R. Scalabrini Ortiz), la revolución encarna en el hombre providencial: es la “Revolución de Perón”. Y sólo desnudaría totalmente la irrealidad del pasado al momento de su encuentro con las muchedumbres del 17 de octubre, ocasión en la que el pueblo, hasta entonces aletargado, despertaba.¹³ La obra de la Revolución se hacía sentir en todos los planos de la vida nacional, transformando a un país “que ha recibido en el corto período de 5 años el impulso que no había tenido en 50 años anteriores”.¹⁴ La solución de continuidad entre el pasado y el presente se reafirma en la revista una y otra vez, tanto al hablar de las grandes obras del gobierno peronista (nacionalización del Banco Central, gasoducto Comodoro Rivadavia-Buenos Aires, Aeropuerto Ministro Pistarini -hoy Ezeiza-, barrio Los Perales, inimaginables en el “ayer”) o en la distancia/antagonismo entre la beneficencia y la “ayuda social” de Eva Perón, como en las pequeñas delicias de la vida cotidiana: en un tono zumbón que hace recordar al Discípulo de “¿a mí me la vas a contar?”, un articulista señala las dificultades para tomar un taxi o conseguir entradas para el cine, mientras que en el pasado sólo los pudientes podían acceder a esos servicios.¹⁵

De acuerdo a *baluarte*, la revolución peronista se basaba en dos pilares: justicia social y democracia. La obra económico-social del gobierno peronista suponía, o predicaba, la participación equitativa de todos los argentinos en la común tarea del engrandecimiento nacional. Era pues una obra sostenida en la armonía social, en la conciliación entre las clases sociales, y no en su lucha:

13 *baluarte*, N° 1, octubre de 1949 (“17 de Octubre. Despertar de la conciencia popular”). En este artículo, los migrantes internos no ocupan ningún lugar: directamente no son mencionados.

14 *baluarte*, N° 22, julio de 1951 (“El mal de la abundancia”).

15 *baluarte*, N° 6, marzo de 1950 (“Reflexiones de un argentino”).

La concepción del gobierno justicialista, con respecto al sindicalismo, es distinta. No busca la pugna irreductible, sino la conciliación y la armonía, el justo medio entre el capital y el trabajo, que permita rendir mejor a las fuerzas productoras, sus beneficios en pro de toda la colectividad, y no solamente de grupos reducidos.¹⁶

Es interesante remarcar que el editor responsable de la publicación era un gremialista bancario. Pese a que no hemos hallado la expresión “comunidad organizada” en la revista, este tipo de apreciaciones la supone.¹⁷ Asimismo, nos parece indudable que para los editores el tópico de la armonía social unía indisolublemente la doctrina peronista con la cristiana, o al menos a una lectura de la doctrina cristiana que ensalzara a los humildes y criticara a los poderosos:

Y pasaron los años y se sucedieron los siglos y la figura de la víctima del Gólgota siguió guiando el paso de los hombres y fortaleciendo sus voluntades. Y su luz y su bondad, iluminó el cerebro de un preclaro hombre, que sería llamado a regir el destino de 16 millones de argentinos, quien extractando su doctrina y las Encíclicas Papales creó el Justicialismo.¹⁸

¹⁶ *baluarte*, N° 7, abril de 1950 (Editorial).

¹⁷ “Comunidad Organizada” es el título con el que se editó la conferencia brindada por Perón en el Primer Congreso Nacional de Filosofía, el 9 de abril de 1949.

¹⁸ *baluarte*, N° 15, diciembre de 1950 (“Reflexiones de un argentino”).

Estos tópicos de armonía, bondad, luz y etcétera podían sin embargo, y casi sin transiciones, dar lugar a un abierto y por momentos feroz anticomunismo, que reproducía sin mayores matices los argumentos del nacionalismo oligárquico o elitista de las décadas previas. Sentencias, como por ejemplo, “nuestro lábaro sagrado jamás será reemplazado por el trapo rojo”,¹⁹ que leídas desde hoy suenan terroríficas, se hacían más enfáticas e insistentes ante acontecimientos socio-políticos relevantes, como las enormes huelgas ferroviarias que estremecieran al gobierno de Perón: “nada podrá vencernos y menos la carroña del peligro comunista rojo; rojo como la sangre que la insignia que lleva derramó, porque para conjurarlo ¡vive Dios!, contamos con la Fe de Cristo (y) con el ideal sublime peronista...”.²⁰

Por otra parte, los editores de *baluarte* entendían que la “revolución de Perón” había posibilitado la emergencia de una auténtica democracia. En la actualidad, este concepto ha sido limado de sus aristas sociales, y suele comprendérselo como la articulación entre elecciones libres y ciertas libertades (de expresión, de reunión, de asociación) concomitantes. Para los peronistas, y los miembros de *baluarte* no son excepción, los “libérrimos” comicios de 1946 y las compulsas electorales subsiguientes demostraban que “en verdad la era del fraude ha desaparecido para siempre y la gloria de una democracia pura y sana cubre las franjas de nuestro pabellón nacional”.²¹ Inclusive, se daban el lujo de criticar a los partidos opositores, en particular a la UCR, por continuar con prácticas poco democráticas en relación a sus comicios internos.²² Otra coloración adquiere la cuestión de las libertades que la democracia debe sostener,

19 *baluarte*, N° 5, febrero de 1950 (“Serviles”).

20 *baluarte*, N° 16, enero de 1951 (“La garra del oso”).

21 *baluarte*, N° 5, febrero de 1950 (Editorial).

22 *baluarte*, N° 6, marzo de 1950 (Editorial).

o en las cuales se sustenta. Como es sabido, las críticas de la oposición al gobierno de Perón enfatizaban duramente las carencias, o lisas y llanas ausencias, de esas libertades. Para los peronistas de *baluarte*, esas críticas no tenían ningún contenido, y eran tratadas con un cierto desdén burlón: “cuando en un país hay libertad para decir que esa libertad no existe, la tan mentada libertad existe”.²³ Como por cierto deslizamiento semántico, libertad de expresión suele significar “libertad de prensa”, y aunque no es un tema por el que los editores de la revista hayan transitado a menudo, el conflicto con el diario *La Prensa* que a la postre terminara en su expropiación y entrega a la CGT, posibilitó que los editores cuestionaran implícitamente la “libertad de empresa” que se presenta como “de prensa”: “todo puede discutirse dentro del perímetro de lo verdadero argentino, lo que no puede discutirse es que un diario esté al servicio del capitalismo foráneo”.²⁴

Podría tipificarse al discurso de *baluarte* como “populista”, en función de los elementos que articula. En efecto, como analizara E. Laclau, democracia, justicia social, nacionalismo, industrialismo, cierto anti-imperialismo habrían sido los elementos, provenientes de diversas tradiciones de pensamiento, cuya articulación posibilitó la emergencia de un discurso populista en las condiciones concretas de la Argentina de mediados de los cuarenta. Esos tópicos sin duda están presentes en el discurso político de *baluarte*. Sin embargo, si recordamos que “el populismo consiste en la presentación de las interpelaciones popular-democráticas como conjunto sintético-antagónico respecto a la ideología dominante”,²⁵ entendemos que el populismo de la revista era un tanto desvaído. El antagonista ante quien

23 *baluarte*, N° 9, junio de 1950 (“Reflexiones de un argentino”).

24 *baluarte*, N° 18, marzo de 1951 (“En el pueblo hay conciencia que el diario “La Prensa” es antiargentino”).

25 Laclau, Ernesto (1986). *Política e ideología en la teoría marxista*. Madrid: Siglo XXI, p. 201.

se presenta al pueblo nunca está definido con precisión, o al menos con un mínimo de precisión. En contadas oportunidades se habla de la “oligarquía”, en otras pocas del “capital foráneo”, a veces de “el capital”, en alguna ocasión de “las clases adineradas”; pero en infinidad de ocasiones el antagonista está constituido por los opositores –radicales y socialistas, principalmente-, por los comunistas, por los “contreras”. En alguna ocasión, inclusive, hasta algún peronista se convierte en antagonista:

Conocemos peronistas que cuando cobran a fin de mes, son capaces de dar la vida por Perón, pero cuando llega el día 20 y se han quedado CORTOS (no por lo exiguo de la paga, sino porque han dado el paso más alargado de lo que podían dar) empiezan a despotricar y quien no los conoce pensará que son contreras empedernidos.²⁶

Esta escasa precisión al momento de definir al antagonista se corresponde con una cierta ambigüedad en torno a la concepción del pueblo que la revista sostuvo. El pueblo puede estar constituido por las “clases humildes y laboriosas”, en mayores ocasiones por los buenos argentinos, es decir los peronistas; casi siempre por los “trabajadores”. Estos trabajadores –es decir, el pueblo- pueden luchar, ocasionalmente, contra el capital foráneo; pero no están en guerra permanente contra el capital, ya que el peronismo “implanta un humano sistema de colaboración entre capital y trabajo, cuya acción hace a la felicidad y grandeza de la patria”.²⁷ Es evidente que, para este discurso, el pueblo también puede estar en lucha, según el momento, contra los opositores, contreras, malos argentinos, etc.

²⁶ *baluarte*, N° 23, agosto de 1951 (“Reflexiones de un argentino”).

²⁷ *baluarte*, N° 14, noviembre de 1950 (Verdades del peronismo, N° 4).

Más importante nos parece hacer notar que *baluarte* tuvo una concepción un tanto paternalista acerca del pueblo. Hubo una clara predilección por no enfatizar la posibilidad de constitución autónoma del pueblo, sino por la posibilidad opuesta. El “ente” externo que consigue convertir multitudes en pueblo es el Estado, lo cual prácticamente equivale a decir Perón:

Toda la política peronista está fundada sobre un original planteo social. El pueblo es la argamasa con que se sirve la historia y por lo tanto el Estado moderno debe asistirlo, cuidarlo, conformarlo, nutrirlo y darle sentido. Sentido...para que la multitud adquiriera la jerarquía y la dignidad de pueblo.²⁸

Ciertamente, no cabe afirmar que esta mirada acerca de la constitución “heterónoma” del pueblo carezca de precisión. Y por este camino el discurso de *baluarte* se internó por una suerte de “vigilancia permanente” de los miembros individuales del “pueblo” quienes por ingenuidad o por alguna otra razón, podían dar crédito a los “rumores”, mentiras o maledicencias que, según la revista, sembraba la oposición.

Política y cultura popular en el territorio

Desde los años noventa, en íntima vinculación con la emergencia del denominado movimiento piquetero, la ciencia social argentina ha difundido la noción de “territorialización de la política”. Pensado el peronismo desde esa perspectiva, la noción articula una serie de hipótesis concatenadas: el peronismo habría adquirido durante años sino el formato la

²⁸ *baluarte*, N° 23, agosto de 1951 (Verdades del peronismo, N° 20).

función de un partido laborista, expresando y representando los intereses de los trabajadores –en particular los fabriles– en la arena política; las reformas neoliberales conllevaron un debilitamiento del sector industrial, con cierres de empresas y ampliación del desempleo, que irremediablemente afectaron el poderío sindical. En ese marco, el peronismo se habría reconfigurado, dejando de lado su basamento sindical para orientarse hacia una relación personalizada con los individuos en su hábitat cotidiano.²⁹ Como dijera un líder piquetero –peronista él mismo– “la nueva fábrica es el barrio”.³⁰ Esta línea de indagación ha demostrado ser muy productiva, pese a que muy recientemente viene siendo sometida a revisión y crítica.³¹ Cuando el punto de mira no es la actualidad sino la inicial década peronista, el problema con esa hipótesis deviene de la ilusión retrospectiva que lleva implícita: suponer que la política “territorial” es una invención de los años noventa y que en su trayectoria previa el peronismo no le prestó atención dado su basamento sindical.

El análisis que realizamos aquí de *baluarte* parte, justamente, de observar que la “política territorial” constituyó una de las señas de identidad de la publicación. Conformada como un proyecto militante al interior del Partido Peronista resulta menester indicar someramente los rasgos de esa estructura partidaria. Al igual que otros partidos políticos argentinos, el carácter federal del país se reproducía en su organización interna: las provincias y sus

29 Véase, por ejemplo, Levitsky, Steven (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.

30 “Entrevista a Luis D’Elía”. En: *Artepolítica*, 2 de julio de 2008, fecha de consulta (12/2/2018) <http://artepolitica.com/videoentrevista/entrevista-a-luis-delia-1-la-nueva-fabrica-es-el-barrio/>

31 Varela, Paula (2014). “Del barrio a la fábrica: el proceso de repolitización fabril en la Argentina reciente”. En: *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 26 | 2013, Publicado el 17 enero, consultado el 12 febrero 2018. URL : <http://journals.openedition.org/alhim/4778>

municipios eran la base territorial de todo emprendimiento político (y lo siguen siendo). La ciudad de Buenos Aires constituía un distrito electoral asimilable a las provincias en lo relativo a la elección de representantes políticos. De este modo, para pretender algún éxito en la actividad política los partidos estaban conminados, podría decirse, a organizarse territorialmente. El estatuto del Partido Peronista vigente a finales de los años cuarenta es típico a este respecto: estipulaba la existencia de autoridades partidarias en cada una de las provincias, las que a su vez elegían representantes de escala nacional. En cada municipio de cada provincia, los afiliados elegían también autoridades partidarias. Y ese mismo estatuto tendió a regir las células mínimas de organización partidaria: las que en otros partidos argentinos se denominaron “comités”, los peronistas las llamaron “unidades básicas” (U.B.). Desde luego, reglas partidarias formales y actividad práctica efectiva no necesariamente van de la mano, aunque en el caso del peronismo hubo una mayor concordancia que la que han supuesto análisis tradicionales. Por otra parte, en el caso de las unidades básicas, el estatuto partidario simplemente formalizó modos de activismo territorial que los peronistas ya realizaban bajo otras denominaciones (ateneos, centros cívicos, etc.).³²

No fue casual, entonces, que la revista *baluarte* tuviera una sección fija denominada “Unidades básicas”. En ella, los editores de la revista se abocaron a difundir dos aspectos centrales: por un lado, la “presentación en sociedad” de cada unidad básica asentada en la “primera sección electoral” de la ciudad de Buenos Aires y, por otro, las actividades que esas células realizaban. Ahora bien, ¿cuál era el significado territorial de primera sección electoral? Geográficamente, esa sección se ubicaba hacia el oeste y suroeste de la ciudad de Buenos Aires, en los lindes con la provincia de Buenos

32 Véase Aelo, Oscar y Quiroga, Nicolás (2006). “Modelos en conflicto. El Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires, 1947-1955”. En: *Estudios Sociales*, año XVI, N° 30, pp. 69-96.

Aires. Incluía barrios muy populares, muchos de ellos mencionados en letras de tango, como Liniers, Mataderos, Villa Lugano, Villa Luro, Vélez Sarsfield, Floresta, Flores, Villa Riachuelo, Villa Soldati, Nueva Pompeya. El abigarrado mundo de las clases populares se conectaba en esas barriadas: trabajadores fabriles, obreros de talleres ferroviarios, portuarios, “bolicheros” varios, empleados de comercio, bancarios. Zona de “frontera” que permitía la migración desde y hacia el denominado “gran Buenos Aires”. Ámbito popular que se traducía electoralmente en rotundas victorias peronistas: no otro es el sentido de la palabra “baluarte” que los editores creyeron adecuada para denominar su revista.

Así pues, con el título “Unidades Básicas”, cada número realizó la presentación en sociedad de las células partidarias de la primera sección capitalina. Esta presentación significó en la mayor parte de los casos la oficialización de agrupaciones ya existentes. De acuerdo al estatuto ya mencionado –sancionado en diciembre de 1947- todos los organismos de base quedaban englobados bajo la denominación “unidad básica”. Así, el conjunto de centros, ateneos y agrupaciones de distinto tipo que se decían peronistas, si quería ser reconocidos dentro de la estructura partidaria debían ajustarse a las nuevas disposiciones. Este proceso de encuadramiento fue lento, resistido en algunos casos y con un ritmo bastante heterogéneo. *baluarte* expuso en sus páginas el esfuerzo de la militancia peronista por acomodarse a esas reglas partidarias. La forma de presentación de cada U.B. daba cuenta de ello. Todas narraban una historia previa, que en la mayoría de los casos se remontaba a la época en que Perón se encontraba en la Secretaría de Trabajo y Previsión. En el número 15, de diciembre de 1950, se presentó el listado de unidades básicas “oficialmente habilitadas por la Intervención del Partido Peronista, Distrito Capital”. Un total de 53 unidades básicas, que en febrero de 1951 asciende a

58, se encontraban ordenadas por circuito, domicilio y el nombre de su secretario general.³³

De las trayectorias de U.B. presentadas por *baluarte*, diecisiete de ellas se habían originado en el peronismo de la primera hora. Dos habían sido centros laboristas, una había iniciado sus actividades como centro renovador y el resto habían sido centros extrapartidarios. Incluso algunos de ellos lo habían hecho antes de los acontecimientos de octubre de 1945, como la U.B. de Remedios 4334, con una historia pre-partidaria que se remontaba al 12 de julio de 1945.³⁴ La narrativa de la revista enfatizaba en los orígenes “apolíticos” de las unidades básicas: un ejemplo típico lo constituye la presentación de la U.B. de Av. Riestra 1487, ex Centro Cívico Cultural “Juan Domingo Perón”:

Muchos de los que se reunían en el bar ubicado en Avenida Cruz y Las Palmas, a partir del 9 de octubre de 1945, con el fin de constituir una Junta Revolucionaria, eran apolíticos como consecuencia de la conducta que habían observado aquellos que hasta la Revolución del 4 de junio de 1943 dirigieron el país.(...) Al no poder conseguir local para el Centro, se instaló en el domicilio del señor Laza, calle Lanza 2542, desde donde se inició una campaña proselitista financiada por colectas que se realizaban entre ellos a fin de propugnar al entonces Coronel Perón a la primera magistratura de la nación.³⁵

En todos los casos, la revista se encargaba de remarcar

33 *baluarte*, N° 15, diciembre de 1950; y N° 17, febrero de 1951.

34 *baluarte* N° 2, noviembre de 1949.

35 *baluarte* N° 3, diciembre de 1949.

que fue mediante una asamblea que cada agrupación decidió reconvertirse en unidad básica y elegir a sus dirigentes.³⁶ De alguna manera para *baluarte* era importante difundir, además de la doctrina peronista, quienes eran los dirigentes barriales y que actividades realizaban. Cada presentación de U.B. era acompañada por el listado de las personas que constituían su comisión directiva, y por imágenes fotográficas que mostraban escritorios rodeados de libros, hombres trajeados, algunos niños y mujeres, todos prolijamente presentados. Pensamos que esta forma de exhibir a las células de base del Partido Peronista por la revista tenía un significado político preciso: resaltar el carácter límpido, puro, honesto, humilde, de los “peronistas de la primera hora” que se habían “jugado” por el Coronel Perón y que cinco años después continuaban formando sus contingentes dirigenciales al nivel barrial.

Bajo el rótulo de “labor partidaria”, una sección de *baluarte* se encargó de señalar las distintas actividades desplegadas por los organismos de base. En la presentación de la unidad básica de Agustín de Vedia 3455 se detallaba:

Han organizado conferencias y actos patrios en las conmemoraciones de nuestros faustos. En ocasión de la celebración de fechas vinculadas con la historia del Peronismo, han realizado repartos de golosinas, libros, cuadernos, etc. La actividad política nunca fue descuidada por esta Unidad Básica. Trabaja sin interrupción propagando la Doctrina Peronista (...) ha colaborado activamente en los comicios habidos,

36 Por ejemplo, refiriéndose a la U.B. de Elías Bedoya 123, decía “siguiendo las instrucciones impartidas por el Consejo Superior del Partido y por la Intervención Metropolitana, han realizado Asamblea General constituyendo el Centro en Unidad Básica” (*baluarte* N° 5, febrero de 1950).

enviando fiscales (...).³⁷

Los editores de la revista al igual, creemos, que los peronistas de base en general, mostraban cierta indiferencia a la hora de delimitar los alcances de lo que entendían como “labor partidaria”. Parece evidente que, para ellos, esa labor –en el seno de las U.B.- incluía actividades políticas y otras que no eran pensadas como tales. En el caso de las primeras, al adoctrinamiento y el trabajo durante los comicios se sumaban la acción proselitista y la afiliación. Para el adoctrinamiento, se promocionaban conferencias, cursos y debates. Las mismas eran dictadas por los dirigentes de las unidades básicas o en algunos casos se invitaba a algún “doctor”, bajo el supuesto de una mayor autoridad en la materia. La acción proselitista incluía la organización de actos públicos, propaganda mural y participación en los actos programados por el partido: una actividad que se intensificaba, o acaso “activaba” en los períodos preelectorales. Las campañas de afiliación eran otra de las actividades destacadas, al igual que la atención al afiliado. Pero, como mencionaba la revista, la labor partidaria incluía otras actividades consideradas “no políticas”.

Este es un punto interesante. El historiador Omar Acha, cuestionando diversas interpretaciones en torno al “totalitarismo” peronista, ha postulado que para entender la acción política de los peronistas no cabe partir de la dicotomía liberal que escinde Estado y sociedad civil. Por el contrario, los peronistas parecen haber fusionado en una esfera que el autor denomina “sociedad política” la actividad partidaria y las diversas actividades que realizaban organizaciones usualmente consideradas como típicas de la “sociedad civil”.³⁸ Esta perspectiva facilita la comprensión de

³⁷ *baluarte*, N° 4, enero de 1950.

³⁸ Acha, Omar (2004). “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”. En: *Desarrollo Económico*, V. 44, N° 174, julio-septiembre, pp. 199-230.

los modos en los cuales los editores de *baluarte* mostraban la diversidad de actividades en las cuales se involucraban las U.B. incursionando en ámbitos y labores crecientemente alejados de lo que sería específico que hiciera una célula partidaria. Para *baluarte*, esas incursiones no eran objeto de crítica ni mucho menos; al contrario, parecen haber sido consideradas como la forma normal del “hacer” peronista, indiferente a la demarcación estricta del campo político del social o civil.

Para ejemplificar ese “hacer” peronista analizaremos la presentación que la revista hiciera de una serie de actividades realizadas por las U.B. y las agruparemos, en un ejercicio de clasificación, como culturales, asociativas y deportivas. Dentro del marco de las actividades culturales, el hecho más destacado era la creación de una biblioteca. Todas las fotos de las unidades básicas tenían como fondo estantes con libros. Las notas destacaban la organización y el volumen de las mismas, siendo su formación una actividad insustituible. Así, de la unidad básica de Cañada de Gomez 1790 se afirmaba que contaba con “amplio local confortablemente amueblado y dotado de una buena biblioteca, por cuya razón se le considera como uno de los centros mejor presentados”.³⁹ Como han mostrado Romero y Gutiérrez, uno de los elementos centrales de la cultura de los sectores populares porteños en el período denominado entreguerras estuvo marcado por el florecimiento de las “bibliotecas populares” en los barrios periféricos de la ciudad de Buenos Aires.⁴⁰ Los peronistas resignificaron esta actividad y en lugar de realizar emprendimientos específicos en esa dirección la consideraron como propia de las células partidarias de base. Del mismo modo consideraron la organización de festejos populares, patrios y/o –indistintamente– partidarios. De gran relevancia eran los programas organizados para

39 *baluarte*, N° 6, marzo de 1950.

40 Romero, Luis Alberto y Gutiérrez, Leandro (1995). *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Sudamericana.

el 9 julio y el 25 de mayo, fechas históricas de la cultura nacionalista argentina. En ellas, además del acto oficial, diversas organizaciones populares organizaban sus propios festejos: números de folklore, hazañas deportivas y reparto de golosinas entre otras. Entremezcladas con centros tradicionalistas, clubes de barrio y sociedades de fomento, las U.B. participaban activamente en la organización y realización de las festividades.

Otro tipo de actividad emprendida por las U.B. competía con las asociaciones vinculadas al fomentismo. En este caso, también, las sociedades de fomento se habían constituido como bastiones en la búsqueda del “progreso” material para los habitantes de los barrios porteños, expandiéndose notablemente en las dos décadas previas a la llegada del peronismo al gobierno. Aquí las actividades, minuciosamente expuestas por *baluarte*, se desarrollaron en dos direcciones. Por un lado se enfatizaba que las unidades básicas gestionaban “en beneficio de las diversas instituciones de fomento y deportivas sitas en la zona” y colaboraban con las actividades que emprendían. Por otro lado asumían como propias distintas tareas del asociacionismo y fomentismo barrial. La U.B. de Mármol 1551 contaba con el servicio gratuito de asesoramiento jurídico y atención médica, también colaboraba con el Ministerio de Salud realizando censos vecinales. La de José Martí 1495 consiguió la limpieza de las zanjas de la zona. La de Ramón Falcón 3835 había gestionado la instalación de una feria franca y la habilitación de una plaza pública. Tareas típicas de aquellas otras organizaciones de la sociedad civil que, para los peronistas, eran “típicas” de sus células partidarias.

Finalmente, las unidades básicas asumían como propia la tarea de auspiciar eventos deportivos; de esta manera -decía *baluarte*- aspiraban a interpretar los sentimientos que sobre el deporte tenía el gobierno del general Perón. La palabra auspiciar comprendía distintas actividades. Una de ellas estaba constituida por las llamadas “hazañas”, en

donde la U.B. ofrecía toda la logística para su realización y los trofeos. Las hazañas perseguían un fin superior, una caminata de 15 días por la reelección de Perón, o el cruce en remo del Río de la Plata en honor a Perón-Evita-Mercante. También se auspiciaban encuentros de fútbol, facilitando el predio para el encuentro y la copa. Además de la colaboración para la realización de los eventos deportivos, algunas unidades básicas participaban con su propio equipo. La U.B. de Piedrabuena contaba con un equipo de atletismo, y la de Elías Bedoya 123 “siguiendo la iniciativa del Primer Magistrado” había formado tres divisiones de fútbol “integradas por afiliados y familiares”.

En esta área de actividades, sin embargo, la revista *baluarte* se abría en otra dirección. Mientras que bibliotecas populares o sociedades de fomento no eran siquiera mencionadas en la publicación, y sólo se destacaba lo realizado por las U.B., en lo concerniente al deporte –y específicamente al deporte popular, no profesional- la gestión de las unidades básicas quedaba claramente en un segundo plano y pasaban al primer plano los clubes deportivos radicados en los barrios que cubría la revista. En una sección fija, primero titulada “El deporte en la 1^a” y luego “Por los clubes de la primera sección electoral”, *baluarte* se proponía como objetivos:

Consecuente con las iniciativas del primer magistrado y su digna esposa, que tienden diariamente al fomento del deporte, nuestra revista habrá de brindar estas páginas a todas las manifestaciones de carácter deportivo que se desarrollen dentro de la primera sección electoral.(...) instituciones deportivas de la zona y aficionados en general.⁴¹

41 *baluarte*, N° 1, octubre de 1949.

Las instituciones deportivas de la zona eran presentadas con el mismo formato utilizado para las U.B. El nombre, la dirección, una breve historia, las actividades realizadas y la foto de sus autoridades. El fútbol encabezaba las prácticas deportivas, acompañado de basket ball, atletismo, box, ciclismo y pedestrismo, entre las más mencionadas. También había un lugar para los deportistas locales y las hazañas deportivas. Es interesante destacar que –al igual que con los dirigentes de las U.B.- aparecen todos los nombres de los deportistas, tanto de los pocos profesionales citados como de los aficionados. En el caso de los equipos de fútbol, la foto del conjunto era acompañada por el detalle del nombre de todos sus miembros. Señalaba que Perón había contribuido con las grandes instituciones deportivas facilitando entre otras cosas la construcción de estadios deportivos, pero que también había favorecido a instituciones modestas y a deportistas individuales. Interpretar las palabras de Perón respecto a la práctica deportiva, significaba, a nivel local, apoyar a estos dos últimos actores que formaban parte de la misma comunidad. De esta manera se daba “aliento a los deportistas humildes de la Patria”.⁴²

La segunda línea de la segunda línea

Desde finales de los años noventa, la historiografía política del primer peronismo ha dedicado una parte de su tarea a estudiar lo que se ha denominado la “segunda línea” del movimiento peronista; esto es, un conjunto de dirigentes que por su prestigio, capacidad y bases propias de poder contribuyeron a reforzar el liderazgo de Perón.⁴³ Del mismo modo, una vertiente de trabajos que analizan las características provinciales y locales del peronismo se han

42 *baluarte*, N° 18, marzo de 1951.

43 Rein, Raanan (1998). *Peronismo, populismo y política: Argentina, 1943-1955*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

concentrado en analizar los colectivos dirigentes que tuvieron a su cargo la gestión de las instituciones estatales y/o la dirección –en esos niveles– de la estructura partidaria.⁴⁴ Acaso paradójicamente, este avance en el conocimiento de los dirigentes peronistas de segundo rango no ha sido siquiera comenzado en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires. Por lo tanto, lo que a continuación se expone tiene un carácter exploratorio, aunque en íntima vinculación con esta rama de estudios sobre el tema.

El director de la revista *baluarte*, Alfredo Machargo, era un dirigente sindical, proveniente de las filas de la Asociación Bancaria de la Capital Federal. En 1947 participa de las primeras elecciones internas del Partido Peronista integrando la Lista Amarilla, que resulta ganadora, liderada por el Dr. Rodolfo Decker. En 1949 accede a una banca en la Cámara de Diputados de la Nación, en reemplazo por fallecimiento de Elisardo Soneyra. Esto nos habla de un dirigente que no figuraba entre las primeras líneas partidarias.⁴⁵ Desconocemos los entretelones por los cuales el dirigente bancario habría conseguido un lugar como suplente en la lista de candidatos peronistas. Lo que sí podemos afirmar es que Machargo comprendió que el trabajo político en el territorio era una forma de “construir” poder. En este sentido, *baluarte* puede ser interpretada como el proyecto político de un liderazgo ubicado a mitad de camino entre las dirigencias a nivel de U.B. y la cúpula partidaria.

Por ello, un cuerpo aparte lo constituían las notas que lo

44 Véase, por ejemplo, Macor, Darío y Teach, César (eds.) (2013). *La invención del peronismo en el interior del país II*. Santa Fe: UNL.

45 Finalizado su mandato en 1952, no volvió a ocupar una banca en el Congreso. En 1955 integra el comité oficial de la delegación argentina que participa de los Juegos Panamericanos realizados en México. De acuerdo a la información brindada por Roberto Baschetti, Machargo falleció mientras se encontraba encarcelado por la Revolución Libertadora (<http://www.robortobaschetti.com/biografia/m/374.html>).

tenían a Machargo como protagonista. En ellas se destacaban tanto las actividades oficiales -las gestiones realizadas para la zona desde su labor parlamentaria- como las actividades partidarias. Unas y otras, tal como las presentaba *baluarte*, incluían una serie de actividades que podemos denominar “informales”: auspicios, donaciones, intermediaciones y atención personalizada. Estas actividades realizadas por el diputado nacional, profundizaban los vínculos con la comunidad en tanto que los principales destinatarios eran las instituciones locales. Hemos mostrado la importancia que se le adjudicaba al deporte popular: en este sentido Machargo personalmente colaboraba con deportistas y con clubes locales.⁴⁶ También se lo mostraba actuando en las celebraciones barriales. En la fiesta homenaje a los fundadores de Villa Riachuelo, organizada por el Club Social y Deportivo El Ideal, dona un mástil y participa de los distintos actos, entre ellos el descubrimiento de una placa, siendo su principal orador.⁴⁷ Este tipo de actos, lo hacían objeto de agasajos y demostraciones. A modo de ejemplo, en septiembre de 1950 la Asociación Pro Hogar policial de la Seccional 42 le ofrecía un gran banquete por la “destacada acción del homenajeado en beneficio de la Asociación”.⁴⁸ Otra faceta era la atención personal al afiliado. Aún cuando no conocemos el contenido de ese trato personalizado, es evidente que para *baluarte* constituía una actividad relevante para difundir. En algunas U.B., inclusive, el director de la revista contaba con un despacho para atención a los afiliados y a los secretarios generales de las

46 *baluarte*, N° 2, noviembre 1949 (Machargo auspiciaba al ciclista Genera Guaglianone para batir un récord mundial, también obtenía un predio en Parque Avellaneda para los “clubes independientes” de la zona). *baluarte*, N° 5, febrero de 1950 (hazaña en remo de Oscar López Wallace, en honor de Perón-Evita-Mercante). *baluarte*, N° 6, marzo de 1950 (Machargo dona una copa para el partido entre “Plaza Azcuénaga” y “La Academia”).

47 *baluarte*, N° 2, noviembre 1949.

48 *baluarte*, N° 12, septiembre 1950. El banquete se realizó en los salones del Club Social Nueva Chicago y reunió de acuerdo a la revista a 500 comensales.

U.B. de la zona. Así por ejemplo la unidad básica de Cañada de Gómez 1790 anunciaba que habían destinado un espacio de su local para que Machargo atienda los días viernes.⁴⁹ Como decía elogiosamente una columna de opinión de la revista, el dirigente de la primera sección electoral, “Sigue trabajando como una hormiguita; calladito la boca. Siendo útil a todo el mundo. Gauchadas que le dicen...”.⁵⁰

Esta forma de entender y difundir la labor partidaria de un dirigente de segunda fila entraría eventualmente en tensión con las formas apropiadas de hacer política que las elites peronistas hicieron suyas. Contemporáneamente al período que aquí se analiza, comenzó a publicarse la revista *Mundo Peronista*, órgano oficial de la Escuela Superior Peronista.⁵¹ Como ha señalado Nicolás Quiroga, desde esta publicación oficial las elites peronistas exponían su mirada idealizada de la actividad política, el “deber ser” del “hacer”.⁵² Y ese deber ser claramente entraba en contradicción con las formas del hacer que tan gustosamente difundía *baluarte*. Así, en un artículo de opinión publicado en la revista oficial peronista, el articulista –puesto a pontificar sobre lo que debía hacerse en las Unidades Básicas- reprochaba puntualmente a las “gauchadas”: “resolver problemas personales es, en general, lo más impolítico que pueda darse”.⁵³ Desde

49 *baluarte*, N° 6, marzo 1950.

50 *baluarte*, N° 11, agosto de 1950 (“De todo un Poco...Política y Parlamento. Por Don Chimento.”).

51 Su primer número es de julio de 1951. Sobre esta publicación, ver Panella, Claudio (2010). “Mundo Peronista. Una tribuna de doctrina y propaganda”. En: Panella, Claudio y Korn, Guillermo (comps.), *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación/UNLP, pp. 281-306.

52 Quiroga, Nicolás (2011). “Clientelismo, primer peronismo y micropolítica”. En: Pérez, Germán, Aelo, Oscar y Salerno, Gustavo (eds.), *Todo aquel fulgor. La política argentina después del neoliberalismo*. Buenos Aires: Nueva Trilce, pp. 327-334.

53 *Mundo Peronista*, N° 12, 1952. Citada por Quiroga, N., “Clientelismo, primer peronismo...”, op. cit., p. 330.

esta perspectiva, gran parte del trabajo político “informal” informado por *baluarte* quedaba representando los vicios de la vieja política. Pero esta revista veía contradicciones entre las prácticas denunciadas desde las elites del partido y las presentadas desde sus páginas. Entonces, una nota referida a Machargo podía acompañar favores, agradecimientos y presentes, con una frase donde Perón advertía sobre las ambiciones personales.⁵⁴

Una tensión similar, aunque más explícita, recorrerá las páginas de la revista. Ella reside en su adhesión al gobernador de la provincia de Buenos Aires, Coronel Domingo Mercante. El período de la revista que aquí se analiza coincide con el apogeo y el declive del poder de Mercante y el grupo dirigencial que lo acompañaba. El apoyo a Mercante había quedado manifiesto en el primer número de la revista: en la tapa, una fotografía que mostraba a unos sonrientes Perón, Evita y Mercante era acompañada por la leyenda “Nuestra Línea”. La contundencia de la imagen, se completaba con la editorial, que en una declaración de principios sostenía: “la trilogía ya proclamada definitivamente por el pueblo, constituye nuestra línea y nada ni nadie habrá de desviarnos de ella. Impulsados e inspirados en ella emprendemos nuestro camino, esgrimiendo la verdad como única bandera.” En los números siguientes, notas de diverso tenor mostraban la capacidad del Gobernador y su obra de gobierno. El punto más alto en este compromiso llegaba en agosto de 1950, cuando Machargo inauguraba su propio organismo de base: el Ateneo Perón-Evita-Mercante. Cuatro páginas y un importante despliegue de fotos dedicó *baluarte* a cubrir el evento, mostrando en el acto callejero el numeroso público que se congregó frente a un palco repleto de dirigentes.

54 *baluarte*, N° 14, noviembre de 1950. (“Que todos sean artífices del destino común, pero ninguno instrumento de la ambición de nadie” es la frase de Perón citada al pie de la nota en que se referencia un acto partidario, en el cual unos niños entregan al diputado Machargo una ofrenda floral, en agradecimiento por “las gestiones realizadas”).

Además de los secretarios generales de la primera sección, y representantes de las instituciones locales, la revista destacaba la presencia de varios diputados nacionales, entre ellos el presidente de la Cámara de Diputados de la Nación, Dr. Héctor Cámpora.⁵⁵ El número 13, celebraba el primer aniversario de la revista y al igual que en octubre de 1949, traía nuevamente las imágenes de la trilogía. La editorial sostenía: “mantenemos así en forma inquebrantable nuestra línea”. A partir de allí, la fervorosa adhesión se trocó por un estruendoso silencio. Para el número 16, de enero de 1951, la editorial sólo reconocía como líderes máximos a Perón y Eva. En el mismo número se presentaba la inauguración de la U.B. de Montiel 1720, el decorado ya no tenía la foto de Mercante, y *baluarte*, de todos los discursos, destacó las palabras del interventor partidario donde aclaraba que “todos los organismos partidarios están trabajando con una sola bandera: Perón y Eva Perón”. Comenzada la crisis que desplazó a Mercante y sus seguidores de los espacios de poder partidarios, la revista y su director se reacomodaron rápidamente.⁵⁶ La condena del “caudillismo” que comenzó a descender desde la cúpula peronista (y que en este periodo, aún sin nombrarlo, tenía como destinatario a Mercante) se hizo carne rápidamente en el colectivo editor de *baluarte*. Mercante no volvió a aparecer en la tapa de la revista, y ni siquiera volvió a mencionárselo en el cuerpo de la publicación. Y en una nota que mostraba la inauguración de una U.B., la revista se encargó de destacar los dichos de Machargo, quien propició “la unión entre la familia peronista, sin caudillos”.

A modo de conclusión

Baluarte expresó los modos de entender la política

⁵⁵ *baluarte*, N° 11, agosto de 1950.

⁵⁶ Acerca del “mercantismo”, su apogeo, crisis y caída, ver Aelo, Oscar H. (2012). *El peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1946-1955*. Caseros: Eduntref.

y su entronque con la cultura popular de un colectivo editorial militante. Por fuera del “deber ser” de las publicaciones oficiales, sus editores largamente mostraron, o mejor dicho exaltaron, lo que los peronistas hacían; el propio colectivo editorial participaba de ese hacer. En este sentido, analizamos en primer lugar las modalidades de difusión/interpretación de la doctrina peronista, aspectos íntimamente vinculados. En segundo lugar, observamos la minuciosa descripción de las actividades de las unidades básicas que la revista realizara. La mitificación de las trayectorias de esas células partidarias las convertía en ejemplos inmaculados de lealtad y compromiso militante. Desde una tercera perspectiva, hemos observado a *baluarte* como expresión pública del proyecto político defendido por su director, diputado nacional y referente de la primera sección electoral. Proyecto que incluyó su alineamiento con uno de los grupos dirigentes que disputaban la conducción del peronismo. El declive del mercantismo no arrastró consigo a la revista que, reposicionada a la sombra de los líderes máximos, continuó mostrando en sus páginas las actividades prácticas de los militantes de la primera sección electoral de la Capital Federal.

CULTURA Y PERONISMO. EL BOLETÍN DEL MUSEO DE MOTIVOS POPULARES ARGENTINOS (1947-1951)

*Damian A. Cipolla
Martin M. Lucero*

Introducción

Durante los primeros gobiernos peronistas se llevó adelante la implementación de una cultura política que apuntaba a la construcción de la unidad nacional y la legitimación de sus instituciones. En estas circunstancias, el peronismo puso el acento en resaltar que la sociedad debía asentar sus bases en el trabajo, destacando la figura del obrero pero también de otros sujetos sociales como los profesionales, intelectuales y artistas entre otros. Como sostendrá Juan Perón, “el pueblo debe tener acceso a todas las fuentes y manifestaciones de la cultura y de la educación”.¹ Siguiendo dicho planteo, es necesario destacar

1 Perón Juan D. (1949), *La Comunidad Organizada*. Buenos Aires.

que cada cultura posee un prisma particular en donde se pueden delinear perspectivas propias que permitan definir a un pueblo. En este caso, a través del *Boletín del Museo de Motivos Populares Argentinos “José Hernández”* se observan las diversas expresiones culturales exhibidas en el mismo, donde se intentó plasmar una forma de dialogo en el tiempo que apuntaba a una definición del pueblo como sujeto histórico.² Es que

los museos son tan diversos como su gobernanza, estructura y objetivos lo permiten. No solamente son contenedores de colecciones e historias, sino espacios de encuentros, intercambios y negociaciones. La configuración de un museo actúa en la manera en la que éste se relaciona con el público: desde que posición se enuncian los mensajes, qué medios y estrategias se utilizan, cómo se desarrollan los diálogos, e incluso, hasta dónde se entiende el espacio de acción del museo.³

De esta manera, debe comprenderse que el *Boletín* fue un instrumento establecido por dicha institución como medio para vincularse con la sociedad, entablando un dialogo cultural a través del cual pretendió construir un nexo entre el pueblo y el patrimonio cultural de la nación.⁴ Este trabajo se propone analizar los contenidos de la publicación, su perfil y características.

2 Guglielmino, Osvaldo (1997). *Perón y la pedagogía nacional*. Buenos Aires: Corregidor.

3 Zepeda, Nayeli, (2015). “Mediación como vínculo y conflicto en el museo”, en *NodoCultura*. Disponible en <http://nodocultura.com/2015/07/mediacion-como-vinculo-y-conflicto-en-el-museo/>

4 *Boletín del Museo de Motivos Populares Argentinos “José Hernández”* (en adelante *Boletín...*) N° 1, Buenos Aires, mayo de 1949, p. 1

El Museo de Motivos Populares Argentinos “José Hernández”

El 14 de enero de 1937 el entonces Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires, por ordenanza N° 8166, decidió la creación de un museo municipal, por lo que el 5 de abril siguiente la Municipalidad tomó posesión de la casa donde comenzaría funcionar un año más tarde el Museo de Motivos Populares Argentinos, sito en Av. Del Libertador N° 2373 del barrio de Palermo. Para asegurarse el buen funcionamiento de dicha institución se creó también la Asociación Folklórica Argentina, que tuvo como fin social no solo la creación de un museo sino también la conformación de un archivo y una biblioteca sobre folklore argentino. Entre los socios fundadores del Museo encontramos a varios representantes de la cultura nacional, como Cesáreo Bernardo de Quiróz, Ricardo del Campo, Alejo González Garaño, Alberto Güiraldes, Florencio Molina Campos, Ricardo Rojas, Justo P. Sáenz (h), Emilio Sarguinet, Emilio Solanet, Carlos Vega, Carlos Daws y Horacio González del Solar.

Para 1944, fue designado como director Carlos Abregú Virreira,⁵ quedando a su cargo la responsabilidad del funcionamiento del Museo. En 1947, durante la gestión del Intendente Municipal, Emilio Siri,⁶ se formó una comisión cultural que tenía por finalidad debatir el perfil que debían tener los museos de la ciudad. La comisión la componían el propio Intendente, y los directores de museos Luis Aquino, Carlos Jáuregui y Carlos Abregú Virreira. Se presentan en el seno de la comisión dos posiciones: por un lado, la de

5 Carlos Abregú Virreira (1896-1976) fue un destacado escritor de temas folclóricos y periodista.

6 Emilio P. Siri (1882- 1976) fue un médico que, representando a la Unión Cívica Radical, se desempeñó como diputado nacional entre 1924 y 1930. Luego de 1943 se sumó al peronismo naciente desde la Unión Cívica Radical - Junta Renovadora. Fue Intendente de Buenos Aires entre 1946 y 1949.

Aquino⁷ y Jáuregui, quienes proponían formar un museo de costumbres criollas; por otra parte, la de Abregú Virreira, que entendía se debía crear un museo de arte popular argentino, a la postre la posición triunfante.

El Museo se estructuró a partir de cuatro amplias categorías para orientar los repertorios de obras y objetos del Museo: 1. Arte Indígena: que considerarían las piezas no con criterio arqueológico o etnográfico, sino como fuentes tradicionales del arte pre y protocolombino, petrogrifos, entre otros; 2. Arte Popular de la Colonia, es decir el arte popular en uso hasta la Independencia contemplando una amplia difusión en el país; 3. Arte Popular Argentino, donde se agruparían los trabajos en plata y otros metales, prendas gauchas y criollas; instrumentos musicales, imaginaria, tejidos, utensilios de la vida doméstica y rural, etc; y 4. los motivos argentinos, donde se presentan las diversas expresiones de una época o fruto de una moda o gusto, con amplia difusión y acogida entre el pueblo, particularmente en las diferentes ciudades.⁸ Quien sucedió en la gestión directiva a Abregú Virreira en 1949 fue Rafael Jijena Sánchez,⁹ quien estableció las bases del funcionamiento de la institución y de su colección. En dicho contexto se desarrolló la reorganización de los museos municipales, momento en el cual se incrementaron los acervos al recibirse las colecciones de imaginaria popular y platería de los antiguos museos “Municipal de Buenos Aires”¹⁰ y de “Arte Colonial”.¹¹

7 Luis Aquino (1895-1968), fue un pintor autodidacta perteneciente al movimiento impresionista.

8 Municipalidad de Buenos Aires, Decreto - Ordenanza 7954/1948.

9 Rafael Jijena Sánchez (1904-1977), fue poeta y folclorista, integrante de la Comisión Nacional de Folklore.

10 Actualmente Museo Histórico “Cornelio de Saavedra”.

11 Actualmente Museo de Arte Hispanoamericano “Isaac Fernández Blanco”.

El Boletín como medio para vincular al pueblo - cultura popular

El *Boletín* se inicia en mayo de 1949, con una periodicidad mensual y un total de con veinte páginas, alcanzando un total de quince números. En el inicial expresaba su objetivo de vincular al Museo de Motivos Populares Argentinos José Hernández con todos los ámbitos de la sociedad:

El presente *Boletín* que mensualmente llevará a los confines del país y más allá la inquietud y la labor de los que dentro de esta casa, amorosamente se identifican con formas, colores, ritmos y expresiones de lo que constituye el legado más familiar e íntimo de la tradición nacional: su folklore material, su arte, su artesanía.¹²

También se señala que el Museo depende de la Secretaria de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires, conducida por Raúl Salinas¹³ quien delega en el Director General de Cultura, Miguel Ángel Etcheverrigaray, la organización de los diversos museos municipales. En este caso, el Museo posee una finalidad específica que era “mantener vivo el espíritu de las sanas tradiciones populares del país, mediante la exhibición de manifestaciones de arte, costumbres y otros motivos que tengan arraigo en nuestro

12 *Boletín...* N° 1, mayo de 1949, pp. 1-2.

13 En el N° 3 del *Boletín...*, de julio de 1949, se consignaba el reemplazo de Salinas por Raúl Mende (1918-1963), médico y poeta, como nuevo Secretario de Cultura de la Municipalidad. El mencionado fue también Ministro de Asuntos Técnicos (1952-1955) y director de la Escuela Superior Peronista. El *Boletín...* publica el discurso suyo cuando inauguro la Exposición de Arte Popular, el que tuvo una fuerte impronta dirigida a los pueblos americanos.

ambiente”.¹⁴

Se consigna en la publicación que la elección del nombre de la institución va de la mano del imaginario que ha construido José Hernández con su libro *Martín Fierro*, siendo representativo de nuestras tradiciones y que lo muestra como sinónimo de la expresión popular.¹⁵ Se puede observar en el corpus del *Boletín* que una parte de la política cultural llevada adelante por el gobierno peronista se vincula a la formación de Museos folklóricos regionales, para salvar la extinción total a las distintas manifestaciones de la artesanía tradicional del campo argentino, que van desapareciendo con el avance de la industrialización, de influencias foráneas y como consecuencia de nuevas técnicas aplicadas a través de escuelas de artes y oficios que inducen al abandono de las industrias ancestrales y técnicas tradicionales.¹⁶ Es decir que a pesar del avance de las nuevas tecnologías, los museos folklóricos debían tener como finalidad preservar la cultura popular. Reivindica también a las artesanías populares, labor donde se manifiesta la habilidad del pueblo, cuyo espíritu contiene.¹⁷

Dentro del cuerpo de la publicación aparecen las adquisiciones de objetos, libros, cuadros, fotografías, imágenes, documentos que han llegado a la institución,¹⁸

14 *Boletín*...Nº 3, julio de 1949, p. 2.

15 *Boletín*...Nº 3, julio de 1949, pp. 1-2; Nº 7/8, diciembre de 1949, pp. 8-9. Dentro de la publicación se destacaba el hecho de que un paisano de humilde condición pudiera conocer íntegramente el *Martín Fierro*. Los versos de Hernández, “se hallaban en boca del pueblo, y eran utilizados por los ancianos para enseñanza de sus descendientes”. A partir de esta descripción explica el nombre del Museo, ya que “resulta acabadamente lograda la finalidad de significar que se nutre de motivos populares”.

16 Guglielmino, O., op. cit.

17 Cfr. Licastro, Julián y Pelizza, Ana M. (2012), *Peronismo o populismo. Debate sobre la identidad política*. Buenos Aires: Fabro; Surra Roberto (2003), *Peronismo y Cultura*. Buenos Aires: Corregidor.

18 Entre ellas la adquisición de la colección del museo gauchesco de Carlos G. Daws, que contaba con dos mil seiscientas piezas de plata y oro con una gran diversidad de objetos entre ellos más de 250 mates, bombillas de las más variada

como así también de donaciones realizadas por diversas personas,¹⁹ como es el caso de los hermanos Ernesto Onofre y Ester Laura Mezzadra, Rafael Jijena Sánchez, Guillermo Buitrago, Julián Cáceres Freyre, Aurora Prieto de Torras, María Angélica Fraga de Tasso, Ernest Herzfeld, Máximo Pistoletti, Adela Esteves de Syms, Juan José Callegari, A. Hacker, Blanca Rosa G. de Morán, Manuel Hermida.²⁰

En las notas que dan cuenta distintas ediciones del Boletín, aparecen firmas de diversos especialistas como es el caso de María Delia Millán de Palavecino que realizó un viaje de estudio al Chaco salteño conjuntamente con integrantes del Instituto del Museo de la Universidad Nacional de La Plata.²¹ Entre sus objetivos se encontraba la adquisición de muestras de arte popular; el trabajo de investigación finalizó con la adquisición de máscaras de los aborígenes Chané talladas en madera. Asimismo se llevó a cabo un estudio cultural de la población nativa, donde se observó que se habían adoptado nuevas costumbres, que convivían con las antiguas. Todas estas actividades contaron con el apoyo del Ministro de Gobierno de la Provincia de Salta, del Ministro de Educación y Salud Pública y del Director del Archivo Histórico de la Provincia.

Aportes diversos autores se observan en artículos y notas del *Boletín*, como el de Julián B. Cáceres Freyre, investigador del Instituto Nacional de la Tradición sobre los museos folklóricos regionales;²² Isabel Aretz, quien elaboró

forma y calidad, cuchillos, dagas y facones, espuelas rebenques y elementos de cuero.

19 De las donaciones se destacan las obras del pintor Alfredo J. Daws, cuyo contenido denotaban una fuerte presencia criolla y de motivos religiosos: vírgenes de aspecto humilde, cristos de físico acriollado y santos con detalles gauchescos.

20 *Boletín*... N° 3, julio de 1949, p. 3 y 5; y N° 9, marzo – abril de 1950, p. 2

21 *Boletín*...N° 3, julio de 1949, pp. 6- 7.

22 *Boletín*...N° 3, julio de 1949, pp. 5-6; Isabel Aretz-Thiele (1909-2005), fue una compositora, investigadora, y etnomusicóloga argentina nacionalizada venezolana. Sus investigaciones y viajes por el país y la región siguieron la perspectiva de Carlos Vega.

un interesante trabajo sobre la construcción de las cajas musicales criollas; Justo P. Sáenz (h), que contribuyó con un análisis significativo del vocablo “Pampa”; Alfredo Metraux, que valoró la influencia de las artes populares en la vida cultural; Federico Oberti, que escribió sobre el simbolismo criollo reflejado a través de la platería gauchesca; Guillermo Buitrago, que se focalizó en la tradición y la expresión del arte popular y Tomás Ryan, que enumeró las denominaciones tradicionales de las distintas partes del cuerpo del caballo de la zona pampeana.²³ En algunos casos, las notas se encuentran firmadas con iniciales, como M. C. o M. D. M. P., que puede inferirse se trata de Mecha Carman y María Delia Millán de Palavecino respectivamente.

También se informa sobre la Exposición de Arte Popular, el Primer Congreso Nacional de Folklore y las Jornadas de las Proyecciones Artístico-Pedagógicas del Folklore. La primera de las mencionadas por caso, que exhibía colecciones del Museo, tuvo como objetivo “fortalecer y caracterizar el espíritu nacional”.²⁴

Otra sección del Boletín brindaba información sobre conferencias y charlas brindadas en el Museo acerca de diferentes aspectos del folklore, origen y características de las piezas que componen las colecciones, además de cuestiones técnicas generales relacionados con la institución. Dichas disertaciones se dictaban semanalmente a cargo de personal profesional y técnico del Museo, y por especialistas como Justo P. Sáenz, Bruno Jacovella, Mecha Carman, Jesús Parra Garriguez y Carlos Vega.²⁵ Sucedió lo propio con visitantes extranjeros, como el caso del brasileño Silvio Julio o de Víctor M. Reyes, de la Escuela Nacional de

23 *Boletín...*Nº 9, marzo- abril de 1950, pp.8-13 y 19; y Nº 10, mayo- junio 1950, pp. 9-13

24 *Boletín...*Nº 6, octubre de 1949.

25 *Boletín...*Nº 2, junio de 1949.

Artes Plásticas de México.²⁶

El intercambio bibliográfico del Museo es puntualmente consignado por el *Boletín*, que lo hace con instituciones nacionales y también extranjeras. Entre las primeras se mencionan el Museo Argentino Ciencias Naturales, el Instituto Nacional de la Tradición, el Museo Histórico Sarmiento, el Museo Arqueológico Regional “Inca Huasi” de La Rioja, el Instituto de Antropología de la Universidad de Buenos Aires, el Museo de Ciencias naturales de la Universidad Nacional de La Plata, el Museo Nacional de Arte Decorativo, el Instituto de Historia y Disciplinas Auxiliares de la Universidad Nacional de Cuyo, el Instituto Nacional de Estudios de Teatro y el Museo de Luján.²⁷ De las extranjeras se mencionan, entre otras, las publicaciones provenientes de la Universidad de Santo Domingo, República Dominicana y de la Sociedad Científica del Cuzco, Perú.²⁸

El *Boletín* reflejó asimismo las visitas al Museo de estudiosos locales y de otros países. Entre los primeros se cuentan Juan Zocchi, Director del Museo Nacional de Bellas Artes; Antonio Serrano, Director del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore de la Universidad de Córdoba; Augusto Raúl Cortazar, Director de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; Enrique Stieben y Blanca Rosa G. de Morán, ambos profesores en la Gobernación de la Pampa.²⁹ De los segundos, Justino Cornejo, de la Universidad de Quito; Víctor E. Castañeda, poeta hondureño; José Tamayo, de Bolivia y Tomás Lago, Director del Museo de Arte Popular Americano de Santiago de Chile.³⁰

26 *Boletín*...Nº 6, octubre de 1949, p. 6; y Nº 13, noviembre-diciembre de 1950, pp. 5-9.

27 *Boletín*... Nº 1, mayo de 1949, p. 8; Nº 2, junio de 1949, p.7; Nº 3, julio de 1949, pp. 6-7; y Nº 7/8, diciembre de 1949, p 14.

28 *Boletín*...Nº 1, mayo de 1949, p. 8.

29 *Boletín*...Nº 2, junio de 1949, p. 4.

30 *Boletín*...Nº 9, marzo - abril de 1950, pp. 2 y 13.

Dentro de la Sección Noticiero del Boletín se ponía en conocimiento del lector cuestiones institucionales, como el cambio de autoridades a nivel municipal, donde se presentó al nuevo Intendente de la ciudad, Juan Virgilio Debenedetti, y sus colaboradores, Mario Mende Brum como secretario de Cultura, Mende Brum, y el Fernando A. Puñed como Director General.³¹

En forma general, el *Boletín* expresaba los lineamientos simbólicos y retóricos que sirven como herramienta para la transmisión de los valores promovidos por las autoridades, en concreto, la

recuperación nacional emprendida por nuestro gobierno, el aspecto de la cultura popular [que] ha sido reiteradamente señalado como importante y necesario. Es así, que hoy son numerosos los organismos creados con ese fin, en el orden nacional, provincial y municipal.³²

En el marco de estas políticas se hace referencia positiva a la creación de instituciones culturales como el Instituto Nacional de Artesanía, el Instituto Nacional de Musicología, el Instituto de Artesanías, el Instituto Nacional de la Tradición y la Escuela Nacional de Danzas Folklóricas.³³ Pero a pesar de este alineamiento con el gobierno nacional en materia cultural por parte del Museo, no aparecen en el *Boletín* representadas explícitamente las figuras de Juan y Eva Perón. Lo que sí se resalta es la adhesión al 17 de octubre de 1950, es decir en el año Sanmartiniano. La figura de José de San Martín en cambio es vinculada con la cultura popular al decir que “al

31 *Boletín*...N° 7/8, diciembre de 1949, p. 13.

32 *Boletín*...N° 10, mayo - junio de 1950, pp. 1-3.

33 *Boletín*...N° 11, julio - agosto de 1950, pp.1-2. El *Boletín*... asimismo, hace referencia a la probable creación de un Instituto de Artesanía y propone al mismo como formador de una “economía social”.

dar a la patria su libertad política”, aquel también le otorgó “las posibilidades de un orden de vida y de cultura, al que no es ajeno el arte y hasta la anónima y humilde artesanía que se consustancia con la personalidad misma de la Nación, haciendo propicio su florecimiento”.³⁴

El imaginario que busca manifestarse como modelo apunta a la conformación de la identidad argentina y como símbolo ideológico de nación,³⁵ de allí la reivindicación de la obra del gobierno peronista en materia cultural, señalando a la cultura popular como importante y necesaria. Se defiende en el *Boletín* a la cultura tradicional, entendida como cultura popular, amenazada por el cosmopolitismo, el maquinismo y las modas, expresando asimismo que el Museo “cumple ejemplarmente con el plan del gobierno”.

Conclusiones

El *Boletín del Museo de Motivos Populares Argentinos “José Hernández”* cumplió dos objetivos principales, a saber: por un lado, informar de las distintas actividades del museo; por el otro, destacar la importancia del arte popular. Es que no solo habló del arte gauchesco sino también de la influencia de la Iglesia en el arte popular. La relevancia del *Boletín* radicó también en la información que ofreció sobre el arte regional, las visitas a distintos artesanos y artistas populares desconocidos, las “giras de estudio” y la adquisición de obras de arte o artesanías compradas directamente a sus creadores. La preservación de distintas manifestaciones

34 *Boletín*...N° 12, setiembre - octubre de 1950, p. 8. En el mismo número se continúa reivindicando el Congreso de Folklore, que “ha servido para establecer un vínculo personal entre los estudiosos de la materia en todo el país”. También publica distintos significados del vocablo “Pampa”, menciona la visita de un colega chileno, Tomás Lago, Director del Museo de Arte Popular Americano de Santiago de Chile y hace una descripción muy interesante sobre la alfarería negra de Córdoba, explicando cómo y con qué materiales se realiza, destacando que es una expresión de arte popular en un área reducida.

35 *Boletín*...N° 11, julio - agosto de 1950.

del arte popular que con el avance de la industria iban desapareciendo, no fueron hechos aislados sino que estaban relacionados con la política cultural que pretendió llevar adelante el primer peronismo. Esto implicaba no solo reivindicar el trabajo artesanal y material sino que además expresaba que esas obras estaban alimentadas por un fuerte sentido espiritual, que entendían era el espíritu del pueblo, al que manifiestan rescatar del olvido. No podemos dejar de lado la fuerte mirada hacia Latinoamérica que tuvo el *Boletín*, haciendo extensiva la correspondiente del arte popular argentino a todo el subcontinente. Por último, la propuesta de fortalecer o crear nuevas instituciones gubernamentales en las provincias y a nivel nacional dedicadas al estudio, fomento, y difusión de las artes populares, conllevó una forma de preservarlas ante el avance de la modernidad pero también un modo de proporcionar una economía social a los sectores más humildes de la población.

PERONISMO PARA CUADROS Y DIRIGENTES PARTIDARIOS: LA REVISTA *DOCTRINA PERONISTA* (1955)

Claudio Panella

Es sabido que el peronismo se concibió a sí mismo no como un simple partido político sino como un movimiento de carácter social y político que tenía como objetivo último transformar a la Argentina; es ese sentido aspiraba a establecer un nuevo tipo de sociedad que permitiría lograr “la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación”. Sin embargo, para alcanzar dicha meta era indispensable que el destinatario de aquel objetivo internalice los fundamentos del cuerpo de ideas elaboradas por el líder del movimiento en materia política, social y económica, es decir la “doctrina”. Difundirla, formar cuadros políticos que sean capaces de inculcarla en la población y unificar criterios de conducción fueron tareas que se propuso Perón para su fuerza política a través de un sistema que se denominó “escolástico”, cuyo centro fue la Escuela Superior Peronista. Esta entidad,

atento a su cometido, editó dos revistas, *Mundo Peronista* y *Doctrina Peronista*. Este artículo tiene como fin el estudio general de la segunda de las publicaciones mencionadas, aparecida en las postrimerías del gobierno justicialista, a partir de un análisis de sus objetivos y contenidos. Previo a este abordaje, una necesaria aproximación a las funciones de la Escuela y otra, igualmente pertinente por su apelación comparativa, a *Mundo Peronista*.

Acerca de la Escuela Superior Peronista

Desde el mismo momento en que comenzó su vida política, Juan Perón se preocupó por promover la difusión de sus ideas políticas, de inculcarlas a la dirigencia de su movimiento como así también en la masa de sus adherentes y seguidores. Para aquel, era necesario formar cuadros dirigenciales, capacitarlos para el mejor desempeño en sus tareas tanto partidarias como gubernativas, pero también, y no de menor importancia, propiciar una nueva cultura política y cívica al conjunto de la población. Su objetivo último era trascendente: una reforma cultural y moral dirigida al pueblo argentino en su conjunto.¹ Con esa mira fue creada el 4 de diciembre de 1950 la Escuela Superior Peronista (ESP), por resolución conjunta del Partido Peronista Femenino a través de su presidenta, Eva Perón, y del Consejo Superior del Partido Peronista masculino, que tenía por objeto “la formación y capacitación de los peronistas ara la mejor difusión de su doctrina y conducción del movimiento”, tal como rezaba la información brindada por la prensa.² La dirección de la Escuela fue encargada a Raúl Mende, por

1 Cfr. Somoza Rodríguez, Miguel (2006). *Educación y política en Argentina (1946-1955)*. Buenos Aires: Miño y Dávila, p. 282.

2 *El Argentino*, 05/12/1950, p. 6; *El Día*, 05/12/1950, p. 3.

entonces ministro de Asuntos Técnicos de la Nación.³

La ESP, cuya sede estaba ubicada en la calle San Martín n° 665 de la Capital Federal, se inauguró el 1° de marzo de 1951 con una clase magistral brindada por el Gral. Perón,⁴ donde dio a conocer las misiones y funciones de aquella. En principio, le asignaba a la Escuela una doble misión: la primera, “formar cuadros justicialistas”; la segunda, “exaltar los valores peronistas para servir de la mejor manera a la doctrina justicialista”.⁵ Más específicas fueron las funciones, que resumió en cuatro fundamentales, a saber: Desarrollar y mantener al día la doctrina; Inculcarla y unificarla en la masa; Formar cuadros justicialistas; y Capacitar la conducción.⁶

Los cursos normales y permanentes de la ESP comprendían las siguientes asignaturas: Conducción Política; Historia del Peronismo; Filosofía Peronista; Sociología

3 Raúl A. Mende (1918-1963) había nacido en la provincia de Santa Fe y militado en su juventud en organizaciones católicas. Se recibió de Médico en la Universidad Nacional de Córdoba ejerciendo su profesión en la ciudad de Esperanza, de la cual fue Intendente municipal (1946). También se desempeñó como ministro de Bienestar y Seguridad Social de la provincia (1947), Secretario de Cultura de la ciudad de Buenos Aires (1949) y convencional por la provincia de Santa Fe en la Asamblea Constituyente de 1949. Entre 1952 y 1955 ocupó el cargo de ministro de Asuntos Técnicos. Luego del derrocamiento de Perón debió exiliarse en el Paraguay, regresando al país en 1959 para dedicarse a su profesión de médico. Escribió los textos doctrinarios *Doctrina Peronista del Estado* (1947), *Tercera Posición* (1948) y *El Justicialismo. Doctrina y realidad peronista* (1950). También fue autor de *Con mis alas* (poesía, 1944), *La herida* (versos, 1948) y *El baldío (De este lado de la hora 25)* (pieza teatral, 1951), estas dos últimas con el seudónimo de Jorge Mar (Cfr. *Cancionero de Perón y Eva Perón* (1966). Buenos Aires: Grupo Editor de Buenos Aires, pp. 373-374; Chávez, Fermín (2003). *Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura I*. Buenos Aires: Theoría, pp. 92-93).

4 Las clases impartidas por éste se publicaron en un libro titulado *Conducción política* en tanto que las de Eva Perón fueron compiladas en otro que se denominó *Historia del peronismo*.

5 Cfr. Castellucci, Oscar (Director) (2011). *Perón. Conducción política*. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación, pp. 57.

6 *Ibidem*, pp. 60-67.

Peronista; Economía Peronista; Política Peronista; Organización Peronista; Realizaciones Peronistas; y Técnica Peronista del Adoctrinamiento. Los profesores de la Escuela para el año inicial de su funcionamiento fueron Raúl Mende, Lorenzo García, Ángel Miel Asquía (diputado nacional), Alfredo Gómez Morales (ministro de Asuntos Económicos), Armando Méndez San Martín (ministro de Educación), Rodolfo Valenzuela (ministro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación) y el padre Hernán Benítez (confesor de Eva Perón).⁷ En los años siguientes se produjeron modificaciones en el plantel docente, que cambió casi en su totalidad.⁸

La ESP fue pensada y diseñada con carácter federal, con delegaciones en el interior con el fin de capacitar dirigentes en todo el país. Así surgieron las Escuelas Peronistas Regionales, que tenían su sede en cada capital de provincia o territorio nacional. Del mismo modo, en 1952 la ESP organizó la edición de libros al crear la Editorial Mundo Peronista, que los publicó con el rótulo de Ediciones Mundo Peronista. Se ha destacado esta cuestión debido a que la ESP no se financiaba con aportes del Estado ni del Partido Peronista, sino que se sustentaba con lo producido por la editorial, en especial por la venta de la revista *Mundo Peronista*, y con donaciones voluntarias.⁹

Mundo Peronista: peronismo para todos

El 15 de julio de 1951 apareció la revista *Mundo Peronista*, órgano oficial de difusión de la ESP.¹⁰ De periodicidad

7 Leuzzi, Ariana (2017). “Los apóstoles de Perón. La Escuela Superior Peronista (1951-1955)”. En: *XVI Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*. Mar del Plata: UNMdP, pp. 6-7 (www.interescuelasmardelplata.com/actas/).

8 Entre 1953 y 1955 dictaron clases Mario Mendé Brun, Rosa Signorelli de Martí, Mario y Humberto Linares, Germán Galfrascoli, César Lanfranchi, Carlos y Pedro Almonacid, José M. Goñi Moreno, Jorge Agustoni, Germán Schafft, Raimundo Salvat, Lorenzo García, Juan C. Puig, Juan C. Merlo, Raúl Fonseca, Roberto Podestá Aubone y Raúl Mende (Ibidem, p. 7).

9 Leuzzi, A., op. cit., p. 8.

10 Para la redacción de este acápite, y salvo indicación en contrario, se ha consultado Panella, Claudio (2010). “*Mundo Peronista*. Una tribuna de doctrina

quincenal, tamaño de 32 x 25 cm. y con un total de 52 páginas, sus portadas eran a color, con fotografías o ilustraciones de Perón y Evita en forma alternativa. Escrito en lenguaje llano, simple y directo, su interior estaba impreso en sepia, con abundantes fotografías, ilustraciones, secciones fijas y variables, artículos, notas y reportajes encabezados por títulos expresivos y contundentes. Se publicaron en total 93 números –los dos últimos dobles– hasta el 1º de septiembre de 1955; su precio inicial, que fue de \$ 1,5, se duplicó al año de aparición, continuando así hasta el final. Su Director periodístico fue el escritor y periodista Jorge Newton,¹¹ aunque ni él ni sus redactores aparecían con sus verdaderos nombres: algunos de los artículos y notas estaban firmados con seudónimos, otros con iniciales, y otros no llevaban ni siquiera eso. Sin embargo, por lo que expresan otras fuentes pueden conocerse algunos colaboradores de fuste como Elías Castelnuovo, Armando Cascella y Américo Barrios. *Mundo Peronista*, que se imprimía en los talleres de la Editorial Haynes, contenía en sus páginas publicidad estatal y privada, se vendía por suscripción y en los quioscos, habiendo alcanzado, según sus responsables, una tirada de 100.000 ejemplares.

Ahora bien ¿a quiénes iba dirigida la revista?, pues a “los peronistas”: dirigentes, militantes, afiliados y simpatizantes, quienes a partir de esa condición se convertían en los

y propaganda”. En: Panella, Claudio y Korn, Guillermo (Compiladores). *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*, vol. I. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación, pp. 281-306.

11 Jorge Newton (1906-1978) fue un prolífico autor que en la década del '30 publicó las novelas de contenido social *En marcha*, *Avanzada* y *La Andanza gris*. Como periodista trabajó en el diario *El Mundo* y en la revista *Mundo Argentino*. Durante los años peronistas escribió *Clase media* (1949) y *Perón, el visionario* (1955). En las décadas del '60 y del '70 publicó una serie de biografías de personajes históricos, principalmente caudillos del siglo XIX. (Cfr. Korn, Guillermo (2017). *Hijos del Pueblo. Intelectuales peronistas: de la Internacional a la Marcha*. Buenos Aires: Las Cuarenta, pp. 207 y ss.).

destinatarios de las “palabras orientadoras, definitorias y permanentes” de Juan Perón y Eva Perón y de las acciones del gobierno peronista. De este modo, *Mundo Peronista* articuló diversas estrategias de difusión doctrinaria y propaganda gubernativa que tuvieron como fin reafirmar el “peronismo de los peronistas“, brindándoles de este modo argumentos para enfrentar las críticas opositoras. También, para que aquellos que solo simpatizaban o simplemente adherían pudieran llegar a convertirse en “fanáticos” de una causa que se entendía justa, trascendente y eminentemente patriótica.

Un primer intento de análisis de los distintos materiales que componían la revista permiten la división de sus contenidos (secciones fijas y variables, artículos, notas, reportajes) en cuatro grupos principales, a saber: 1. Textos doctrinarios basados en la palabra de Perón –a veces con el seudónimo de Descartes– y de Eva Perón; 2. Textos que exaltaban las figuras de Perón, de Evita y las bondades del peronismo; 3. Textos apologeticos de las obras de gobierno y de defensa incondicional de sus acciones; 4. Textos que criticaban con dureza la naturaleza y el accionar de la oposición política.

Con relación al primer grupo, que es el que aquí se interesa resaltar, *Mundo Peronista* reproducía la “palabra escrita” del Líder, de allí que una de las secciones fijas se titulaba “El pensamiento vivo de Perón”, y consistía en fragmentos extraídos de sus discursos referidos a los más diversos temas. También, la revista se ocupó de reproducir las clases que aquel y Evita dictaron en la ESP. Otra sección permanente fue aquella referida a la tarea doctrinaria en las células primarias de la organización política del Movimiento Peronista, esto es a las Unidades Básicas, a las que luego del lanzamiento del Segundo Plan Quinquenal se agregarían las oficinas de la Administración Pública. Para orientar dichas reuniones, *Mundo Peronista* publicaba una “Guía de actividades doctrinarias” a utilizarse en los

ámbitos mencionados, que tenía por objeto realizar un programa coordinado y uniforme de formación e información doctrinaria.¹²

A los grupos citados deben agregarse otros espacios igualmente representativos de las características y orientación de la revista, como el dedicado a la literatura, con firmas como las de María Granata, Julia Prilutzky Farny, José M. Castiñeira de Dios, Claudio Martínez Paiva, María A. Domínguez, Gladis Thein y Jorge Mar.

Varios fueron los reportajes efectuados a personalidades extranjeras que tuvieron como sello distintivo expresiones laudatorias de los entrevistados hacia la Nueva Argentina y a las cualidades de Perón y Evita. De ellos, entre otros, al presidente del Líbano, Camile Chaumon y a la artista norteamericana Josephine Baker. El humor no estuvo ausente en la publicación; por el contrario, fue representado en viñetas por tres personajes, *Don Cangrejo*, *Mister Whisky and Soda* y *Bobalicón*. Una sección denominada “Tu página de pibe peronista” estaba dirigida al público infantil. En lenguaje acorde a sus lectores, a través de cuentos cortos acompañados de dibujos, caricaturas y una tira denominada *Chispita y Grillito*, se pretendía la adhesión al peronismo de los más pequeños a través de ejemplos y consejos. Finalmente, merece destacarse la página de lectores, denominada “Amigos de Mundo Peronista”, cuya cantidad y variedad de correspondencia tenían a Perón y Evita –esta aun después de fallecida– como destinatarios principales, llama la atención. En efecto, los lectores de todo el país –y también de naciones vecinas– participaban de la revista y se involucraban en ella expresando su gratitud a la pareja gobernante a través de cartas, canciones, saluciones,

12 Cfr. Michi, Norma (1997). “De la palabra del conductor a la doctrina peronista. El adoctrinamiento en las Unidades Básicas (1951-1954). En: Cucuzza, Héctor (Dirección). *Estudios de Historia de la Educación durante el primer peronismo (1943-1955)*. Luján: UNLu/Los Libros del Riel, pp. 285-358.

versos, poemas, acrósticos, dibujos y fotografías.¹³

Doctrina Peronista: capacitar y formar

Promediando el año de 1954, Perón y su gobierno se encontraban consolidados en el ejercicio del poder, con un enorme apoyo popular, ratificado en el mes de abril cuando la elección de vicepresidente de la Nación. Pocos podían prever la magnitud que adquiriría el conflicto con la Iglesia Católica, que comenzaría a fines del mencionado año, y menos aún el derrocamiento del gobierno en septiembre de 1955. Paralelamente, la ESP también estaba afianzada en sus funciones como entidad de accionar pedagógico partidario, destacándose allí la revista *Mundo Peronista*, que con éxito realizaba su tarea de difusión popular de los postulados justicialistas. En este marco, la ESP comenzó a preparar otra publicación periódica, la revista *Doctrina Peronista* de “informaciones, investigaciones y estudios doctrinarios”. Según la propia Escuela, la misma debería ceñirse “al principio peronista según el cual ‘la verdad habla sin artificios’ y teniendo en cuenta que la ‘tecnificación’ de la doctrina ha determinado la decadencia de todos los grandes

13 Para profundizar sobre la revista, consúltese: Morales, Virginia (2012). “*Mundo Peronista*: una mirada “desde abajo” a la constitución de la identidad peronista durante el primer peronismo”. En: *Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012)*. Jujuy: UNJu, 2012 (CD-Rom); Piñeiro Iñíguez, Carlos y Baschetti, Roberto (2015). *Mundo Peronista*. Buenos Aires: Jironesdemivida; Qués, María E. (2008). “Estrategias persuasivas durante la campaña electoral de 1951: el caso de la revista *Mundo Peronista*”. En: *Actas del Primer Congreso de Estudios sobre el peronismo: la primera década*. Mar del Plata: UNMdP (www.redesperonismo.org); y “Políticas de la emoción en la revista *Mundo Peronista* (1951-1952)”. En: Qués, María E. (2013). *Medios y política. Imágenes, discursos y sentidos*. Buenos Aires: Editorial Universitaria Rioplatense; Zink, Mirta (1999). “Madres de la patria. *Mundo Peronista* y la interpelación a las mujeres”. En: *VII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Neuquén: UNCo (CD-Rom).

movimientos ideológicos de la historia”.¹⁴ Tecnificar la doctrina era el término utilizado por la Escuela para referir el desarrollo metódico de los principios y concepciones expuestos por Perón, los que constituían el fondo doctrinario y teórico del movimiento justicialista.¹⁵ La revista debía aparecer en octubre de 1954, mes del natalicio de Perón, pero se demoró hasta enero de 1955.¹⁶ De periodicidad mensual, se conocen cuatro números de *Doctrina Peronista*, que muy probablemente hayan sido todos los que se editaron.¹⁷ Según la ESP, un solo propósito tenía la nueva publicación, a saber, “irradiar la Doctrina de Perón”.¹⁸ Dicha tarea no solo era considerada un deber y una responsabilidad sino, sobre todo, “un derecho”.¹⁹ *Doctrina Peronista* estaba dirigida a los cuadros y dirigentes partidarios y gremiales, es decir a un nivel superior de capacitación, compromiso y poder de decisión que el de mero simpatizante o adherente del movimiento. De allí sus características y estilo diferentes a los de *Mundo Peronista*, pues no contaba con fotografías ni con imágenes ni con publicidad²⁰ y gran parte de sus notas desarrollaban distintos temas específicos. Su tamaño era de 30 x 21 cm. con una extensión de 52 páginas impresas en blanco y negro con excepción de las portadas. Estas contaban con un marco a color (azul la n° 1, marrón la n° 2, verde la n° 3 y violeta la n° 4), consignándose en la parte superior el nombre de la revista, en el centro los perfiles de Perón y Evita sobre el escudo peronista y en la parte inferior el nombre de la Escuela y el número y mes de edición. El precio era de \$

14 Escuela Superior Peronista (1955). *Plan 1953-1957 (Cuarta Conferencia de Gobernadores) adaptado al Plan Político 1955-1956*. Buenos Aires, p. 10.

15 Somoza Rodríguez, M., op. cit., p. 280.

16 Liuzzi, A., op. cit., p. 9.

17 Agradezco a Isela Mo Amavet el haberme facilitado copia de los ejemplares de la revista.

18 *Doctrina Peronista* (en adelante DP) n° 1, enero de 1955, p. 7.

19 *Ibidem*, p. 8.

20 En realidad solo se observa una sola publicidad, la de acumuladores Atlanta, en los números 3 y 4.

6 -es decir el doble que *Mundo*-, y se imprimía en los talleres ALEA; no se tiene noticia de su tirada, seguramente muy inferior a la de *Mundo*. Aunque no figura en ninguna parte, puede presumirse que el director general de la publicación era Raúl Mende; de los integrantes del equipo de redacción que figuraban con nombre y apellido –los había también solo con sus iniciales-, se contaban José M. Goñi Moreno,²¹ Roberto Podestá Aubone, Matías J. Layús, Nedo V. Tabasco, Humberto Linares, Pedro N. Almonacid, Rosa Signorelli de Martí y Francisco C. Benedicente. Varios de los citados eran docentes de la ESP.

El primer número de *Doctrina Peronista* fue de presentación, donde se consignaron algunas definiciones básicas, como la “misión doctrinaria” del movimiento peronista, integrado por la Confederación General del Trabajo (CGT), el Partido Peronista Masculino (PP) y el Partido Peronista Femenino (PPF). Explicaba la revista que las mencionadas entidades tenían por misión difundir e inculcar la Doctrina Peronista al pueblo para que este realizase “su propio destino”. Las formas de ejecución de esta misión eran de dos tipos: la prédica “empírica, cuantitativa, en masa, en extensión” que realizaban todos los peronistas a través de la CGT, el PP y el PPF. Y la prédica “organizada, cualitativa, en profundidad”, que llevaban adelante los hombres y mujeres especialmente capacitados en la ESP. Dicha misión doctrinaria se fundamentaba en que cada peronista debía servir al Movimiento y este al Pueblo, que era la Comunidad Organizada, es decir “la expresión suprema de la Patria”.²²

También en ese número inicial se realizó un recorrido histórico de la doctrina elaborada por Perón entre 1943

21 Abogado y profesor universitario, entre 1947 y 1955 se desempeñó como Director del Instituto de Previsión Social. Fue autor, entre otras obras, de *Digesto de Jubilaciones y pensiones* (1947) y *Acumulación de beneficios de previsión social* (1948) (Cfr. *Quién es quién en la Argentina* (1955) Buenos Aires: Guillermo Kraft, p. 304).

22 DP n° 1, op. cit., pp. 21-25.

y 1955 a través de catorce jalones que culminaron en su adopción por el país como Doctrina Nacional.²³ Comenzaba dicho desarrollo afirmando que hasta 1943 la República Argentina no poseía una doctrina nacional, pues carecía de destino: el pueblo era una “masa inorgánica y amorfa”, los gobiernos estaban impregnados de “privilegios oligárquicos” y el Estado era una “barrera burocrática” que se interponía entre las aspiraciones y necesidades del pueblo y los sucesivos gobiernos. Esta situación comenzó a cambiar desde que Perón asumió el cargo de Secretario de Trabajo y Previsión a través de su accionar en materia social y de la prédica de sus ideas a través de sus discursos. Estos últimos, reunidos en dos obras, *El Pueblo quiere saber de qué se trata* (1944) y *El Pueblo ya sabe de qué se trata* (1945), fueron, según la revista, el inicio de la doctrina partidaria: “En ellas está, sin variantes, todo lo esencial de la Doctrina de Perón, tal como hoy la conoce, la siente y la quiere el Pueblo argentino, como Doctrina Nacional”. El tercer paso se dio en las jornadas del 17 de octubre de 1945, cuando los descamisados “se jugaron por Perón”, y del 24 de febrero de 1946, “cuando el Pueblo vota por primera vez”, hechos que demostraron que la ciudadanía “tenía fe en Perón y creía en sus ideas y sentimientos”. Otro avance se produjo durante el primer gobierno peronista, donde el líder siguió “adoctrinando” a través de la palabra y “realizando” a través de las obras del Primer Plan Quinquenal (1947-1951). Destacaba la revista la simpleza de las formulaciones doctrinarias expuestas por Perón, donde “todo lo esencial y todo lo absoluto o fundamental es simple y que todo lo accidental es complejo”. El jalón siguiente fue, en 1947, la primera edición de *Doctrina Peronista*, una compilación de conceptos organizados temáticamente de los discursos de Perón, a cargo del Centro Universitario Argentino.²⁴ El sexto

23 *Ibidem*, pp. 26-40.

24 El Centro Universitario Argentino fue creado en 1945 como una tribuna de expresión de intelectuales que apoyaban el proyecto político de Perón. Lo presidió

hito fue el discurso pronunciado por Perón el 6 de julio de ese mismo año donde expuso la Tercera Posición ideológica, superadora tanto del individualismo como del colectivismo imperantes en el mundo de posguerra.

El 1° de mayo de 1948 se produjo otro acontecimiento, como fue la decisión de Perón de denominar a su doctrina con el nombre de Justicialismo, término que resultó de utilidad para efectuar la difusión de las ideas peronistas en el exterior. Pero un hito más importante aún fue la sanción de una nueva Constitución Nacional en 1949, cuyos ejes desde el punto de vista doctrinario fueron la apelación a lograr una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana, tal como rezaba su Preámbulo, y la incorporación de los Derechos del Trabajador y de la Ancianidad. Para la revista, la Constitución de 1949 “conformó pues como Doctrina Nacional y por la voluntad de nuestro pueblo justo, libre y soberano, los principios de mayor trascendencia de nuestra Doctrina Peronista”.

El 17 de octubre de 1950 Perón expuso ante sus partidarios reunidos en la Plaza de Mayo las Veinte Verdades del Peronismo, unos principios básicos de los fundamentos del peronismo, fáciles de comprender por sus adherentes. *Doctrina Peronista* los clasificaba en dos: los normativos destinados a regir la acción del movimiento y sus partidarios; y los fundamentales dirigidos a cimentar doctrinariamente la unidad de concepción para la unidad de acción. Otro jalón fue la creación de la ESP, al que le siguió el de la reelección de Perón en las elecciones de 11 de noviembre de 1951, que a criterio de la revista demostraron que “el destino de la Nación es peronista y el destino de cada peronista está consustanciado con el destino nacional”.

La siguiente etapa fue la entrada en vigencia del Segundo Plan Quinquenal el 1° de enero de 1953, cuya ley de aprobación – n° 14.184- también establecía la adopción

el Dr. Ricardo Guardo.

por parte de la República Argentina de la Doctrina Peronista, que de este modo se convertía en Doctrina Nacional. Las provincias por su parte se adhirieron a la ley nacional en sus objetivos fundamentales y generales y fijaron sus propios objetivos especiales de ejecución. En junio de 1954, y por la reglamentación de la ley de Ministerios – n° 14.303-, los principios básicos de la Doctrina Nacional se incorporaban a los ámbitos del gobierno y del Estado. Finalmente, la decimocuarta etapa del proceso formativo de la doctrina peronista volvía sobre la universalidad de sus principios humanistas, reclamado por los pueblos según la revista, enfatizando que se ofrecía como solución de los males que aquejaban a un mundo bipolar:

En estos momentos, obligados a decidirse entre una ideología decadente, aplastante, materialista (el individualismo) y otra doctrina inhumana, también materialista y aplastante (el colectivismo), los Pueblos del mundo miran hacia la Nueva Argentina peronista y ven en la universalidad de sus principios humanistas la única y acaso última solución del grave problema contemporáneo del hombre.

Para la publicación entonces, esta trascendencia internacional de la doctrina peronista/nacional vendría a representar el grado máximo a que podía aspirar este corpus de ideas.

El primer número de *Doctrina Peronista* se completaba con un recuadro donde se mencionaban las secciones permanentes (10) con las que contaría la revista en los números sucesivos, lo que demuestra que el proyecto de la publicación estaba concebido para prolongarse en el tiempo. Eran ellas: 1. “Doctrina Nacional. Desarrollo de

sus principios”; 2. “Un tema de Conducción Política”; y 3. “Doctrina Peronista. Un tema de actualidad”, donde se abordaban temas específicos con cierto grado de profundidad y extensión; 4. “Una reflexión peronista para cinco minutos de silencio”, que consistía en breves consideraciones en tono coloquial sobre un tema concreto, como por ejemplo la jornada del 17 de octubre de 1951, última donde participó Evita; 5. “Notas sobre política nacional”; y 6. “Crónica política internacional”, donde se trataba un tema de actualidad en esos ámbitos: 7. “Una opinión argentina”; y 8. “Una opinión extranjera”, que eran reportajes donde los entrevistados brindaban una mirada positiva del peronismo, de su líder y de Evita; 9. “Nos escriben” (correo de lectores); y 10. “El pensamiento de Perón. Sus expresiones doctrinarias del mes”, donde se analizaba un discurso reciente de aquel.²⁵ No obstante lo expresado, algunas secciones no tuvieron continuidad y otras nunca aparecieron –como el correo de lectores–, aunque se sumaron notas, comentarios e informaciones sobre temas culturales y una interesante sección de reseña de libros.

Lo cierto fue que más de la mitad de la superficie redaccional de la revista fue ocupada por temas doctrinarios, es decir por transcripción de discursos de Perón, análisis de los mismos, agrupados temáticamente, con cierto rasgo repetitivo, atribuible tal vez a que los redactores y colaboradores no arriesgaban en sus exégesis a apartarse demasiado de la palabra de aquel. Los contenidos de las notas y artículos eran en gran parte los dictados por los profesores en las clases de la ESP, por lo que la revista servía como apoyo de aquellas. La reiteración de conceptos, que le imprimía cierta “aridez” a la publicación, tenían su base general ineludible en la definición de doctrina peronista:

Definiese como Doctrina Nacional adoptada por
el Pueblo Argentino, la Doctrina Peronista o

²⁵ DP n° 1, op. cit., p. 50.

Justicialismo, que tiene por finalidad suprema alcanzar la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación mediante la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política, armonizando los valores materiales con los valores espirituales y los derechos del individuo con los derechos de la sociedad.²⁶

Aunque la actualidad sin dudas influía en estos abordajes, tal el caso de la productividad, tema planteado por el gobierno desde varios meses antes de la celebración, en marzo de 1955, del Congreso Nacional de la Productividad y el Bienestar Social. Participaron en él la CGT, y la Confederación General Económica (CGE), que reunía a los empresarios, con el fin de debatir armoniosamente cuestiones que incumbían a patrones y obreros.²⁷ La necesidad de justificar doctrinariamente esta nueva etapa del gobierno, llevó a que el tema fuese abordado por la revista desde distintos ángulos. El punto de partida era lo propuesto en el Segundo Plan Quinquenal con sus objetivos económicos de “consolidar la independencia económica” e “incrementar la productividad”, relacionando esta última con un mayor bienestar social, que en definitiva era lo que se perseguía en esa hora: la acción económica en función social.²⁸ Pero para lograr tal fin era indispensable la armonía entre empresarios y trabajadores, su “mutua comprensión”, para que primero se produzca más y como consecuencia de ello se distribuyan las utilidades; en palabras de un redactor

26 DP n° 4, abril de 1955, p. 7.

27 Sobre el tema consúltese Giménez Zapiola, Marcos y Leguizamón, Carlos (1988). “La concertación peronista de 1955: El Congreso de la Productividad”. En: Torre, Juan C., (comp.). *La formación del sindicalismo peronista*. Buenos Aires: Legasa.

28 DP n° 2, febrero de 1955, p. 9. “La productividad, objetivo de la conducción económica”, por Matías J. Layús.

de la revista: “cuando se habla de utilidades en términos de economía social, no se trata de lo que uno pueda ganar a costa de lo que el otro pierda, sino de un incremento real del valor de los bienes”.²⁹ La forma de avanzar hacia una mayor productividad con las características descritas debía ceñirse a una conducta acertada del gobierno y nutrirse de un instrumento estratégico e indispensable, la planificación, pues “solo en ella encuentra los recursos y el ambiente indispensables para traspasar el delta de las iniciativas aisladas y penetrar en el amplio cauce de las iniciativas coordinadas de conjunto”.³⁰ Argumentaciones como las expresadas estaban siempre legitimadas por la palabra de Perón, indefectiblemente citada en todos los artículos, sea cual fuere el tema. En este caso: “Cada argentino debe saber que han terminado las posibilidades de un bienestar social que no esté afirmado en una mayor riqueza y que el camino que conduce a esta mayor riqueza es únicamente el de la productividad”.³¹

Otros dos temas de plena actualidad política encaró la revista, el de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, en pleno conflicto, y el del petróleo, cuando el gobierno negociaba contratos de exploración y explotación de ese recurso con empresas privadas extranjeras. La confrontación gobierno-Iglesia se radicalizó de tal modo que el Congreso Nacional sancionó en mayo de 1955 una ley de reforma parcial de la Constitución Nacional en lo referido a las relaciones entre el Estado y aquella institución. La revista avanzó en esa línea en una nota en donde abogaba por tal separación, pues

lo contrario sería pregonar el clericalismo que tanto significa la intromisión del clero en la vida

29 *Ibidem*, p. 22. “Productividad y capitalización del pueblo”, por Pedro N. Almonacid.

30 *Ibidem*, p. 18. “Bases políticas de la productividad”, por Humberto D. Linares.

31 *Ibidem*, p. 23. “Productividad y capitalización del pueblo”, *op. cit.*, p. 23. El discurso de Perón había sido pronunciado el 18/01/1955.

política de la Nación como hacer pasar lo político en el gobierno y conducción de la Iglesia. Esta separación política y de poderes es postulada por la Doctrina Peronista y se procura llegar a su realización impidiendo que integrantes del clero olviden su misión específica y quieran intervenir en la conducción del Estado.³²

Del mismo modo, en la nota referida al petróleo, el autor argumentaba acerca de la necesidad de incrementar su explotación a fin de poder acompañar el crecimiento industrial del país, por lo que “cualquier estímulo en la producción particular, lejos de significar detrimento para la producción fiscal, podrá ser una ayuda eficiente para la misma”.³³ En otras palabras, las inversiones de empresas petroleras extranjeras eran bienvenidas acompañando a YPF.

En el plano internacional la revista, a tono con la política tercerista del gobierno argentino, condenó los resultados de la Conferencia de Yalta, que había reunido a los líderes de las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial a comienzos de 1945, poco antes de terminar la contienda bélica, quienes, entre otras cuestiones, acordaron establecer zonas de influencia geográficas y políticas. En el artículo respectivo, su autor afirmaba que la reunión había marcado el instante en que “una alianza de guerra pretendió perpetuarse en la paz”, de allí su fracaso. Y aseguraba que la cuestión de fondo pasaba porque la misma había negado el derecho que tenían los pueblos a gobernarse por sí mismos, sin ingerencias foráneas:

32 *DP* n° 3, marzo de 1955, p. 22. El autor de la nota sin embargo, dejaba en claro que esto no debía afectar las creencias religiosas de los peronistas, pues la doctrina partidaria era “profundamente cristiana”.

33 *DP* n° 4, p. 27.

Sin consultar a los Pueblos –verdaderos soberanos de sus destinos- se configuraron en el mapa político de Europa y Asia “zonas de influencia”, que por la dinámica de la política bien pronto habrían de convertirse en bloques antagónicos.³⁴

Otro acontecimiento internacional relevante de esos años fue la Conferencia de Bandung, celebrada en abril de 1955 en esa ciudad de Indonesia, que reunió a naciones de Asia y África y fue el origen del Movimiento de Países No Alineados. La revista celebró el acontecimiento como un avance para la paz y la adopción por parte de sus participantes de lo que denominó un “neutralismo militante, activo” que afirmaba el derecho de los pueblos a ser libres e iguales. Decía además que debían tenerse en cuenta las resoluciones de la Conferencia pues

no es posible desoir una voz de cientos de miles de millones de hombres que separándose de los extremos en pugna, eligen el camino de un neutralismo que bien puede ser la base para una futura coexistencia pacífica.

Y concluía con satisfacción: “El camino de la Tercera Posición ha recibido así un aporte de inusitada importancia”.³⁵

Reforzar las cualidades personales de Perón y Evita y los logros o acciones de su gobierno con opiniones favorables guiaron los reportajes efectuados a algunas personalidades cuya palabra,

34 *DP* nº 3, p. 25.

35 *DP* nº 4, pp. 29-30.

a juicio de la revista, poseía relevancia tanto nacional como internacional. Entre los primeros estuvo el Ing. Roberto Dupeyrón, ministro de Obras Públicas de la Nación, y entre los segundos el embajador de Haití en nuestro país, Jean Brierre, y el economista norteamericano John P. Wernette.³⁶

La cultura, en diversas expresiones, tuvo presencia en todos los números de *Doctrina Peronista*, ya sea a través de obras artísticas como de informaciones y reflexiones en torno a distintas cuestiones de carácter cultural. En su primer número se observan dos xilografías del artista belga Víctor Delhez,³⁷ una de Perón y otra de Evita, en su segunda entrega imágenes de dos esculturas, también del presidente y su esposa, del italiano Leone Tommasi³⁸ y en el tercer número otra escultura de Evita de E. Giusti.³⁹ También se incluyó un reportaje al periodista y escritor Luis M. Albamonte,⁴⁰ flamante ganador del Primer Premio Nacional de Literatura por su obra *El viajero hechizado*. En el mismo, Albamonte, por entonces director del diario *Democracia*, luego de relatar los comienzos de su labor como escritor, decía que en la actualidad

toda mi actividad radial, periodística y literaria,
inspirada en la doctrina de Perón, es y será

36 Cfr. *DP* n° 2, pp. 34-39 y n° 3, pp. 35-36. Brierre tuvo una valiente actitud personal y política al otorgarle asilo en su embajada a militares y civiles involucrados en el levantamiento del Gral. Juan J. Valle en junio de 1956.

37 Víctor Delhez (1901-1985), grabador y xilógrafo, llegó a la Argentina en 1938 para radicarse definitivamente en Mendoza. Expuso sus obras en galerías y salones nacionales e internacionales (Cfr. *Víctor Delhez. Retrospectiva* (2015). Buenos Aires: Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori).

38 Leone Tommasi (1903-1965), escultor reconocido en su país y en el extranjero, en la Argentina el gobierno peronista le encargó varias obras, entre ellas las estatuas que se colocaron en el edificio de la Fundación Eva Perón.

39 *DP* n° 3, p. 3.

40 Luis María Albamonte (1911-1982), cuyo seudónimo era Américo Barrios, fue periodista y escritor, que dirigió los diarios *El Laborista*, *Democracia* y *Crónica*. Autor, entre otros, de *El milagrero* (1937), *El pájaro y el fantasma* (1938), *La paloma de la puñalada* (1940), *El viajero hechizado* (1953) y *Con Perón en el exilio* (1964) (Cfr. Chávez, F., op. cit., p. 16).

conducida al logro de un solo objetivo: enseñar y formar a la juventud. Porque considero que el fin del Estado peronista es el de crear un sistema educativo para formar un hombre nuevo. El hombre es el principio y fin de nuestra doctrina. Por eso estudio la íntima naturaleza del hombre en mis novelas y cuentos.⁴¹

Además de la literatura, la situación del teatro fue igualmente tratada por la revista a través del reconocido dramaturgo Roberto Vagni,⁴² quien rechazó una supuesta crisis del teatro nacional planteada por voces críticas del gobierno. Con énfasis, expresó que “no hay crisis teatral, ni mucho menos se puede afirmar que el teatro está en bancarrota”, cuando, a su juicio, se podía apreciar una “maravillosa renovación de valores” en ese ámbito, sobre todo en el teatro independiente. Sin embargo, aceptaba la existencia de dificultades en la actividad, que sintetizaba en dos. Por un lado, la que atribuía a cierta la incapacidad de los hombres del medio para elegir y poner en escena obras de con valores que tengan repercusión popular y de taquilla. Por el otro, el intento de algunos de “apartar cada vez más el teatro argentino de lo argentino”, a contramarcha de la dirección que había tomado el país:

parece que ignoran que la Revolución Nacional con su historia breve y heroica, alucinante como

41 DP n° 2, pp. 33. Barrios amplió estos argumentos en un artículo titulado “En torno a nuestra doctrina cultural”, escrito en el siguiente número de la revista (Cfr. DP n° 3, op. cit., pp. 26-29).

42 Roberto Vagni (1901-1966), dramaturgo y novelista, en sus obras *Tierra extraña* (1945), *Camino bueno* (1947) y *Vendaval* (1952) abordó temáticamente al peronismo. Fue director del Teatro Nacional Cervantes (1949-1950) e integrante de la Comisión Nacional de Cultura (Cfr. Chávez, F., op. cit., pp. 135-136).

un relámpago y real y definitiva como un rayo, ha proclamado que ha llegado la hora de los pueblos. Y el teatro, y nuestro teatro sobre todo, es esencia misma de nuestro pueblo”. De allí que Vagni abogaba por “darle a nuestro pueblo lo que desea y tiene derecho a esperar de su teatro.”⁴³

Doctrina Peronista ponderó asimismo una iniciativa de la Confederación General de Profesionales,⁴⁴ la institución del Premio América “Juan Perón”, para reconocer a la persona que “sin distinción de patria, raza o condición, haya contribuido a elevar más las condiciones de la vida humana”. De periodicidad bianual, consistía en una medalla de oro, diploma y una recompensa de un millón de pesos y se otorgaba a quien se había destacado en algunas de las siguientes categorías: ciencia, acción humana, literatura y arte. La revista elogiaba la “vocación de universalidad” y el “alcance humanista y trascendente de la Doctrina Nacional” que expresaba la distinción, que había despertado “la atención y el interés de los círculos intelectuales del mundo entero”.⁴⁵ El premiado –propuesto por la Academia Nacional de Medicina de París- fue el Dr. René Leriche.⁴⁶

La sección dedicada a la reseña de libros tuvo presencia en los sucesivos números de la revista con excepción del primero, alcanzando una total de 18 libros y tres artículos de revistas comentados, abarcando

43 DP n° 4, pp. 32-34.

44 Sobre esta entidad intermedia véase Adamovsky, Ezequiel (2006). “El régimen peronista y la Confederación General de Profesionales: orígenes intelectuales e itinerario de un proyecto frustrado (1953-1955)”. En: *Desarrollo Económico* n° 182, julio-septiembre.

45 DP n° 3, pp. 33-34.

46 René Leriche (1879-1955), era un reconocido médico y cirujano francés que no pudo recibir personalmente el premio en el país –al que había visitado en varias oportunidades- por razones de salud. Otro postulante al premio fue el físico italiano Enrico Fermi, prematuramente fallecido antes de la elección.

varias páginas en cada uno de ellos. La línea seguida por los comentaristas invariablemente remitían a destacar los valores y superioridad del justicialismo frente al capitalismo y al comunismo, o bien a rebatir críticas negativas hacia Perón y el gobierno. Un grupo de libros reseñados tuvo una impronta decididamente anticomunista, como *Comunismo y miedo*, de Thierry Maulnier, quien analizaba las formas en que se ejercía “el Terror” en la Rusia soviética, aunque el comentarista –J.M.G.P.- le cuestionaba su mirada procapitalista, ignorante de la Tercera Posición peronista.⁴⁷ En *El Cuarto Plan Quinquenal de la Unión Soviética*, de Serguei Prokopovicz se enfatizaba la planificación “totalizante” de aquel país y su lógica consecuencia, “el burocratismo con pretensiones de saberlo todo”. El comentarista –R.P.A.- compartía este razonamiento pero sin renegar de la planificación como herramienta económica, la que entendía efectiva si tenía en cuenta al trabajador, “pieza motriz insustituible”, tal como sucedía en la planificación peronista.⁴⁸

La crítica al marxismo se extendía inclusive hacia aquellos autores que, desde esa perspectiva ideológica, observaban aspectos positivos del peronismo, tal el caso de Eduardo Astesano y su trabajo *Ensayo sobre el justicialismo a la luz del materialismo histórico*. El autor sostiene allí, en lo fundamental, que el peronismo es una etapa de transición hacia el socialismo, que explica a través del desarrollo de varias tesis, tres de las cuáles son las elegidas para ser discutidas por su comentarista en la revista –R.S. de M.-. Frente a la que afirma que la peronista es una “revolución democrático burguesa”, la niega expresando que aquella fue hecha “teniendo en contra” a la burguesía, rompiendo la “alianza antinacional” que integraban dicha burguesía, la oligarquía y el imperialismo. Cuando Astesano formula que

47 DP n° 4, p. 40.

48 DP n° 2, p. 42.

el justicialismo es una doctrina que los marxistas aceptan como un programa mínimo en la actual etapa de liberación, sin renunciar a su programa máximo, es decir la etapa futura del socialismo, contesta la comentarista que el movimiento liderado por Perón encarna la “superación del socialismo”. Y ante la mirada del autor acerca de que el Estado peronista es una “dictadura democrática aintiimperialista”, refuta con el argumento de que la “acción revolucionaria” del peronismo se había desarrollado en el marco de las leyes fundamentales del país.⁴⁹

Otro grupo de libros comentados eran los escritos por funcionarios o intelectuales ligados al oficialismo, todos los cuales explicaban, justificaban y ponderaban las políticas económicas y sociales gubernativas. Se trató, entre otros, de *La nueva legislación argentina*, de Jerónimo Remorino, *Teoría económica del ahorro*, de Pedro Bonnani, *Las finanzas y la organización económica*, de Miguel Revestido y *Misión de la Argentina en esta hora del mundo*, de Miguel Tejada.⁵⁰

Particularmente interesantes fueron las reseñas al grupo de libros extremadamente críticos de Perón y el justicialismo, como *Entre la libertad y el miedo*, de Germán Arciniegas, *The Peron Era*, de Robert Alexander, y *L'Argentine de Perón*, de Lucien Duquenne y Pierre Biondini. En todos ellos se definía al gobierno peronista como fascista y/o dictatorial y a Perón se lo comparaba con Mussolini. Las refutaciones de los comentaristas –F.G, V.H.J. y D.C.P respectivamente– fueron directas: se calificaba a Arciniegas de ser “una pluma mercenaria puesta al servicio del capitalismo”, de tergiversar los hechos y las ideas justicialistas deliberadamente, amén de “vivir acuñado en los viejos moldes liberales” pues “todo aquello que modifique esta ideología, merced a la acción

49 DP nº 2, pp. 43-45. La autora de la reseña concluía recomendando a “estos peronistas que están más allá del peronismo”, la conveniencia de “estudiar a fondo en las fuentes verdaderas, la Doctrina Peronista, para colaborar con eficacia en su difusión”.

50 DP nº 2, p. 43 y 46; nº 3, pp. 42-43; y nº 4, pp.41-42.

reguladora del Estado, lo acusa de dictatorial”.⁵¹ Al libro de Alexander se lo criticaba por sus “contradicciones, falsedades y carencia de ética que campeaban en sus páginas”, varias de las cuáles fueron señaladas en la reseña.⁵² Y del libro de Duquenne-Biondini, que no podía hacerse ningún parangón serio entre peronismo y fascismo, entre otras cuestiones porque Perón había sido electo en comicios libres y el régimen de partidos políticos era respetado, a diferencia del régimen mussoliniano.⁵³

Finalmente, no pueden obviarse dos reseñas de libros diferentes entre sí pero ilustrativos de cómo podían referenciarse los postulados doctrinarios de la publicación. Uno era del presidente egipcio Gamal A. Naser, *La filosofía de la Revolución*, donde el comentarista –H.P.– no dejaba de encontrar similitudes entre los procesos políticos egipcio y argentino y entre sus respectivos líderes. Decía allí que los jóvenes militares norafricanos habían encarado en 1952 no una sedición sino una revolución para dar vida a un Egipto “libre y poderoso”. Y Naser era “un conductor que tiene fe en su pueblo”, al que guiaba por un camino de superación de contrastes sociales para conquistar “su independencia política y económica, siempre retaceada por los imperialismos”.⁵⁴

El otro libro comentado fue *Petróleo y política*, de Arturo Frondizi, por entonces un férreo opositor perteneciente a la Unión Cívica Radical. Ello no impidió a quien firmó la reseña –F.C.B.– destacar “el minucioso estudio de la lucha por el petróleo y del proceso colonialista concomitante”. El cuestionamiento al autor era haber detenido su estudio en 1943, “cuando se inicia la incruenta lucha por la independencia económica que culmina sustrayendo de las manos del imperialismo los centros neurálgicos de

51 DP n° 2, pp. 45-46.

52 DP n° 3, pp. 43-44.

53 *Ibidem*, pp. 45-46.

54 DP n° 2, p. 45.

la economía argentina”, es decir cuando comienza el peronismo. No obstante ello, elogiaba la contribución de Frondizi a la historia económica argentina y, en especial a la del petróleo, caracterizando a la obra como “interesante y aleccionadora”.⁵⁵

Si bien no estaba explicitado en los objetivos de la revista, procuró la misma alcanzar un apreciable nivel de análisis de la realidad, lo que se verificó en las reseñas de libros del mismo modo que en consignar las publicaciones periódicas con la que mantenía intercambio. *Doctrina Peronista* recibía revistas académicas sobre todo de los Estados Unidos (*World Politics*, *The Review of Politics*, *Industrial and Labor Relations Review*) y de España (*Boletín de la Real Academia*, *Estudios Americanos*, *Información Jurídica*), pero también de Francia, Brasil, Australia, Canadá y Yugoslavia.⁵⁶

A modo de conclusión

La ESP, además de formar y capacitar a cuadros dirigenciales partidarios, llevó adelante una intensa tarea pedagógica a través de la edición de libros y de dos publicaciones periódicas, *Mundo Peronista* y, más tardíamente, *Doctrina Peronista*. Aquella, destinada a un público masivo de adherentes y simpatizantes; esta última, a dirigentes y cuadros, a los cuáles les brindaba herramientas para ejercer su labor partidaria y gremial. Así fue que *Doctrina Peronista* buscó “irradiar” el corpus de ideas expuestas y desarrolladas por Perón a través de sus discursos, clases y conferencias, más allá de las aulas de la ESP, sirviendo inclusive como complemento de las clases que se allí se dictaban a través de sus profesores, la

⁵⁵ DP n° 3, pp. 44-45.

⁵⁶ DP n° 2, op. cit., pp. 47-48.

mayoría de los cuáles integraban el equipo de redactores y colaboradores de la revista.

Pensada como un proyecto de largo aliento, la publicación comenzó a salir en 1955, que sin embargo el golpe de Estado de septiembre de ese año vino a frustrar. Intentó difundir la doctrina de Perón en forma intensa, elaborando conceptos y argumentaciones que no pocas veces pecaron por su carácter reiterativo y de elogios a Perón, algunos desmedidos. La estrategia de “inculcación de la doctrina” de la revista empero, no se limitó solamente a difundir la misma a través de la exégesis de los discursos del líder sino que le sumó otras formas de abordaje y aproximación. En efecto, la opinión positiva de personalidades argentinas y extranjeras, el tratamiento de temas de actualidad, una mirada atenta y consecuente sobre la situación mundial y, en la intención de lograr cierto nivel intelectual, la reseña de libros de temática política y económica que merecían su atención - no solo de aquellos favorables al gobierno-, también formaron parte de su repertorio discursivo.

EL OBRERO MUNICIPAL (1943-1955): DEL SOCIALISMO DE PÉREZ LEIRÓS A 'MISIONEROS DE PERÓN'

Santiago Regolo

1. Introducción

La etapa que comienza en junio de 1943 y la posterior asunción de Perón como presidente en 1946, supuso una serie de transformaciones en el movimiento obrero, tanto en sus prácticas e identificaciones, como en sus liderazgos y su relación con el gobierno. En ese marco, la Unión de Obreros (y Empleados) Municipales (UOEM)¹ experimentó importantes cambios que marcarían los años sucesivos del gremio. La histórica conducción de Francisco Pérez Leirós, estrechamente vinculado al Partido Socialista (PS), se vio interrumpida por la intervención dispuesta por las autoridades militares el 16 de junio de 1944, apoyada por

¹Si bien la denominación para este período mayormente fue Unión de Obreros Municipales, adoptamos la denominación con la que luego se denominaría y quedaría identificado el sindicato.

dirigentes como Juan Ugazio y Pedro Otero que, si bien pertenecían al socialismo, estaban enfrentados a la línea oficialista del sindicato. La larga trayectoria del sindicato municipal de la ciudad de Buenos Aires puede observarse a partir de su órgano oficial, *El Obrero Municipal (EOM)* -luego *Unión Obreros (y Empleados) Municipales (EOM-UOEM)*.² Su edición y circulación entre 1917 y 1967 lo ubican, junto a otros como *El Obrero Ferroviario*, como uno de los de más larga trayectoria en el mundo sindical.

En este sentido, el presente trabajo explora las características que presentó la publicación de la UOEM, y a partir de ella indagar las particularidades de su relación con el peronismo y el posicionamiento de dirigentes opositores a la conducción histórica del gremio; observar los cambios experimentados por el periódico y cómo éste refleja la dinámica interna del sindicato y su articulación con el gobierno; y, finalmente, establecer cuáles fueron las características distintivas que presentó el periódico en el progresivo, y no exento de conflictos, proceso de identificación con el peronismo.

2. *El Obrero Municipal*, el órgano oficial de la Unión Obreros Municipales

El 1º de enero de 1917 apareció el primer número de *EOM*, afirmando que el periódico sería “un vehículo entre los compañeros del gremio”, que informaría sobre las resoluciones de la Comisión Administrativa, las asambleas y

2 A partir del N° 531 de julio de 1947, al comenzar su gestión, el Interventor Mario Muzzopappa dispone que el periódico adopte el nombre del sindicato alegando que “es conveniente para el prestigio de esta organización obrera que el periódico que se edita mensualmente lleve como título el nombre de la misma organización.” A su vez, se agrega al encabezado del mismo una frase de Perón como lema: “Los trabajadores forjarán su propio destino” (*El Obrero Municipal-Unión Obreros (y Empleados) Municipales (EOM-UOEM)*, N° 531, julio de 1947, p. 1 y N° 532, agosto de 1947, p. 2).

la marcha económica de la sociedad. Asimismo se presentaba como “un instrumento de lucha y de batalla que denunciará cuantos abusos y anomalías se cometan contra los obreros municipales”.³ La edición contó con 4 páginas y el formato era de 25 x 35 cm. A ese primer número le siguieron otros tres, en marzo, agosto y octubre. Pero tras lo que el sindicato denominó “la huelga histórica” de marzo de 1917, que lo dejó casi sin cotizantes,⁴ la organización se quedó sin fondos y tuvo que discontinuar su publicación. Reaparece el 1° de mayo de 1919, ya con Pérez Leirós como Secretario General del sindicato, comenzando nuevamente su numeración bajo el rótulo de segunda época (aunque considerando los años anteriores de la publicación),⁵ algo que se repetiría en 1956 tras el derrocamiento de Perón y la vuelta de Leirós a la conducción de la UOEM. Desde aquel nuevo N°1 hasta el 1° de mayo de 1928, su edición sería mensual, pasando a ser quincenal a partir del 1° de junio de 1928. Así continuaría hasta la intervención del Mayor Alberto Forcada, en junio de 1944, cuando se decidió nuevamente por una frecuencia mensual, condición que se mantuvo hasta el último número en 1967.

Por otra parte, su formato y la cantidad de páginas también fueron mostrando variaciones. En el N° 39 de julio de 1922, cuando comenzó a imprimirse en los talleres de *La Vanguardia*, adquirió el mismo tamaño que este periódico: 38 x 56 cm. Así permaneció hasta el N° 352 del 1° de junio de 1938, cuando volvió al formato original de 25 x 35 cm. con el que va a continuar hasta el final. A su vez, en esos primeros años seguiría su edición de cuatro páginas, variando a ocho en ocasiones especiales como la conmemoración del 1° de mayo o el aniversario del sindicato,

3 “Propósitos”, *EOM*, N° 1, enero de 1917, p.1.

4 Según José Marotta, la UOEM pasó de un mes a otro de “7000 a 28 cotizantes” (“La Unión Obreros Municipales, su creación, sus luchas, sus efectivos, su obra, sus aspiraciones”, en *EOM*, N° 428, 16 de agosto de 1941, pp. 3-6.

5 *EOM*, N° 1, mayo de 1919 (Segunda época), p. 1.

donde también podían observarse ilustraciones referidas a la temática del trabajo por diferentes artistas, como Facio Hebequer,⁶ y varias fotografías. Ya en los años '30, el número de páginas se estandarizó en ocho, aumentando a doce en números especiales, modificándose nuevamente durante los gobiernos peronistas, donde esta relación sería de doce y dieciséis páginas respectivamente (aunque pueden observarse aún algunos ejemplares de ocho páginas).

No poseía precio de tapa pues se distribuía entre los asociados, ya sea en la sede o por correo. Las tiradas varían según los años y los acontecimientos. A medida que aumentaba la cantidad de afiliados, crece la cantidad de números editados. Asimismo, cuando se trata de números especiales, como el 1º de mayo o el aniversario del sindicato, las tiradas solían ser mayores. Según los balances publicados, para el comienzo del gobierno de Perón, la cantidad de ejemplares rondaba entre los 20 y 25 mil.⁷ Dado el tipo de publicación, su financiación provenía directamente de los fondos del sindicato, obtenidos fundamentalmente de los cotizantes (que crece cuando el cobro se hace por planilla)⁸ y de algunas publicidades de productos como cerveza Quilmes, radios, y locales como sastrerías, casas de ramos generales (donde se ofrecen créditos a los empleados municipales), etc. Ya durante los gobiernos peronistas, la publicidad oficial referida a la obra de gobierno (Plan Quinquenal, proveedurías, Día del Reservista, Fiesta Nacional del Algodón, etc.) y de empresas del Estado, como YPF, van a tener un lugar destacado.

Si bien no explicita un director, se puede inferir que el secretario general (o los interventores) era el que oficiaba como tal. En los años previos a la intervención, los miembros de la Comisión Directiva escribían la mayor parte de las

6 *EOM*, N° 468, 1 de mayo de 1943, p. 12.

7 *EOM*, N° 521, septiembre de 1946, p. 3; y *EOM-UOEM*, N° 532, agosto de 1947, p. 12.

8 *EOM*, N° 500, enero de 1945, p. 1; y N° 501, febrero de 1945, p. 1.

notas y columnas, especialmente Pérez Leirós, referidas a la vida dentro del gremio, con exhortaciones a la afiliación, el uso de la biblioteca o la visita al campo de deportes,⁹ y de coyuntura, como la carestía de la vida.¹⁰ Esta modalidad se mantuvo incluso tras la intervención. Las colaboraciones estaban mayormente firmadas por el Interventor, los miembros de la Comisión Asesora, y algunos otros asociados. Pueden observarse también colaboraciones de miembros de otros gremios con los que se mantenían buenas relaciones. Incluso pueden encontrarse las críticas hacia los anónimos que injuriaban y denunciaban a la nueva plana dirigente. En este caso se responsabilizaba fundamentalmente a los “desplazados” que habían conducido históricamente el gremio.¹¹

Los contenidos y secciones fueron variando a lo largo de los años, sobre todo tras la intervención. Si bien algunas se fueron manteniendo, como la que reflejaba las gestiones realizadas ante las autoridades, la memoria y balance de la comisión directiva, las noticias gremiales (resoluciones, ordenanzas y cambios en la legislación de la comuna y sus empleados), y las novedades sobre el Hogar de Vacaciones de Salsipuedes (Córdoba), el campo de deportes y demás actividades deportivas y recreativas llevadas adelante por el sindicato, otras secciones dejaron de formar parte del órgano oficial de la UOEM. Entre ellas, podemos mencionar

9 “Diez preguntas a socios sobre la UOM, para apelar a su compromiso o no con la organización”, en *EOM*, N° 478, 1 de octubre de 1943, p. 8; “Deberes fundamentales”, sobre cómo hay que comportarse en una coyuntura nacional e internacional complicada y “No lo piense mucho”, llamado a los no asociados a que formen parte de la UOM, en *EOM*, N° 480, 1 de noviembre de 1943, pp. 1-6; “Diez procedimientos infalibles para matar una organización”, una suerte de solicitada con 10 cosas que llevarían a la destrucción de la UOM, tales como no asistir a las reuniones de comisión, o llegar tarde, censure las resoluciones tomadas por la CA; no pagar la cuota, no llevar nuevos socios, etc, en *EOM*, N° 474, 1 de agosto de 1943, p. 6, entre otros.

10 *EOM*, N° 473, 19 de julio de 1943 al N° 487, 1 de marzo de 1944, entre otros.

11 “La canalla amenaza”, en *EOM*, N° 519, agosto de 1946, p. 4.

“la página literaria” donde eran publicadas poesías de Almafuerte, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Amado Nervo o cuentos de Horacio Quiroga, así como también “Páginas de ayer y hoy”, que contenía textos referidos a la política e historia de importantes literatos y figuras, tanto argentinas como internacionales, como Alberdi, José Martí, Sarmiento, Lugones, Roque S. Peña, San Martín, Lincoln, Rousseau, Benito Juárez, O’ Higgins, Moreno, Mitre, Emilio Zola, por citar algunos. Allí también podían encontrarse escritos de referentes del socialismo como Juan B. Justo, Del Valle Iberlucea, Mario Bravo, Enrique Dickmann, Nicolás Repetto y el propio Pérez Leirós, a los que en determinadas ocasiones se le sumaban la transcripción de artículos de la Constitución Nacional, en especial aquellos vinculados a las libertades individuales, las limitaciones al poder central y las disposiciones económicas.¹² Esta sección era muy valorada por algunos miembros del sindicato, sobretodo los que participaban políticamente, pero no tanto por el resto de los afiliados. Así lo refleja el asociado Pedro Lamiella en una nota titulada “Nuestro periódico” donde recomienda su lectura, argumentando que ha comprobado que “que la mayoría de los socios que reciben EOM, lo hojean superficialmente y dejan pasar por alto la página literaria”, donde según él “vemos pasar a todos los seres más grandes de capacidad mental, que con sus plumas, nos escribieron la verdad del vivir, con sus grandes pensamientos y con su majestuosa literatura (dieron) los kilates necesarios a nuestros espíritus y a nuestro cerebro que tanto lo necesita” para dejar de ser “el parásito inservible y el muerto en vida que camina”.¹³

Tras la intervención, y fundamentalmente con la asunción de Perón a la presidencia, las notas y los textos de tinte político estaban referidas a la figura de Perón y Evita, y en menor medida otros funcionarios como Domingo

12 Pueden verse, a modo de ejemplo, *EOM*, N° 461 a 492, entre otros.

13 Lamiella, P., “Nuestro periódico”, en *EOM*, N° 488, 16 de marzo de 1944, p. 2.

Mercante o el Intendente Municipal Emilio Siri. Aunque pueden observarse, de manera excepcional, algún homenaje a las figuras de Rivadavia, Sarmiento, o alguna nota sobre Jean Jaures y la justicia social.¹⁴

Otra de las secciones importantes por esos años, que iría perdiendo centralidad durante los años peronistas, era “Labor de la Comisión Directiva” donde se presentaba un resumen de las resoluciones aprobadas o rechazadas por la CD. Asimismo, dada la estrecha vinculación con el PS, en el diario se levantan varias notas de *La Vanguardia*.¹⁵

El periódico también ofrecía una guía profesional, con anuncios de médicos, odontólogos, abogados, y otros servicios, que atendían a los socios del sindicato, así como también, ya durante los años de la intervención, una columna donde se contestaban consultas jurídicas de los afiliados.¹⁶

3. El gremio municipal en los albores de la revolución del 4 de junio de 1943

Entrado el año de 1943, el gremio municipal anticipaba algunos cuadros de conflicto que se irían definiendo con el correr de los meses. Las diferencias tanto ideológicas como de organización y conducción del gremio, expresadas, entre otras cosas, en las discusiones sobre las formas de elección del secretariado y las disputas por la dirección de la Caja Municipal de Previsión Social, fueron motivando a lo largo de los años el alejamiento de dirigentes y afiliados de la UOEM y su escisión en cuatro entidades.¹⁷ Pero, independientemente

14 *EOM*, N° 521, septiembre de 1946, pp. 11-12.

15 Por ejemplo, en *EOM* N°s. 461, 463, 464, 466, 475, entre otros.

16 *EOM*, N° 533, noviembre de 1947, p. 4.

17 Los cuatro sindicatos que agrupaban a los trabajadores municipales de la ciudad de Buenos Aires eran: la Unión de Obreros [y Empleados] Municipales (UOEM), creada en 1916 y dirigida por Francisco Pérez Leirós (de orientación

de las diferencias existentes con los otros sindicatos, dentro de la UOEM, la férrea conducción de Pérez Leirós era cuestionada por dirigentes como Pedro Otero que lo acusaba, entre otras cosas, de ejercer actividades comerciales privadas incompatibles con la función sindical.¹⁸ Además señalaba que el control ejercido por Pérez Leirós obturaba la posibilidad de acción de otros cuadros dirigenciales, quienes se veían imposibilitados de entrevistarse con el intendente, publicar en el periódico o llevar las reclamaciones necesarias a los concejales socialistas si no era a través de su figura.¹⁹ Estos cruces fueron reflejados en el órgano oficial del sindicato con la intención de sostener la posición de Leirós y desestimar la acción de los “difamadores”, muchos de los cuales, apercibidos por provocaciones y uso de términos ofensivos contra los dirigentes del sindicato,²⁰ integrarían un año después la Comisión Asesora (CA) de la intervención dispuesta por la Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP).

La aparición de notas, generalmente firmadas por miembros de la CD o bajo seudónimos, cuestionaba las actitudes de algunos afiliados respecto a lo dictado por el gremio. En ellas, por lo general se apuntaba contra los anónimos que criticaban a la conducción²¹ y se ponía en discusión el pedido de unidad

socialista); la Asociación de Trabajadores de la Comuna (ATC), creada en 1927 y dirigida por Pedro Milessi y Sebastián Ferrer (de orientación sindicalista); la Federación de Obreros y Empleados Municipales (FOEM), creada en 1936 por Beniamino Semiza y orientada por José Penlón de Concentración Obrera (enfrentados a Pérez Leirós, de tendencia sindicalista-socialista); y la Asociación Porteña de Trabajadores (APT), comúnmente llamada “La Porteña”.

18 Reunión de Comisión Directiva (CD), 6 de abril de 1943. “El asociado Pedro R. Otero remite nota planteando una cuestión de incompatibilidad al Secretario General entre su cargo de tal y de socio de una sociedad de responsabilidad limitada.”, *EOM*, N° 469, 16 de mayo de 1943, p. 4.

19 Pedro Otero, PHO-TDT, p. 78

20 Reunión extraordinaria de la CD, 21 de mayo de 1943; Reunión de CD, 14 de junio de 1943, *EOM*, N° 471, 16 de junio de 1943, p. 3.

21 “Veinte ‘razones’ para oponerse a la labor de la C. Directiva”, firmado por Pluto, *EOM*, N° 470, 1 de junio de 1943, p. 4; “El anónimo, arma de ruines”, firmado por Tizón, y “Socios, cuidado con el anónimo”, *EOM*, N° 474, 1 de agosto de 1943, p. 2; “Calumnia que algo queda”, *EOM*, N° 475, 16 de agosto de 1943,

pregonado por los sectores disidentes entendiendo que era un ardid para ocupar espacios de poder dentro del gremio. Así también, desde el periódico los integrantes de la CD denunciaban maniobras “con el fin mezquino de copar la dirección de sindicatos y centrales”²², aludiendo asimismo a los pormenores relacionados a la discusión por las elecciones en la CGT que provocaron la renuncia del histórico dirigente municipal Juan B. Ugazio como miembro del Comité Central Confederal (CCC) de la CGT,²³ con la consecuente ruptura con la lista encabezada por Pérez Leirós y su adición junto a otros miembros del sindicato a la lista n° 1 encabezada por el ferroviario Domenech. La decisión de Pérez Leirós de poner provisoriamente la dirección de la CGT N° 2 en el local de la UOEM²⁴ sumó aún más tensión con el cuadro de dirigentes y afiliados que hace tiempo venían cuestionando su conducción.

4. Los primeros seguimientos a Perón y la salida de Pérez Leirós

Producido el golpe del 4 de junio de 1943, se establecieron diferentes acercamientos con las nuevas autoridades. El periódico reflejó con cierta cautela, a pesar de ponderar el aumento de salarios dispuesto por el gobierno, el encuentro mantenido entre una delegación compuesta por Pérez Leirós, Borlenghi y otros dirigentes gremiales con el Ministro del Interior, Cnel. Gilbert, a quien le pidió

p. 2; “Una circular que alienta. El anónimo es la maldad de los cobardes o la venganza de los viles”, *EOM*, N° 488, 16 de marzo de 1944, p. 2, entre otros.

22 “Organización y unidad”, firmada por Perejil (Seudónimo) y “No dejemos desmerecer la obra realizada”, firmado por Butil (Seudónimo), *EOM*, N° 487, 1 marzo de 1944, p. 1; Pomares, V., “Unidad...¿En qué forma?”, *EOM*, N° 484, 1 enero de 1944, p. 2.

23 Reunión de CD, 17 de noviembre de 1942, *EOM*, N° 461, 1 y 16 de enero de 1943, p. 10.

24 *EOM*, N° 469, 16 de mayo de 1943, p. 4.

libertad sindical, libertad de los presos políticos y ruptura de relaciones con el eje. Días después de este primer contacto, el gobierno decidió disolver la CGT N°2, dirigida por Pérez Leirós, por su carácter “netamente comunista”.

La designación de Perón al frente del Departamento Nacional del Trabajo en octubre de 1943 despertó la atención del periódico sindical que comenzó un seguimiento de sus primeras acciones. Primeramente, con motivo de la reunión que mantuvieron los dirigentes gremiales al día siguiente de su asunción, el *EOM* refiere al flamante funcionario de manera correcta, resaltando su predisposición: “Los representantes gremiales escucharon atentamente las palabras del Coronel Perón, promisorias para un porvenir mejor al amparo de una institución más amplia y completa que tutele el trabajo argentino”. Al mes siguiente, reprodujo el decreto de creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP).²⁵

Ya en enero, una delegación del sindicato concurrió a la convocatoria realizada por la STyP en socorro de las víctimas del terremoto de San Juan. En una solicitada en la portada del periódico, se comunica que la UOEM “responde al llamado de las autoridades de la Nación”, resolviendo: “Contribuir con la suma de 5000 pesos; hacerse cargo del alojamiento, habitación, vestido y educación de 50 niños huérfanos, si así lo permiten las autoridades, por el plazo de 6 meses, alojándolos en las instalaciones de las Sierras de Córdoba; aconsejar a todo el personal de la comuna que contribuya con un día de jornal para engrosar los fondos de la colecta que realiza el Gobierno de la Nación; y designar una comisión de tres miembros para que coopere con las

25 Pomares, V., “Las nuevas autoridades”, *EOM*, N° 471, 16 junio de 1943, p. 2; “Entrevistó al Ministro del Interior una delegación de la Confederación General del Trabajo”, *EOM*, N° 472, 6 julio de 1943, pp. 1-2; “Reunió el presidente del Departamento Nacional del Trabajo a representantes de gremios”, *EOM*, N° 480, 1 de noviembre de 1943, p. 8; “Diose a conocer el decreto que crea la Secretaría de Trabajo y Previsión”, *EOM*, N° 482, Año XXII, 1 dic. 1943, p. 2.

comisiones autorizadas por la STyP al mejor éxitos de la colecta.²⁶

Paralelamente, continuaban las disputas internas del gremio que también se manifestaron en diversas posiciones respecto al gobierno: mientras que Leirós presentaba una progresiva distancia, sus detractores optaron por acercarse. La visita de una comisión de municipales a la STyP, abría un canal alternativo de diálogo con el poder, antes obturado por la conducción de Leirós, con miras a consolidar una posición dentro del sindicato que permitiera el desplazamiento del histórico conductor de la UOEM. Del mismo modo, desde el lado del gobierno, al ver dificultado el acercamiento con Leirós, comenzaba a vislumbrar la posibilidad de dialogar con una conducción dispuesta a acompañar las iniciativas de la STyP. Para junio, una delegación de municipales concurre a la STyP solicitando la intervención de la UOEM.

Tomando posiblemente de referencia la experiencia en el gremio ferroviario, el 16 de junio de 1944 se oficializó la intervención del gremio municipal a cargo del Mayor Forcada. Si bien este manifestó la voluntad de mantener una decidida actitud de prescindencia ante las diversas corrientes que agitaban el gremio, terminó nombrando una CA que incluyó a muchos de los dirigentes que se habían acercado a la STyP y se mantenían enfrentados a Pérez Leirós, como Ugazio y Otero.²⁷

El texto del decreto suscripto por Perón, publicado de forma destacada en *EOM*, afirmaba que, “en vistas a las reiteradas denuncias efectuadas ante la STyP por

26 “En favor de las víctimas de San Juan”, *EOM*, N° 485, 19 de enero de 1944, p. 1.

27 La Comisión Asesora estaba compuesta por: Juan B. Ugazio (secretario), Luis Nevolea, Pedro R. Otero (secretario de actas), Miguel Giorgio, Alejandro Dehollain, Nicolás Campos y Pedro Contardo (tesorero) (por la UOEM); Alejandro Villanustre y Emilio Montes (por la FOEM); Alejandro Protti (por la Asociación Porteña de Trabajadores); y Sebastián Pérez (por la Asociación de Trabajadores de la Comuna).

afiliados de la Unión Obrera Municipal”, la entidad quedaba intervenida debido a que tenía a su frente a un dirigente vinculado a “un partido político cuya doctrina ataca despiadadamente el fundamento de la nacionalidad”, que su gestión, definida como “una verdadera dictadura sindical”, había imposibilitado la fusión con entidades análogas, y que su participación en una empresa comercial –la C.I.V.Y.C. – dedicada a la compra-venta de tierras era incompatible con su cargo de Secretario General. Del mismo modo, el decreto daba total poder de acción al interventor, cancelaba automáticamente los mandatos de los miembros de la CD, propiciaba la designación de la CA compuesta por asociados de la UOEM para que coopere con los fines normalizadores y exhortaba a la unificación de todas las entidades similares. Por último, establecía que, realizada la unificación, debía llamarse a una Asamblea General para designar a la nueva CD del gremio unificado, advirtiendo a su vez que el nuevo estatuto debería contener normas generales que aceptaran la ingerencia de la STyP en todos aquellos problemas que afecten al gremio y que destaquen la especial situación de los afiliados en el carácter de funcionarios del Estado.²⁸

5. El EOM durante la intervención de Forcada

A partir de la intervención, el periódico va a mostrar una mayor afinidad con las disposiciones del gobierno y sus funcionarios. Pueden observarse coberturas de los festejos del 9 de julio tanto en el campo de deportes del sindicato, que contó con la presencia de autoridades nacionales y municipales, como en el desfile oficial donde se elogia al ejército como “fiel custodio de la patria imperecedera”,

²⁸ Decreto de intervención de la UOEM, 16 junio de 1944, en *EOM*, N° 494 1 de julio de 1944, p. 2.

destacando incluso “las nuevas armas y equipos”.²⁹ Las referencias a la patria, los próceres y la retórica nacionalista, que ya venía observando en los años precedentes,³⁰ se iría acentuando con menciones entusiastas a la figura del Gral. José de San Martín en el aniversario de su muerte o de acontecimientos como la Reconquista y Defensa de Buenos Aires, acompañada incluso por una imagen del Convento de Santo Domingo con el mausoleo.³¹

Para ese mismo momento, el órgano oficial del sindicato celebró en sus páginas la designación de Perón para ocupar la vicepresidencia de la Nación. Acompañada con una foto del funcionario, se destacaban las “largas ovaciones” por “el enérgico y patriótico discurso del Cnel. Perón”, que fue seguido por “una extraordinaria adhesión popular evidenció la ceremonia del juramento”. En la misma también se subraya la presencia de la UOEM entre las delegaciones obreras que concurrieron a Plaza de Mayo con una fotografía de la columna del sindicato en la manifestación.³²

Tras la salida de Leirós, el objetivo inmediato de las nuevas autoridades fue la de lograr la unificación total del gremio. La iniciativa fue alentada por el interventor, la CA y el propio Perón, quien en su primera visita a la UOEM el 16 de agosto de 1944 con motivo de la inauguración de consultorios médicos, dirigió la palabra a los asociados presentes resaltando la importancia de lograr la unión del gremio en una sola organización. En aquella ocasión, el periódico publicó el discurso completo Perón en donde

29 “El fiel custodio de la patria imperecedera”, *EOM*, N° 495, 16 julio de 1944, pp. 4-5.

30 La tendencia al nacionalismo del sindicalismo fue oportunamente analizada por Matsushita, Hiroshi (2014). *Movimiento obrero argentino, 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.

31 “Hondo fervor de patria presidio los actos de homenaje al Gral. José de San Martín” y “La reconquista”, *EOM*, N° 496, 1 de septiembre de 1944, p. 12.

32 “Con unánime aplauso fue recibida la designación del Coronel Perón para ocupar la vicepresidencia”, *EOM*, N° 495, 16 de julio de 1944, p. 8.

también responsabilizó al secretario saliente de impedir alcanzar los beneficios y ventajas “que no hubieran escapado a un gremio bien dirigido, unido y con la fuerza suficiente.” Asentó que la STyP tomaría contacto con la Comisión que el gremio elija al terminar la intervención para prestar toda la ayuda del Estado, advirtiendo por último, que tener un dirigente que vaya tras otros objetivos ideológicos o políticos dentro de la organización, “es como tener una bomba de tiempo metida dentro de la propia casa”.³³

En ese mismo acto también disertó Juan Ugazio, quien comenzaba a tener más presencia, junto a otros miembros de la CA, en el cuerpo del periódico. Generalmente en coincidencia con el interventor y las autoridades de la STyP, las ligazones entre la marcha del gobierno y el gremio se hicieron más presentes.

Las versiones oficiales sobre la unificación del gremio, reflejadas en el *EOM*, indicaron que el resto de las asociaciones mostraron un apoyo unánime a la propuesta de Forcada de sumarse a la UOEM. Sin embargo, no se encontraron datos concluyentes que respalden esta posición. Si bien puede observarse un aumento en la cantidad de asociados y cotizantes, pasando de 7034 cuando asumió Forcada a 10176 en 4 meses,³⁴ es difícil ver cuál fue la posición de la dirigencia del resto de las entidades.

Constituida la fusión del gremio, desde las páginas de *EOM* puede observarse, además de un cambio estético en su diseño de título y portada, un marcado interés para presentar a la UOEM como la única asociación con personería para actuar ante las autoridades. Conjuntamente a esto, se exaltaban las gestiones de Forcada al frente de la entidad como canal para hacer llegar al “al personal municipal los beneficios materiales de la revolución.” Tratativas para el

33 “Constituyó una magnífica fiesta la apertura de los consultorios” y “La división de los obreros solo beneficia a turbios intereses políticos, dijo Perón”, *EOM*, N° 496, 1 de septiembre de 1944, pp. 1 y 3.

34 *EOM*, N° 498, noviembre de 1944, p. 12.

aumento de sueldos, mejoras en el Hogar de Vacaciones de Córdoba, novedades de la Caja de Previsión, el pago por planilla, trabajos y actividades en el campo de deportes, eran informadas mes a mes por el periódico. En diálogo con estas menciones, aparecían notas de coyuntura referidas, por ejemplo, a medidas del gobierno a favor de la “independencia económica” o publicidades oficiales y de empresas estatales como YPF donde se rescataba la reducción de precios como equivalente a “elevar salarios”.³⁵

En el mismo sentido, las manifestaciones favorables a la STyP se hacían cada vez más frecuentes. Con motivo del primer aniversario de la misma, el *EOM* publicó una extensa cobertura del acto, con fotos de Perón y reproducción de los discursos de los oradores, entre los que se encontraba también Forcada. En un apartado titulado “La Secretaria de Trabajo y Previsión y su símbolo”, Perón era presentado como “el instrumento humano” que puso “en marcha la moderna política económico-social”, afirmando a su vez que era un “hombre de la revolución” donde se amalgamaban “un profundo amor a la Patria y a sus conciudadanos, una preocupación honesta y firme por la justicia social y por el progreso común”, concluyendo que en él se “materializó el pensamiento revolucionario” y, por tanto, “se ha erigido en el primer trabajador argentino.”³⁶

No obstante, las loas brindadas a la STyP, Perón y las gestiones de Forcada, desde el órgano oficial del sindicato se manifestaban otras aspiraciones e inquietudes relacionadas con las mejoras en las condiciones de vida y de trabajo. En reiteradas oportunidades, eran publicadas las solicitudes a las autoridades de los trabajadores municipales. Entre ellas, el sueldo mínimo de 180 pesos para obreros y 200 para empleados; la diferencia entre obreros y obreros especializados; la creación de escalafón con ascenso cada

35 *EOM*, N°s. 497 a 500, 1 octubre de 1944 a enero de 1945.

36 “La Secretaría de Trabajo y Previsión y su símbolo”, *EOM*, N° 499, diciembre de 1944, p. 3.

5 años, por antigüedad y calificación; la promoción de los obreros supernumerarios a la categoría de efectivos; el nombramiento para las mucamas y enfermeras suplentes en los hospitales; la creación de una caja de asistencia social; el establecimiento de un horario continuado de trabajo en talleres y hospitales; la reglamentación especial para el personal obrero, de maestranza y que prestan servicio en el matadero y frigorífico municipal; la bonificación por años de servicio, entre otros.

Dentro de las gestiones realizadas, tuvieron especial tratamiento aquellas referidas a ámbitos históricamente conflictivos como los hospitales, el Matadero Frigorífico Municipal y la Dirección General de Limpieza. Entre las aspiraciones más destacadas alcanzadas se encontraron la revisión de escalas de remuneraciones, a la cual la intendencia municipal, en vistas al presupuesto de 1945, resolvió los aumentos en el sueldo mínimo, suprimió algunos grados y creó el escalafón automático para empleados, obreros especializados, y el restante personal obrero. Esta reforma permitió a los trabajadores obtener aumentos periódicos sin cambiar de función y ascender por antigüedad y mérito en menor tiempo, así como también evitaba que los cargos vacantes se llenaran con el sueldo inicial de cada categoría.

Asimismo, se visibilizaban las iniciativas relacionadas a la organización, funcionamiento y capitalización de la Caja Municipal de Previsión Social, núcleo de disputas internas en períodos anteriores. Sobretudo, reclamando el restablecimiento de la representación obrera en la conducción del organismo, abolida por el decreto de intervención y restablecida algunos meses después.

Otras de las acciones destacadas eran las que implicaban el Hogar de Vacaciones, que siempre tuvieron una importante aceptación entre los asociados. Allí se dispusieron mejoras en las instalaciones generales, el consultorio médico y la actualización de tarifas para los asociados. Este último punto provocó algunas quejas dado

el aumento de la tarifa de la estadía que necesitó una aclaración del interventor.³⁷

Sin embargo, el hecho de que hayan existido reiteradas presentaciones con pedidos similares, dan cuenta que las resoluciones no siempre fueron resueltas con éxito. Aun así, los principales miembros de la CA exponían la efectividad de sus gestiones y explicitaban la importancia del cambio de rumbo del gremio y la cercanía con las autoridades.³⁸ En este sentido, el hecho de establecerse como la única asociación con personería reconocida oficialmente por el gobierno también colaboró a fortalecer estas relaciones, llegando incluso penalizar a quienes impidieran la obra de la STyP al dar información falsa o descartar resoluciones en forma ostensible o encubierta. Esta proximidad se vio momentáneamente afectada con la salida de Perón de la STyP en octubre de 1945, la posterior renuncia de Forcada y las elecciones de febrero de 1946, debilitando momentáneamente las gestiones de la CA.³⁹

Vale destacar que a pesar de su manifiesta simpatía a la figura de Perón, en la reunión del CCC del 16 de octubre de 1945, donde se debatió la resolución de la huelga general tras su detención, los cuatro representantes de la UOEM⁴⁰ estuvieron ausentes. Posiblemente esta decisión intentó evitar una postura que pudiera complicar la situación del sindicato en caso de presentarse un escenario adverso al que finalmente aconteció. Con la misma medida fueron referidos los eventos del 17 de octubre en *EOM*. Las reseñas se limitaron a la mención de una jornada “memorable en la

37 *EOM*, N°s. 496 a 502, 1 de septiembre de 1944 a marzo de 1945; N° 506, julio de 1945.

38 Otero, P., “Intensa y fecunda labor se cumple en beneficio de los trabajadores del municipio”, *EOM*, N° 505, junio de 1945, p. 15.

39 *EOM*, N° 510, noviembre de 1945; N° 511, diciembre de 1945; N° 515, abril-mayo de 1946.

40 El 5 de octubre de 1944, la UOEM suscribió su adhesión a la CGT y designó como sus representantes a Nicolás Campos, Juan Ugazio, Juan Cresta y Alejandro Protti.

historia del trabajo argentino” que contó con la participación de los obreros en la movilización y paro del 18, y la reintegración en el cargo de Forcada (quien había sido separado tras la detención de Perón).⁴¹

Las acciones de consolidación institucional, de organización y de relación con otros sindicatos y el Estado se conjugaba con mediaciones simbólicas que apuntaban a generar lazos de fidelidad con la nueva dirección y establecer distancias con la antigua dirigencia. Esto se vio reflejado en la publicación de solicitadas con decálogos de buen comportamiento y advertencias referidas a la disciplina sindical,⁴² medallas recordatorias y homenajes a los propulsores y viejos asociados de la UOEM que tenían 25 años o más de antigüedad (en forma ininterrumpida) en el gremio como ejemplos de conducta (entre los que se encontraban miembros de la CA y delegados que apoyaban a la conducción vigente), y adhesiones manifiestas a la figura de Perón, Forcada, Mercante y la STyP, refrendadas en homenajes, solicitadas de solidaridad en decisiones de impacto coyuntural como la declaración de la guerra al Eje en marzo de 1945, el rechazo al manifiesto de las fuerzas vivas en junio de ese mismo año, o el pedido de nacionalización o municipalización de servicios públicos y empresas.⁴³

Del mismo modo, la CA condenaba, a partir de circulares y la prensa del sindicato, los comentarios, denuncias e injurias que llegaban a la correspondencia en carácter de anónimos, o bien en artículos publicados en *La Vanguardia* o *Democracia Sindical*, periódico dirigido por Pérez Leirós,

41 “La jornada obrera del 18 será memorable en la historia del trabajo argentino”, *EOM*, N° 509, octubre de 1945, p. 3; “Entusiastamente recibieron al Tte. Coronel Forcada numerosos asociados al ser reintegrado a su cargo de interventor en la Unión Obreros Municipales”, *EOM*, N° 510, noviembre de 1945, p. 1.

42 “Cómo se destruye una asociación”, en *EOM*, N° 501 febrero de 1945; Marotta, José, “Consolidemos nuestra asociación con ahínco”, en *EOM*, N° 505, junio de 1945.

43 *EOM*, N°s. 499 a 507, diciembre de 1944 a agosto de 1945.

donde se acusaba a dirigentes como José Marotta,⁴⁴ Ugazio u Otero de ser funcionarios a sueldo de la STyP.⁴⁵

Este tipo de manifestaciones que, si bien intentaban legitimar la acción de la CA y cerrar la válvula de escape para la formación de otras asociaciones similares o conducciones alternativas, también dejaban entrever que aún existían fuertes conflictos internos y que la facción saliente aún disponía de adhesiones y peso dentro del gremio. Esta situación se haría manifiesta en las discusiones por la reforma del Estatuto, donde la parcialidad vinculada a Pérez Leirós logró imponerse por una importante mayoría –aunque no se pueden precisar cifras definitivas-⁴⁶ y rechazar la propuesta de Forcada y la CA.

Los efectos de la asamblea dejaron debilitada la posición

44 Marotta era un activo dirigente del gremio municipal y del Partido Socialista que luego adhirió formalmente al peronismo, siendo elegido diputado en 1946.

45 *La Vanguardia*, 23/10/1945; *Democracia Sindical*, 8/2/1946; “El anónimo es arma de los cobardes”, *EOM*, N° 502, marzo de 1945, p. 11; “Respondiendo a una injuria”, *EOM*, N° 510, noviembre de 1945, p. 12; “Aclaración”, *EOM*, N° 511, diciembre de 1945, p. 8; y *EOM*, N° 513, febrero de 1946, p. 4.

46 El órgano oficial del sindicato, bajo la intervención de Forcada, refleja el rechazo al Estatuto en la Asamblea Extraordinaria (“En la Asamblea Extraordinaria de la Unión Obreros Municipales fue rechazado el proyecto de reforma del nuevo estatuto social”, *EOM*, N° 511, diciembre de 1945, p. 4). Torcuato Di Tella, al reflejar los resultados de la Asamblea, expresa que el rechazo al Estatuto fue apoyado por una inmensa mayoría, “contra apenas 40 o 50 votos” de los que se pronunciaron a favor (Di Tella, Torcuato (2003). *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Buenos Aires: Ariel, p. 410. Por su parte, Pérez Leirós afirmó que la diferencia fue aún mayor, de 2000 a 20 (Pérez Leirós, Francisco. *Grandezas y miserias de la lucha obrera*. Buenos Aires: Ediciones Líbera, 1974, pp. 102-103). En el mismo sentido se expresó el periódico sindical, tras el derrocamiento de Perón y la vuelta de Leirós a la conducción del sindicato: “La dictadura barrida en septiembre último (de 1955), no pudo jamás ganar democráticamente ante ningún sindicato. Por eso intervino y persiguió a los dirigentes que no quisieron someterse. En el caso de la Unión Obreros Municipales recordamos aquella asamblea de diciembre de 1945 que convocada por la intervención el totalitarismo fue derrotado por dos mil votos contra veinte.” (“El sentido de la revolución”, *EOM*, N° 1, Año 1 (Segunda época), enero de 1956, p. 1).

de Forcada, quien renunció el 23 de febrero de 1946. En su reemplazo asumió Oscar Cadoppi, su secretario privado al comienzo de la intervención, quien con el apoyo de un grupo de socios y dirigentes suscribió un decreto el 24 de abril de 1946 por el cual expulsó a Pérez Leirós por “incompatibilidad moral” al desempeñar el cargo de Secretario General y dedicarse a la compra de tierras urbanas y rurales; y suspendió en su carácter de socios a los ex miembros de la Comisión Directiva por haber avalado esta situación al desestimar la denuncia de Otero en la reunión del 6 de abril de 1943.⁴⁷

6. Entre la prescindencia y la filiación al peronismo

Tras la asunción de Perón, la imposibilidad de normalización obligó a la designación de un nuevo interventor: Manuel Pichel. En este período, si bien la UOEM reafirmó su condición de única entidad gremial reconocida por la STyP y su simpatía por el presidente, su esposa y determinados funcionarios, el sindicato verbaliza a través del periódico un principio de prescindencia y acción gremial “independiente de la política y los políticos”, a los que ve como factores de perturbación. Aparecen notas firmadas por miembros de la CA, como “Deben estrechar filas los trabajadores municipales para no depender de políticos” de Pedro Otero o “Métodos para encarar la lucha sindical” y “Triunfando” de Alejandro Protti, donde se exalta, en clara referencia a Leirós, la decisión de sacudir el yugo que han tenido que padecer bajo la dirección de caudillejos prepotentes”, al mismo tiempo que se pondera la acción de “los gobernantes de hoy” que “reconocen el valor de los trabajadores organizados en sindicatos”, mencionando especialmente a “nuestro coronel Perón.” Otras notas resaltaban la labor de los empleados

47 “Fue expulsado de la Unión Obreros Municipales Francisco Pérez Leirós”, *EOM*, N° 515, abril-mayo de 1946, p.5.

municipales, quienes, contra “el viejo prejuicio de la burocracia sindical”, son los que “interpretan y llevan a la práctica el pensamiento de los cuerpos directivos.” Amén de denunciar a los “elementos desplazados por la revolución moralizadora”, en otro asiento titulado “Gremio y política” se retoman dichos de Perón referidos a desterrar todo lo que signifique política partidista y concretar, única y exclusivamente, los fines de índole gremial.⁴⁸

Este tipo de afirmaciones volvía sobre la idea de alentar conducciones de tipo sindical sobre las políticas. Esta visión se veía alimentada en acciones, publicadas en *EOM*, tales como la quita de la biblioteca del sindicato de “toda orientación maliciosa de carácter político”, retirando libros y publicaciones de “ciertas doctrinas de comité” e incorporando textos escolares, novelas y colecciones “apropiadas y valiosas”.⁴⁹

Esta importante posición respecto a la intromisión política y la defensa de la disciplina sindical, se conjugaba, paradójicamente, con una creciente presencia de la figura de Perón en el periódico en vinculación con el gremio. La realización de un gran festival en el campo de deportes del sindicato en agradecimiento por sus gestiones; una cena realizada en su honor por los obreros y empleados del Matadero y Frigorífico Municipal; la convocatoria y venta de tarjetas de entrada para un lunch organizado por la UOEM en homenaje a Perón y Eva Perón por la otorgación del nuevo régimen de estabilidad, escalafón y licencias, al que, según estimaciones del *EOM-UOEM* asistieron veinte mil asociados y fue entregado un pergamino artístico con la firma de obreros y empleados de la municipalidad; o

48 Otero P., “Deben estrechar filas los trabajadores municipales para no depender de políticos”, y Protti, A., “Métodos para encarar la lucha sindical, en *EOM*, N° 519, agosto de 1946, pp. 4 y 7; “Triunfando”, *EOM*, N° 521, septiembre de 1946, p. 3; “Gremio y política”, *EOM*, N° 529, mayo de 1947, p. 3.

49 “La Biblioteca José de San Martín llenará ahora ampliamente sus fines”, *EOM-UOEM*, N° 532, agosto de 1947, p. 9.

la organización de un gran acto en el Teatro Colón como reconocimiento al presidente de la república, al que define como “gobernante del país y líder de la nueva conciencia en marcha”, con una extensa cobertura de varias páginas y fotografías, son algunos ejemplos de estas señas de referencia que expresaba el sindicato a través de su órgano oficial en relación a Perón. Incluso, para este último evento, el *EOM-UOEM* subraya su tiraje record de 35 mil ejemplares y detalla los gastos del homenaje en los balances de caja del sindicato que publicaba aplicadamente el periódico.⁵⁰

A estos homenajes, se sumaban las adhesiones a Perón con referencias a su gestión gubernamental, como el Plan Quinquenal; menciones a su obra en Conferencias a los que asistían dirigentes del gremio; destacados a pie de página con consignas como “Perón Cumple: el sueldo básico es de \$300”, “Perón Cumple: los teléfonos también son argentinos” o frases del líder justicialista; y la comunicación de los eventos realizados en Plaza de Mayo con motivo del aniversario de su triunfo electoral, las jornadas del 17 de octubre o el 1º de mayo, la declaración de los Derechos del Trabajador o los actos por la nacionalización de los ferrocarriles. En estas oportunidades, además de destacar la presencia de los municipales en los actos, se reproducían los discursos de los oradores (especialmente de Perón) y los pormenores de los mismos.⁵¹

50 “Fue una fiesta grata para los trabajadores de la comuna la realizada el 11 de agosto en el campo de deportes”, *EOM*, N° 520, agosto de 1946, pp. 4-5; “Brindan homenaje de gratitud al presidente de la república y a las autoridades municipales los obreros y empleados del M. y F. Municipal”, *EOM*, N° 522, octubre de 1946, pp. 8-10; “Justiciero homenaje al Gral. Perón”, *EOM-UEOM*, N° 532, agosto de 1947, pp. 5-8.

51 “Los municipales estuvieron presentes”, *EOM*, N° 526, febrero de 1947, pp. 2-3; “La obra de Perón” (Conferencia de Ugazio en Montreal), *EOM*, N° 524, diciembre de 1946, p. 11; “Trabajar, trabajar, trabajar”, “Afirmó el presidente de la república en el grandioso acto del Teatro Colón, los Derechos Naturales del Hombre”, “Hemos recuperado nuestra economía con la compra de los ferrocarriles”, *EOM*, N° 527, marzo de 1947, pp. 1 y 4-6; “La Unión Obreros

Estos apoyos explícitos se complementaban con otros más indirectos, como la respuesta a la visita e informe de la comitiva de delegados norteamericanos que forzó la salida de Luis Gay como Secretario General de la CGT. En una nota titulada, “Aquí todos somos iguales”, *EOM* comparaba a la Argentina y los Estados Unidos en relación a las diferencias raciales y concluía que en nuestro país “todos los obreros, de todas las razas, sin distinciones de pigmentos en la piel, estamos unidos y nos respetamos para la realización de un futuro mejor y como consecuencia, ser dignos de una patria grande y libre”.⁵²

Entre los gestos de filiación expresados desde el periódico, aparece también la lógica del ‘antes y después’ para reforzar el concepto de reparación representado por el peronismo. En este sentido, vale destacar la portada del N° 529 de mayo de 1947 en la que aparece la ilustración de un gallo con la inscripción “Es el nuevo amanecer de la patria...”. Ya en el interior, el desarrollo de la nota con motivo de un nuevo aniversario del Día del Trabajo cuenta con expresiones que resaltaban la idea de un pasado oscuro y oprobioso en relación a una actualidad que “se ha teñido con las luces de un alba luminosa”, para culminar pronunciando que “este amanecer es bello por cuanto es el 1° de mayo del primer año inicial del Plan Quinquenal” como sinónimo del despertar de “una nueva y gloriosa Nación”. Del mismo modo, para el 25 de mayo de 1948, este concepto era representado con una ilustración de un amanecer iluminando el cabildo, el campo, la industria, y sobre el horizonte acompañando al sol de mayo se encontraba el

Municipales ha tomado parte en los actos más importantes”, *EOM*, N° 528, abril de 1947, p. 10; “Como en otra jornada inolvidable el pueblo estuvo junto a su líder”, *EOM-UEOM*, N° 532, septiembre-octubre de 1947, pp. 6-7; *EOM-UEOM*, N° 539, mayo de 1948, p. 6.; *EOM-UEOM*, N° 540, junio de 1948, p. 8. 52 “Aquí todos somos iguales”, *EOM*, N° 528, abril de 1947, p. 4.

perfil del rostro de Perón.⁵³ Algo similar acontece en relación a las fechas partidarias y su diálogo con las celebraciones patrias, donde el 17 de octubre, comparable al 25 de mayo o el 9 de julio, era presentado como “el nuevo reencuentro con la verdad y la razón y el hallazgo del camino extraviado por cuyos laberintos se estaba perdiendo la patria”.⁵⁴

Con el correr de los meses, también crecen las alusiones a Eva Perón. La entrega de fondos para niños pobres, la sanción de la ley de voto femenino, la despedida y recepción de la Primera Dama con motivo de su viaje a Europa, su participación en la inauguración de la pileta del campo de deportes del gremio, o la publicación de solicitadas que exhortaba a los municipales a formar el aporte de “100.000 pesos para la gran cruzada de ayuda social M. Eva Duarte de Perón”, fueron algunas de las formas en la que la “compañera Evita” fue ganando espacios en el órgano oficial de la UOEM.⁵⁵

En junio de 1947, dado que aún persistían las tensiones internas, fue designado como nuevo interventor Mario Muzzopappa, un metalúrgico con pasado en el Partido Socialista. Durante esta intervención, que a diferencia de las anteriores fue dispuesta por la CGT y no por la STyP, el periódico cambió de nombre para comenzar a llamarse como la organización y agrega en el encabezado la frase de Perón: “Los trabajadores forjarán su propio destino.”

53 “Es el amanecer de la patria”, *EOM*, N° 529, mayo de 1947, p. 3; “Una nueva y gloriosa nación”, *EOM-UOEM*, N° 539, mayo de 1948, pp. 8-9.

54 “El día 17 de octubre”, *EOM*, N° 523, noviembre de 1946, p. 1; “17 de octubre”, *EOM-UOEM*, N° 532, septiembre-octubre de 1947, p.7.

55 *EOM*, N° 524, diciembre de 1946, p. 3; “Con motivo de su viaje al viejo continente será agasajada por los obreros”, *EOM*, N° 530, mayo-junio de 1947, p. 1; “Todos el sábado a esperar a la Señora de Perón”, *EOM-UEOM*, N° 532, agosto de 1947, pp. 1 y 12; “La señora de Perón conquistó la Ley del Sufragio Femenino”, *EOM-UOEM*, N° 532, septiembre-octubre de 1947, pp. 6-7; “Evita presidió la inolvidable ceremonia de la inauguración del natatorio del campo deportivo”, *EOM-UEOM*, N° 544, diciembre de 1948, pp. 2-3 y 8-9; *EOM-UEOM*, N° 539, mayo de 1948, p. 16.

La gestión de Muzzopappa abrió nuevos focos de conflicto cuando dejó sin efecto la desafiliación de la UOEM de la CGT y canceló por el contrario, la afiliación a la COEMA,⁵⁶ que tenía a Ugazio como Secretario General. Este debate fue seguido por el periódico, llegando a ocupar portadas, en las que se sostenía la posición del interventor y se polemizaba con los opositores a la medida, entre los que se encontraban varios de los que habían acompañado la primera intervención y componían la CA. Con apostillas que parafraseaban dichos del propio Perón o apelaban a la retórica y hechos simbólicos del peronismo, estos dirigentes eran señalados como “infiltrados” y acusados de ser “fieles y consecuentes servidores del destronado Pérez Leirós”.⁵⁷ “La Unión Obreros Municipales tiene también su ‘17 de octubre’”, fue la manera de titular el accionar de los representantes del interventor, quien había viajado hasta Montevideo para formar parte de la Comisión Obrera de Recepción a Eva Perón tras su viaje por Europa, para frenar el intento de copamiento del sindicato por parte los dirigentes desplazados. Pueden observarse en este momento también, solicitadas y publicidades que exhortan a trabajar y distinguir al “verdadero peronista”:

“(…) Si usted es peronista, si usted siente verdaderamente la Revolución, no pida “gangas”, no haga lo que hicieron todos los demás en el período infamante de la coima, el peculado, el latrocinio y el crimen. Sea consciente, sea argentino. Trabaje. Produzca”.⁵⁸

En el mismo tono, y acompañando las iniciativas oficiales, comienzan a aparecer en los números de diciembre los mensajes de Navidad y Año Nuevo. En estos primeros años serían firmados por el interventor, retomando palabras de Perón, pero aprovechando la ocasión para instar a los municipales a cerrar filas en torno

56 Confederación de Obreros y Empleados Municipales de la Argentina, central que agrupara a todos los trabajadores del gremio municipal.

57 “Apócrifos dirigentes... pero ninguno instrumento de la ambición de nadie. Perón”, *EOM-UOEM*, N° 533, noviembre de 1947, p.3

58 “La Unión Obreros Municipales tiene también su ‘17 de octubre’; “Vea, Compañero” (Solicitada), *EOM-UOEM*, N° 532, septiembre-octubre de 1947, pp. 1-2 y 8.

al sindicato, alejando a “elementos infiltrados” y lograr la total normalización de la UOEM. Cuando ésta finalmente ocurre en 1950, *EOM-UEOM* publicaría en la portada únicamente los discursos de Perón (junto a la imagen del primer mandatario) con motivo de las tradicionales fiestas.⁵⁹

7. Misioneros de Perón

La normalización del sindicato en 1950 consagró a Pedro Otero como Secretario General. A partir de este momento, el periódico ligó sus contenidos, tanto gremiales como políticos, a las figuras de Perón, Eva Perón y las acciones del gobierno. Bajo la divisa “Misioneros de Perón”, que aparecería tras el Congreso Extraordinario de la CGT de 1950, todas las tapas del *EOM-UOEM* tendrían a Perón, o en su defecto a Evita, ya sea aludiendo a escritos o conceptos sostenidos por él o acompañando su gestión. Asimismo incluiría en todos sus números material doctrinario peronista, como las “Veinte verdades fundamentales del justicialismo”, extractos de *La razón de mi vida* y de las columnas escritas por Perón bajo el seudónimo Descartes, la reproducción de las clases dictadas por el líder justicialista en los Cursos de Capacitación Obrera del Segundo Plan Quinquenal y sus discursos, y consignas oficiales como “Perón cumple – Evita dignifica” al pie de gran cantidad de páginas. “Los municipales con Perón y Evita” pasó a ser un lema corriente en esta etapa en el periódico, acompañando las informaciones referidas a medidas gubernamentales y partidarias como la reelección, el impulso de la fórmula presidencial Perón-Eva Perón en el Cabildo Abierto del Justicialismo, o el apoyo el Plan Perón en relación a las dificultades económicas de 1952, entre

59 *EOM-UOEM*, N° 534, diciembre de 1947, pp. 1-2; N° 544, diciembre de 1948, p.1; N° 556, diciembre de 1950, p.1; N° 568, diciembre de 1951, p. 1; N° 603, diciembre de 1954, p.1.

otras.⁶⁰

La muerte de Evita fue ampliamente comunicada en el órgano oficial del sindicato, dedicando íntegramente el N° 573 de julio de 1952. A partir de ese momento, las referencias a la difunta primera dama serían más frecuentes, aludiendo a ella como “Jefa Espiritual de la Nación”, “mártir del trabajo” o “la más grande mujer de la historia”, sumando a las consignas de los pies de página “Eva Perón, eterna en el alma del pueblo”. Del mismo modo, el periódico se hace eco de todos los homenajes realizados por el sindicato, la CGT o el gobierno a su memoria. Incluso, para las elecciones de 1954, con el triunfo del peronismo, publica una página entera con su imagen acompañada con la leyenda “La mujer argentina demostró ser digna de la inmortal Evita”.⁶¹

Las movilizaciones y festejos del 1° de mayo serían generosamente difundidos en el periódico, destacando la presencia del gremio en las concentraciones de Plaza de Mayo y enlazando su significado al de la “revolución peronista”. “El 1° de mayo se festejan todas las fecundas conquistas del justicialismo”, “los trabajadores municipales reafirmaron su total adhesión a la obra de gobierno del primer magistrado”, “Brillante aporte del gremio a la Fiesta del Trabajo. Los

60 “Los municipales con Evita y con Perón”; “Las 20 verdades fundamentales del justicialismo”, *EOM-UOEM*, N° 557, enero de 1951, p.1 y 2; “Con una clase magistral el Gral. Perón inauguró los Cursos de Capacitación Obrera del Plan Quinquenal”, *EOM-UOEM*, N° 579, enero de 1953, pp. 1 y 8-9; “Vocación y destino. Cap. X de ‘La razón de mi vida’. Eva Perón”, *EOM-UOEM*, N° 572, junio de 1952, p.1; “Por qué Perón debe ser reelegido presidente”, *EOM-UOEM*, N° 559, marzo de 1951, pp. 1-2; “Los municipales con la fórmula de la patria”, *EOM-UOEM*, N° 563, julio de 1951, p. 1 y 6-7; “Presidente 1952-1958”, *EOM-UOEM*, N° 566, octubre de 1951, pp. 1 y 6-8; “El pueblo debe participar en las soluciones económicas”, *EOM-UOEM*, N° 563, enero de 1952, pp. 6-7; entre otros.

61 “Eva Perón inmortal”, *EOM-UOEM*, N° 573, julio de 1952; “Su acción revolucionaria y el prodigio de su genio”; “Imponente homenaje a la mártir del trabajo”, *EOM-UOEM*, N° 574, agosto de 1952, pp. 1 y 6-8; “Jefa Espiritual de la Nación”, *EOM-UOEM*, N° 585, julio de 1953, p.1; “La mujer argentina demostró ser digna de la inmortal Evita”, *EOM-UOEM*, N° 594, abril de 1954, p. 12; entre otras.

municipales en 1° de mayo”, fueron algunas formas de titular la cobertura de estos eventos, acompañados siempre con imágenes de las columnas de municipales y la reproducción de los discursos de Perón y Evita.⁶²

Similares tratados tendrían las celebraciones del 17 de octubre en esta etapa, aludiendo a los pormenores de la movilización, incluyendo imágenes de los líderes peronistas y las columnas congregadas en la Plaza de Mayo, y en algunas oportunidades sonetos, prosas y poesías referidas a ese día, como la de Nicolás D’Angelis (1951). El *EOM-UOEM* acentuaría la importancia de esta fecha en la portada o en sus páginas centrales, con encabezados tales como “El pueblo argentino reunido en un solo haz en torno a su conductor y creador del justicialismo” o “17 octubre: Síntesis de la Fe Popular”.⁶³

En lo que hace a las cuestiones específicamente gremiales, el *EOM-UOEM* mantiene la sección que comunica las gestiones realizadas por el sindicato ante las autoridades. Los convenios y mejoras firmados para el personal de las diferentes dependencias del gremio, así como los planes sociales sindicales, de la caja previsional, subsidios, retiros y las novedades de la Colonia de Vacaciones eran reflejados usualmente en el diario. Las referencias al Secretario General y otros dirigentes pierden relativa notoriedad frente a la fuerte presencia de Perón y Evita.

Fuera de los contenidos políticos o gremiales, en esta etapa aparecen esporádicamente notas destinadas a la mujer en el ámbito hogareño, donde se detallan recetas de cocina, manualidades y sugerencias que van desde hacer refuerzos de prendas infantiles con guantes de cuero en desuso y destapar cañerías con soda y vinagre hasta agregar amoníaco para limpiar las ventanas en invierno y evitar que el frío congele

62 *EOM-UEOM*, N° 561, mayo de 1951, pp. 6-8; N° 582, abril de 1953, pp. 1 y 6-8; N° 595, mayo de 1954, p. 2, etc.

63 *EOM-UOEM*, N° 588, octubre de 1953, p. 1 y 6-9; N° 600, octubre de 1954, pp. 1 y 5-8.

el agua del lavado. En esta misma línea, se hallan otras acotaciones para niños y niñas con instrucciones para hacer muñequitos en papel mache o capotas.⁶⁴

En las disputas políticas mantenidas por el gobierno con la oposición, el *EOM-UOEM* mantuvo su alineación con el discurso oficial. Al producirse el conflicto con la Iglesia, el periódico presentó una fuerte posición a favor de Perón y el gobierno. Apoyando las iniciativas oficiales, se publicaban solicitadas comparando el papel de la iglesia durante la Revolución de Mayo, afirmando que ésta había condenado la gesta patriótica de “funesta cizaña” y ordenando a sus obispos la obediencia de la ley con los “malos representantes de la Iglesia (de hoy) que atentan contra la libertad política y económica de la república”; pedidos de los municipales para separar la Iglesia del Estado y la reproducción de los discursos de Perón a favor de la imposición del orden tras los bombardeos.⁶⁵

8. Algunas consideraciones finales

Tras el derrocamiento de Perón, el sindicato fue intervenido y se dejaron cesantes a todas las autoridades. Pérez Leirós volvería a ser designado Secretario General con el apoyo de las autoridades militares y luego legitimado con las elecciones internas del sindicato en diciembre de 1956. Bajo su conducción, en enero de 1956, reaparecería el periódico del sindicato, anunciado como una Segunda Etapa y comenzando nuevamente su numeración para marcar una manifiesta diferencia con el período anterior.

64 *EOM-UOEM*, N° 615, agosto de 1955, pp. 6-7.

65 “Ayer-Hoy”, *EOM-UOEM*, N° 609, abril de 1955, p. 3; “Separación de la Iglesia del Estado piden los municipales”, *EOM-UEOM*, N° 611, mayo de 1955, p.7; “El pueblo y el gobierno hemos imponer el orden, manifestó Perón”; “Los municipales de la patria siempre con Perón”, *EOM-UEOM*, N° 615, agosto de 1955, pp. 1-2.

Los pormenores experimentados por la UOEM durante el período 1943-1955, que culminó con vuelta de Pérez Leirós a la dirección del sindicato, nos permite problematizar y replantear los debates sobre las configuraciones sindicales durante el primer peronismo y las que se producen tras el golpe militar de 1955. En este sentido, el órgano oficial del sindicato se convierte en una interesante pieza para recorrer los momentos, los debates y algunas señas distintivas del gremio municipal, así como también las particularidades que presentaron los vínculos entre la dirigencia sindical y el peronismo.

LA REVISTA *ESCUELA Y RELIGIÓN*. CATOLICISMO Y MERCANTISMO

Jorge Levoratti

Muchas han sido las publicaciones de revistas en el período del peronismo clásico que dan cuenta tanto de la dimensión cuantitativa como de la diversidad temática.¹ La mayoría de ellas surgieron durante el gobierno de Perón, con la finalidad de disputar un espacio periodístico controlado o afín a los intereses de la oposición política o, de propagar los ideales y valores políticos e ideológicos del Peronismo, ya sea entre el público adulto, como fue el caso de *Mundo Peronista* o, de la infancia a través de *Mundo Infantil*. El caso *Escuela y Religión* escapa a estos patrones.² La revista surgió, en

1 Varias analizadas en Panella, Claudio y Korn, Guillermo (compiladores) (2010-2014-2016). *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas políticas y culturales del peronismo (1946-1955)*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación, FPyCS/UNLP, (3 volúmenes).

2 Agradezco a la profesora Ana María Lacasia la información sobre la existencia de *Escuela y Religión* (en adelante *E y R*) y la consulta del ejemplar N° 91, de mayo de 1952, facilitadas en la entrevista realizada por el autor de este artículo.

diciembre de 1938, como publicación oficial del Consejo Arquidiocesano de Educación Católica, con sede en la calle 14 N° 1009 de la ciudad de La Plata. A partir de octubre de 1940, se incorporó como corresponsable la Federación Católica del Profesorado y Magisterio de la Provincia de Buenos Aires. Ambas instituciones la editaron con regular periodicidad hasta octubre de 1948, cuando se anunció en sus páginas la interrupción de las publicaciones para ese año y, la reaparición, con sustanciales cambios, para el año siguiente. En junio de 1949 apareció ya como publicación oficial, del recientemente creado Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, y con la responsabilidad editorial de la Dirección de Enseñanza Religiosa. La investigación llevada a cabo ha logrado corroborar la publicación de *Escuela y Religión* hasta el mes de mayo de 1952. De publicación reconocida, autorizada y supervisada por la Iglesia católica pasó, luego de diez azarosos años de existencia, a ser editada como órgano oficial del estado bonaerense durante el gobierno peronista de Domingo A. Mercante.

Pese a la importancia que la cuestión de la enseñanza religiosa católica tuvo en la provincia de Buenos Aires en el período de edición de *Escuela y Religión* y, a la gravitación de la Iglesia católica, tanto en su implantación como en la elaboración de una propuesta didáctica para la catequesis, ninguna investigación ha sido realizada acerca de la trayectoria de la publicación que fue el medio orgánico utilizado por la iglesia para difundir entre el magisterio su proyecto educativo.³ En correspondencia con

La profesora Lacasia fue designada Inspectora de Enseñanza Religiosa de la zona 9 -Dolores, Castelli, Chascomús, Pila, Tordillo, General Lavalle, Maipú y General Guido- en 1949 (*E y R*, Año XI, N°77, junio de 1949, p.4). La Curia de la ciudad de La Plata, dirección que registraba como sede la revista, no tiene en sus archivos las ediciones publicadas.

3 Béjar, María Dolores (1992). "Altars y banderas en una educación popular. La propuesta del gobierno de Fresco en la provincia de Buenos Aires, 1936-

la temática central de la compilación que lo incluye, este artículo se limita a una presentación de algunos aspectos generales de la revista y en particular a las características de su publicación oficial desde 1949 hasta 1952, última fecha cierta de edición. La difusión de *Escuela y Religión* como tal se originó en el ministerio de Educación de Julio César Avanza, con la dirección de enseñanza a cargo de Emilio Fermín Mignone y se mantuvo durante toda su administración. La política educativa de Avanza se inspiró en los principios de la encíclica de Pio XI “Divinis Illus Magistri” y en la constitución bonaerense de 1949, proceso que tuvo su coronación en la Ley de educación N° 5.650, sancionada en 1951, que estableció como finalidad de la educación la formación de la personalidad de los niños en el amor a las instituciones patrias y en los principios de la Iglesia católica, apostólica romana. El alejamiento del laicismo resultó de un proceso iniciado con la reforma constitucional de 1934,

1940”. En: *Estudios Investigaciones* N° 12. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP; Puiggrós, Adriana (dir.) (1993). *Historia de la educación en las provincias y territorios nacionales (1885-1945)*. Buenos Aires: Galerna; Cucuzza, Héctor Rubén (director) (1997). *Estudios de historia de la educación durante el primer peronismo (1943-1955)*. Luján: Libros del Riel; Pinkasz, Daniel - Pitelli, Cecilia Pitelli (1997). “Las reformas educativas en la provincia de Buenos Aires (1934-1972) ¿Cambiar o conservar?”, en Puiggrós, Adriana (dirección). *La educación en las provincias (1945-1985)*. Buenos Aires: Galerna; Carli, Sandra (2002). *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*. Buenos Aires: Miño y Dávila; Vázquez, Silvia A. (2005). “Entre la herejía y la restauración: la política educativa del peronismo durante la gobernación del Coronel Domingo Mercante, 1946-1952”. En: Panella, Claudio (compilador). *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires; Valobra, Adriana y Ledesma Prieto, Nadia (2007). “Algunas consideraciones sobre la política educativa de los gobiernos de Mercante y Aloé”. En: Panella, Claudio (compilador). *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952) Tomo III*. La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires; Pettiti, Eva Mara (2014). *La educación primaria durante el peronismo. La experiencia de la provincia de Buenos Aires (1946-1955)*. Tesis doctoral. Facultad de Humanidades: Universidad Nacional de Mar del Plata.

que abandonando la neutralidad de la constitución de 1873 y, la orientación doctrinaria de la ley de educación de 1905, fijó como fin de la educación la formación en los principios de la moral cristiana.

Origen y génesis

Como es sabido, no son coincidentes las fechas de aparición de una publicación con la del proceso que la genera. No obstante, el impulso generador suele encontrarse en una temporalidad no muy distante a la del origen. A su vez, es común, que precisamente el origen presente una cierta singularidad, que lo diferencie de otras expresiones similares. Este no es el caso de *Escuela y Religión*. En la presentación del primer número, en diciembre de 1938, la revista se mostraba como tributaria y continuadora de otra publicación: *La Revista de la Educación Católica*, expresión de la Federación de los Colegios Católicos, que durante años había sido su “órgano propio” orientando y estimulando, la enseñanza de la religión católica. *Escuela y Religión* observaba “su mismo programa, sus mismos fines y sus mismos anhelos”⁴ y postulaba los mismos propósitos que los colegios federados plantearan, cuando iniciaron la publicación de *La Revista de la Educación Católica*.

Algunas observaciones generales

Desde su primer número la revista tuvo el mismo formato, de 19,5 x 28 cm, la cantidad de páginas osciló en las veinte, hasta la oficialización en 1949. Llamativamente, los números de ese año alcanzaron las sesenta y ocho páginas. Años más tarde, el N° 91, de mayo de 1952, tenía veintiséis.

4 *E y R*, N° 1, pp. 3-4.

La única presencia del color se registraba en las tapas. El interior, siempre impreso con tinta negra presentaba una estética austera, casi sin ilustraciones y con escasas y nimias fotografías. Las transformaciones en el diseño de las tapas revelaban el recorrido de las problemáticas que preocupaban a la dirección de la revista, hasta el N° 50, de fines de 1944, los términos que la nominaban aparecían separados; en la parte superior *Escuela* y, en la inferior *Religión*, ambas en una banda a color de unos seis cm de ancho, en tanto, al centro y bajo el texto “Nuestras Escuelas”, sobre fondo blanco resaltaba la fotografía de imponentes frentes de escuelas católicas provinciales. La monumentalidad de éstas, a la vez que robustecía la presencia del catolicismo en la enseñanza, marcaba un fuerte contraste con la ruinoso edificación de las escuelas estatales. El énfasis en los edificios de las escuelas católicas y, el diseño de la tapa –priorizando el término *Escuela*– señalaba la preocupación por hacer evidente el progreso institucional de la enseñanza católica. Este lineamiento guardaba correspondencia con las resoluciones del Episcopado Nacional de mayo de 1936 que encarecía la creación de nuevas escuelas católicas allí donde no existían.⁵ A partir de 1945, el nombre íntegro de la revista se registraba al pie de la tapa –sobre una banda de color– mientras que, las fotos de las escuelas, fueron reemplazadas por imágenes religiosas. La nueva tapa resultaba de un cambio en la dirección de *Escuela y Religión*, cambio que trasuntaba, a su vez, un giro en la orientación del enfoque de la enseñanza religiosa.

Con el aporte de los colegios federados se financiaba la publicación de *Escuela y Religión*, que éstos recibían gratuitamente. Por otra parte, la revista se comercializaba desde diciembre de 1938 a un precio de \$ 0.30 el número suelto y a \$ 3 la suscripción anual. Fácilmente accesible a los maestros, que para esos años tenían un sueldo inicial de

⁵ *E y R*, N° 1, diciembre 1938, p. 5.

\$ 150. Ese precio se mantuvo hasta abril de 1944, cuando se elevó a \$ 0,50; en septiembre de 1946 subió a \$ 0,60 y la suscripción anual a \$ 4. A partir de 1947 los números de *Escuela y Religión* no consignan valor comercial, puede conjeturarse que se limitaron a la distribución gratuita entre los colegios católicos. Por otra parte, solo los primeros números incorporaron escasos avisos publicitarios, pertenecientes a firmas comerciales e industriales de la ciudad de La Plata. En general, no acusaban los editoriales, ni sus notas, dificultades financieras –no obstante, no puede descartarse que los hiatos existentes en su publicación hayan obedecido a razones económicas– a excepción de la edición conjunta de los números 75 y 76 (septiembre-octubre de 1948) en que comunican la interrupción de la publicación hasta el año siguiente, en el que volverá a salir con un nuevo formato “superados los múltiples inconvenientes por los que tuvo que pasar el corriente año”.⁶ Llamativamente, siete meses más tarde la revista apareció como publicación oficial del Ministerio de Educación.

No obstante definirse en su aparición como una publicación mensual, la periodicidad de *Escuela y Religión* fue bastante irregular. En junio de 1948, pasó a ser bimestral, según la dirección por el encarecimiento de los materiales gráficos.⁷ Si bien, esta investigación no ha contado con la serie completa, se ha logrado reconstruir parte del ritmo de publicaciones. En los primeros veintitrés meses se editaron 16 números (diciembre de 1938 - octubre de 1940); en los siguientes diecisiete meses circularon 10 números (octubre de 1940 - abril de 1942). El período de los años 1942-1944 registra una frecuencia mensual. A partir de mayo de 1945 se discontinuó y, en cuarenta y ocho meses (mayo de 1949) se editaron veintisiete números. En tanto que, como publicación del gobierno peronista de Mercante, desde junio

⁶ *E y R*, N° 75-76, septiembre 1949.

⁷ *E y R*, N° 73-74, junio-julio de 1948.

de 1949 hasta el N^o 91 de mayo de 1952 –último número de la serie consultada– se publicaron 13 números, en los treinta y dos meses transcurridos. La periodicidad, osciló entre bimensual hasta 1949 y trimestral a partir de esa fecha. La regularidad observada coincidía con la implantación de la enseñanza religiosa en el orden nacional –Decreto 14.811 del 31 de diciembre de 1943– y en la provincia de Buenos Aires, con la designación de funcionarios de extracción católica. Emiliano Mac Donald estuvo a cargo de la Dirección General de Escuelas y, el director de *Escuela y Religión*, Alberto Escobar se desempeñó como miembro del Consejo General de Educación. Por lo antes descrito, resultó más auspicioso a la edición estable de la revista, el periodo correspondiente al gobierno de facto instaurado tras el golpe de estado de 1943.

Un estricto control desde el Arzobispado de La Plata se ejercía sobre la revista. La nota de autorización de la publicación –del Secretario Canciller Francisco Saibene– establecía que la dirección “deberá enviar un ejemplar de cada número, a la Fiscalía Eclesiástica”. El control, fortalecía la unidad doctrinaria, pero aisló a *Escuela y Religión* de toda relación con otras publicaciones, sean o no católicas. Registró pocas colaboraciones, la más importante la publicación, en abril de 1947, del editorial “Después de la Sanción” de Gustavo J. Franceschi, referida a la aprobación de la ley de enseñanza religiosa, tomada de la revista *Criterio*. Ningún nexo permanente registra sus páginas con el diario católico *El Pueblo* o las revistas *Criterio* y *Orden Cristiano*.

Si bien en los propósitos se anunciaba la vocación de establecer una estrecha vinculación con los lectores/maestros, a través de una columna de consultas, ésta no llegó a cobrar cuerpo. Clausurado el espacio de interacción entre la dirección y los lectores, *Escuela y Religión* tomó un carácter unidireccional, prescriptivo y en consecuencia ajeno a toda disidencia con la jerarquía eclesiástica. Por otra parte fue escasa la publicación de artículos de autores nacionales o

extranjeros que pudieran fortalecer o establecer un debate con la línea editorial.

Escuela y Religión. Temporalidades, directores y problemáticas

Pueden diferenciarse tres períodos, caracterizados por un tratamiento particular sobre cómo implementar la enseñanza de la religión, cómo definir una propuesta didáctica escolar catequizadora, que responda a las aspiraciones de la iglesia, de hacer una enseñanza católica integral. Los períodos, a su vez, son coincidentes con las distintas direcciones que tuvo la revista. Las de Alberto Escobar – diciembre de 1938 - abril de 1944–, Eugenio H. Pagliarini hasta octubre de 1948 y José Marcon desde junio de 1949 en adelante.⁸ En los tres casos, los directores se desempeñaban simultáneamente como funcionarios responsables de la enseñanza religiosa de la Dirección General de Escuelas o, del Ministerio de Educación, a partir de 1949. A su vez los períodos guardaron correspondencia con los cambios de la orientación política del gobierno bonaerense.

Acaso la cuestión estrictamente doctrinaria fue la menos tratada en sus páginas. Solo publicó, en 1942, el editorial “Sofismas de la coeducación” de Justo Blanco Ochoa.⁹ En él se refutaban todos los argumentos del laicismo sobre las ventajas de la escuela mixta y, desde los argumentos de la encíclica de Pío XI “Divinis Illus Magistri” condenaba la coeducación, por los peligros de inmoralidad a que expone a los alumnos, “sobre todo en la adolescencia y en los ejercicios gimnásticos y de deporte, con particular atención a la modestia cristiana en la juventud femenina de la que gravemente desdice cualquier exhibición y publicidad”.

⁸ Como se ha señalado el último número que se ha podido consultar está fechado en mayo de 1952.

⁹ *E y R*, N° 31, septiembre de 1942.

La coeducación hacía al afeminamiento de los varones y a la masculinización de las mujeres. Similares argumentos esgrimieron los funcionarios bonaerenses en 1951, cuando la ley de educación ponía fin a las escuelas mixtas en la provincia. Completaban las páginas de la revista una vasta información sobre legislación referida a los colegios privados, trámites y procedimientos administrativos. En menor medida se incluían cuentos dialogados, en los cuales se encumbraban conductas infantiles afines al orden, la disciplina, la obediencia, la higiene y, fundamentalmente el rezo.

En vísperas de la “Revolución de Junio” las páginas de *Escuela y Religión* describían un futuro nada auspicioso para el curso de la enseñanza religiosa en la provincia de Buenos Aires. Reflejo de ese acontecer fue el editorial “Un célebre litigio” –publicado en junio de 1943– referido al debate jurídico en torno a ley, que en el estado de Oregón, en 1922, impuso la obligación a los padres o tutores de enviar a la escuela pública a los niños entre 8 y 12 años.¹⁰ Con detalles presentaba el trámite judicial, hasta el fallo de la Corte Suprema de los EE.UU. que daba lugar a la apelación de la Congregación Religiosa “Hermanas de los santos nombres de Jesús y María” afirmando que “el niño no es mera criatura del estado”. El editorial contenía recurrentes referencias a la encíclica “Divinis Illius Magistri”. La problemática denotaba la existencia de fuertes tensiones entre Estado e iglesia. Todo cambió con el gobierno de la dictadura militar instaurada en 1943. En septiembre, como nota editorial *Escuela y Religión*, publicaba –en letras de molde– un fragmento del discurso del interventor en la provincia, General Verdaguer en el que propiciaba:

Impulsar al máximo la enseñanza religiosa, tan necesaria, a la formación del espíritu de nuestros

10 *E y R*, N° 36, junio de 1943.

futuros ciudadanos. Es propósito firme de este gobierno que tiene el concepto de que nada cimenta tanto la moral como la religión cristiana y que no hay patriotismo cuando falta la moral.¹¹

El director de *Escuela y Religión* pasó, juntos con otros militantes católicos a integrar el CGE de la provincia, función que desempeñó hasta agosto de 1944. Por primera vez en la historia, el máximo organismo de gobierno escolar bonaerense, era integrado por un sacerdote. Volvían los aires favorables para la enseñanza religiosa. Escobar fue designado Inspector de Enseñanza Religiosa en el orden nacional y, responsable de la implementación del decreto 18.411 en todo el país. Hasta noviembre de 1943 dirigió *Escuela y Religión*.¹²

La dirección de Eugenio H. Pagliarini

En forma imprevista –al menos en apariencia– la batalla política para imponer la enseñanza religiosa estaba ganada. Quedaban dos desafíos: consolidar el triunfo y generar los mecanismos para efectivizar su enseñanza. Para el primero, la iglesia contaba con la capacidad de movilización que le otorgaba el control de las organizaciones de masas del laicado: la Asociación Católica Argentina (ACA) y la Juventud Obrera Católica (JOC); mientras que escolarizar la enseñanza religiosa implicaba “didactizar” la catequesis que la iglesia practicaba regularmente en los templos ¿Cómo hacer esa transposición? ¿Cómo definir la

¹¹ *E y R*, N° 39, septiembre de 1943.

¹² El N° 41 fue el último número dirigido por Escobar. Durante los cuatros meses siguientes la revista no se publicó. El N° 42, de abril de 1944, apareció con la dirección de Pagliarini.

prioridad de enseñanza de la liturgia, la historia sagrada o el dogma? ¿Cómo evitar la subordinación de religión a otras materias? ¿Cómo adecuarse a la mentalidad y la evolución del psiquismo de la infancia? Fueron cuestiones de debate y exposición en las páginas de *Escuela y Religión* en el período de la dirección del Pbro. Eugenio H. Pagliarini.

Gran parte de las aspiraciones de la iglesia se convirtieron en realidad. A fines de 1943, CGE imponía los nombres de Nuestra Señora de las Mercedes a 15 escuelas fiscales y Nuestra Señora del Carmen a otras 24.¹³ El proyecto, presentado por Escobar, se fundaba en el decreto del presidente Ramírez, nombrando con el grado de Generala del Ejército Argentino a la “santísima Virgen María”. *Escuela y Religión* publicó en su primera página la resolución.¹⁴ Un mes antes, las escuelas bonaerenses comenzaban a abandonar la coeducación, acorde a los principios católicos. El CGE modificó el inciso 14 del artículo 43 del Reglamento General de escuelas¹⁵ –ordenaba la disposición de los alumnos en el aula en base a su estatura– estableciendo, en cambio, la separación por sexo de los alumnos mayores de diez.¹⁶ Posibilitaba esos avances el predominio de consejeros de extracción católica en el CGE, el cual, por primera vez tenía mayoría católica. El sector impulsó proyectos afines al pensamiento social de la iglesia, tales como la implantación del salario familiar o la prioridad de traslado a los docentes por unidad familiar.

Tras la designación de Escobar en la dirección de Enseñanza Religiosa de la nación, sus cargos y funciones

13 Consejo General de Educación, sesión del 30 de diciembre de 1943, p.111.

14 *E y R*, Nº 41, noviembre de 1943.

15 El Reglamento General de Escuelas se encontraba vigente desde 1916. Imponiendo al director la disposición de los bancos de los alumnos en las aulas acorde a su estatura

16 Consejo General de Educación, 1943. Sesión del 18 de noviembre de 1943, p. 64. El CGE sancionó en junio de 1944 un nuevo Reglamento en el que mantuvo la modificación y admitió el desempeño de actividades religiosas de los maestros, reprobada en el reglamento de 1916.

pasaron a ser desempeñados por Eugenio H. Pagliarini. En abril de 1944, el Arzobispo de La Plata –Juan Chimento– lo designó asesor de la Federación de Colegios Católicos e Inspector de Enseñanza Religiosa para los colegios de la diócesis. Pagliarini sustituiría a Escobar en la Inspección de Enseñanza Religiosa de la DGE y, en la dirección de *Escuela y Religión*. El primer número de 1944 se publicaba bajo su responsabilidad.¹⁷ Vientos triunfales corrían para la iglesia, tras el desasosiego que la Inspección de enseñanza religiosa expresaba tan solo un año antes, la DGE aprobaba los programas de Enseñanza Religiosa elaborados por las autoridades eclesiásticas¹⁸. Éstos, de una complejidad creciente de 1º a 6º grado prescribían el inicio y fin de las clases con rituales católicos y rezos.¹⁹

Durante el predominio católico en el CGE y la DGE –año 1944– la revista cobró un carácter cuasi oficial, difundiendo resoluciones, reformas de normativas, realización de jornadas, directivas e instrucciones a los inspectores. Empero, ya en el horizonte de una salida electoral, empezaban a delinearse dos nuevas cuestiones: la polémica con el laicismo, bandera de la corporación docente y, la problemática didáctica al interior de los católicos. En tanto, *Escuela y Religión* negaba el rechazo por parte del magisterio bonaerense al afirmar que a ocho años de implantada la enseñanza de Religión en la provincia ésta se desarrollaba en la escuela sin dificultades, en total armonía y, en un clima sin precedentes en la historia escolar. Las dificultades –sostenía la revista– provienen extra muros de

17 *E y R*, N° 42, abril de 1944.

18 La resolución del 27 de abril de 1944, firmada por Emiliano Mac Donagh y Alfredo Nocetti Fasolino aprobaba los programas preparados por Pagliarini y aprobados por el CGE, previa conformidad de la autoridad eclesiástica según lo establecía el artículo 2º de la resolución del 3 de octubre de 1939.

19 A modo de ejemplo, los alumnos de 4º grado debían iniciar sus clases con la “Señal de la Cruz”, “Padre Nuestro” y “Ave María” o el “Credo” y terminar con el “Gloria”. De todos modos, cabe también destacar que los programas no estaban estructurados acorde al esquema ideal de Hovre, presentado en abril de 1943.

las escuelas y no son otra cosa que la “lucha por el niño”, y como el niño es el único camino que conduce al porvenir, todo se reduce a una lucha por la existencia de las distintas corrientes pedagógicas fundadas en distintas concepciones de la filosofía de la vida”.²⁰ Un editorial, firmado por la Acción Católica de Rosario, con recurrentes citas a la encíclica “Divinis Illius Magistri”, vindicaba el derecho de los padres y de la iglesia a educar a los niños y limitaba la potestad del Estado a asegurar a “sus súbditos católicos” el derecho a recibir educación cristiana.²¹ Condenaba, en consecuencia, todo monopolio estatal de la educación. Finalmente, la sanción de la ley nacional de enseñanza religiosa, en marzo de 1947 aplacó la polémica con el laicismo, mas, como escribiera Gustavo Franceschi, la enseñanza religiosa en las escuelas imponía a la iglesia “gravísimos deberes”.²² Además de una actualización de la pedagogía catequística, cuestionaba las falencias en el orden de lo espiritual y doctrinario. La adecuación de la enseñanza y del material didáctico a las demandas de la época era el desafío. En esa orientación se manifestará la dirección de *Escuela y Religión*.

Contemporánea con la lucha política era la preocupación por definir técnicamente la enseñanza religiosa. La concepción basada en “la emoción y el sentimiento” tenía en la Iglesia fuertes resistencias. No obstante existieron en las filas católicas divergencias que se vieron reflejadas en las páginas de la revista. Durante la dirección de Pagliarini ese cuestionamiento se profundizó. El sentimiento necesitaba de la *racionalidad* y esta demandaba del método. Como

20 *E y R*, N° 51, mayo de 1945. Según Pagliarini las corrientes pedagógicas que disputaban la formación de la infancia eran la naturalista, la racionalista, la socialista –no referida al partido político– y la pragmática, que identificaba con la “escuela activa”, en la que predominaba la exaltación de la voluntad. Para el catolicismo era aceptable un limitado activismo sin exageración y, la “escuela del trabajo”.

21 “La enseñanza religiosa en las escuelas del Estado”, en *E y R*, N° 62, septiembre de 1946.

22 “Después de la sanción”, en *E y R*, N° 65, abril de 1947.

materia, Religión debía escapar de las frías rutinas, la clave estaba en el método, que sin descuidar la teología, debía basarse en la psicología de los niños y en sus inquietudes vitales. Iniciar en la cotidianeidad del mundo infantil para arribar, finalmente, a la memorización de las oraciones del catecismo. La cuestión pasaba por lo didáctico, allí *Escuela y Religión* focalizó su quehacer. Los planes de clase fueron reemplazados por las “guías para los maestros”, éstas presentaban propuestas y materiales didácticos y un menú de actividades que integraba distintas disciplinas escolares. Las guías estaban elaboradas en una concepción afín al esquema de Hovre. Comenzaba a configurarse – en el sistema educativo bonaerense– un elenco docente abocado específicamente a la enseñanza de Religión. Recién transcurridos ocho años de la implantación de la enseñanza religiosa, diez maestras pasaron a ser adscriptas como inspectoras provinciales.²³

No obstante, coexistían hacia 1944 –año en el que el catolicismo tuvo fuerte presencia en la DGE, bajo la dirección de Mac Donagh– contrapuestas concepciones acerca de la modalidad en que se debía impartir la enseñanza religiosa. La revista fue el ámbito, de allí en más, en el cual aquellas se expresaron. Las cuestiones vinculadas a cómo “didactizar” los contenidos religiosos y cómo formar a los docentes para su enseñanza fueron sus ejes temáticos. Un editorial del Secretario General de Escuelas –Héctor Cabezas– delimitaba el accionar escolar en materia religiosa, tras afirmar que la enseñanza religiosa no podía circunscribirse a la Catequesis y, en consecuencia, necesitaba de una didáctica propia, como la tenían todas las disciplinas, diferenciaba su quehacer del propio de la Iglesia. Cabezas concluía “El templo de Dios es único y no puede ser reemplazado. La escuela podrá ser

23 *E y R*. N° 43, mayo de 1944. A las funciones de inspectoras ad honorem fueron adscriptas cuatro maestras en la diócesis de La Plata y dos maestras en cada una de las diócesis de Azul, Bahía Blanca y Mercedes. La DGE gestionaría ante la Intervención Provincial la asignación de una bonificación jerárquica de \$ 100.

su morada, pero no su templo”.²⁴ La advertencia ponía en evidencia la naturaleza disímil de escuela e iglesia. No obstante el predominio católico en la DGE y el CGE, las jerárquicas técnicas del sistema instruían a los docentes desde otras preocupaciones, en especial, ante la “amenaza comunista”. El Inspector General de Educación, Dictinio Aller aleccionaba sobre

ciertas prácticas metódicas, y por extensión, algunas prácticas escolares; el trabajo de los grupos de estudio, el procedimiento de los debates, alguna forma limitada de autogobierno, solo pueden ser admitidas aisladamente, circunscriptas a ciertas circunstancias y como prácticas vitalizantes. Así y todo debe ser seguidas de cerca por el inspector (...) que los grupos de estudio y algunas actividades de autogobierno no inclinen a un colectivismo subordinador de la personalidad, que no es precisamente el solidarismo cristiano.²⁵

Tampoco se abandonaba la lucha contra el laicismo. Si bien, por un lado, se hacía del carácter opcional de las clases de religión, tanto para maestros y alumnos, la virtud de la legislación, por otro se condenaba la enseñanza de moral por considerarla impropia del mundo civilizado, ya que éste llevaba el “sello inconfundible del cristianismo”. Para enseñar moral decía Pagliarini había que “ahondar en los conocimientos de la Religión”.²⁶ La matriz escolar

24 “El educador ante el problema de la educación religiosa”, en *E y R*, N° 49, noviembre de 1944.

25 *E y R*, N° 43, mayo de 1944.

26 “Clases de moral y clases de religión”, en *E y R*, N° 45, julio de 1944.

sarmientina, que oponía civilización a barbarie mutaba a cristianismo o barbarie. En todos los casos, los editoriales de *Escuela y Religión* destacaban como central la importancia de una conducta moral virtuosa en los maestros para el logro de los aprendizajes infantiles.

Prácticamente al final del período correspondiente a la dirección de Pagliarini y, a más de una década de implantada la enseñanza religiosa, el editorial “Balance” ponía en cuestión las principales problemáticas.²⁷ La enseñanza no era la deseable en todas las escuelas de la provincia. Muchos maestros que habían prestado conformidad para dictar religión, ya sea por falta de preparación o de convicción cristiana, no cumplían con su deber. La situación no era general, eran satisfactorios los informes de las inspecciones de religión, que presentaban como evidencias la realización en las escuelas de experiencias sustentadas en la didáctica religiosa. Quizá el dato más relevante era la limitación de la propia inspección de religión para acompañar las prácticas de los maestros. Pagliarini afirmaba: “No debo ocultar que, por múltiples razones, poco o nada hemos podido dar al maestro para ayudarlo en esta tarea docente; a pesar de toda la obra que se hace”. Estas palabras, que expresaban satisfacción por la obra cumplida –con todos los defectos de lo humano– enjuiciaban críticamente los diez años de existencia de *Escuela y Religión*. Al decir de las autoridades eclesiásticas, el aporte de la revista a la formación de los maestros en la enseñanza de religión tenía deberes pendientes.

Comenzaba también a introducirse en las páginas de la revista, aunque solapadamente, la disputa con el peronismo, sobre los fines que debían orientar la formación de la infancia. La cuestión se expresaba elípticamente, a través de la condena a la intromisión del “medio ambiente” –de una sociedad que aspiraba miasmas de infección– en las instituciones, particularmente, en la escuela. El niño

27 *E y R*, N° 73-74, junio-julio de 1948.

debía ser protegido de “elementos foráneos que perturben la organización escolar, su disciplina y el ambiente de infantil inocencia que debe reinar en la escuela”.²⁸ Por primera vez se hacía referencia a la existencia de una paganización de la sociedad, que optaba por “vivir la vida” olvidando los “valores de la vida, la esencia del hombre y su destino sobre natural”. Los términos del editorial eran lapidarios: “toda la sociedad vive instantes de desintegración y le produce una honda inquietud, que la mueve nerviosamente en la persecución de algo que atempere sus anhelos y ansias de vivir. La sociedad ha perdido el camino”. Y continuaba, en vano se escuchaban himnos y loas a la paz, pues se había perdido la paz interior. Las alusiones a discursos por la paz, remitían directamente, a la proliferación de mensajes y acciones que se generaron a partir de la “Exhortación a la Paz” pronunciada por Perón el 6 de julio de 1947. El director de la DGE Estanislao Maldones haciéndose eco de las palabras de Perón había emitido por Radio Provincia su “Mensaje por la Paz” dirigido a los maestros, el 25 de agosto de 1947. En él, se formulaba el propósito de focalizar la enseñanza en la formación de los niños como constructores de la “Argentina inmediata. Es decir, centro de avanzada de la revolución popular”. La alocución postulaba el abandono de “falsas imágenes y concepciones de ayer, para instaurar en la mente del niño, la visión y la realidad de una Argentina nueva y profunda”. La escuela debía cimentar la creación de un mundo nuevo que “sustituya la justicia a la opresión, la seguridad económica a la miseria, la paz fraternal y cristiana al conflicto violento”.²⁹ La esencia espiritual del hombre y su destino sobrenatural no constituían el núcleo de la formación escolar de la infancia, al menos, en ese mensaje. Bien podrían haberse tomado las palabras de Maldones como propias de una propuesta de “politización”

28 “La moral en la educación pública”, en *E y R*, N° 75-76, septiembre- octubre de 1948.

29 *Revista de Educación*, noviembre de 1947, p. 53.

de los contenidos escolares y, consecuentemente, una intromisión en la institución escolar que, a consideración de *Escuela y Religión* debía ser un “recinto sagrado”. Este parece ser un cuestionamiento temprano de la Iglesia a la política educativa del peronismo, poco advertido, inclusive, en las diversas versiones historiográficas que postulan a la “peronización” de la educación como su característica principal.

No dejaba de ser llamativa la admonición sobre el exhibicionismo en las actividades recreativas o deportivas –para preservar la moral en la educación pública– y la necesidad de tener bien presente la diferencia de los sexos y los diferentes fines que ambos tienen. Para *Escuela y Religión*, tanto en lo moral como en lo psicológico era inadmisibles la equiparación de actividades lúdicas y deportivas en niños de diferentes sexos. Esta advertencia, parecía avizorar el impulso que un año más tarde daría el peronismo a los deportes infantiles a través de la creación de los campeonatos infantiles “Evita”.

Aduciendo tener serias dificultades para dar continuidad a la periodicidad publicación, por los inconvenientes sufridos durante el año 1948, la dirección anunciaba que el N° 76 de la revista sería el último del año. Ya desde 1947, la dirección había informado, que por problemas técnicos y administrativos de los talleres gráficos que imprimían la revista, se había quebrantado la publicación mensual, por lo cual habrían de incluir mayor material didáctico. Empero, anunciaba reaparecer con regularidad mensual en el año 1949. Culminaba el ciclo de Pagliarini, durante el cual, *Escuela y Religión* fue tribuna de combate contra el laicismo –principalmente en los años previos a la sanción de la Ley Nacional de Enseñanza religiosa N° 12.978– y, luego, ámbito de debate de las diversas posiciones sostenidas por los católicos acerca del modo de “didactizar” la enseñanza religiosa y, desarrollar una expresión escolar de la catequesis. Contemporáneamente se registraba un cambio

en la dirección de la diócesis, a partir del 11 de noviembre de 1948 Monseñor Tomás J. Solari sería el nuevo Arzobispo de la ciudad de La Plata.

Oficialización de *Escuela y Religión*. La dirección de José Marcón

Importantes cambios se produjeron en la orientación ideológica de la educación bonaerense a partir de la sanción de la constitución de 1949. Los legisladores haciéndose eco de los reclamos católicos establecieron en el artículo n° 36, como fines principales de la educación común, los de “de formar la personalidad de los niños en el amor de las instituciones patrias y en los principios de la religión católica apostólica romana, respetando la libertad de conciencia”. El reconocimiento del apoyo de Mercante a la Iglesia católica fue contundente. Monseñor Tomás J. Solari, Arzobispo de La Plata expresó:

Nosotros en la provincia de Bs. As, y lo decimos sin temor a pecar en exageración, asistimos a un caso único en la república. El gobierno que preside el coronel Domingo Mercante, por expresa voluntad de este, ha querido superar, si se quiere esta generosidad, pues a la inclusión de la enseñanza religiosa católica en la nueva Constitución Provincial, ha promovido y más tarde promulgado una ley, única en nuestra patria, que aporta una solución decisiva a los problemas de la existencia de los seminarios en Buenos Aires (...) la historia de la vida religiosa de la provincia de Buenos Aires, recordará siempre

vuestro nombre, Excmo. Sr. Gobernador, pues a la habilidad, capacidad y honradez de gobernante, habéis querido añadir la noble nota de un catolicismo vivido...³⁰

Por la nueva constitución se suprimió a la DGE y se creó el ministerio de Educación.³¹ La administración del gobierno escolar fue reestructurada, la enseñanza religiosa resultó jerarquizada. El ministro Julio César Avanza creó la Dirección de Enseñanza Religiosa y las Inspecciones de zona en todas las diócesis. Monseñor Solari agradeció a Mercante la decisión.³² Por decreto del gobernador fue designado Director de Enseñanza Religiosa el Pbro. José Marcón, quien hasta el momento se desempeñaba como Inspector General de Enseñanza Religiosa, cargo que pasó a ocupar el Pbro. Juan Carlos Ruta.³³ Todas las Jefaturas de Inspección estaban a cargo de religiosos.³⁴ La “catolización” de la educación oficial bonaerense aceleraba su marcha.

A su vez, a partir de junio de 1949 cambió la dirección de la revista, que pasó a estar a cargo de Marcón. La novedad fundamental era que *Escuela y Religión* –publicación de la Junta Arquidiocesana de La Plata– pasaba a ser una publicación oficial del gobierno peronista de Domingo Mercante, bajo el “contralor” de la Dirección de Enseñanza Religiosa del ministerio de Educación. En la portada, la cita del evangelio de San Juan: 14,6 “Yo soy el camino y la verdad y la vida” convocaba a todos los maestros a ser

30 *El Día*, 11/10/1949.

31 Aelo, Oscar H. (2012). *El Peronismo en la provincia de Buenos Aires*. Caseros: Edutref, pp. 125 y ss.

32 *El Día*, 24/06/1949.

33 *El Día*, 26/06/1949.

34 La Arquidiócesis de La Plata a cargo de Carlos Ruta, y las diócesis de Bahía Blanca, San Nicolás y Mercedes a cargo de Alberto Pagliero, Francisco Repetto y Adolfo Tortolo, respectivamente. La diócesis de Azul estaba vacante.

“una estampa del Divino Maestro”.³⁵ La mayor significación era que, al igual que la *Revista de Educación*,³⁶ se enviaba gratuitamente a todas las escuelas de la provincia,³⁷ pues *Escuela y Religión*, se había “convertido en un instrumento de imprescindible necesidad para la orientación de los docentes en el desarrollo del programa de religión”. La oficialización posibilitó la superación de las limitaciones de años anteriores, los primeros dos números de 1949 superaron las sesenta páginas (las ediciones anteriores fueron de veinticuatro páginas). Para ese año se anunciaba la edición de cuatro números. El hecho que, ya en los inicios del ministerio de Avanza, reapareciera la revista demostraba que el proceso de su gestación precedía a los cambios producidos por la implementación de la constitución de 1949. En efecto, el presupuesto del año 1949 –aprobado en octubre de 1948– en el título IV, ítem 25 del rubro propaganda y publicidad, asignaba \$ 168.000 m/n para publicar la *Revista de Educación* y \$ 28.000 m/n para *Escuela y Religión*. El relanzamiento se inscribía en un *aggiornamento* de la enseñanza religiosa.

En su primer número como revista oficial *Escuela y Religión* publicó los programas de los siete grados, con indicaciones precisas de apelar al uso de diversos materiales didácticos: frisos, láminas, proyecciones, dramatizaciones. Si bien los contenidos no variaban respecto a los anteriores, importaba encontrar la forma adecuada a la edad y capacidad de los niños. Para cada una de las bolillas, que conformaban los programas, se indicaba los materiales, contenidos y actividades a desarrollar. Abundaban las

35 *E y R*, N° 77, junio de 1949.

36 La *Revista de Educación*, fue desde 1902 el órgano oficial de la DGE. Con anterioridad, con distintos nombres, había sido editada por la DGE. La publicación tuvo su origen en los *Anales de la Educación Común*, fundado por Domingo Sarmiento en 1858.

37 Las escuelas urbanas recibirían dos ejemplares y uno, las escuelas suburbanas y rurales.

ilustraciones, a diferencia de la etapa anterior en la cual eran muy escasas. Por primera vez aparecía un Calendario escolar religioso difundido entre las escuelas públicas. Los interpelados eran ahora los maestros bonaerenses, no los colegios católicos. En tanto, en lo pedagógico, la inveterada tensión entre catecismo y evangelio se definía en favor de éste. Monseñor Juan Straubinger en la nota titulada “Evangelio y Catequesis” proclamaba “El catecismo es siempre una lección. El Evangelio es una historia ¿Por qué querer enseñar con una lección lo que se puede enseñar con una historia? El niño ‘aguanta’ lo que es lección pero no se cansa nunca de las historias”.³⁸ La alternativa por una versión más pedagógica se imponía.

En mayo de 1952 se publicó el n° 91, Año 14, de *Escuela y Religión*. Presidía la portada una cruz, rodeada por los cuatro evangelios sintéticos, en su base un cántaro derramaba un fluido que envolvía la esfera terrestre.³⁹ La editorial titulada “Nuestra portada” comentaba la imagen: desde la cruz descendía sobre el mundo “la verdadera sabiduría” de la salvación. Y concluía: “En la cruz todos fuimos redimidos. Sin la cruz, sin Cristo, nadie puede salvarse. Sin la cruz nada tiene sentido, ni nuestro dolor, ni nuestro trabajo, ni nuestra propia vida”. La nostalgia de la salvación como sostiene Weber trae consecuencias *prácticas* para la conducta en la vida y alcanza orientación positiva y secular gracias a la creación de un “modo de vida”. Surgiendo, de tal modo, por motivos religiosos una sistematización de la vida práctica orientada por valores unitarios.⁴⁰ La orientación católica, acentuada en el “mercantismo” hacia 1948, tenía sus consecuencias *prácticas* y definía un particular “modo de vida”. En la misma línea un artículo de Ana María Lacasia, dedicado al maestro rural, exaltaba su trabajo

38 *E y R*, N° 78, septiembre de 1949.

39 *E y R*, N° 91, mayo de 1952.

40 Weber, Max (1992). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 449.

que engrandecía la Patria y preparaba el ciudadano de la Patria Celestial. El ejemplar incluía una nota –publicada originalmente en la revista *Didascalía*– firmada por Victorio M. Bonamín. Consistía en una entrevista al Padre Jorge Delcuve referida a cuestiones didácticas de la enseñanza religiosa.⁴¹ En ella se reafirmaba la necesidad de “partir de la vida y enseñar de una manera viva”, desde los intereses de los adolescentes y desde sus experiencias. A su vez convocaba a los profesores de religión a “acabar con las enseñanzas demasiado abstractas y con los libros de textos que son tratados de teología” y señalaba como necesario “ofrecer *un solo ideal* a los muchachos que abarque todos los ideales posibles”. Probablemente, el número de mayo de 1952 fue uno de los últimos de *Escuela y Religión*, ya que durante el ministerio de Educación de Raymundo Salvat (1952-1955) no se realizó ninguna publicación oficial. Tampoco se editó la *Revista de Educación*, que reapareció en 1956.

Según el ministerio *Escuela y Religión* llegaba a todas las escuelas provinciales, no obstante, ni en la prensa comercial, ni en la especializada en temas educativos –*La Obra*–⁴² registraron una recepción favorable o negativa por parte del magisterio. Tampoco trascendieron consideraciones sobre la incidencia en las prácticas de enseñanza. Sin embargo la edición de *Escuela y Religión* entre 1949 y 1952 fue la acción política más sistemática, consistente y duradera tendiente a consolidar la enseñanza religiosa. Acorde al estado actual de las investigaciones, la experiencia habría sido única a nivel nacional. No puede dejar de señalarse el fuerte sentido simbólico que tuvo el hecho de hacer, de una publicación

41 Jorge Delcuve era el Director del Centro internacional de estudios de formación religiosa de Bélgica que editaba la revista *Lumen Vitae*. La entrevista se realizó en el contexto del IV Congreso de la Confederación Interamericana de Educación Católica, realizada en Río de Janeiro.

42 La revista *La Obra* había cuestionado severamente el manual de enseñanza religiosa que distribuyó la Dirección de Enseñanza Religiosa de la jurisdicción nacional.

católica, una publicación de Estado.

Finalmente, y como reafirmación de “catolizar” la educación, Avanza aprobó un nuevo Reglamento General de Escuelas Públicas,⁴³ elaborado por Emilio Mignone. Las disposiciones enfatizaban la connotación católica de la educación. En las dependencias de dirección, secretaría, biblioteca y sala de maestros debían colocarse crucifijos (art. n° 61), también en todas las aulas (art. n° 63), en tanto los principios de la constitución provincial debían informar toda la enseñanza (art. n° 222). Por otra parte, toda actividad política quedaba prohibida en el ámbito escolar (art. n° 92). Mientras se instauraba una nueva fórmula de juramento, en la instancia ritual de toma de posesión del cargo de maestro, acentuando el sentido religioso del quehacer docente. Incuestionablemente, la imposición de símbolos religiosos en todos los ámbitos escolares, el carácter religioso integral que debía tener la educación y, la prohibición de la actividad política procuraban fortalecer la impronta católica en la institución estatal.

Conclusión

En el período de *Escuela y Religión* como publicación oficial el estado de Buenos Aires produjo en el ámbito educativo una sustancial transformación de su orientación ideológica. Un elaborado proyecto se implementó a partir de 1949, con la finalidad de alinear e institucionalizar el sistema educativo en los principios del catolicismo. La revista debía orientar a los “nuevos maestros” para formar en los “nuevos alumnos” una personalidad patriótica y católica. Espadas, crucifijos y escritorios constituyeron el trípode en el que se

43 Resolución Ministerial N° 2.163 del 31 de mayo de 1952. El reglamento, aprobado en el último día del ministerio de Avanza, nunca entró en vigencia. Aloé asumió pocos días después, por lo que el Reglamento de 1944 continuó regulando las actividades escolares.

apoyó la política educativa del Estado de Buenos Aires entre 1949 y 1952. Paradójicamente, para los mismos años, el curso de la política nacional tomaba otro rumbo, durante el ministerio de Armando Méndez San Martín. Mientras la política educativa nacional tendía a “peronizar”, el “mercantismo” instituía la “catolización”. Muy posiblemente las diferencias no eran ajenas a los distintos modelos de sociedad, “modos de vida” en términos weberianos, que inspiraban a Perón y a Mercante, diferencias que culminaron con el ocaso del “corazón de Perón”.

El caso de *Escuela y Religión*, una publicación “orgánica” de la Iglesia católica, oficializada por Mercante en el cenit de su poder político y, concretada en gran medida, a contrapelo de la relación que el gobierno nacional de Perón iba manteniendo con la Iglesia, marca los límites de las perspectivas y los paradigmas holísticos para la comprensión de los procesos históricos. Perspectiva predominante en los estudios sobre las políticas educativas del peronismo, que subsume en la política del estado nacional a las implementadas en las provincias.⁴⁴ Una mirada analítica del desarrollo histórico permite advertir que el devenir general tiene en su interior y en sus distintas escales expresiones particulares y diferenciadas, cuando no contrapuestas.

44 Bianchi, Susana (2001). *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina 1943-1955*. Buenos Aires: IEHS/Prometeo libros; Caimari, Lila (1994). *Perón y la Iglesia Católica*. Buenos Aires: Ariel; Ciria Alberto (1983). *Política y Cultura popular: La Argentina peronista 1946-1955*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor; Plotkin, Mariano Ben (2007). *Mañana es San Perón*. Buenos Aires: Eduntref; Bernetti, Jorge Luis y Puiggrós, Adriana (dirección) (1993). *Peronismo: Cultura política y educación (1945-1955)*. Buenos Aires: Galerna; Rein, Mónica y Raanan, Rein. “Populismo y Educación: El caso peronista (1946/1955)”, en *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación* N° 8. Facultad de Filosofía y Letras: Universidad de Buenos Aires, 1996; Somoza Rodríguez, Miguel (2006). *Educación y política en Argentina. (1946-1955)*. Buenos Aires: Miño y Dávila; Tedesco, Juan Carlos (1986). *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*. Buenos Aires: Ediciones Solar.

Expresiones que a su vez se manifiestan asincrónicamente. *Escuela y Religión* expresó la particularidad de un momento de la educación bonaerense en los años del peronismo clásico durante la experiencia “mercantista”.

LA SEGUNDA ÉPOCA DE *HECHOS E IDEAS*: PLANIFICACIÓN Y DEMOCRACIA SOCIAL EN ROOSEVELT, PERÓN Y EL RADICALISMO YRIGOYENISTA

Hernán Comastri

Introducción

Hechos e Ideas fue sin dudas una de las publicaciones más influyentes dentro del universo intelectual del primer peronismo. De una larga trayectoria que excede a dicho período, la revista supo ganarse un lugar como referencia intelectual para un número de debates que fueron centrales a su época. En las próximas páginas se buscará concentrar el análisis en uno de estos debates y en la forma en que el mismo adaptó un fenómeno de impacto global, como fueron las políticas intervencionistas del presidente norteamericano Franklin Delano Roosevelt, a las particularidades de la Argentina del presidente Juan Domingo Perón. Esto es, la disputa por la legitimidad de una nueva aproximación a las nociones de *democracia* y de *planificación*, ya no como

ideales contrapuestos y mutuamente excluyentes, sino como piezas necesariamente complementarias para el desarrollo nacional. La propia historia de *Hechos e Ideas* se encuentra cruzada, de una u otra forma, por este debate. El mismo permite trazar líneas de continuidad entre una primera etapa (radical) de la revista y su posterior relanzamiento, ya alineada a la política oficial del gobierno peronista. Y observar, en este paso de una época a la otra, la utilización del ejemplo norteamericano como una vía para acercar posiciones entre ambos espacios políticos.

La revista

Hechos e Ideas nació junto a FORJA, y vinculada a este movimiento, en junio de 1935, como una respuesta crítica desde el interior de la UCR a un radicalismo alvearista que en ese mismo momento retomaba la participación electoral bajo las fraudulentas condiciones impuestas por el gobierno de Justo. Desde su lanzamiento y hasta el año 1941 la revista publicó 41 números, a los que se sumarían los 93 números de su segunda época, entre 1947 y 1955. Ya sin el mismo impacto sobre el terreno político-cultural de su tiempo, *Hechos e Ideas* volvería a lanzarse al mercado en 1974, esta vez a cargo de Amelia Podetti, y una última vez en 1997, dirigida por un Consejo Asesor integrado por Fermín Chávez, Julián Licastro, Abel Posse y Graciela Maturo. En sus dos primeras épocas, el director de la publicación había sido Enrique Eduardo García, contando, durante el período 1938-1940, con la colaboración de Orestes Decio Confalonieri.

Concentrándonos en su segunda etapa, podríamos agregar que quien actuó como administrador de la revista fue Remigio Palacios, quien antes de la ruptura de 1941 había colaborado con la misma en capacidad de representante viajero. El cargo de secretario de redacción, que en la primera

etapa había ocupado Aldo Pechini, sin embargo, quedaría vacante durante los años en que *Hechos e Ideas* se alineó con el oficialismo peronista. Mientras que las “Glosas políticas” y los artículos de la “Redacción” (siempre escritos por la dirección de la revista) se mantuvieron constantes como las principales secciones de la revista, entre 1947 y 1955 la reproducción integral de los discursos de Perón y de textos oficiales ganó un espacio nuevo en la revista. En similares términos se transforma la distribución de la publicidad que financia el proyecto: con muy contadas excepciones, aquella de origen privado de su primera época perdió toda relevancia y en cambio fue reemplazada por pauta oficial. En términos de los ingresos que permitieron sostener la publicación, es útil mencionar que una suscripción anual a la misma costaba \$50 en moneda nacional de la época. Si bien se buscó dotar a la revista de una tirada mensual, este resultado no siempre se consiguió, y en estos años, por último, se realizaron hasta siete cambios en su sello editorial, aunque los mismos respondieron más a problemas legales de los talleres gráficos Descartes, que a cambios reales en el manejo editorial de la revista.

Diversos autores se han ocupado antes de esta publicación. Alejandro Cattaruzza comparó sus dos primeras etapas y realizó un análisis de su sintaxis para la etapa peronista, que incluyó su dirección, organización interna, línea editorial, política de traducciones, colaboraciones de autores extranjeros, y público lector hacia el que la misma apuntó.¹ El trabajo de Ana Persello continuó las líneas de análisis trazadas por Cattaruzza, pero amplió el período estudiado y se concentró en la comparación entre las etapas radical y peronista de la revista.² Por su parte, Flavia Fiorucci

1 Cattaruzza, Alejandro (1993). “Una empresa cultural del primer peronismo: la revista *Hechos e Ideas* (1947-1955)”. En: *Revista Complutense de Historia de América*, N° 19, pp. 269-289.

2 Persello, Ana (1999). “De la diversidad a la unidad. *Hechos e Ideas* (1935-1955)”. En: Girbal-Blacha, Noemí y Quatrocchi-Woisson, Diana (dirs.). *Cuando*

agregó una nueva distinción a la etapa peronista de *Hechos e Ideas*. En opinión de la autora, la misma puede dividirse en un primer momento de definiciones ideológicas entre 1947 y 1951, y otro de carácter más técnico hasta 1955.³ Maximiliano Ivickas Magallán trabajó todo el período 1935-1955, atento a reconstruir la mirada de la revista sobre la Argentina rural de la primera mitad del siglo XX, sus transformaciones, adaptaciones y los diversos proyectos de reforma agraria que la atravesaron.⁴ Aún más recientemente, Fabián Lavallén Ranea ha analizado el período peronista de *Hechos e Ideas*, observando en el mismo la articulación de un discurso antisistémico en el contexto de la Guerra Fría y un nuevo marco de referencia ideológico para las políticas de Estado del gobierno peronista.⁵

El lanzamiento de la revista en 1935 había buscado dotar a la UCR de un espacio de debate del que pudiera surgir un programa político-partidario capaz de unificar la multiplicidad de discursos y facciones que atravesaban al radicalismo desde el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen en septiembre de 1930. La crisis global del liberalismo, en tanto sistema político, modelo económico y universo de ideas, obligó a *Hechos e Ideas* a poner en diálogo diversas experiencias político-ideológicas que se estaban desarrollando con fuerza en la época. Y así, si bien la revista mantuvo la caracterización del radicalismo como una fuerza esencialmente democrática y liberal, tanto los colaboradores locales como los extranjeros abordaron de forma recurrente

opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, pp. 273-302.

3 Fiorucci, Flavia (2011). *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*. Buenos Aires: Biblos.

4 Ivickas Magallán, Maximiliano (2014). *De continuidades y rupturas en la Argentina rural. La revista Hechos e Ideas (1935-1955)*. Buenos Aires: Imago Mundi.

5 Lavallén Ranea, Fabián (2016). *Rescatando lo perdido. Universos intelectuales y representaciones del pasado en el marco de la tercera posición (1947-1955)*. Buenos Aires: Biblos.

la discusión sobre el fascismo, el nacionalsocialismo, el bolchevismo y la Guerra Civil Española. La democracia social y la presidencia de Roosevelt también fueron temas repetidos, pero los mismos fueron incluidos como nuevos elementos del debate y no, como ocurriría en la segunda época de la revista, como respuesta definitiva a los problemas de desarrollo del país. En cambio, a partir de 1947 el espacio de debate se cierra para dar lugar a la difusión de un ideario definido de antemano por la acción del gobierno de Perón. Pero si era la autoridad del presidente la que daba unidad, la continuidad simbólica entre las dos etapas de *Hechos e Ideas* se lograba a través de la vinculación de la figura de Perón con la de Yrigoyen, expresiones ambas de la voluntad y la soberanía popular bajo la forma del caudillo nacional. Así, la pertenencia a la tradición radical no fue abandonada cuando la revista se sumó al espacio peronista. Por el contrario, escribiendo desde el interior del movimiento peronista, *Hechos e Ideas* se dirigía idealmente a un militante y/o funcionario radical al que se buscaba cooptar.

En este sentido, si bien existió la intención de crear una tradición ilustrada al interior del peronismo, la misma fue claramente secundaria respecto al objetivo de los impulsores de *Hechos e Ideas* de explicar el peronismo, y justificar su adhesión a él frente a sus antiguos correligionarios, apelando a las herramientas retóricas y conceptuales desarrolladas durante la década del treinta. En otras palabras, el peronismo fue presentado no como un proyecto o ideal político novedoso, sino como el medio apropiado para alcanzar en el corto plazo el programa que la revista había impulsado desde su lanzamiento.

Sin embargo, tal estrategia sólo sobrevivió hasta el año 1951, a partir del cual la UCR pasó a ser caracterizada por la revista como un partido oligárquico, en un giro que se enmarcaría en un movimiento más amplio a través del cual el peronismo abandonó sus iniciales intentos de cooptar a la intelectualidad, y la confrontación pasó a dominar su

relación con las elites cultas.⁶ El cierre de esta etapa, que Fiorucci llama de “definiciones ideológicas”, coincide con la estabilización del apoyo electoral del peronismo, que durante la campaña electoral de 1951 demostró mantenerse estable en niveles que permitían alcanzar una mayoría absoluta del electorado pero no avanzar sobre sectores que, desde 1945 se habían ubicado en la oposición política.

En forma concordante, en su análisis del discurso de Perón hacia los intelectuales, Guillermina Georgieff distingue dos registros: uno, intermitente y ambiguo, en el que el Líder los interpela en tanto forjadores de los valores y el ordenamiento simbólico de la Nueva Argentina; otro, en el que les reserva una función social ligada a la posesión de saberes útiles que ellos podrían volcar al proceso de modernización de la sociedad y la economía argentinas.⁷ Presente en todo el período, esta demanda de Perón de una discursividad científicista vinculada a los requerimientos de la industrialización y la defensa nacional, a partir de 1951 desplaza por completo la función del intelectual peronista como ideólogo del nuevo orden social, e instala una impronta técnico-académica que actúa como medio de legitimación de un peronismo que “retoma los afanes ‘tecnocráticos’ que en la década anterior habían hecho pie en buena parte de las formaciones políticas argentinas”.⁸

Así clausuradas las preguntas y polémicas que habían dado forma a la publicación entre 1935 y 1941, todos los autores coinciden en señalar que la revista se dio a sí misma un discurso más homogéneo cuando se incorporó al universo de publicaciones que adherían al peronismo, mientras el eje de su proyecto editorial pasaba a ser la discusión sobre la manera de articular las formas, derechos y garantías de

6 Fiorucci, op. cit., p. 118.

7 Georgieff, Guillermina (2011). “Los intelectuales del peronismo”. En: Vázquez, María Celia (coord.), *Intervenciones intelectuales en el contexto del peronismo clásico*. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur, p. 31.

8 Cattaruzza, op. cit., p. 275.

la democracia liberal con un Estado que necesariamente debía intervenir frente a los problemas de la economía y la sociedad.

Diferentes autores ofrecen distintas caracterizaciones para la fórmula que, frente a esta polémica, *Hechos e Ideas* impulsó desde sus páginas, pero todas ellas remiten a un mismo conjunto de ideas-fuerza que se encuentran en el centro del programa de la revista y que, a la vez, la misma cree observar en los actos de gobierno del peronismo. Ya sea una “democracia social”, como propone Quatrocchi-Woisson, o un “democratismo radical (...) con aires circunstancialmente jacobinos”, en palabras de Cattaruzza, el fenómeno remite a la democratización de lo social como forma de garantizar la supervivencia de la democracia liberal en tanto régimen político.⁹ Las características distintivas de esta democracia social están relacionadas con la ampliación de los derechos sociales en su conjunto, entre los que se cuentan los relacionados con la mujer, la niñez, la ancianidad, etc. Sin embargo, son las transformaciones en el mundo del trabajo las que se ubican claramente en su centro. Y no sólo en términos de derechos, sino también respecto a las capacidades organizativas y las condiciones materiales de vida del trabajador, que implicaban una redistribución del ingreso a favor de los sectores más empobrecidos y una reducción de la distancia que, al menos en términos de poder adquisitivo y capacidad de consumo, tradicionalmente había separado a la clase trabajadora de las clases medias urbanas.

Estos cambios implicaron una nueva legislación laboral, el reconocimiento de la importancia del mundo

9 Quatrocchi-Woisson, Diana (1999), “Estudio preliminar”. En: Girbal-Blacha, Noemí y Quatrocchi-Woisson, Diana, op. cit., p. 287. En el desarrollo de este capítulo se continuará utilizando la noción de “democracia social” en tanto la misma es más cercana a la imagen que la revista busca transmitir en sus artículos, que se cuidan de dar cuenta de los “aires jacobinos” del “democratismo radical” peronista.

sindical y una política económica que favoreció el desarrollo del mercado interno a través de la ampliación del poder adquisitivo de las clases más bajas. Este tipo de política, sin embargo, implicó una intervención distinta del Estado, que no sólo buscó hacerse cargo de un número significativo de proyectos industriales considerados estratégicos, sino que también tomó como un *leit motiv* de su discurso económico la defensa de una economía de planificación centralizada. Así, en la segunda etapa de *Hechos e Ideas* predominan los artículos sobre economía y se le otorga un lugar destacado a la discusión de aquellos temas referidos a formas de organización y gestión de la economía nacional, alternativas y “superadoras” del antiguo paradigma liberal. En sus artículos el eje de la argumentación está puesto, generalmente, en las ventajas de la planificación y la intervención del Estado frente a las antiguas políticas de *laissez faire*, pero también tiene un énfasis especial la vocación por presentar estas nuevas estrategias económicas como una conquista de las fuerzas democráticas, tanto en Argentina como en el resto de Occidente.¹⁰

Laura Ruiz Jiménez reconstruyó estas polémicas a partir del análisis de los principales periódicos de las décadas del treinta y el cuarenta (*La Nación*, *La Prensa*, *La Vanguardia*, *El Mundo*, *Noticias Gráficas* y *La Época*), representativos de un amplio arco de adscripciones ideológicas que iba del socialismo y el yrigoyenismo al

10 La distinción entre las dos etapas que atraviesa la revista entre 1947 y 1955 se mantiene para este tema específico. En términos de cantidades, las notas de *Hechos e Ideas* referidas a la política interna de los Estados Unidos entre mediados de 1951 y hasta la última edición de la revista en junio-julio de 1955 son sólo siete, frente a las veintisiete del período 1947-1951. Este número de notas dedicadas al ejemplo norteamericano (un tema, por otra parte, que en ningún momento ocupa el centro de los debates contemporáneos, dentro o fuera de la revista) resulta aún más relevante si se tiene en cuenta que la revista tiene, en promedio, menos de diez artículos por número.

conservadurismo.¹¹ El fracaso de las medidas ortodoxas frente a la crisis del antiguo sistema agroexportador había obligado a los gobiernos de la Década Infame a un intervencionismo que en el mediano plazo pudo mostrar resultados positivos. Unida esta experiencia a las noticias sobre las políticas keynesianas implementadas con éxito en los Estados Unidos, se fortalecieron a lo largo del período aquellos posicionamientos que promovían el abandono del *laissez-faire* y una industrialización dirigida (en mayor o menor medida) desde el Estado. Todos los periódicos analizados por la autora coinciden en esta evaluación.¹² Este consenso, sin embargo, también incluía una nueva concepción de la democracia y la justicia social como conceptos inseparables y que encontraban un modelo en la experiencia norteamericana.¹³ Como forma de escapar de las discusiones que dominaban el polarizado escenario político argentino desde mediados de los cuarenta, *Hechos e Ideas*, como trataré de demostrar en la próxima sección, también utilizó este medio en su proyecto de acercar las posiciones de la UCR y del peronismo, en tanto ambos movimientos podían reconocerse en el referente de los Estados Unidos de Roosevelt.

11 En Ruiz Jiménez, Laura. “A la búsqueda de la democracia verdadera: la apuesta rooseveliana de Tamborini y Perón”. En: *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, Nº 46, mayo de 2007, pp. 205-231.

12 La necesidad de implementar de forma sistemática medidas de inspiración keynesiana y de planificación económica tuvieron un lugar destacado también en las publicaciones especializadas, como la *Revista de Economía*, medio en el que se fijaron las posiciones del grupo Bunge.

13 Ruiz Jiménez resume de la siguiente manera este consenso alcanzado hacia mediados de la década del cuarenta: “En medio del impasse anti-liberal que padeció el país, el valor alcanzado por Roosevelt como encarnación de la ‘verdadera’ democracia llegó a ser tan fuerte, que Tamborini y Perón pelearon en la campaña de 1946 por presentarse ante los votantes como la versión argentina del líder estadounidense” (Ruiz Jiménez, ob. cit., p. 206).

Los Estados Unidos como modelo de planificación en democracia¹⁴

Las referencias de *Hechos e Ideas* a los Estados Unidos pueden agruparse en dos grandes grupos que remiten, por un lado, a una política exterior de corte imperialista y, por el otro, a una política interna digna de emular. Ejemplos del primer grupo aparecen ya en el número 43 de la revista, el segundo de su época peronista. La constante denuncia al “imperialismo yanqui” que se inaugura con ese número no escapa a un discurso más generalizado del peronismo, de tono nacionalista y promotor de la Tercera Posición como base de una política exterior soberana en el contexto de la naciente Guerra Fría. Dos artículos iluminan este punto. El primero se titula “Las familias poderosas de Estados Unidos” y se presenta como un estudio detallado de la concentración económica y los oligopolios en la tierra de la libre competencia, “con todas sus consecuencias buenas y malas para la sociedad”.¹⁵ El artículo se extiende en el análisis, familia por familia (Ford, Du Pont, Rockefeller, Mellon, etc.), de los sectores de la economía norteamericana que cada una controla y de su esfera de influencia, tanto nacional como internacional, desde el fin de la Primera Guerra Mundial. En la misma entrega de la revista se incluye también el artículo titulado “Una página de historia: la diplomacia del dólar y el antagonismo entre Estados Unidos e Inglaterra”, que reconstruye las causas históricas de los contemporáneos desequilibrios del comercio internacional y, en particular, de aquel que más afectaba a la economía argentina de fines de la década del cuarenta: la inconvertibilidad de la libra

14 Véase una versión más detallada de este análisis en: Comastri, Hernán, “La Nueva Argentina en el espejo norteamericano. Los Estados Unidos como punto de referencia en la revista *Hechos e Ideas* (1947-1951)”. En: *Polhis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, N° 13, Enero-Junio de 2014, pp. 118-133.

15 *Hechos e Ideas*, N° 43, pp. 72-81.

esterlina y la escasez de dólares.¹⁶ El artículo encuentra las bases de este desequilibrio en la competencia financiera y monetaria entre la antigua potencia colonial y la naciente superpotencia de la posguerra, que afectaba al resto del mundo en tanto la misma se manifestaba como disputa por el control de nuevos mercados entre el imperialismo norteamericano y el británico.

Si estos primeros artículos apuntan a describir las causas históricas y/o estructurales del imperialismo norteamericano, la gran mayoría de las notas volcadas al tema se concentrarán a partir de 1948 en las políticas norteamericanas contemporáneas que afectan directa o indirectamente a la economía argentina, ocupando un lugar destacado entre ellas el llamado Plan Marshall. Oficialmente denominado *European Recovery Program*, los fondos del plan (12.400 millones de dólares repartidos en cuatro años) fueron suministrados por los Estados Unidos y sustentaron el período de mayor crecimiento económico en la historia europea (1948-1952), pero también fueron una forma de financiar las exportaciones norteamericanas al continente. En efecto, como condición para acceder a estos fondos, los dólares aportados por los Estados Unidos sólo podían ser gastados en productos importados de aquel país. Esta disposición se sumaba, así, al boicot económico contra la Argentina que Estados Unidos impulsaba en respuesta a la neutralidad argentina durante la Segunda Guerra Mundial. Las consecuencias económicas para el país, difíciles de cuantificar, se materializaron de forma más evidente en la falta de las divisas necesarias para impulsar un proceso de industrialización sostenido.¹⁷

Los artículos de *Hechos e Ideas* que se concentraron

16 *Ibidem.*, pp. 82-88.

17 Numerosos autores han trabajado sobre la conflictiva relación argentino-norteamericana durante el período. Ver, a modo de ejemplo: Morgenfeld, Leandro (2012), *Relaciones peligrosas. Argentina y Estados Unidos*. Buenos Aires: Capital Intelectual; y Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio (1994), *Estados Unidos*

en esta problemática son numerosos: “El Plan Marshall y los capitales norteamericanos”; “La nueva política del dólar (un documento para la historia)”; “El monopolio norteamericano”; “La política comercial norteamericana y el problema del dólar”; “Evidencias de la política imperialista”.¹⁸ Otro conjunto de artículos aborda el “imperialismo yanqui” desde su faceta militar: “A quién debe temer América”; “Los Estados Unidos y la política de buena vecindad”; “Panorama de las relaciones económicas internacionales”; “Efectos económicos y políticos de la escasez mundial de materias primas. La política expansiva norteamericana”.¹⁹

El primero de estos textos busca oponer la historia de intervenciones militares norteamericanas en Latinoamérica a las acusaciones de imperialismo argentino en la región, impulsadas desde los Estados Unidos y algunos sectores políticos de los países limítrofes a la Argentina. Más que refutar los argumentos presentados en este sentido, el artículo corre el foco de la discusión hacia la política exterior norteamericana y sus consecuencias para el continente. En esta línea continúan los demás textos antes mencionados, destacando la magnitud de los gastos militares de Inglaterra, Francia y especialmente Estados Unidos, así como las consecuencias de esta nueva política de rearme para el comercio internacional. De esta manera, no sólo se denuncian los planes norteamericanos de defensa hemisférica (que establecerían bases militares norteamericanas en Sur y Centroamérica) como un retorno al colonialismo, sino que también se concluye que esta nueva carrera armamentista estaría condenando a América Latina a un rol de productora de materias primas para las potencias.

y el peronismo: la política norteamericana en la Argentina, 1949-1955. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

18 Respectivamente: *Hechos e Ideas*, N° 48, pp. 76-84; N° 49, pp. 131-142; N° 51, pp. 387-392; N° 68/69, pp. 245-256; N° 80/81, pp. 115-117.

19 Respectivamente: *Hechos e Ideas*, N° 55, pp. 387-394; N° 70, pp. 5-15; N° 78, pp. 435-440; N° 87, pp. 325-342.

Los artículos, sin embargo, se esfuerzan por diferenciar claramente entre los promotores de esta política y el pueblo norteamericano, al que se recuerda en momentos de la Gran Depresión como una víctima más de los monopolios y el imperialismo de su propio país. La distinción resulta aún más relevante cuando se constata que la misma se repite a lo largo de todos los artículos que buscan emparentar los desafíos políticos y económicos de la Argentina peronista con los de los Estados Unidos de las décadas del treinta y el cuarenta.

En efecto, la denuncia al imperialismo norteamericano coexiste durante todo el período con el reconocimiento de una política interna en muchos sentidos ejemplar. Esto, como ya adelanté, se hace especialmente patente respecto a los temas de la planificación económica y la democracia social. Así, las presidencias de Roosevelt y de Truman, el *New Deal* y el *Fair Deal*, el rechazo a la economía liberal y la defensa de un Estado con capacidad de intervención sobre los problemas socio-económicos de la población, son recuperadas por *Hechos e Ideas* en tanto y en cuanto a través de estas experiencias pueden trazarse paralelos muy directos con las transformaciones que se estaban experimentando en la Argentina peronista.²⁰ La línea editorial que ubica la planificación económica en la base de la democracia social es trazada en el primer número de la etapa peronista de la revista por el entonces presidente del Banco Central y director del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI), el economista e industrial Miguel Miranda. El artículo titulado “Cómo se dirigió nuestra economía y retrasó el progreso industrial del país” lleva su

20 El *Fair Deal* fue un conjunto de medidas presentadas al congreso norteamericano en 1949 por Harry Truman, sucesor de Roosevelt en la presidencia. Buscó continuar el programa reformista de aquel último en áreas como la educación, seguros universales de salud, empleo y legislación anti-monopolio; la coalición conservadora que dominó el congreso en la época, sin embargo, impidió la aplicación de la mayoría de estas medidas.

firma y sienta la posición oficial del gobierno respecto al intervencionismo estatal en la economía. El texto en sí no es tanto una defensa de la “dirección económica” frente al librecomercio, como una argumentación que busca demostrar que la economía argentina siempre estuvo dirigida, sólo que antes de la llegada de Perón al poder esta dirección se encontraba en manos de la “oligarquía local” y de los “intereses foráneos”, en vez de estar bajo control estatal.²¹

Si bien este artículo no se refiere directamente a experiencias o políticas originadas en los Estados Unidos, sienta la posición oficial y marca la pauta según la cual los demás se aproximarán a los temas de la planificación y de su relación con la independencia económica y la democracia social. Por otra parte, en su colaboración Miranda no deja de destacar que en su experiencia como funcionario del Estado, y a través de numerosos contactos con sus pares del resto del continente, ha podido comprobar que en “todos los círculos, en todas las plazas, en todos los países, se analizan y debaten estos importantes tópicos”.²² Otros funcionarios del Estado nacional y legisladores siguen el ejemplo de Miranda y participan de la redacción de la revista. Por ejemplo, la nota titulada “La carta de Filadelfia y la Constitución Argentina” está firmada por el diputado Joaquín Díaz de Vivar, y compara las cartas magnas de Estados Unidos y la Argentina en términos de sus capacidades para concretar reformas realmente democráticas. En la opinión del autor, la primera sería liberal pero no democrática, lo que habría quedado demostrado durante la presidencia de Roosevelt, cuando aquella se convirtió en un obstáculo para las reformas impulsadas desde el Poder Ejecutivo. En un momento en el que en la Argentina comenzaba a discutirse la reforma de la Constitución de 1853 (reforma que tendrá

21 El ejemplo concreto que ofrece Miranda es el de los trenes y el transporte en general, antes en manos inglesas y al servicio de los terratenientes de la Pampa Húmeda. Ver: *Hechos e Ideas*, N° 42, pp. 62-74.

22 *Hechos e Ideas*, N° 42, p. 68.

una extensa cobertura en las páginas de la revista), Díaz de Vivar justifica la necesidad de adaptar el texto constitucional a las demandas de la democracia social argumentando que si Roosevelt finalmente logró implementar sus reformas fue sólo luego de intervenir “ilegalmente” la Corte Suprema de su país.²³

El resto de los artículos seleccionados pertenece a la sección “Glosas políticas” o a “Redacción” (en un solo caso), por lo que no llevan firmas. En “Contradicciones irreductibles de la política económica norteamericana” y en “Conceptos coincidentes de una política contradictoria”, se profundiza aún más en la oposición antes mencionada entre liberalismo y democracia social, en este caso, no como parte de un debate sobre reformas institucionales, sino como denuncia de un doble discurso entre el ideal de librecambio que Estados Unidos busca impulsar en el mundo y su propia historia de políticas proteccionistas.²⁴ Sin embargo, y a diferencia de los artículos citados más arriba, en estos casos el objetivo de los textos no es la denuncia en sí misma, sino más bien la recuperación de lo que fue una acertada política industrialista por parte del gobierno norteamericano. A través de este ejemplo, los redactores de *Hechos e Ideas* pueden, a continuación, desestimar las críticas de los opositores al peronismo y legitimar la política gubernamental de protección a la industria nacional y de control del comercio exterior. “El liberalismo económico puesto a prueba” aborda un problema similar, pero en vez de remitirse a la historia económica de Estados Unidos para defender el proteccionismo, lo hace a través de sus políticas contemporáneas.²⁵ Los preparativos de los Estados Unidos para una nueva guerra evidenciarían la “hipocresía” del discurso del librecambio y la importancia de la planificación

23 *Hechos e Ideas*, N° 53, pp. 159-167.

24 Respectivamente: *Hechos e Ideas*, N° 71, pp. 117-122; y N° 72/73, pp. 243-247.

25 *Hechos e Ideas*, N° 76, pp. 211-214.

económica. Nótese que aquí el rearme norteamericano no es recuperado como objeto de denuncia o crítica, sino que, por el contrario, representa el ejemplo perfecto del rol directivo del Estado sobre la economía.

En tanto instancias superadoras del antiguo liberalismo del *laissez faire*, planificación económica y democracia social se encuentran inextricablemente unidas en las páginas de *Hechos e Ideas*. Tanto es así, que en el siguiente artículo ambos términos se combinan al hablar de “economía social”, no en el sentido de redistribución y derechos ampliados al que la noción hoy remite, sino en referencia, justamente, al fin del “sistema de empresa privada”. En “El triunfo de la economía social en los países democráticos”, la defensa del peronismo frente a las críticas de los medios nacionales e internacionales se realiza sólo de forma muy indirecta, sin remitir siquiera a las políticas concretas del gobierno o a sus argumentos a la hora de justificarlas, sino simplemente a través de la comparación con las grandes potencias del mundo occidental.²⁶ Respecto de Inglaterra, “cuna del liberalismo económico”, dice lo siguiente: “El sistema de empresa privada continúa allí sólo en apariencias, ya que toda la actividad productiva y la distribución están bajo el directo control y dirección del Estado. La libertad del capitalismo se ha convertido en un mito, puesto que los organismos oficiales son los que determinan la actividad de aquél, su sentido, su magnitud, hasta su margen lucrativo”.²⁷ En relación a los Estados Unidos se sostiene la misma idea, aclarando que, aún antes de la presidencia de Roosevelt, la libertad de empresa sólo podía mantenerse como parte del discurso y la política exterior oficial en tanto potencia imperialista.

Ya desde fines de 1947 *Hechos e Ideas* buscó recuperar el *New Deal* norteamericano como modelo de

²⁶ *Hechos e Ideas*, N° 61, pp. 5-16.

²⁷ *Ibidem*.

reforma popular, progresista y democrática del capitalismo, así como unir la figura de Perón a la de Roosevelt. A su vez, en distintos artículos se buscó diferenciar claramente la planificación “capitalista” argentina de la soviética, continuando así una línea antitotalitaria ya esbozada durante la etapa radical. Pero no es sólo en el contenido de los artículos de los colaboradores o de la redacción de la revista donde se aprecia esta tendencia, sino también en su política editorial. La traducción y publicación, por partes, del libro *Democracia en marcha (La transformación del Valle de Tennessee)* representa, en este sentido, el ejemplo más claro de la aproximación de *Hechos e Ideas* al tema de la planificación y al rol que los Estados Unidos del *New Deal* jugaron como modelo de acción y como experiencia legitimante de los proyectos del peronismo.²⁸

Al momento de publicarse el libro en la Argentina, su autor, David E. Lilienthal, presidía la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos, pero hasta 1946 había estado a cargo de la Autoridad del Valle de Tennessee (ATV), una corporación creada por el gobierno federal en 1933 para promover el desarrollo económico en una región particularmente afectada por la Gran Depresión. Controlando numerosas represas hidroeléctricas y encargada de ofrecer servicios de navegación, control de inundaciones, generación eléctrica y producción de fertilizantes, la ATV operaba sobre un área que cubría la mayor parte del Estado de Tennessee y porciones de los Estados de Alabama, Mississippi, Kentucky, Georgia, Carolina del Norte y Virginia. La magnitud de tal proyecto impulsaba a la revista a referirse a él como “la obra de planificación más extraordinaria que se conoce”, destacando, además, que “este milagro lo operó un pueblo democrático y disciplinado que puso a su servicio la ciencia y la tecnología (...), sin lesionar ningún derecho

28 *Hechos e Ideas*, N° 45 a 51.

privado ni público, sin esclavizar voluntades”.²⁹ La tradición antitotalitaria de la revista se apoya, así, en la experiencia norteamericana para rechazar la igualación entre “dirigismo estatal” (o “disciplina social”) y pérdida de libertades civiles.

Otras notas abordan de forma incluso más explícita la operación de legitimación en la que interviene lo norteamericano. Bajo el ambicioso título de “Truman adopta la doctrina social peronista”, uno de estos artículos propone que la política social del gobierno argentino se ha convertido ya (en 1949) en un punto de referencia continental, directamente influyendo, incluso, el *Fair Deal* anunciado en noviembre por el presidente Truman.³⁰ Luego de una extensa introducción, la nota presenta una comparación, punto por punto (son doce en total), entre los proyectos contenidos en el *Fair Deal* y los nuevos derechos contenidos en la Constitución Argentina, reformada ese mismo año. Pero a pesar de las similitudes entre ambos, el artículo no deja de aclarar que, de todas maneras, aún persiste una diferencia fundamental, ya que mientras que unos representan, apenas, una lista de “buenos propósitos”, los otros son ya “una realidad”. En 1945, ya fuese “inducido a error o conscientemente”, Truman había impulsado la publicación del *Libro Azul*, en el que se denunciaban los lazos del naciente peronismo con la ideología nazi-fascista, pero tal enfrentamiento es explicado por las presiones provenientes del Partido Republicano a las que el presidente debió enfrentarse tras la muerte de Roosevelt. Para 1949, la situación sería otra. “Para ese entonces ya el Presidente Truman se había deshecho de [el embajador norteamericano en Buenos Aires, Spruille] Braden y demás representantes de la oligarquía, enfrentándola. Retomaba el camino de Roosevelt para desembocar en el de Perón”.³¹ Igualando el enfrentamiento entre Demócratas y Republicanos con la

29 *Hechos e Ideas*, N° 45, pp. 143-144.

30 *Hechos e Ideas*, N° 66/67, pp. 5-14.

31 *Ibidem*, p. 10.

oposición Peronismo-Oligarquía, *Hechos e Ideas* interpreta la apretada victoria electoral de Truman en las elecciones presidenciales de 1948 como un desagravio internacional al peronismo.

Comentarios finales

El ejemplo norteamericano en lo que hace al intervencionismo estatal fue utilizado como herramienta de legitimación también al momento de discutir la política exterior del peronismo, su relación con la prensa, con la comunidad universitaria o con el movimiento obrero organizado.³² Lo que se ha buscado recuperar aquí es, apenas, un muy resumido recorte de la utilización, por parte de *Hechos e Ideas*, del prestigio de las políticas demócratas en los Estados Unidos de las décadas del treinta y el cuarenta como una herramienta de discusión política para la coyuntura política argentina, y como un medio para acercar posiciones entre el radicalismo yrigoyenista que había dado su origen a la revista y la política oficial a la que ahora adhería la misma. Esta estrategia discursiva no supuso un acto de hipocresía ni la renuncia a denunciar la política exterior estadounidense como imperialismo. Por el contrario, toda esta operación surge de un análisis cuidadoso de la propia historia de la potencia del norte, y en consecuencia, del reconocimiento de la distancia que separaba su experiencia histórica concreta de su discurso oficial, su propaganda y su política exterior hacia América Latina, temas que hasta la actualidad siguen demostrando su atractivo para la discusión intelectual y la investigación académica especializada.³³ La forma que dicha discusión

32 Respectivamente: *Hechos e Ideas*, N° 43, pp. 65-71 y N° 62/63, pp. 323-342; N° 83, pp. 403-416; N° 46, pp. 331-342, y N° 79, pp. 67-86 y N° 88, pp. 401-414.

33 Para un estudio de las diferencias entre la propaganda “librecambista” y la propia historia de proteccionismo de las potencias que la sostienen, ver, a modo

adoptó en *Hechos e Ideas* da cuenta de un debate político que no puede comprenderse si no es en diálogo con un conjunto de experiencias y disputas que excedían el marco de lo nacional pero que no por eso dejaron de tener una influencia central en el devenir político del país.

de ejemplo: Chang, Ha-Joon (2002), *Kicking Away the Ladder: Development Strategy in Historical Perspective*. Cambridge: Anthem Press.

REVISTA *ESTO ES*: NACIONALISMO Y PERONISMO EN UN TIEMPO CONFLICTIVO

Darío Pulfer

Introducción

Rodolfo Walsh publicó las notas que constituirían *Operación Masacre* en el semanario *Mayoría*, dirigido por Tulio Jacovella, cuando no encontraba otros medios disponibles para tal empresa. La salida de las notas en este medio daría cauce a las inquietudes del autor así como notoriedad a la publicación. Para la posteridad, *Mayoría* quedaría sellado indeleblemente a la circulación de las notas de denuncia contra los fusilamientos. Existe una historia previa que explica estas aparentes coincidencias: todos los actores provenían del nacionalismo argentino y habían apoyado la Revolución Libertadora en su fase lonardista. Bruno Jacovella había sido uno de los miembros del jurado que consideró *Variaciones en rojo*, en el Premio Municipal

del año 1953. Walsh fue motivo de notas en una publicación previa de los hermanos Jacovella nacida en las postrimerías del peronismo, que albergaba novedades y daba lugar a la difusión de autores de la nueva generación. Se trata de la revista *Esto Es*,¹ que constituye una experiencia innovadora en el periodismo argentino dirigida por Tulio Jacovella, con el acompañamiento activo de su hermano Bruno, provenientes ambos, como señalamos, de las filas del nacionalismo argentino.² El hecho señalado de publicar a Walsh “cuando no era Walsh” y el destacado papel de ambos en la publicación del semanario *Mayoría* en tiempos de la Revolución Libertadora ha dejado en la sombra o como mero antecedente la trayectoria de la publicación periódica *Esto Es*, que se desenvuelve entre los años 1953 y 1956 bajo su dirección.³

Los animadores

Tulio Jacovella está orientado decididamente al periodismo y es quien motoriza el proyecto. Bruno es el

1 Las referencias existentes a esta revista se concentran en: Luna, Félix (1993). *Perón y su tiempo*. Buenos Aires: Sudamericana, Tomo III, p. 155; Ulanovsky, Carlos (1997). *Paren las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires: Espasa, p. 102; Armida, Marisa y Filiberti, Beatriz (2007). “Una revista en la encrucijada: “Esto Es” en la caída del peronismo. Un vano intento de conciliación nacional”. En: *Question* N° 15, julio-septiembre. Disponible en: file:///C:/Users/dario/Downloads/417-1542-1-PB.pdf.

2 En la historia del periodismo argentino está pendiente el estudio pormenorizado de diversas publicaciones de esta orientación para el período 1930-1960: *Nuevo Orden, Política, Ajhijuna, Fortaleza, Firmeza, Renovación, Mayoría*, etc.

3 Resulta llamativa la ausencia de trabajos sistemáticos sobre la trayectoria de estas figuras del periodismo y del nacionalismo de mediados del siglo XX (Cfr. Pulfer, Darío (2015). *Aproximación a la trayectoria de Bruno Jacovella*. Buenos Aires: Peronlibros. . Disponible en: http://peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/aprox_a_bruno_jacovella.pdf

armador de contenidos.⁴ Tulio en su juventud participa de la creación del Instituto de estudios federalistas en el año 1938, en compañía de Alfredo Bello y José María Rosa.⁵ De esa manera se vincula al movimiento intelectual del revisionismo litoraleño que disputa al porteño Instituto Juan Manuel de Rosas la paternidad institucional de la corriente impugnadora del liberalismo historiográfico encarnada en ese momento en Ricardo Levene. Bruno desde joven se orienta a los estudios del folklore. Universitario. Investigador. Vinculado en su formación al pensamiento del tucumano Rougés y a su entorno, pasa a desempeñarse como segundo de Juan Alfonso Carrizo en la recopilación de los cancioneros folklóricos del noroeste argentino. Forma parte del Instituto de la Tradición que se crea en diciembre de 1943 en el marco de las políticas tradicionalistas y nativistas impulsadas por el nacionalismo elitista que animaba a los elencos educacionales de la revolución del 4 de junio. Además, Bruno hizo sus primeras armas en el periodismo en *Crisol*, en el diario de Enrique Osés. Luego participa en la publicación Nueva Política y más tarde junto a Ernesto Palacio y Armando Cascella en *Nuevo Orden*. En ese recorrido se destaca una serie de intervenciones suyas buscando revisar la trayectoria del radicalismo yrigoyenista desde la mirada nacionalista.⁶

Al referirse a los orígenes de la publicación, Bruno señala: "...su independencia de criterio y su valoración positiva de la obra realizada por el primer gobierno del General Juan D. Perón, como del sentido político social del 'movimiento' por él encabezado...no pudieron menos de inquietar a los

4 Así lo afirma Tulio en reiteradas oportunidades (Cfr. Jacovella, Tulio (1990), en Jacovella, T. y Jacovella, B. *El ocaso de la IV Argentina Federal*. Buenos Aires: Mayoría Ediciones. "Por qué y para qué", p. 6).

5 Hernández, Pablo (1978). *Conversaciones con José M. Rosa*. Buenos Aires: Colihue, pp. 59 y ss.

6 Zuleta Álvarez, Enrique (1975). *El nacionalismo argentino*. Buenos Aires: La Bastilla, tomo 2, pp. 439-440.

representantes de la anacrónica versión del liberalismo – sucesora de la anacrónica versión del Iluminismo que fue el Partido Unitario–, ocultos detrás del ‘golpe de Estado’ de 1955 y de su pío y valiente adalid, el Gral. Eduardo Lonardi, quienes, tras deponer a éste, se apoderaron del gobierno en noviembre del mismo año”.⁷ Para el director formal de la publicación, Tulio, las cosas resultan distintas: “La verdadera cruzada que nos impusimos desarrollar en el periodismo al editar *Esto Es*, en 1953, respondía a un imperativo nacional al advertir los primeros síntomas de crisis de la experiencia prerrevolucionaria que estaba conmoviendo al país y que debía padecer un largo interregno pseudo institucional. Fue necesario que nos hicieran callar, y fuimos clausurados por la dictadura militar-civil que hemos calificado de jacobina. Sufrimos confiscación, cárcel y destierro”.⁸ Estas diferencias en el subrayado y la recuperación del peronismo se hará presente en la bibliografía.⁹

Desarrollo, motivos y colaboradores

La revista llega a publicar 175 números (empezó con un número 0 el 2 de diciembre en 1953).¹⁰ En los inicios posee una tirada de 100 mil ejemplares, en otro momento, dicen sus editores, supera los 150.000.¹¹ La revista busca introducir criterios modernos en la edición: gráfica, secciones

7 Jacovella, Bruno (1990), en Jacovella, T. y Jacovella, B., op. cit., p. 7.

8 *Ibidem*, “Por qué y para qué”, p. 5.

9 Bruno será incluido en el “panteón” de los intelectuales peronistas por Chávez, Fermín (2004). *Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura*. Buenos Aires: Theoría, tomo I, p. 73. No así Tulio, considerado un temperamento cerrado y oportunista. La actuación en tiempos de Lonardi perduraron en la memoria...

10 Concentramos la atención en el período correspondiente al peronismo clásico.

11 Este éxito editorial puede explicar su “intervención” en la segunda etapa de la Revolución Libertadora, manteniendo el formato y el nombre de la publicación y cambiando diametralmente la orientación.

fijas, espacios para la mujer incluyendo moda, columnas ágiles sobre diversos temas, encuestas, polémicas, letras, historia, teatro, música, deportes y humor, para lo que convoca a periodistas de diversas posiciones además de la incorporar jóvenes plumas en la producción de notas. En el momento de su salida “compite” con otras revistas semanales de interés general y con tratamiento lateral de los temas políticos, como es *De Frente*, dirigida por John W. Cooke. Podemos dimensionar su lugar e influencia en el campo de la opinión tanto por los llamados de atención e interrupciones del período peronista como por la intervención que realiza el Ministerio del Interior en tiempos de la Revolución Libertadora.

En el primer número de la revista aparece un “Saludo”¹² que explicita los objetivos de la publicación según la óptica de la dirección. La portada de la revista incluye la imagen de una mujer con un sombrero de paja que simula un nido y un grupo de cotorras alojadas en su cabeza, hombro y blusa, que fuera premiada en la Feria del Campo de Los Ángeles recientemente.¹³ A través de ese tipo de imágenes y de las variadas secciones buscan captar el interés de un público más amplio, presentándose con ciertos signos de modernización cultural. Al inicio la cuestión política ocupa un lugar marginal, aunque aparecen notas de ese ámbito situadas en lugares de privilegio o directamente en la tapa.¹⁴

12 *Esto Es* N° 1, diciembre de 1953, p. 3. “Una revista más no hacía falta en el país. Las hay bastantes y de alto nivel en la línea consagrada. Pero una revista nueva, distinta, nunca está de más y hasta se diría que siempre hace falta. ESTO ES quiere abrir la puerta en la Argentina al estilo periodístico de posguerra, que es una fecunda amalgama de formas norteamericanas y espiritualidad europea. Un estilo hecho de sencillez, objetividad, actualidad y decoro, en cuyos moldes trataremos de expresar el modo tradicional de ser y de pensar de los argentinos. El tiempo y el público juzgarán este esfuerzo...”.

13 *Esto Es* N° 1, 2 de diciembre de 1953. Detalle de tapa.

14 En el N° 1 aparece la nota “Cómo se gestó la pacificación política” (p. 4); en la N° 2 “Opiniones y silencios sobre la pacificación política”; en el N° 3 se desplaza la nota política a la p. 8 con una cobertura sobre “Intransigentes y unionistas: hermanos discólos en el radicalismo”. En el N° 4 aparece “Intimidades del debate

Se trata de una revista de naturaleza político-cultural, aunque busca perfilarse como una publicación de interés general. Los desplazamientos a este último campo pueden obedecer a la masividad de la respuesta obtenida y a la necesidad de encuadrar la perspectiva política en un marco mayor. La publicación comienza como revista quincenal y por el favor del público pasa a una regularidad semanal; sus lectores lo son del ámbito urbano con cierta sofisticación. Esto resulta explicable por varios fenómenos que confluyen en la época: la expansión de nuevas capas de clases medias;¹⁵ la consumación del propósito de la Ley 1420 con la universalización de la lectoescritura¹⁶ y la “edad de oro” de la industria editorial en el país.¹⁷ En la retirada de tapa o en las contratapas aparecen avisos comerciales dirigidos a esa audiencia: los combinados de Ken Brown; restaurantes; bebidas como el whisky o nuevos productos de la tradicional galletitería Canale. Para la celebración del Día de la Madre la propaganda estimula la compra de regalos cercanos a los hábitos y gustos del sector medio.¹⁸

sobre la Ley de Amnistía” (p. 4); en el N° 3 aparece Frondizi en tapa y en el N° 5 Perón con Milton Eisenhower.

15 Adamovsky, Ezequiel (2009). *Historia de las clases medias en la Argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta, pp. 239 y ss.

16 Sarlo, Beatriz (2002). *Tiempo presente*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 28: “La Argentina era un país casi completamente alfabetizado hacia 1940. Esto quería decir, sectores populares capaces de integrarse en el mercado laboral, en el sindicalismo, en las asociaciones de la esfera pública y la política... Ser argentino implicaba trabajar, leer y escribir, votar. Ser argentino también significaba un imaginario articulado por principios de orgullo nacional, posibilidades de ascenso social y relativo igualitarismo”.

17 Giuliani, Alejandra (2018). *Editores y política. Entre el mercado latinoamericano de libros y el primer peronismo (1938-1955)*. Buenos Aires: Sentidos del Libro-Tren en Movimiento.

18 Este sector medio o fracciones de ese sector se constituyen en protagonistas de la historia política argentina para las próximas décadas. Las imágenes no dejan mentir: existen plazas “blancas” de Lonardi y Aramburu-Rojas contrapuestas en composición social, rituales y colores a las convocadas por el peronismo. De

La sección editorial, espacio de enunciación de la línea política y de las ideas, aparece recién en la salida de la N° 9. Es en ese texto que se explicita el desarrollo del proyecto editorial y su posicionamiento. Bajo el título “El país debe digerir la revolución”, plantea que la pacificación, la amnistía y el nuevo equilibrio con Washington,¹⁹ que la dirección percibe en el ambiente, invita a dar por terminada la etapa revolucionaria del gobierno de Perón, proponiendo pasar a una etapa institucional. Utilizando la metáfora de las vacaciones, como descanso de la etapa revolucionaria signada por la lucha diaria y que impone confrontación y sacrificios, conviene pasar, sostienen, a una etapa de mayor tranquilidad, con más libertades en el campo de la opinión, la prensa y de la economía, manteniendo el nivel de ocupación, salarios y precios.²⁰ Estamos en los tiempos de la primera “pacificación” tras los enfrentamientos del primer semestre de 1953 que comenzaron con las bombas en los subtes y terminaron con los ataques a la Casa del Pueblo, el Comité de la UCR y al Jockey Club.²¹ Más adelante, en la misma línea, en otro Editorial, de mayo de 1954, plantean la necesidad de “Despersonalización del poder y la organización del pueblo”²² cuando el peronismo gana abrumadoramente las elecciones con más del 60% de los votos. En agosto propugnan las “Perspectivas de un Estado nacional obrero”,

manera temprana Jauretche vislumbra este fenómeno incluyendo consideraciones de orden ético, estético y político en sus textos (Cfr. Jauretche, Arturo (1957). *Los profetas del odio*. Buenos Aires: Trafac. En particular en el Epílogo montevideano).

19 Están referidas a la distensión con radicales y conservadores de la segunda mitad del año 1953., recordando que en abril de ese año se produjeron las bombas en el acto de Plaza de Mayo.

20 *Esto Es* N° 9, 27 de enero de 1954, p. 3. “Tales vacaciones, traducidas al lenguaje directo y sin imágenes, quieren decir: prensa libre, constructiva y responsable, oposición libre, constructiva y responsable, economía libre, constructiva y responsable”.

21 En un número se preguntan si la pacificación llegara al Jockey. En otra hacen el mismo interrogante para el CUBA.

22 *Esto Es* N° 24, 11 de mayo 1954.

para afirmar que debe “seguirse en la buena senda iniciada con el encuadramiento sindical de los obreros y el paralelo de los empresarios y los trabajadores intelectuales” para evitar “...recaer en la concepción que en el proletariado un instrumento de destrucción social como único medio de instaurar la justicia...”.²³

Un motivo de orgullo para la dirección de la revista se encuentra en el origen de los artículos: destacan la participación de autores nacionales.²⁴ En la convocatoria de colaboradores aparece un signo de amplitud y diversidad, pues participan Eduardo Astesano, José Portogalo, Luis Soler Cañas, Enrique Pavón Pereyra, Mariano Montemayor y Enrique Silberstein.²⁵ Dan sus primeros pasos escritores jóvenes como David Viñas,

23 *Esto Es* N° 36, 3 de agosto de 1954, p. 3. Editorial.

24 *Esto Es* N° 53, 30 de noviembre de 1954.

25 Eduardo Astesano era un intelectual de origen comunista que adhiere al peronismo. En los N°s. 1, 4 y 7 desarrolla una serie de notas sobre las migraciones internas. Reaparece en el N° 75. Estas intervenciones son simultáneas a la publicación de su obra: *El justicialismo a la luz del materialismo histórico*. Rosario: 1953; y a una *Introducción al Capital*. Buenos Aires, 1954. José Portogalo era un escrito de origen comunista que simpatiza con el peronismo. Escribe en el Suplemento Cultural de *La Prensa* cuando el diario era administrado por la CGT. En los N°s. 10 y 19 realiza una serie de notas sobre el tango. Luis Soler Cañas era un escritor iniciado en el nacionalismo. Anima el sector crítica literaria y realiza entrevistas hasta el N° 20. Pavón Pereyra era un escritor de simpatías nacionalistas que en el N° 10 escribe una nota sobre Manuel Dorrego. En el año 1952 había publicado una biografía del Presidente de la Nación (*Perón. Preparación de una vida para el mando (1895-1942)*). Buenos Aires: Espiño, 1952). Mariano Montemayor era un joven periodista que en el N° 17 firma una nota sobre los nacionalistas y luego realiza coberturas en el extranjero (en el N° 18 sobre Chile y en el N° 25 sobre Paraguay). Entre los N°s. 27 y 30 publica una serie de notas sobre las contribuciones del ejército al desarrollo nacional. Enrique Silberstein era un economista que escribió “¿Qué es la convertibilidad?” (N° 30). Publica una serie de notas bajo el título “Charlas económicas”: Convenios bilaterales (N° 38); Inflación (N° 40); Estatización de la economía (N° 44); ¿Qué es el control de cambios? (N° 46) y ¿Qué es el salario? (52). Años más tarde serán publicadas en un libro con ese título por Peña Lillo.

Germán Rozenmacher y Rogelio García Lupo.²⁶ Félix Luna escribe algunas notas y aparecen comentarios elogiosos de sus libros *Yrigoyen* y *La última montonera*.²⁷ Ricardo Curutchet realiza crítica de cine y organiza encuestas y entrevistas y Alberto Falcionelli despliega sus análisis político-estratégicos de corte anticomunista.²⁸ En la sección de humor participa desde el primer número Conrado Nalé Roxlo²⁹ con el seudónimo Chamico, apareciendo más tarde Landrú³⁰ y dando sus primeros pasos Quino, que alterna la sección con Carlos Garaycochea.

Caracterización general

De gran formato, con tapas de fondo negro y recuadros en rojo, con amplio despliegue de fotografías, la revista

26 David Viñas, joven de origen radical, dirige la revista *Contorno*. En el N° 15 realiza una entrevista a Crisólogo Larralde para las elecciones a vicepresidente del año 1954. Germán Rozenmacher, novel escritor, publica notas sobre las costumbres judías (sobre La Pascua en el N° 20 y sobre el Año Nuevo en el N° 46) y cubre una nota sobre el Canal de Suez (N° 39). Rogelio García Lupo, según Carlos Ulanovsky, se inicia con una investigación acerca de las condiciones de trabajo en los ingenios azucareros de Salta y Jujuy, que se publica en el N° 55, pero sin firma (op. cit. p. 102). Luego de la intervención de la publicación, en abril de 1956, continúa colaborando y realiza una nota a Emilio Gutiérrez Herrero, dirigente nacionalista exiliado en Uruguay con el que guardaba relación desde los tiempos de militancia juvenil en el nacionalismo.

27 Luna, Félix (1996). *Encuentros*. Buenos Aires: Sudamericana, p. 473. El mencionado era un abogado que en esa época ejercía la presidencia de la Juventud Radical de la Capital Federal enrolado en la línea intransigente.

28 En décadas siguientes será el Director de la revista *Cabildo*. Falcionelli será un difundido teórico del nacionalismo militarista enrolado en la Guerra Fría y en los planteos de “guerra contrarrevolucionaria”.

29 Prolífico escritor proveniente del grupo Martín Fierro. Portador de una trayectoria en el nacionalismo elitista de los treinta y cerradamente antiperonista.

30 En el N° 20, abril de 1954, comienza la serie “Estampas históricas” que se superpondrá con las “Estampas prehistóricas” iniciadas en el N° 23. A partir del N° 28, de junio de 1954, desarrolla “Estampas zoológicas”; en el N° 37 inicia “Estampas deportivas”, en el N° 39 “Estampas salvajes” y en el N° 44 “Estampas de exploradores”.

buscaba inspirarse en el “estilo periodístico de posguerra”. De las europeas tomaba como ejemplo *París Match*, *Oggi* y *Epoca* y de las norteamericanas *Time* y *Life*.³¹ La gráfica es fundamental en el diseño de la revista. Las imágenes tienen un peso fundamental en la expresión. Otro elemento importante es la organización de la revista a través de secciones y notas producidas especialmente para la tirada semanal.

Las secciones estaban claramente diferenciadas e incluían una *Sección Latinoamérica*, una referida a *Que pasó en el mundo*, una de *Letras*, una de *Teatro* y otra de *Arte*. Había también algo de *deporte* y *humor*. Entre las notas especiales, solo a título de ejemplo, podemos mencionar las referidas al Festival de Cine de Mar del Plata (N° 15); la de la Residencia de Olivos transformada en un "club" con fotos de piletas, canchas y jóvenes (N° 10); la cuestión petrolera (N° 14); la construcción de la Ciudad Jardín de Palomar como emprendimiento mixto público-privado orientado a las clases medias (N° 36); una propuesta con alternativas para resolver el problema de vivienda (N° 38); y la radicación de capitales (N° 44).

En N° 20 plantean que el crecimiento del emprendimiento editorial los obliga al cambio y mejora de oficinas y en el N° 37 comienza a organizarse un Club de Amigos, realizando convocatorias en los números sucesivos. Prometen realizar espacios de debate sobre películas o la organización de charlas. En el N° 42 aumenta el volumen a 64 páginas e introduce color en el interior. A medida que avanza el proyecto editorial la Difusora *Esto Es* despliega, desde el N°46, otra publicación paralela titulada *Espectáculo*. Desde el N°48 publicación otra titulada *Orientación: modas, artes, literatura, sociales, decoración, ballet, teatro, cine*. Y desde la N° 53 se difunde una tercera publicación que

³¹*Life* circulaba en Buenos Aires en una edición internacional y en una edición en español. Las similitudes se aprecian, también, en los recuadros, los resaltados y en cierta medida en el riguroso editorial de actualidad a cargo de la dirección.

lleva el título *Hipódromo*. Este crecimiento aluvional, con tiradas significativas muestra, a la vez, el éxito de público y vías de financiamiento disponibles para la ampliación de la empresa. Las repercusiones en la audiencia se expresa la sección de Carta de Lectores, que nace en el N° 15 con media página y en el N° 23 debe ampliar a página y media. Es un espacio para la manifestación de opiniones y polémicas de distinto orden.³²

En cuanto al financiamiento, Ulanovsky afirma que la publicación era solventada por un grupo de empresarios industriales entre quienes estaba Jorge Antonio.³³ El empresario aparece en una nota que cubre los acuerdos comerciales con Venezuela encarados por el Canciller Jerónimo Remorino. También se lo ve en una nota con una cobertura de la figura de Juan Manuel Fangio como piloto de Mercedes Benz.³⁴ En la publicación aparecen esporádicos avisos oficiales.³⁵ Resulta plausible considerar que el sustento del emprendimiento se origina en la propaganda de empresas de distinto tipo que difunden sus productos y

32 Aparecen comentarios por diferentes notas o intervenciones de lectores como la de un joven García Lupo que critica la falta de imparcialidad y objetividad, de la que la revista presume, en la presentación de Rodolfo Puiggrós (a quien se define “joven, valiente y gallardo”, contrastado con Rodolfo Ghioldi, anunciado como “antipático e intratable”) y pide recordar “...los periódicos *Balcón*, *Presencia*, excelentes publicaciones que dirigiera el padre Meinvielle...”; también reivindica la agrupación y el periódico orientado por Emilio Gutiérrez Herrero, exiliado en Uruguay.

33 Ulanovsky, C., op. cit., p. 102.

34 Estas versiones provienen de tiempos de la Revolución Libertadora, cuando el medio es intervenido desde el Ministerio del Interior y por el que Jacovella va a ser acusado de mantener una relación de cercanía con Juan Duarte y recibir apoyo de Jorge Antonio. Por la provisión y uso de papel aparece una incriminación en la Comisión Investigadora N° 21 actuante sobre la Subsecretaría de Prensa y difusión (Cfr. Vicepresidencia de la Nación (1958). *Documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la segunda tiranía*. Buenos Aires, Tomo II, p. 548. De haber existido, una versión señala que la ruptura con Antonio se produce en julio de 1955.

35 Por ejemplo el del Banco de la Nación (N° 6, enero de 1954).

servicios y en la tirada, que permite sostener el mismo valor del ejemplar durante varios años.³⁶

***Esto Es* envuelta en frenéticos acontecimientos**

Una manera de dar cuenta de la trayectoria de *Esto Es* resulta de ponerla en línea con los conflictivos acontecimientos que le toca atravesar al país entre 1954 y 1956. Se trata de una serie de episodios que atravesaron y marcaron la vida de la revista. Desde un clima de libertad inicial enmarcado por la conciliación con los partidos (fines de 1953) y la convocatoria electoral para la renovación de la vicepresidencia durante buena parte del año 1954,³⁷ se pasa al conflicto con la Iglesia y la negociación de los contratos petroleros (fines de 1954)³⁸ hasta la mayor confrontación y posterior pacificación (junio-agosto de 1955). El desenlace se da con el apoyo a la Revolución Libertadora (septiembre-noviembre de 1955) hasta caer en la “expropiación” por parte del sector liberal de la dictadura militar en abril de 1956.

Desde una matriz nacionalista es clara la identificación con el rumbo general de gobierno. Esto puede vislumbrarse en las imágenes presentadas en la gráfica y en la aparición de fotos del Primer Mandatario (en el N° 5 en tapa e interior; en el N° 16 en el Festival de Mar del Plata; en el N° 17 preguntan

36 Distribuidora provincial, Bieden, BOAC (British Overseas Airways Corporation), Cometa, Ken Brown, Canale, Panair do Brasil, Peleterías Rose Marie, Philips, Old Smugler, Halifax, Lavarropas Darkel, Doble V, etc. El precio del ejemplar se mantiene inconvencible en \$ 3 desde diciembre de 1953 hasta la intervención de abril de 1956.

37 Tulio Jacovella refiere para mayo de 1954 una detención por desacato a la Policía (Cfr. N° 100, 15 de noviembre de 1955).

38 Para el mes de enero se registra otro incidente, según Tulio Jacovella, cuando la revista publica una foto de la Plaza de Mayo llena con concurrentes a la Misa del día de la Inmaculada Concepción y la enmarcan en la “historia grande”, contrastándola con la “historia menuda” en la que aparece Perón en un duelo de esgrima (Cfr. N° 100, 15 de noviembre de 1955).

por la salud de Perón con una secuencia de fotos; en el N° 20 deportistas le rinden homenaje; en el N° 24 foto de tapa compartida con Alberto Teissaire, candidato vencedor en las elecciones para la vicepresidencia; en el N° 33 hablando en la Cena anual de camaradería militar). Ese recorrido culmina en el N° 61 dedicado a Perón como Primer Deportista. Al mismo tiempo, en el momento de distensión que marcó la primera parte del año 1954, podemos consignar la aparición de figuras de la oposición (Emilio Ravignani en el N° 7, Juan J. Guaresti en el N°8, Dardo Cúneo en el N° 14, Crisólogo Larralde en el N°16, Zavala Ortiz en el N° 38); voces de los partidos (división UCR en el N° 9; realidades de ese partido en el N° 13 y 30 y en el PDP en el N° 13 y 18; expresiones de las mujeres de la UCR, PS y PC en el N° 20).

Desde un inicio de apoyo, con planteos claros en el marco del proceso peronista, pueden considerarse leves cambios en los números que se inician con el 31, que van introduciendo cierta distancia. Así, en ese número el Editorial está referido a “Un nuevo proyecto de ley de divorcio”, que dan por vencedor, pero al que le oponen una serie de argumentos críticos. Anuncian una encuesta con el fin de “pulsar la opinión de la sociedad argentina”.³⁹ En el número 32 el Editorial refiere críticamente a *Un negocio próspero: la pornografía*.⁴⁰ Van apareciendo figuras del nacionalismo de élite que no han adherido al peronismo: Julio Meinvielle, Mario Amadeo, Juan Pablo Oliver y Julio Irazusta. Ese distanciamiento se encuentra enmarcado en contradicciones ideológicas con el gobierno. Más adelante, en el N°78, figura un Editorial centrado en el análisis de la relación deseable entre el Estado y la Iglesia.⁴¹ En el N° 80 aparece un balance del gobierno al cumplirse 9 años de gestión y en el N° 82, al producirse el bombardeo del 16

39 *Esto Es* N° 31, 31 de junio de 1954.

40 *Esto Es* N° 32, 6 de julio de 1954.

41 *Esto Es* N° 78, semana del 24 al 30 de mayo de 1955.

de junio, aparecen en tapa Lucero y Perón.⁴² En el N° 84 se destaca el cambio de gabinete y en el N° 85 se habla de las grandes responsabilidades para todos los argentinos.⁴³ El editorial siguiente está orientado a considerar la “tregua política” y en N° 87 saludan la determinación de Perón de “dar por terminada la revolución peronista”.⁴⁴ En ese marco y tras su destitución del ministro del interior Ángel G. Borlenghi, responsable de las prácticas concretas de intervención y censura además de figura clave en la distribución de las cuotas de papel, es duramente analizada y juzgada. En el N° 90 vuelven a otro motivo de crítica ideológica: el tratamiento de la cuestión del petróleo que aparece en tapa⁴⁵. Siguen la huella de las denuncias que venía realizando desde la cátedra Adolfo Silenzi de Stagni más que las del dirigente radical intransigente Arturo Frondizi, autor del libro *Petróleo y Política*, que había sido destacado en la tapa del número anterior dando cobertura a su intervención radial.⁴⁶ En tapas sucesivas aparecen los líderes de la oposición que hacen uso de la palabra: Vicente Solano Lima (N° 90), Alfredo Palacios (N° 91) y Luciano Molinas (N° 92). Quien no tiene palabra en la radio por no contar con un partido político reconocido, aunque es considerado referente político del nacionalismo en alza en esa coyuntura, es Marcelo Sánchez

42 *Esto Es* N° 80, semana del 7 al 13 de junio de 1955; y N° 82, semana del 21 al 27 de junio de 1955.

43 *Esto Es* N° 84, semana del 5 al 11 de julio de 1955; y N° 85, semana del 12 al 18 de julio de 1955. En ese número destaca la figura de León Bouché, para contrastarlo con Alejandro Apold. Esto refiere a la libertad de prensa, de opinión y también a las políticas de distribución de papel.

44 *Esto Es* N° 86, semana del 19 al 25 de julio de 1955, donde se menciona explícitamente el tema de la provisión del papel; y *Esto Es* N° 87, semana del 26 de julio al 1 de agosto de 1955.

45 *Esto Es* N° 89, semana del 9 al 15 de agosto de 1955. Se abre una encuesta anunciando la participación de E. Camus, O. Bidegain, O. Alende, F. Liceaga, E. Rumbo y R. Silenzi de Stagni (p. 4).

46 De todos modos, había recibido la tapa del N° 88, semana del 2 al 8 de agosto de 1955.

Sorondo, quién será entrevistado por la revista.⁴⁷ Con los hechos del 31 de agosto de 1955, se considera finalizada la tregua y la revista interrumpe temporarily su salida.⁴⁸ De este tiempo data un número, que señalan secuestrado, conteniendo denuncias de la muerte del Dr. Juan Ingalinella en manos de la policía rosarina en situación de tortura. La dinámica de los acontecimientos avanza precipitadamente y la revista va acomodándose a las distintas coyunturas. En esta secuencia, otro avatar de importancia será el del apoyo al Gral. Eduardo Lonardi y su ingreso en la campaña de denuncias contra el "régimen peronista".

Contenidos: buscando lo contemporáneo

Para realizar un abordaje de los contenidos de la extensa trayectoria de la publicación resulta necesario hacer una diferenciación. Por un lado tomaremos el eje de los editoriales, que en buena medida refieren a la situación y la política nacional. Como señalamos, en el N° 9 aparece un posicionamiento y un llamado a la cierta tregua política. En el N° 34 se saluda el experimento de la Constitución chaqueña con ribetes "corporativistas" o ensayo de democracia funcional y en el N° 36 se define a la realidad institucional argentina del momento como Estado nacional obrero.⁴⁹ En el N° 39, con motivo de la entrega de los trofeos de guerra al Paraguay por parte del gobierno argentino, propugna una conciliación histórica integral, que incluya a la principal figura reivindicada por el revisionismo, como era Juan M.

47 Entrevistado por Ricardo Curuchet (Cfr. Sánchez Sorondo, Marcelo (1996). *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá*. Buenos Aires: Sudamericana).

48 Se reanuda la salida con el N° 93, semana del 27 de septiembre al 3 de octubre de 1955.

49 *Esto Es* N° 36, 20 de julio de 1954. Editorial; y *Esto Es* N° 36, 3 de agosto de 1954. Editorial.

de Rosas.⁵⁰ El N° 40 promueve la libertad económica –ya presente en el programa esbozado en el Editorial del N° 9–, subrayando que la economía necesita el incentivo del espíritu de lucro y de empresa.⁵¹ En el N° 42 se resalta la visita de Henry Holland, Secretario de Estado para asuntos latinoamericanos como signo de un nuevo vínculo con los Estados Unidos, que también habían destacado como nuevo clima de época en aquel editorial liminar.⁵² En el N° 47 *Esto Es* adhiere con fervor a las consignas del gobierno de: producir, producir, producir y en el N° 55 muestra el mayor bienestar de la población argentina.⁵³

En la dimensión internacional aparecen notas que van dando cuenta de fenómenos particulares, como la Revolución China, o las denuncias de totalitarismo en la URSS.⁵⁴ Alemania Federal es recuperada con motivo de la visita de su ministro de Economía Ludwig Erhard a Buenos Aires o resaltando la dirección de su canciller Konrad Adenauer y Francia con la figura de Pierre Mendés France hablando de un “New Deal”.⁵⁵ La revista cubre asimismo la realidad del Estado de Israel con una nota especial de Arturo Capdevila.⁵⁶

Otro bloque de notas refieren a la realidad latinoamericana, lo que podría representar una novedad en cuanto a la cobertura y sistematicidad en el tratamiento. En este caso podemos ver que combinan ciertas notas de “color” que resaltan exotismo con otras de naturaleza político- social. Entre las primeras aparecen títulos tales como “Cara a cara con la muerte en las selvas del Perú”. Entre las segundas

50 *Esto Es* N° 39, 24 de agosto de 1954. Editorial.

51 *Esto Es*. N° 40, 31 de agosto de 1954. Editorial.

52 *Esto Es*. N° 42, 14 de septiembre de 1954. Editorial.

53 *Esto Es* N° 47, 19 de octubre de 1954. Editorial; y N°62, semana del 1 al 6 de febrero de 1955. Editorial.

54 *Esto Es* N° 37, 10 de agosto de 1954.

55 *Esto Es*. N° 42, 14 de septiembre de 1954. Revista *Esto Es* N°37, 10 de agosto de 1954

56 *Esto Es* N° 38, 17 de agosto de 1954.

podemos ver notas referidas a la situación conflictiva de Guatemala en tiempos de Jacobo Arbenz.⁵⁷ Mediante una entrevista a Mario Amadeo, dirigente de orientación nacionalista que había desarrollado funciones diplomáticas, se habla de la realidad uruguaya, y también se le da una cobertura informativa amplia a la Conferencia de Caracas, que luego se la reivindica como acto de política exterior.⁵⁸ Se produce una nota importante sobre Bolivia en el momento en el que el Movimiento Nacional Revolucionario de ese país desarrolla las expropiaciones de las compañías mineras y busca dar cauce a la reforma agraria.⁵⁹ Dan cuenta de la realidad chilena bajo la presidencia de Carlos Ibáñez del Campo luego una editorial y una nota extensa destacando la Unión Argentina-Chile y volviendo a cubrir ese país en un número siguiente.⁶⁰ Al seguir los acontecimientos de Guatemala aparecen notas en varios números.⁶¹ Respecto del Brasil, una tapa de la revista lleva la imagen de Getulio Vargas, al considerar los dramáticos acontecimientos de ese país con la crisis política y el suicidio del presidente.⁶² Una nota primicia constituye la entrevista que el joven periodista Mariano Montemayor le realiza al recién asumido presidente del Paraguay, Gral. Alfredo Stroessner.⁶³ De este breve recorrido podemos apreciar como la revista se ocupa de sucesos de la región con una simultaneidad apreciable, haciéndose presente en los escenarios y superando de alguna manera la cobertura impuesta por las agencias noticiosas de mayor difusión en la época.

57 *Esto Es* N° 12, 16 de febrero de 1954.

58 *Esto Es* N° 13, 23 de febrero de 1954; N° 14, 2 de marzo de 1954; y N° 17, 23 de marzo de 1954.

59 *Esto Es* N° 15, 9 de marzo de 1954.

60 *Esto Es* N° 18, 30 de marzo de 1954; N° 20, 13 de abril de 1954; y N° 30, 22 de junio de 1954.

61 *Esto Es* N°s. 32 (6 de julio de 1954) y 33 (13 de julio de 1954).

62 *Esto Es* N° 39, 24 de agosto de 1954 (en tapa hay una foto de Getulio Vargas); y N° 40, 31 de agosto de 1954 (en tapa aparece una manifestación en Brasil).

63 *Esto Es* N° 25, 18 de mayo de 1954, pp. 7-15.

Las letras: tensiones soterradas en un campo

Hay una sección fija dedicada a la crítica de libros, con un responsable a cargo. En los primeros números la sección parece resuelta entre Bruno Jacovella y Luis Soler Cañas,⁶⁴ con este último como responsable. En esta etapa en cada número se reproduce un cuento. Desfilan Fantini Pertine (Nº 1 con *La derrota del tigre*), Bruno Jacovella (*El gato negro*, en la Nº 12), Alfonso Ferrari Amores (*Un surtidor solitario* en el Nº 16), Syria Polleti (*Surrealismo*, en la Nº 17), etc. En ese momento *Esto Es* promueve un concurso literario y se publican cuentos de jóvenes valores (Nºs. 15 a 19). En el Nº 20 se interrumpe la salida por la Pascua y se publica una nota sobre *Cuadros de la Pasión del Señor*.⁶⁵

Debe destacarse la publicación de una serie de notas dedicadas al género policial; son entrevistados Leonardo Castellani y Abel Mateos(Nº18), Rodolfo Walsh y Alfonso Ferrari Amores(Nº 19), con fotos de todos ellos. Por otra parte, aparece comentada la colección Lajouane sobre folklore argentino, en la que interviene Bruno Jacovella. Se desarrollan comentarios a obras de José Gobello y Manuel Gálvez, que tiene afinidad con el oficialismo cultural. En la misma sección, de todos modos, aparecen coberturas y críticas a las salidas de Vicente Barbieri(Nº13), César Rosales (Nº 14) y Eduardo Mallea (Nº 15).

A partir del Nº 21 de la revista la crítica toma otra orientación con la presencia de Eugenio Araoz.⁶⁶ Se produce una inclinación creciente a la cobertura de autores extranjeros, aunque se promueve una reflexión sobre las dificultades para

64 Es muy probable que se conocieran en el ámbito del periodismo nacionalista. Soler Cañas trabajaba en el ámbito del ministerio de educación, desarrollaba la crítica literaria en varios medios de época como *Comentario*, *Lyra* o *Dinámica Social* (Cfr. Hernández, José P. (1996). *El asno del pensamiento nacional*. Buenos Aires: Instituto dNacional e Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas).

65 *Esto Es* Nº 20, 13 de abril de 1954, p. 43.

66 El conflicto y el desplazamiento de Soler Cañas puede producirse debido a un comentario de Enrique Vanoli y a la existencia de un plagio en el concurso en el que el jurado había fallado sin percatarse del fraude.

los autores y los libros nacionales. En ese marco hay una entrevista a Ernesto Sábato y un comentario del libro de Miguel Ángel Speroni *Las arenas*, al que denominan sin ambages “novela de la Revolución”.⁶⁷ Se da lugar al libro de Mario Amadeo titulado *Por una convivencia internacional*, y cobertura a Beatriz Guido, con fotos y entrevista, presentando el libro *La casa del Angel*. En la nota se anuncia el proyecto de llevar al cine el guión bajo la dirección de su esposo, Leopoldo Torre Nilson.⁶⁸ En el N°45 aparece una nota a Pagés Larraya, cuyo *Facundo* está filmándose con apoyo oficial, y en el N°49 aparece un reportaje a Manuel Mujica Lainez.⁶⁹

Mención por separado merecen las entradas vinculadas a la temática que sigue Bruno Jacovella. Por su intermedio, en el N°52 se consigna el comentario al libro de Félix Colluccio sobre vocabulario folklórico.⁷⁰ En otra parte aparece una reseña sobre Augusto Cortázar, que integra los núcleos del Instituto de Tradición. En esa orientación en el N°53 hay un reportaje a Juan Alfonso Carrizo.⁷¹ En la sección de novelas se publica un texto breve de Jorge Melazza Muttoni que lleva por título *Cacique Inca*, en tanto que Lobodón Garra (seudónimo de Liborio Justo) es incluido con un cuento que lleva como nombre *Nutrieros*.⁷²

En ese tiempo se producen varias veces menciones a Jorge Luís Borges como valor consolidado de las letras argentinas, incluyendo fotos. Lo propio ocurre con Eduardo Mallea dando cuenta de sus producciones.⁷³ Salen reportajes a Manuel Gálvez,⁷⁴ Félix Luna sobre el significado de

67 *Esto Es* N° 31, 31 de junio de 1954. Se anunció en el N° 32 y se comentó en el N° 37.

68 *Esto Es* N° 40, 31 de agosto de 1954

69 *Esto Es* N° 49, 2 de noviembre de 1954.

70 *Esto Es* N° 52, 23 de noviembre de 1954.

71 *Esto Es* N° 53, 30 de noviembre de 1954. El reportaje lo realiza Ricardo Curutchet.

72 *Esto Es* N° 76, semana del 10 al 16 de mayo de 1955.

73 *Esto Es* N° 49, 2 de noviembre de 1954.

74 *Esto Es* N° 54, 7 de diciembre de 1954.

Facundo,⁷⁵ a Canal Feijoo al publicar el libro *Confines*.⁷⁶ Aparecen comentarios de libros y autores tan disímiles como el de José L. Romero con *La cultura occidental*; el de Ignacio Anzoátegui titulado *Payasos ilustres o el Yrigoyen* de Félix Luna.⁷⁷ En el N° 81 se destaca una obra de Dardo Cúneo, joven escritor militante del socialismo y en el N° 86 María Luisa Domínguez, connotada escritora filo-oficialista, presentando su nueva novela. Dalmiro Sáenz presenta un cuento, una de sus primeras producciones. Destacan los editores de la revista la figura de Ezequiel Martínez Estrada y como refuerzo de difusión elogian la *Historia de la Argentina* de Ernesto Palacio. En el N°83 se interroga a Manuel Gálvez, uno de los pocos escritores “profesionales” de la Argentina de la primera mitad del siglo, en torno a la subsistencia de los escritores, y en el N° 91 se da cuenta de la salida de su nuevo libro: *El uno y la multitud* que poco tiempo después le traería graves dolores de cabeza.⁷⁸

Para esta etapa podemos visualizar, en base a los materiales publicados, una convivencia entre los autores afines a la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) con los que se ubican en Asociación de Escritores Argentinos (ADEA) o el Sindicato de Escritores Argentinos (SEA). Constituye la imagen de un campo consolidado con distintas posiciones, todas legítimas en tanto producciones intelectuales, permitiendo ver reconocimientos cruzados (Guillermo House premiado por Emecé), acciones (Vicente Barbieri en el Cervantes exponiendo *La ciudadela* o Antonio Pagés Larraya llevando al cine su *Facundo* bajo los auspicios oficiales). Esta convivencia se verá drásticamente alterada cuando crezca el enfrentamiento político de septiembre de

⁷⁵*Esto Es* N° 59, Semana del 11 al 17 de enero de 1955.

⁷⁶*Esto Es* N° 65, Semana del 22 al 28 de enero de 1955.

⁷⁷*Esto Es* N° 71, Semana del 5 al 11 de abril de 1955.

⁷⁸ Peña Lillo, Arturo (1986). *Memorias de papel*. Buenos Aires: Galerna. Relata los pedidos del autor para retirar de las librerías los ejemplares por las referencias al lugar del escritor y sus posicionamientos en torno al año 1945.

1955. Aún, en ese clima, la revista lanza una encuesta sobre el Libro del medio siglo: R. Jijena Sánchez, C. A. Erro, M. L. Domínguez.⁷⁹

La historia en debate

Como resulta obvio, por los antecedentes de los directores y el perfil de algunos colaboradores no podía estar ausente las temáticas referidas al análisis histórico. El motivo revisionista aparece buscando amplitud, dándole cierta legitimidad ganada con el paso del tiempo y dando por obvios sus importantes aportes a la comprensión del pasado nacional. En junio de 1954 la revista publica un artículo sobre *Artigas, héroe de la Patria Grande. Argentina y Uruguay deben saldar una vieja demanda histórica*, escrita por Ricardo Curutchet que recibe una réplica en Carta de lectores por Antonio Amuchástegui Keen.⁸⁰ Luego sale una nota sobre *Hipólito Yrigoyen. A 21 años de la muerte de un gran caudillo*, escrita por Julio Irazusta.⁸¹ Otro historiador revisionista tradicional, Juan Pablo Oliver, escribe sobre *La revolución conservadora del noventa. Otro planteo histórico* y Ricardo Caballero sobre la figura radical de *Martín Yrigoyen*.⁸² Asimismo se publica una serie sobre la temática electoral (en tiempos preparatorios de la elección a renovación del vicepresidente) y otra en torno al golpe de 1930, buscando otorgar la voz a diversos testimoniados. En un registro, poco tradicional, se propone una serie sobre la historia del tango, centrada en la figura de Roberto Firpo, trabajada por José Portogalo.

Entre las encuestas que realiza la revista se encuentra la referida a la existencia de una historia argentina con

⁷⁹ *Esto Es* N° 103, semana del 6 al 12 de diciembre de 1955.

⁸⁰ *Esto Es* N° 30, 22 de junio de 1954; y N° 38, 17 de agosto de 1954.

⁸¹ *Esto Es* N° 32, 6 de julio de 1954, pp.14-16.

⁸² *Esto Es* N° 37, 10 de agosto de 1954, pp. 10-11; y N° 45, 5 de octubre de 1954.

criterio actual que se utiliza como plataforma de la salida del trabajo de Ernesto Palacio.⁸³ Desfilan autores de diversas tendencias: Levene, Busaniche, Ramos, Puiggrós, Sierra, Rosa, Irazusta, Ibarguren, Gálvez, Palcos, Piccirilli. Cierra la serie una entrevista a Palacio y el anuncio de la publicación por Alpe de su *Historia de la Argentina*.⁸⁴ Otra encuesta es en relación a la necesidad de repatriar los restos de Rosas en el momento en que se propone esa iniciativa desde una Comisión Popular favorable a esa acción.⁸⁵ Participan con su opinión, de a pares, Enrique de Gandía y Manuel Gálvez, Ricardo Piccirilli y Santiago de Estrada, etc.⁸⁶ En

83 Se pregunta: “¿Cree usted que la polémica sobre temas históricos es conveniente y contribuye a exaltar el espíritu patriótico? ¿Existe una historia argentina completa que permita conocer el verdadero desarrollo político, social y económico de nuestro país?. Si existe, ¿cuál es? ; y si no, ¿por qué no se escribe?. Los manuales destinados a la enseñanza llenan la finalidad de proporcionar a los estudiantes una buena formación histórica? ¿En qué libro puede informarse un argentino sobre lo ocurrido entre 1853 y 1900? ¿Qué opina usted sobre el revisionismo? ¿En qué puntos cree usted que se finca fundamentalmente la divergencia entre la corriente liberal y la revisionista de la historia argentina? ¿Cree usted que el pueblo argentino posee los elementos para adquirir una formación histórica de sentido verdaderamente nacional?”.

84 *Esto Es* N° 37, 10 de agosto de 1954, pp. 32-33. Véase Pulfer, Darío (2015). *El semanario Esto Es: entre el debate historiográfico y el lanzamiento de la Historia Argentina de Ernesto Palacio. Aporte documental para un estado de opinión sobre la historiografía argentina en las postrimerías del peronismo clásico*. Buenos Aires: Peronlibros. Disponible en: http://peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/encuesta_esto_es.doc_pdf

85 La primera noticia aparece en *Esto Es* N° 37, 10 de agosto de 1953, p. 13. En la segunda intervención propugnan en el Editorial del N° 39, del 24 de agosto siguiente, una Conciliación histórica integral que incluya a Rosas con motivo de la entrega de los trofeos de guerra al Paraguay. La encuesta será lanzada a partir del N° 45 del 5 de agosto de 1954, p. 8. Una aproximación al tema en Pulfer, Darío (2015). *La revista Esto Es y el debate por la repatriación de los restos de Rosas en las postrimerías del peronismo clásico. Aporte documental*. Buenos Aires: Peronlibros. Disponible en: http://peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/enc_esto_es_repatriacion_jmr_1954.pdf

86 *Esto Es* N° 45, 5 de octubre de 1954, p. 8; y N° 46, 12 de octubre de 1954, p. 12.

ambas compulsas pueden visualizarse claramente figuras y posiciones en el campo historiográfico argentino. Y como signo de pluralidad la revista da lugar a autores claramente orientados hacia el liberalismo, como Fermín Arenas Luque dedicando un artículo a José María Paz en el N° 47 o a la naciente "izquierda nacional" con la nota dedicada a la muerte de Manuel Ugarte por el joven Jorge Eneas Spilimbergo.⁸⁷

Otras secciones y otras encuestas

La revista alberga una serie de secciones en las que se da lugar a los sucesos o temas de actualidad. Hay una dedicada a la música popular en la que se destaca a figuras del tango y del folklore.⁸⁸ Aparece otro espacio dedicado al teatro en el que son entrevistados actores y autores y se desarrolla la crítica de espectáculos. En la cobertura se da lugar a sucesos del momento, como es el caso de la fotografía que retrata a Carlos Gorostiza, que lleva al teatro la obra de Guillermo House titulada *El último perro*.⁸⁹

Para las mujeres hay dos partes: una escrita titulada "Para ellas" y otra relacionada con la moda. Sumadas, en notas de fondo, aparecen temáticas relacionadas a la participación y protagonismo femenino del momento. En el N°19 aparece "Lo "social" es el signo predominante del PPF" y en el N° 23 "Revolución femenina en la revolución nacional", con fotografías de Delia Degliuomini de Parodi en ambas. En el N° 47 otra nota se titula "La mujer ha iniciado el asalto de posiciones" donde se reseña la situación de aquella en

87 En el año 1953 Jorge Abelardo Ramos había publicado "Redescubrimiento de Ugarte" como Prólogo del libro *El porvenir de América Latina*. Buenos Aires: Indoamérica, 1953.

88 Homero Manzi en el N° 23 del 4 de mayo de 1954 y Atahualpa Yupanqui en el N° 18 del 30 de marzo de 1954.

89 Seudónimo de Agustín G. Casá, fue destacado por el Premio Emecé a la novela. Participa de ADEA y del SEA como uno de los intelectuales afines al peronismo.

Argentina, Chile y Estados Unidos.⁹⁰

Junto a las encuestas antes mencionadas, aparecen otras, como la que refiere al rol de la mujer en la sociedad contemporánea; responde una actriz, Elina Colomer, una escritora, Susana Calandrelli y una mujer de negocios, Teresa P. de French.⁹¹ Otra encuesta trata sobre el divorcio, que se anuncia en junio de 1954, en la que intervienen Horacio Thedy, Hilario Fernández (Asociación Escuela Científica Basilio), Mariano Calvo (Sociedad Teosófica Argentina), Mario Rinaldini (Confederación Espiritista Argentina), P.Laburu, S.J. Hernán Benítez, S.J., dos lectores, Lucrecia Sáenz Valiente de Sáenz y Absalón Rojas, Silvina Bullrich, concluyendo con las opiniones de Rafael Jijena Sánchez, Luis Jiménez de Asúa y Enrique Dickmann.⁹² Esta secuencia solamente es interrumpida en el N° 38, en el que aparece en tapa Monseñor Miguel de Andrea y en el interior una nota titulada “La asombrosa obra social de la F.A.C.E.”, donde se destaca la labor de dicha institución.⁹³

Síntesis de la trayectoria y fin de la experiencia

Al igual que otras figuras y fracciones del espacio nacionalista, los hermanos Jacovella acompañan al peronismo sin identificarse en su totalidad con ese

90 *Esto Es* N° 19, 6 de abril de 1954, pp. 4-5; y N° 47, 19 de octubre de 1954, pp. 6-7.

91 *Esto Es* N° 5, 30 de diciembre de 1953, p. 23. Se interroga: “¿Cree usted que la mujer ha sufrido una alteración substancial en su modalidad íntima? ¿Qué si se hiciera un balance de las ventajas e inconvenientes de esta incorporación de la mujer a la vida activa, el saldo sería positivo? ¿Qué la mujer debe continuar en este camino de progresiva emancipación social o conviene que recupere la posición que tradicionalmente ocupaba? ¿Qué la mujer es ahora menos respetada por el hombre? ¿Qué la mujer de hoy es más feliz que la de antes?”.

92 *Esto Es* N° 31, 30 de junio de 1954. Editorial; N° 32, 6 de julio de 1954, p. 6; N° 33, 13 de julio de 1954, pp. 10-11; N°34, 20 de julio de 1954, pp. 10-11; N° 35, 27 de julio de 1954, pp. 10-11; N° 36, 3 de agosto de 1954, pp. 10-11; N° 37, 10 de agosto de 1954, pp. 20-21; N° 39, 24 de agosto de 1954, p. 18; N° 40, 31 de agosto de 1954, pp. 10-11.

93 *Esto Es* N° 39, 17 de agosto de 1954, pp. 6-9.

movimiento. Es desde esa posición ideológica que analizan la experiencia estableciendo acuerdos y distancias. En momentos que parecen propicios,⁹⁴ de cierta consolidación, como son los que se viven al momento de la salida de la revista, ven con entusiasmo el rumbo, las medidas y las implementaciones en diversas materias del gobierno. En momentos críticos, como son los producidos por el conflicto con la Iglesia y las negociaciones de los contratos petroleros, se distancian y se pliegan al golpismo lonardista. Estas variables posiciones, muy ajustadas a cada coyuntura, se reflejan en las editoriales en las que se manifiestan las posturas de los orientadores del emprendimiento político-cultural.

La trayectoria de la revista no está exenta de dificultades y conflictos, pasando por diferentes etapas. En tiempos del peronismo podemos distinguir dos: la que lleva desde la fundación hasta el conflicto con la Iglesia y la que corresponde a la denominada “pacificación”. En tiempos de la Revolución Libertadora, también podemos distinguir dos momentos: el que corresponde a la adhesión eufórica a las consignas de Lonardi y al denunciado contra el peronismo y la que corresponde a la crítica al gobierno de Aramburu y Rojas y la posterior “intervención” de la publicación.

El apoyo a Lonardi a quien consideran militar pundonoroso, además de guardar simpatía por su orientación ideológica y tener en el ámbito de su gabinete varias figuras cercanas es total.⁹⁵ La revista se pliega al denunciado sobre las actuaciones y el patrimonio del ahora “tirano” Perón, asumiendo la forma de los semanarios de carácter sensacionalista compitiendo en imagen y críticas con la también reconvertida *Ahora...* Propala las posiciones

94 Luna, F., op. cit. p. 154: “...en esos meses todo indicaba la perpetuación del régimen justicialista...A principios de 1954, los efectos de la ley de amnistía había vaciado casi las cárceles...”.

95 Son los casos del canciller Mario Amadeo o el secretario de Cultura y Prensa, Juan Carlos Goyeneche.

de nacionalistas que nunca apoyaron, entraron en conflicto en distintos momentos del proceso o fueron desplazadas por el peronismo. Entre los primeros desfilan Julio Irazusta y Marcelo Sánchez Sorondo. Entre los segundos Ernesto Palacio o Mario Martínez Casas. En la tercera categoría aparece Juan Pablo Oliver, agitando nuevamente el tema de la CADE. Para abrir el debate sobre las políticas y el destino de los caídos realizan otra encuesta con la pregunta: “¿Qué hacer con los hombres que subvirtieron y corrompieron al pueblo?” Sumado a todo, la publicación activa las opiniones de las figuras más críticas del liberalismo golpista: Gaviola escribe sobre Ronald Richter, Pagés Larraya acusa de censura al gobierno que produjo su guión del *Facundo*. Por otro lado, reivindica a los héroes del fallido intento revolucionario de 1951. Realiza una cobertura del regreso de los exiliados del Uruguay, destacando la figura de Alfredo Palacios, que se desempeña como embajador en aquel país. Se entusiasma: la Revolución debe llegar a los partidos tradicionales. Produce una amplia entrevista a Raúl Prebisch para que se explaye sobre su diagnóstico y propuestas. Aún en tiempos de Lonardi, cuando todavía no regía el decreto 4161, incluye fotos de la residencia en la que se encuentra Perón en el Paraguay y de aquel en un auto luciendo una amplia sonrisa que es censurada en la bajada. Este despliegue editorial se superpone al desarrollo de las Comisiones Investigadoras que juzgan en tribunales extra-judiciales basados en denuncias formales y anónimas a legisladores, funcionarios, políticos, sindicalistas y simpatizantes del gobierno peronista.

La euforia dura poco pues luego del 13 de noviembre hay desencanto y denuncias a la gestión de Aramburu y Rojas. Se comienza a hablar de una “Revolución en la Revolución” y del predominio de un bando “jacobino”. De todas maneras intentan los Jacovella acomodarse en la nueva situación. Sigue la campaña antiperonista. El N° 100 constituye una antología del rencor: las mismas fotos que antes eran positivas antes se usan ahora con comentarios

aviesos. No tienen suerte: los nacionalistas reciben las acusaciones de complicidad con el nazismo en la Segunda Guerra Mundial y se recuperan las relaciones reales o imaginarias con el peronismo. Como grito desesperado, en el N° 101 se promueve un llamado a elecciones. Aparecen notas a dirigentes sindicales y el planteo de que la democratización no debe llevar a la destrucción de la CGT. Retoman la denuncia del “antiperonismo con métodos peronistas”.⁹⁶ Estos señalamientos, junto al apoyo absoluto dado a Lonardi y el crítico brindado con anterioridad al peronismo, dan lugar a la intervención de la editorial.⁹⁷ La publicación desde del N° 115 continúa, separada de sus dueños, saliendo con otra orientación y dirección. Se publica una carta de Tulio Jacovella a Juan Duarte y otra en la que se dirige a Jorge Antonio en términos de “mecenaz”. En abril *Esto Es* y su director entran en las Comisiones Investigadoras.⁹⁸ A partir de entonces la revista toma un rumbo claramente “libertador”: reivindica el 16 de junio de 1955 con el título “La marina escribe el prólogo de la Revolución”. En el N° 126 plantea que la Revolución Libertadora está por encima del terrorismo y de la acción de los irresponsables (aludiendo a las manifestaciones de la “resistencia peronista”). En el N° 128 son denunciados los argentinos exiliados en Uruguay: el primero de la serie de fotos es Arturo Jauretche. Aparece un número extraordinario por el 16 de septiembre. En el N° 160 se consigna “No escapan” y en la foto de tapa están Antonio, Cooke, Cámpora, Espejo y Kelly.

Esa intervención está determinada por Carlos A.

96 *Esto Es* N° 100, semana del 14 al 20 de noviembre de 1955, continúa hasta el N° 102.

97 *ABC* (Madrid), 11/4/1956, p. 36. “La revista argentina “Esto Es”, incautada por el Gobierno. Su director y algunos de sus redactores han sido destituidos” (www.hemeroteca.abc.es).

98 Ulanovsky, C., op. cit., p. 102: “Investigadores de la Libertadora ordenan la liquidación de la revista *Esto Es* y acusan de peronista a su director propietario, Tulio Jacovella”; Vicepresidencia de la Nación, op. cit., Tomo II, p. 548.

Erro, el promotor de ASCUA y ex-presidente de la SADE, que domina y orienta los medios expropiados a “la cadena” bajo el mando del ministerio del Interior encabezado por Eduardo Busso. Es designado como director del *Esto Es* el escritor José Luis Lanuza,⁹⁹ activo participante de la SADE y colaborador de *Sur*. Escriben conocidos hombres del periodismo y otros que se inician en esa experiencia: Rogelio García Lupo, Juan Carlos Ghiano, Natalio Botana, Guillermo O’Donnell. Desde *Azul y Blanco*¹⁰⁰ se desenvuelve la crítica de la decisión de los “sádicos”, “ascuosos” y del “provisorio”, en relación a *Esto Es* y más tarde al trato que le propinan a *Mayoría*, la nueva empresa editorial de los hermanos Jacovella.¹⁰¹ Desde esa plataforma sueña con una candidatura presidencial siendo acompañado por Framini, quien desmiente rápidamente la especie...

99 Se trata de una práctica común para ese momento. Ernesto Sábato se desempeña como interventor en *Mundo Argentino*. José P. Barreiro se desempeña en el conjunto del grupo editorial Haynes (empresa privada)

100 El registro del nombre *Azul y Blanco* para una publicación había sido cedido oportunamente por Tulio Jacovella a Marcelo Sánchez Sorondo.

101 “Nuestro colega ‘Mayoría’ prosigue en su heroica lucha contra la falta de papel y su director, Tulio Jacovella, es procesado por el famoso delito ideológico instaurado con el decreto 4161, buscado por la policía, detenido y luego puesto en libertad condicional”.

INGENIERÍA FERROVIARIA: EXPONENTE DE VIRTUDES Y CARENCIAS EN LA POLÍTICA FERROVIARIA PERONISTA

Daniel Cardozo

La nacionalización del sistema ferroviario enfrentó al Estado peronista a un sistema operativo de enorme magnitud, parcialmente conocido y poseedor de importantes falencias. Este Estado, de carácter planificador, se reconfiguraba a sí mismo mientras conocía e intentaba articular una política ferroviaria para la que necesitaba indefectiblemente de un funcionariado acorde a semejante desafío. Hablamos de desafío pues la nacionalización no formaba parte de la agenda del primer Plan Quinquenal obedeciendo su concreción a situaciones de origen contextual como ser la situación internacional, en especial la existencia de una deuda con Gran Bretaña de difícil cobro, así como otras referidas a la pérdida de ganancias del negocio ferroviario a nivel general, situación agravada por la expansión en Argentina del automotor bajo capitales norteamericanos.¹

¹ Hemos abordado esta cuestión en trabajos anteriores (Cfr. Cardozo, Daniel (2015). “Conociendo y realizando a la vez; el monitoreo del sistema ferroviario

La conjunción de estos factores derivó en la toma por parte del Estado nacional en marzo de 1948 de la amplia mayoría de la red ferroviaria. Previo a este momento el citado Estado poseía su propio sistema ferroviario aunque éste, lejos de criterios de rentabilidad, se orientaba a garantizar la llegada del ferrocarril a regiones de carácter estratégico. Esta situación posibilitó el desarrollo del ferrocarril estatal lo que implicó la progresiva conformación de una burocracia técnica capaz de gestionarlo. Esta se nutrió en principio de ingenieros formados en el país. Si desde sus orígenes los FF.CC. estatales poseyeron ingenieros argentinos en un rol protagónico, para las empresas de capitales extranjeros la presencia de graduados y técnicos locales no implicó desestimar el amplio bagaje de conocimiento acumulado por ingenieros extranjeros que de hecho continuaron en puestos claves tras la nacionalización.

El estudio de sus trayectorias, que es en sí el estudio de la formación de la burocracia estatal ha crecido en los últimos años. Un reciente recorrido por temáticas centrales para el caso ferroviario ha sido realizado por Laura Badaloni, quien en un dossier sobre la problemática ha concretado un estudio comparativo sobre textos referidos a ingenieros en casos latinoamericanos.² Destaca allí la importancia de la variable contextual para interpretar la trayectoria de los ingenieros y la necesidad de indagar aquellos circuitos por los que circulaban. Subraya el peso en su formación profesional de redes supranacionales por donde fluían novedades técnicas, proyectos y capitales. Asimismo señala la formación de instituciones profesionales y publicaciones específicas de la ingeniería ferroviaria que

durante el primer peronismo (1948-1952)". En: *H-industria@*, N° 16, primer semestre, pp. 133-165; y (2016) "La política ferroviaria del primer peronismo, 1946-1952" Tesis de Maestría, UNSAM-IDAES).

2 Badaloni, Laura (2015), "Ferrocarriles e ingenieros, aportes a una historia más allá de las fronteras nacionales". En: *H-industria@*, N° 16, primer semestre, pp. 1-12.

servían como espacios y canales de divulgación. Similar función cumplían congresos y viajes a talleres modernos. También la habilitación en el país de filiales sudamericanas de asociaciones de ingenieros extranjeras aportó en este sentido.³ Sin embargo el perfil preciso de este funcionariado permanece difuso en nuestra historiografía, siendo menos claro aún cuales fueron los cambios y continuidades que la nacionalización supuso para él.

Los ingenieros argentinos, dueños de una particular cosmovisión, se veían a sí mismos como protagonistas y ejecutores exclusivos de profundos cambios que excedían el ámbito ferroviario y los ubicaba como artífices de una civilización occidental, cristiana, republicana y alejada de los ideales corporativistas que en su percepción el peronismo encarnaba. Ciertas características referidas al perfil ideológico de estos hombres pudimos monitorear en trabajos anteriores analizando a uno de sus más importantes ámbitos institucionales, el Centro Argentino de Ingenieros (CAI) el que editaba la revista *La Ingeniería*, su publicación oficial.

La llegada del gobierno peronista implicó, al menos para los ingenieros representados por el CAI, su abrupto desplazamiento de ciertos espacios de la esfera gubernamental e inclusive de su propio ámbito institucional. Si resulta claro el enfrentamiento de estos ingenieros con el gobierno

3 La autora cita la creación de la Institución of Locomotive Engineers en el Reino Unido hacia 1911 y la posterior fundación de su rama sudamericana en 1920. Esta institución poseía una publicación oficial, *The Journal of Locomotive engineers*, donde abordaban temas de su interés. Entre sus miembros se destacan individuos con cargos jerárquicos del FF.CC. Central Argentino y de otros FF.CC. británicos que operaban en Argentina. También lo integraban capataces de secciones. Contaban con el apoyo financiero de empresas británicas. Asimismo, Badaloni reseña la fundación en 1921 de la sede local de la Asociación de Ingenieros Británicos de la República Argentina.

nacional, es de importancia señalar que el gobierno peronista generaba una tensión no menor en estos profesionales. Si históricamente habían bregado por un modelo de sociedad que los ubicaba en un lugar protagónico, lugar que los imaginaba constructores de monumentales obras, éstas iban a necesitar para su concreción de un Estado activo. En este sentido los sucesos políticos acaecidos en junio de 1943 parecían ayudar a concretar los sueños de estos hombres, aunque hacia 1945 la orientación gubernamental, en especial en la esfera social, ya no les satisfacía. Pero el simultáneo sostenimiento de grandes obras públicas que requeriría de sus servicios profesionales generaba una tensión constante en su ámbito profesional.

Si nos desplazamos a cuestiones metodológicas antes de continuar en la búsqueda de definir el perfil de este funcionariado, es de importancia precisar que tipo de temas captaban su interés, pues a la vez estas cuestiones permiten inferir los problemas que aquejaban al sistema ferroviario y en que medida se las abordaba desde el gobierno nacional, lo que, en un último paso, contribuye a definir la política existente tras estas medidas. En un segundo momento, de modo apenas incipiente, hemos intentado comenzar a delinear trayectorias de estos hombres que vemos debatiendo e informándose a través de ciertas publicaciones.

Tras haber revisado en otro momento *La Ingeniería* así como la Revista de Economía Argentina, en esta oportunidad sin obviar a las dos anteriores sino articulando con ellas, centraremos nuestro trabajo en la revista Ingeniería Ferroviaria. Esta, nacida en el mismo año de la nacionalización, aparecía mensualmente con un precio de número de \$ 1,50, con posibilidad de suscripción (un año, doce números a \$ 12). Sin poseer la firma de un Director, era editada por Editorial GOLOVA, en la Capital Federal. Sin secciones específicas, a excepción de una titulada “Notas y comentarios” donde se reseñaban viajes de funcionarios o representantes de firmas proveedoras, así como la

creación de ámbitos institucionales que afectaban la vida ferroviaria, constaba por lo demás de 60 páginas en un formato de 26,5 x 20 cm. con una respetable cantidad de fotografías en blanco y negro que ilustraban los artículos. Sólo la tapa y alguna de las publicidades eran a color. Dirigida a un público especializado se nutría como dijimos de gran cantidad de publicidades profusamente detalladas pertenecientes a tradicionales proveedores del Estado y de las compañías ferroviarias extranjeras⁴. Estos proveedores a su vez funcionan como representantes de otras compañías del rubro, resultando clara la continuidad de este vínculo tras la nacionalización de 1948. Hasta donde pudimos rastrear la revista se siguió publicando al menos hasta fines de la década de 1950. Poseía representantes en Inglaterra y Estados Unidos y su primer editorial plantea como objetivo aportar información sobre la especialidad ferroviaria ante la carencia de una publicación en español sobre el tema. Refiere contar con la participación de ingenieros especializados del exterior, argumentando que se prevé una expansión del sistema ferroviario en un futuro cercano en Argentina y Sudamérica, lo que vuelve necesario la formación de nuevos técnicos y profesionales los que encontrarán en las páginas

4 Destacamos a Metropolitan Cammell (que abastecía a la Corporación de transportes a la que vendió coches subterráneos para la línea B, así como vagones de cargas al FFCC. Buenos Aires al Pacífico), Las publicidades las realiza su representante local, Pullman standard car export corporation. Otras firmas auspiciantes son: Evans, Thorton y Cia, J Stone (fabricante y proveedor de generadores eléctricos y equipos de alumbrado para los FF.CC. argentinos desde principios de siglo). Spencer Moulton (fabricante de resortes de gomas británicos para FF.CC), trenes diesel Ganz (de dilatada trayectoria ya en los ferrocarriles en Argentina), General Electric y Baterías NIFE, de origen sueco, entre otros. También publicitan empresas nacionales como CATITA (Compañía Argentina de Talleres Industriales, transportes y anexos SA) que llegó a armar vehículos livianos para el ferrocarril, la que también funciona como representante de empresas extranjeras.

de la revista aportes al respecto.

Principales problemáticas abordadas

Comenzaremos por analizar aquellos problemas de orden contextual, como ser la cuestión del rol del Estado y de las políticas públicas vinculadas al ferrocarril. Luego se registran cuestiones más específicas que preocupan a los técnicos. Desde la gestión del sistema, el tráfico, y ya más puntualmente las variables referidas a nuevos sistemas de tracción, novedades técnicas y problemáticas puntuales del sistema ferroviario argentino como la escasez de recursos y la consecuente necesidad de optimizar los existentes.

Rol del Estado, política ferroviaria

En febrero de 1946, momento de auge del debate sobre la oportunidad de la nacionalización del sistema ferroviario, en la revista *La Ingeniería*, Emilio Dickmann publica un trabajo sobre las políticas de nacionalización de la energía eléctrica; un mes después Ricardo Ortiz escribe en términos favorables sobre la nacionalización⁵ Este autor la describe como una tentativa de sustraer al lucro privado áreas de la economía cuya explotación no corresponde con la lógica del capital privado. Estas áreas serían la explotación del carbón, hierro y acero. Asimismo en su visión el estado

5 Dickmann, Emilio (1946), "La Nacionalización de la energía eléctrica". En: *La Ingeniería* N° 7, marzo, pp. 102-107; Ortiz, Ricardo (1946). "Nacionalización". En: *La Ingeniería* N° 8, abril, pp. 143-150. Ambos autores poseían una dilatada trayectoria abordando estas cuestiones. El segundo de ellos criticará la política llevada adelante por el peronismo en este campo al considerar que la nacionalización para ser efectiva debería haber alcanzado otros sectores de la economía y haber otorgado mayor protagonismo en la dirección del ferrocarril a obreros y sectores de la industria.

nacionalizador debe ser capaz de regular los medios de pago y su circulación. Para el caso argentino describe al Estado como colonizado por una clase de ganaderos que lo habría configurado según sus intereses. En esa lógica la política ferroviaria diseñada durante el siglo XX habría respondido a satisfacer los requerimientos de dicha clase. Por eso considera necesario nacionalizar el Banco Central, los frigoríficos, la energía eléctrica hasta llegar a los ferrocarriles, a cuyo alrededor plantea se articuló la historia económica argentina. Este tipo de argumento de tono nacionalista no debería llamarnos la atención pues basta recordar, como citamos previamente, que el CAI al momento de entrar en conflicto con el gobierno nacional en Octubre de 1945 planteaba que compartía los postulados de los hombres que habían originado el golpe de 1943.

Prestigiosa y con ingenieros en una posición relevante, la *Revista de Economía Argentina* perteneciente al Instituto Alejandro E. Bunge de Investigaciones Económicas y Sociales, poseía efectivamente en el Consejo Directivo del Instituto al menos a dos ingenieros (Emilio Llorens y y Rafael Gracia Mata). En diciembre de 1945 publica una serie de datos estadísticos vinculados a la problemática ferroviaria, en especial la evolución del tráfico de pasajeros y de carga por ferrocarril. Tras otorgarle a este medio de transporte un papel decisivo en la formación del país, describen la expansión del tráfico de pasajeros sucedida al menos desde 1938 para luego analizar el de cargas desde una perspectiva elogiosa, considerando que la respuesta del sistema ha sido eficaz ante la demanda nacional.⁶ Llama la atención esta evaluación, cuando en diversos escritos de la época se cuestionaba el retraso y los problemas que se afrontan para luchar contra una creciente competencia del transporte caminero y una no menor obsolescencia del

6 “Series estadísticas”. En: *Revista de Economía Argentina* N° 330, diciembre de 1945, pp. 17-19.

sistema ferroviario.

Es de interés la repercusión que estas publicaciones tenían pues al mes siguiente la revista publica una nota sin firma, vinculada a la cuestión, donde su autor debate con *The Review of de River Plate* quien lo ha acusado de ser antibritánico, manifestando quien suscribe que en realidad sólo se opone al capital de tipo monopólico para luego agregar que rechaza la idea entonces en discusión de formar una empresa ferroviaria mixta con capitales británicos y estatales. Este tipo de empresa considera favorecería a los primeros a costa de los segundos.⁷ Resulta de interés ver como se destaca en el texto la falta de estadísticas confiables, cuestión ya señalada por el CAI en su revista. El tono crítico respecto a la situación ferroviaria se profundiza en el trabajo escrito por Emilio Llorens tras la nacionalización.⁸ Luego de calificar a las empresas ferroviarias británicas como símbolo de dependencia y considerando exageradas las ventajas que a dichas empresas se les habría otorgado históricamente, evalúa que el estado del material ferroviario en los recientemente nacionalizados ferrocarriles es lamentable, a lo que se suma una profunda desorganización administrativa acompañada de una preocupante caída en el rendimiento de trabajo del personal sumado a la pervivencia de reglamentaciones según su visión inadecuadas y onerosas. A continuación considera que las empresas británicas han tenido “un criterio exclusivamente comercial” y que este criterio “se ha infiltrado” en los ferrocarriles estatales.

Esta dualidad parece acompañar la que se vivió en los ámbitos de gestión al nacionalizarse. Pues como hemos visto la gestión peronista osciló entre evitar derroches innecesarios, modificar tarifas para garantizar disminuir el déficit operativo y valorar el aspecto social en la política

7 “A propósito de la política ferroviaria”. En: *Revista de Economía Argentina* N° 331, enero de 1946, pp. 19-20.

8 Llorens, Emilio (1948), “Ferrocarriles nacionales”. En: *Revista de Economía Argentina* N° 340, septiembre, pp. 77-83.

ferroviaria. Tras insistir en lo poco competitivo que es el tren ante los demás medios de transporte plantea que de querer recuperarlos para alcanzar los logros del Primer Plan Quinquenal “habrá que encarar con decisión y violencia la problemática ferroviaria...esto es realizar grandes adquisiciones”.⁹ También este aspecto resulta premonitorio del accionar que tuvo efectivamente el gobierno nacional al respecto. En su oportunidad tras la toma por parte del Estado, las nuevas gerencias destacaron problemas que Llorens menciona en su trabajo: el aumento del personal y la dificultad para responder al exponencial aumento en el transporte de pasajeros

Por otra parte el autor considera necesario un aumento inmediato de tarifas. Esta cuestión fue abordada hacia 1949 cuando se reunieron comisiones destinadas a evaluar estos aumentos, que fueron diversos aunque no llegaron a los valores sugeridos por el autor del trabajo. Llorens también recorre otro tema que será abordado por la gestión del gobierno nacional, nos referimos a su referencia sobre la necesidad de “eliminar personal y líneas inútiles”.¹⁰ Considera en este aspecto que una economía con altos niveles de ocupación y en donde los salarios industriales son superiores a los ferroviarios no debería tener problemas para ocupar a los despedidos. Una vez más debemos destacar que la Secretaría de Transportes (siempre hablando del período posterior a la nacionalización) abordó esta cuestión aunque no pasó de esbozarla, llegando a clausurar ínfimas porciones de la red y a insinuar reacomodar el personal más que a despedirlo. Tarea que fue sí acompañada de constantes llamados a aumentar el rendimiento laboral.

Lejos de imágenes adversas al capital inglés la revista *Ingeniería ferroviaria*, desde su primer número, recordemos editado poco después de la asunción por parte del Estado

9 Ibidem

10 Ibidem.

Nacional del manejo de los ferrocarriles británicos, considera que dicha medida “contó con el beneplácito de círculos gubernamentales, económicos y de la producción”.¹¹ Aquí la caracterización de la etapa previa, bajo empresas extranjeras, es muy distinta de la que efectúa la *Revista de Economía Argentina*. Se argumenta que aquella etapa fue de “feliz asociación entre inversores británicos y la República Argentina”. Califica a los inversores británicos como hombres arriesgados “que llevaron adelante una aventura temeraria”.¹² Describe las negociaciones por la compra como amigables y cordiales, y destaca la continuidad en la colaboración con la industria británica como proveedora. Aspecto este último claramente comprobable con ver las publicidades que abundan en la publicación. Asimismo comenta las primeras acciones institucionales que toma el gobierno peronista, tales como la creación de la Comisión Nacional para la Administración y explotación de los ferrocarriles. Sólo se reproduce la noticia sin emitir opinión.

El segundo número, editado en julio de 1948, continúa con la tónica del primero. Posee una nota referida a la creación de la Secretaría de Transportes de la Nación, notas de corte técnico y la descripción de la construcción del ramal de Yacuiba a Santa Cruz y del ramal a Sucre.¹³ Sobre la creación de la Secretaría de Transportes la considera elogiable así como loable el objetivo de centralizar y coordinar el manejo del sistema de transportes de la nación:

Lo que afirmamos como tesis general adquiere características concretas en las condiciones

11 “Compra de los ferrocarriles de capital británico por el estado”, En: *Ingeniería Ferroviaria* N° 1, junio de 1948, pp. 24-26.

12 *Ibidem*.

13 “Creación de la Secretaría de Transportes de la Nación”. En: *Ingeniería Ferroviaria*, N° 2, julio de 1948, p. 13. “Construcción del ramal de Yacuiba a Santa Cruz y del ramal a Sucre”. En: *Ingeniería Ferroviaria*, N° 2, julio de 1948, p. 32.

específicas de nuestro país, por ejemplo el desequilibrio económico entre nuestro litoral y nuestro interior no puede ser resuelto sin la coordinación realista de los distintos medios de transportes.¹⁴

Párrafo en línea con los argumentos que el gobierno nacional esbozó reiteradamente. Es decir que en principio se observa en la publicación una reproducción acrítica de la política llevada adelante. Considera asimismo que el país dispone de los técnicos necesarios para llevar adelante los objetivos que esboza el gobierno, cuando sabemos que lejos de ello, en ese momento continuaban en funciones gerentes extranjeros provenientes de empresas de dichos orígenes. Si bien en el cuarto número continúa el tono descriptivo de las medidas tomadas por el poder ejecutivo, la sola mención de ciertas cuestiones refleja los problemas que se necesitaban resolver. Así la necesidad de unificar las trochas, de antigua tradición, es tema de la editorial, a propósito de la decisión de la Secretaria de Transportes de designar una comisión tendiente a unificarlas.¹⁵

La comparación con otras realidades era tema de importancia para la burocracia argentina, especialmente eran observados aquellos países que habían nacionalizado sus transportes. En mayo de 1947 visitó nuestro país el presidente honorario de la Sociedad Nacional de los Ferrocarriles Franceses, siendo el motivo de su viaje observar la dinámica de nuestro ferrocarril una vez en manos del Estado. La visita destacó que los FF.CC. franceses fueron nacionalizados en 1938 aunque adoptaron la forma de una sociedad no puramente estatal, en donde el Estado posee el

14 “Creación de la Secretaría de Transportes de la Nación”. En: *Ingeniería Ferroviaria*, Nº 2, julio de 1948, p. 13.

15 Cascardi, Carlos (1949), “Unificación de trochas ferroviarias”, En: *Ingeniería Ferroviaria*, Nº 17, marzo-abril, p. 25.

52 % de las acciones. Y, tal como sucedió en la Argentina, las gerencias generales copiaron en principio la estructura de las gerencias de las cinco compañías originarias. Al igual que la mayoría de los textos de la época menciona a la complementariedad con el camión como solución a la competencia entre ambos medios de transporte, para rematar que un ferrocarril nacionalizado también puede ser comercialmente competente. Este eje referido a la complementariedad será remarcado discursivamente en reiteradas oportunidades por la gestión peronista, y asumirá un papel protagónico en la fundamentación del capítulo referido a transportes del Segundo Plan Quinquenal.

Complementariedad entre medios de transporte

Este tema es abordado en la revista oficial del CAI en un artículo firmado por Nicanor Alurralde, ingeniero de dilatada trayectoria en diversos ámbitos institucionales vinculados al transporte como la Dirección Nacional de Vialidad.¹⁶ El trabajo repasa la historia del desarrollo ferroviario en sintonía con la visión de los FFCC. como agentes del imperialismo, a excepción de los estatales. Los describe como poseedores de un carácter monopólico, y descalifica la operación bajo dirección británica por haber poseído una serie de falsedades y engaños corporizados en la desfiguración deliberada de los verdaderos montos de sus capitales, a la par que los acusa de demorar el desarrollo de mejoras en los caminos para frenar la competencia del automóvil y el camión. Presenta al cambio de gobierno de junio de 1943 como el momento en que comenzó a

16 Alurralde, Nicanor, “Problemas de las vías de comunicación y transporte terrestre en la república Argentina”, En: *La Ingeniería*, N° 8, agosto de 1946, pp. 511-522. Alurralde viajó a EE. UU. para estudiar las condiciones y la factibilidad de cambiar el sentido de circulación en las rutas argentinas. Cambio efectivizado en junio de 1945.

desmontarse esta estructura mediante una serie de decretos que culminan en la creación de la Dirección Nacional de Transportes hacia julio de 1944. Esta elaboró un nuevo proyecto de Ley de transportes terrestres, descrita por el autor como “amplio, completo e inspirado en un elevado espíritu de justicia, progreso y defensa de los intereses generales”.¹⁷ Finalmente considera necesario el paso del manejo ferroviario desde empresas de capitales extranjeros a manos del Estado o de capitales privados nacionales. A la par sugiere alentar el desarrollo del transporte automotor facilitando el ingreso de automotores y camiones mediante exenciones impositivas, reducción de derechos aduaneros y tipos de cambios favorables. Agreguemos que Alurralde será uno de los integrantes de la comisión interventora del CAI en 1952.¹⁸

Escasez de insumos

Si las autoridades de los ferrocarriles nacionalizados advirtieron rápidamente la necesidad de actuar con urgencia para conseguir insumos, el problema no era nuevo y ya había ocupado a las revistas que monitoreamos. En septiembre de 1949, el ingeniero César La Padula publica en la *Ingeniería Ferroviaria* un trabajo sobre la fábrica de ejes y llantas perteneciente a los FFCC. del Estado.¹⁹ La Padula, que manifestaba preocupación por aprovechar el material en desuso (alrededor de 6.500 toneladas por año)

17Proyecto aprobado por Decreto 774/46 el 13 de marzo de 1946.

18En cumplimiento del decreto 8811/52, se designó a una nueva comisión interventora, integrada por los Ingenieros Justo Pascali (Decano de la Facultad de Ciencias Económicas), Carmelo Pizzorno (Administrador General del FF. CC. General San Martín) y el citado Nicanor Alurralde quien era Director Nacional de Construcciones Portuarias y Vías Navegables.

19 La Padula, César (1949), “La fábrica de ejes y llantas de los ferrocarriles del Estado”. En: *Ingeniería Ferroviaria*, N° 11, septiembre-octubre, pp. 22-27.

en los talleres de los FFCC estatales, destaca que estos han creado un equipo destinado específicamente a organizarse para aprovechar lo más racionalmente posible los insumos. El trabajo de La Padula ya tenía cierto recorrido pues había sido presentado anteriormente en el Congreso de Ingenieros de FFCC, organizado por el Instituto de Ingenieros de Locomotoras en Córdoba durante el año 1934. Colaboró con el autor el Ingeniero James Mailer, a la sazón Jefe Mecánico del FFCC. Central Córdoba y en 1946 Jefe mecánico de los FFCC. Sud y Oeste. Este trabajo también lo presentó en el Centro de Ingenieros de Córdoba., lo que nos permite verificar la existencia de circuitos de información así como la relación existente entre proveedores británicos y ferrocarril estatal, pues la licitación para construir los talleres la ganó, según informa la misma revista, la firma “Herbert Argentina”, en representación de la empresa británica “Fielding y Platt ltd”.

Compras y adquisiciones

Nuevamente *Ingeniería Ferroviaria*, en este ítem y desde el primer número, en artículo sin firma, cubre la llegada de locomotoras a vapor provenientes de Estados Unidos para los FFCC. del Estado diseñadas según especificaciones de técnicos locales. El siguiente número aporta una nota sobre nuevas locomotoras de carga para el FFCC. Gral. Bartolomé Mitre compradas a la firma británica Robert Stephenson y Hawthons Limited y a North British Locomotive Co L Ltd. Es de destacar que fueron construidas según diseños y requerimientos locales, pautados por el Ingeniero Mecánico Principal del ferrocarril Central Argentino. Finalmente, el número 3 reseña la llegada de locomotoras General Electric para el FFCC. General Belgrano.

Formación profesional, capacitación

La capacitación de personal era un problema relevante para la gestión y así se visibiliza en las publicaciones revisadas. Así *Ingeniería Ferroviaria*, en mayo de 1949, incorpora una nota titulada “capacitación para personal ferroviario”.²⁰ Presentada por el Director de la Escuela Comercial de Ferrocarriles Británicos, en la Asociación de Estudiantes Ferroviarios de Londres, se describe la oferta de cursos que se dictan. Se comenta que ofrecen tres tipos de clases; cursos nocturnos; escuelas no residenciales, y escuelas residenciales. Las primeras, para personal jornalizado y a sueldo, brindan cursos sobre contabilidad de estaciones, control de trenes y tráfico, estando ubicadas en Londres y en las principales ciudades del interior de la isla. El cuerpo docente se conforma con personal en actividad de los diversos ferrocarriles descriptos como “funcionarios de los ferrocarriles muy compenetrados con su oficio”.²¹ Para aquellos que no pueden concurrir hay cursos por correspondencia. A las escuelas no residenciales, de reducido número, asiste personal jornalizado en horas de servicio. Finalmente en las escuelas residenciales se dictaban cursos a los jóvenes administrativos sobre contabilidad de estaciones y telecomunicaciones.

Se cita a modo de ejemplo, un curso destinado a futuros agentes comerciales del ferrocarril de tres semanas y media de duración está destinado a Jefes, Subjefes y auxiliares de distrito, así como a Jefes de estaciones y Jefes de carga con una edad promedio de 40 años. Las clases se extienden alrededor de una hora y media, efectuándose visitas a plantas y estaciones ferroviarias, se simulan discusiones sobre valores tarifarios, aspectos del tráfico, expedición de pasajes, atención al público. Es menester mencionar que la cuestión de la capacitación se visibiliza a lo largo de los dos

20 Sanderson, H, (1949). “Capacitación para personal ferroviario”. En: *Ingeniería Ferroviaria* N° 8, mayo-junio, pp. 23- 31.

21 *Ibidem*.

primeros gobiernos peronistas, en sendas resoluciones de la Secretaría de Transportes que recomiendan su desarrollo con carácter urgente.

Novedades técnicas. Tracción

Las novedades técnicas estaban a la orden del día en las publicaciones que hemos referido. Sin embargo, pese a que efectivamente la tracción diesel eléctrica se imponía en el mundo la Revista de *Ingeniería Ferroviaria* hacia 1948 posee una apologetica reseña sobre la vaporera “La Argentina”, un intento de reacondicionar a futuro este tipo de locomotoras. Al año siguiente se mencionan las pruebas realizadas a este prototipo.²² El posterior número continua abordando novedades técnicas vinculadas a los sistemas de tracción como es la posibilidad de extender la electrificación de los ferrocarriles (tema en discusión en argentina en esos años, que derivará en un plan de electrificación hacia 1952) y la conversión de locomotoras a vapor de quemadoras de carbón a quemadoras de petróleo.²³

En sintonía con estas preocupaciones el gobierno peronista comprará gran cantidad de locomotoras diesel eléctricas, en general a los mismos fabricantes que anuncian en las revistas aquí comentadas. Aún así intentará aprovechar y mejorar las antiguas vaporeras las que sobrevivían en gran número. Desde el primer ejemplar, La ingeniería ferroviaria aborda el tema cuando el ingeniero Enrique Díaz escribe:

Las posibilidades de la locomotora diesel-eléctrica para el transporte de pasajeros y cargas a larga

22 “Se probará en La Plata una nueva locomotora”. En: *Ingeniería Ferroviaria* N° 10, julio-agosto de 1949, p. 28.

23 “Conversión de una locomotora que quema vapor a quemadora de petróleo”. En: *Ingeniería Ferroviaria* N° 5, octubre –noviembre de 1948, pp. 45- 48.

distancia son también grandes y sin duda veremos reemplazar a la clásica locomotora en ciertas rutas como en las líneas del norte y noroeste de nuestro país”. Y luego lo ubica en sintonía con la política del gobierno nacional pues el mismo artículo agrega: “esta deducción lógica será muy pronto una realidad pues la Administración de los ferrocarriles del Estado, con clara visión ya ha ordenado la construcción de 95 locomotoras diesel eléctricas para los servicio de pasajeros y 210 para los servicios suburbanos.²⁴

Novedades técnicas en general

Nuevamente el primer ejemplar de *Ingeniería Ferroviaria* aporta una evaluación técnica de la construcción en serie de vagones frigoríficos, artículo extraído de la revista especializada “Wheels”. Otros temas considerados son: condensación por compresión ensayada en una locomotora, instrucciones para zorras a motor, cajas de engrases y lubricación mecánica, generadores para locomotoras, alumbrado en ferrocarriles entre otros temas. Notamos que, como en otros temas, escriben ingenieros representantes de firmas abastecedoras europeas y norteamericanas, o de ferrocarriles británicos y estadounidenses, así como se observan notas transcriptas de publicaciones reconocidas como la citada “Wheels” o “The engineer”.

Esbozos de trayectorias

Si bien en forma incompleta, con la información relevada podemos insinuar directrices de ciertas trayectorias

²⁴ Díaz, Enrique (1948), “Excitación de los generadores para la tracción diesel-eléctrica”. En: *Ingeniería Ferroviaria*, N° 1, junio, p. 21.

comunes en los ingenieros autores de las publicaciones vistas. Un modelo común parece ser el que realizó el ingeniero C. A. Hadcot. Este, tras haber sido Sub-gerente General del Ferrocarril Sud y Oeste, y Gerente General del F.C. Midland, continuó en actividad en una empresa abastecedora de insumos ferroviarios, Evans Thornton y Cia, en donde llegó a ser Director. Previo a ser Sub-gerente había participado en la construcción de un ferrocarril en Gran Bretaña hacia 1922. Dos años después llegaba a la Argentina ingresando al F.C. Oeste como ingeniero ayudante, cargo que ocupó hasta 1928 cuando ascendió a Inspector de tráfico. Un año después fue designado Sub-gerente del expreso Villalonga (empresa integrada a este grupo ferroviario) para luego volver al F.C. Oeste como Subjefe de vías y obras. Cinco años más tarde se transformó en ayudante técnico del Gerente de la compañía Dock Sud de Buenos Aires. Hacia 1943 fue designado ayudante del Gerente general del F.C. Sud y Oeste para llegar en 1944, como vimos, a alcanzar a ser Gerente general del F.C. Midland. Por último en 1947 fue designado sub-gerente del F.C. Sud y Oeste, renunciando para ocupar el puesto ofrecido en Evans Thornton y Cia.

Por su parte los ingenieros argentinos que ya trabajaban en los ferrocarriles estatales desde antes de la nacionalización también ocuparon lugares de importancias en los ámbitos creados tras ella. Así al conformarse la comisión centralizadora de compras de material ferroviario con asiento en Inglaterra, fueron designados por el Poder Ejecutivo para integrarla: el ingeniero Rafael Luna, quien era el Director de la Dirección General de Ferrocarriles, Christian Otto Federico Krause Arnin, ingeniero (auxiliar principal en la Dirección General de Ferrocarriles del Estado), Juan Gatto (ingeniero y Jefe de los talleres alta córdoba en los FFCC. del Estado) y Hortensio Quijano Alió, ingeniero de quien no poseemos mayores datos.

Las trayectorias de los ingenieros locales parecen replicar el circuito que realizan los pertenecientes a Europa

o los Estados Unidos. Como el caso del autor de artículos publicados en *La Ingeniería*; P.W. Kiefer quien era Ingeniero jefe de tracción y material rodante del New York Central System, pertenecía a asociaciones de ingenieros prestigiosas de origen norteamericano, como la American Society of Mechanical Engineers y obviamente publicaba trabajos en sitios de referencia.

La existencia de los circuitos de información técnica se ejemplifican si observamos el viaje que realizó a los Estados Unidos el ingeniero Pedro Belfiore, Jefe de la división diesel eléctrica de los FFCC. del Estado, con el objetivo de observar el proceso de fabricación de las locomotoras General Electric que en ese momentos se estaban fabricando y que llegarían al país poco después. No sólo visitó esta planta sino American Locomotive CO, General Motors, Whitcomb y Baldwin, empresas que en su totalidad eran y fueron abastecedoras en esos años de nuestros ferrocarriles.²⁵ El circuito de información se completaba con visitas de influyentes representantes de empresas extranjeras, como el caso de George Sulzer, perteneciente a la conocida firma Sulzer y hermanos, de Suiza. También proveedores de trayectoria en los ferrocarriles estatales antes y luego de la nacionalización. Como ya citamos, paralelamente a la compra de este moderno material se intentaba optimizar el uso de locomotoras a vapor, trabajo dirigido por un grupo de ingenieros y técnicos argentinos, es decir que su bagaje de conocimientos no era desdeñado. Los técnicos eran el Ingeniero Livio Dante Porta, Gino Marcuitti, Adolfo Allegri, Raimundo Facerdo y Miguel Egulazu. A la inversa, también se destaca el viaje a Europa de representantes locales que se aprestan a recorrer las casas matrices de las empresas a que representan. Más allá de los especializados en el ámbito ferroviario, los ingenieros civiles se vinculaban al sistema

25 “Notas y Comentarios“. En: *Ingeniería Ferroviaria* N° 3, agosto de 1948, p. 48.

ferroviario en la elaboración y comentarios sobre obras de infraestructura, tal el caso del citado Germán de Orelli quien en 1949 abordó la problemática de las modificaciones en el sistema ferroviario de Avellaneda.²⁶

Conclusiones

Si institucionalmente los ingenieros británicos y norteamericanos poseían espacios de reflexión y actualización donde compartir novedades técnicas, el ámbito local replicaba en menor escala a aquellos, existiendo vasos comunicantes entre ambos. Si bien aún no hemos podido constatar el apoyo financiero de las empresas británicas a las filiales institucionales argentinas, observamos profusas publicidades de firmas de ese origen así como norteamericanas, húngaras y de países bajos en *Ingeniería Ferroviaria*, lo que demuestra la continuidad del vínculo comercial con Gran Bretaña pese al tono discursivo nacionalista del elenco gobernante.

Por otra parte nos queda pendiente saber cuántos y que tipos de ingenieros se veían representados por estos espacios, o, razonando a la inversa... cuántos existirían por fuera de este circuito. Asimismo hubo gran cantidad de capataces, oficiales y técnicos que sin ser ingenieros cumplían una función fundamental a la hora de garantizar el funcionamiento del sistema. Poseedores de un capital de conocimiento de importancia, no aparecen en los espacios que hemos relevado lo que obliga a realizar exploraciones en otras fuentes

El cruce con el conflictivo escenario político, que implicó la intervención en 1946 del Centro Argentino de Ingenieros, no parece haber desestabilizado el circuito profesional

26 De Orelli, Germán (1949). "La racionalización del sistema ferroviario de Avellaneda". En: *Ingeniería Ferroviaria* N° 4, enero, pp. 17- 24.

e informativo que hemos monitoreado. Seguramente la oportunidad que abrió un ferrocarril a actualizar para los proveedores de insumos influyó en la configuración de este moderado escenario, post nacionalización, que reproduce la revista de ingeniería ferroviaria. Si tras la intervención la publicación oficial del CAI se centró en cuestiones técnicas específicas, la revista *Ingeniería Ferroviaria* se limitó a comentar con expectativas favorables las decisiones que tomaba el gobierno tras la nacionalización. A su vez la *Revista de Economía Argentina* adhería en general al tono nacionalista del gobierno, aunque con matices.

Así como en su oportunidad concluimos que el Estado peronista no logró diseñar una política ferroviaria precisa, es menester señalar que esto no implicó carecer de voluntad política para, sobre la marcha, realizar correcciones. Se consiguió capacidad de monitoreo para reconocer el sistema adquirido gracias al accionar de una burocracia que buscaba modernizarse y captar las novedades técnicas provenientes del exterior. Manifestación y consecuencia de este accionar fue la política de emprender nuevas adquisiciones para suplir las carencias de material rodante. Asimismo se generó una interesante respuesta como fue el intento de fabricación local de insumos.

El área económico financiera también mostró reacciones rápidas en términos de aumento de tarifas, aunque no alcanzaran para superar el notable retraso tarifario existente. Objetivo complejo cuya consecución hubiera afectado, de concretarse, las bases sociales del justicialismo. A la vez, sus burócratas intentaron profundizar el concepto de la empresa ferroviaria en el sentido de, sin desdeñar aspectos sociales, tratar de reducir un déficit cada vez más acuciante. Aspectos reflejados en las publicaciones consideradas.

EDUCAR A TRAVÉS DEL REGISTRO AUDIOVISUAL: LA REVISTA *NOTICIOSO DEL DEPARTAMENTO DE RADIOENSEÑANZA Y CINEMATOGRAFÍA ESCOLAR*

*Iván Pablo Orbuch
Eduardo Galak*

El presente trabajo se propone observar las políticas públicas sobre educación audiovisual desplegadas por el denominado peronismo clásico, a raíz de estudiar la revista *Noticioso del Departamento de Radioenseñanza y Cinematografía Escolar*. Para ello se analizan las acciones gubernamentales desarrolladas en este sentido a partir de cuatro enfoques. El primero refiere al contexto en el cual surge esta publicación, con el objeto de comprender las razones por las que se crea un organismo específico dependiente del Ministerio de Educación de la Nación para las políticas educativas audiovisuales. Retomando cierto sentido artístico que pretendía imprimir *Noticioso*, a continuación se despliega un análisis específico de la revista, presentando en tres apartados que análogamente utilizan la forma que tiene estructural y estéticamente una película o

un radioteatro: la presentación de la historia, el nudo y el desenlace. De allí que se comienza por presentar la trama del surgimiento de *Noticioso*, signada por las cuestiones técnicas, en lo que refiere a tirada, cantidad de ejemplares, tipos de publicidades y propagandas, ilustraciones, entre otras. A continuación, como tercer punto, se exponen las secciones, a la vez que se indaga el perfil de sus contenidos, a fin de poder ensayar algunas hipótesis de la funcionalidad política de la revista en lo atinente a la construcción de una *Nueva Argentina* peronista. Por último, se expone un apartado en el que se analizan las *lecturas* del *Noticioso*, esto es, las repercusiones tanto a nivel nacional como internacional, con el fin de observar su trascendencia. Cierran esta narrativa una serie de reflexiones finales sobre la multiplicidad de significaciones políticas que tuvo la publicación en la creación de sentidos y en la educación de las sensibilidades en la Argentina de mediados del siglo XX.

Modernidad y pedagogía audiovisual al servicio de la *Nueva Argentina*

Como parte del clima de época instalado en la República Argentina desde la llegada al poder de Juan Domingo Perón entre 1946 y 1955, se produjo una inédita proliferación de revistas y material publicitario de diverso orden, tales como publicaciones, afiches, y calendarios, entre las cuales se destacan aquellas ediciones de diferentes dependencias oficiales. En efecto, como parte de una estrategia política que iba en paralelo con la idea refundacional que el peronismo tenía de sí mismo, el gobierno buscaba comunicar a la mayor cantidad de público posible su obra, aplicada por los diversos organismos y ministerios, juzgándola en numerosos aspectos como revolucionaria.

Contextualmente este estudio se inscribe tras el potente desarrollo tecnológico impulsado luego de la Segunda

Guerra Mundial, que tuvo como una de sus consecuencias profundos cambios en la comunicación de vastos segmentos poblacionales. Incluso con claras diferencias ideológicas, países como la Unión Soviética, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos e Italia, se caracterizaron por un uso masivo y eficiente de los métodos de propaganda audiovisuales. Mediante este telón de fondo se comprende por qué en el plano nacional se crea el 24 de junio de 1948 el Departamento de Radioenseñanza y Cinematografía Escolar. De ese modo, el rol pedagógico de la radio y del cine que venía siendo objeto de atención intermitente por parte del Estado empieza a recibir un fuerte impulso gubernamental, especialmente mediante su uso en las escuelas argentinas como material didáctico.¹

La década peronista le otorgó a la radio y al cine un lugar privilegiado en sus dos programas de gobierno, mejor conocidos como Planes Quinquenales, especialmente en el segundo. Precisamente, en el Plan de 1952 la radioenseñanza y la cinematografía escolar encuentran un lugar destacado, al ser concebidos como un eficaz y moderno “auxiliar de la enseñanza”. Como se afirmó en trabajos anteriores, el peronismo tuvo entre sus objetivos la puesta en práctica de una política audiovisual como vehículo privilegiado para exhibir acciones gubernamentales y, como consecuencia, una pedagogía estética y política particulares.²

Para ello las instituciones educativas funcionaron como el espacio político fundamental para realizar la transmisión

1 Con el firme objetivo de construir una relación diferente entre los recursos audiovisuales y la educación, esta experiencia encuentra antecedente en, por ejemplo, los intentos que la Escuela Argentina Modelo desarrolló en la década de 1920, tal como trabaja Clara Kriger. Para el caso del cine, puede verse su libro *Cine y peronismo: el Estado en escena* (2009). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

2 Galak, Eduardo y Orbuch, Iván (2016). “Cuando el celuloide se volvió texto educativo. El caso del *Noticioso del Departamento de Radioenseñanza y Cinematografía Escolar* (1952-1955)”. En: *I Jornadas de Prensa y Educación: Universidad Nacional de La Plata*.

de una cuidada serie de consignas propagandísticas gráficas, en forma de contenidos curriculares, ilustradas audiovisualmente como recursos que permitían reproducir un mismo mensaje. De este modo reactualiza el postulado comeniano de enseñar simultáneamente todo a todos, irradiando centrifugamente desde la centralidad del Estado una consigna que puede ser caracterizada como “oficial”, sea por su condición de origen o porque, performativamente, su escolarización la legitimaba. Esto explica en parte el constante llamamiento a la participación docente desde distintos recursos estatales, no solo por el papel que cumplían los docentes a mediados del siglo XX en la masificación de discursos, sino por el prestigio que por aquel entonces gozaban en la sociedad argentina los educadores, lo que redundaría en un beneficio para las aspiraciones gubernamentales.

Vinculado a esta cuestión puede afirmarse que el desarrollo de la radioenseñanza y de la cinematografía educativa no puede ser pensado sino es de la mano de estamentos oficiales. Muestra de ello es la institucionalización como organismos estatales tanto de la Dirección Nacional de Cinematografía Educativa, propuesta por el diputado Leandro Reynes entre 1946 y 1948,³ como del Departamento de Radioenseñanza y Cinematografía Escolar en 1948.

³ La propuesta del diputado sindicalista laborista Reynes, electo por el Partido Laborista en las elecciones legislativas de 1946, fungió de antecedente sobre el cual se erigió el Departamento de Radioenseñanza y Cinematografía Escolar. Vale la pena aclarar que el diputado Reynes no era un novato en la materia, casi diez años antes había publicado un texto donde exponía sus postulados acerca del doble rol de la cinematografía escolar: por un lado, como auxiliar de la enseñanza y, por el otro, como factor relevante de la educación moral. (Véase Reynes, Leandro (1937). *El problema del cinematógrafo para los niños*, Buenos Aires: n.f., p. 5). Empero, para el legislador, periodista de profesión, lo hecho hasta el momento de la fundación de la Dirección era “esporádico, inorgánico e incompleto”. Puede profundizarse en Galak, Eduardo y Orbuch, Iván (inédito). *Cine, educación y cine educativo en el peronismo clásico. El caso del Departamento de Radioenseñanza y Cinematografía Escolar*.

Precisamente este último establecimiento permitió un giro en el discurso de este tipo de recursos didácticos, no sólo ocupándose de difundir el uso pedagógico de tecnologías, sino también encargándose de torcer el camino de la historia al desarrollar significativamente la producción cinematográfica educativa argentina, hasta ese entonces ocupada casi exclusivamente por material importado, lo que indica que la industria del celuloide también fue funcional al *progreso* nacional según los lineamientos postulados por Juan Domingo Perón en sus diversos planes de gobierno.

Financiado gracias a un crédito del Consejo Nacional de Educación destinando diversas erogaciones para los distintos rubros de funcionamiento, tal como dice el Boletín Oficial del 2 de julio de 1948, el primer Director del Departamento fue Joaquín Mosquera, quien ejerció el cargo por un espacio de dos años y medio hasta el 15 de diciembre de 1950, con una gestión caracterizada por el federalismo emanado de sus propuestas en sintonía con el recientemente creado Ministerio de Educación de la Nación. Existen registros de visitas del entonces Director a diversos lugares del país, como la que realizó a la provincia de Tucumán en 1949, más precisamente al reconocido Instituto Cinefotográfico, dependiente de la Universidad Nacional de la mencionada provincia, el cual contaba con cuantiosos recursos económicos y que también era visitado permanentemente por funcionarios de alto rango del Ministerio de Educación de la Nación, como Oscar Ivanissevich.⁴

Mosquera fue reemplazado por el suboficial Celestino Eugeni el 19 de diciembre de 1950, mediante el decreto n° 26.774. El nuevo Director dotó al Departamento de nuevas ideas y empezó a llevar adelante una gestión signada por el imperativo de difundir en todo el país las acciones del organismo. De hecho, la revista *Noticioso del Departamento de*

4 Así lo sostienen Suárez, Néstor y Enrico, Amalia (2004). *Instituto Cinefotográfico (UNT). Apuntes para una historia*. Tucumán: n.f.

Radioenseñanza y Cinematografía Escolar fue una iniciativa del Ministerio de Educación de la Nación que se inscribe en esta dirección. Esta publicación, fundada en enero de 1952 –según resolución del 19 de febrero de 1952, Expediente n° 5288/52– y editada hasta la interrupción del orden constitucional a través de un golpe de Estado en septiembre de 1955, se encargó de vehiculizar la mirada oficial en lo concerniente a la implementación de una política pedagógica audiovisual de un modo federal para los docentes de todo el país, en sintonía con las directrices emanadas para el resto de las dependencias gubernamentales oficiales.

Como su director, Eugeni fue un obstinado adherente a las ideas de Juan Domingo Perón, e incluso cuando este ya había sido destituido y el ex presidente se encontraba en el exilio, tomó parte del fallido levantamiento del General Valle en 1956.⁵ Como máximo referente del Departamento también se encargó de materializar la revista *Noticioso del Departamento de Radioenseñanza y Cinematografía*, contando como colaborador a Carlos Santiago González Boet, nombrado por el Decreto n° 4649/52 como Jefe de División del organismo,⁶ aunque en la práctica González Boet fuera el encargado de escribir numerosas poesías y semblanzas de personajes diversos en la revista.⁷ Su actuación trascendió al peronismo, dado que en el gobierno de Arturo Illia, entre los años 1963 y 1966 fue designado como Subdirector General de Información Educativa y Cultura. Es interesante mencionar que lo educativo y, más específicamente lo

5 Véase *Clarín*, 24/3/1996

6 *Boletín de Comunicaciones* N° 216, 11 de abril de 1952: p. 218.

7 La facilidad con la escritura no debe sorprender puesto que éste era un cargo que ejercía en simultáneo con la docencia de Literatura en el Colegio Nacional de Vicente López. (*Boletín de Comunicaciones* N°240, 26 de septiembre de 1952, p. 936). González Boet escribió también en el suplemento cultural de *La Prensa*, en manos de la CGT. A su vez, publicó un cuento para niños llamado “Enclenque (historia de un caballo de calesita)”, el 12 de diciembre de 1954 (Ver Rein, Raanan y Panella, Claudio (comps.) (2013). *Cultura para todos. El suplemento cultural de La Prensa cegestista (1951-1955)*, Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.

escolar, se encontró presente en gran parte de la trayectoria de González Boet, dotando a la publicación del organismo de un sentido pedagógico-literario.

Presentación de la historia

En la resolución del 19 de febrero de 1952 (expediente n° 5.288/52) se estipula que el Departamento de Radioenseñanza y Cinematografía Escolar “editaré un noticioso mensual, relacionado con la aplicación de la enseñanza radial y cinematográfica; conocimiento de los programas desarrollados en audiciones radiales, películas educativas, tiras didácticas, etc., y toda información que permita contribuir a los fines anteriormente expresados”. También se explicita que la distribución de *Noticioso* será libre de cargo “entre las escuelas y establecimientos educacionales de este ministerio, organismos oficiales, casas de estudios y entre los países extranjeros con los cuales se mantiene intercambio de este material didáctico”.⁸

Esta resolución ministerial muestra que la revista *Noticioso* tuvo desde su génesis una clara línea editorial, la cual se mantuvo a lo largo de los números de su tirada. Esbozando una descripción técnica, es posible observar el perfil de los sentidos políticos a través de repensar la cantidad de ejemplares que tuvo, el tipo de publicidad privada y propaganda oficial que aparecía en sus páginas y un análisis de las ilustraciones encontradas al interior de la misma. Desde sus inicios la publicación de *Noticioso* fue mensual, aunque su frecuencia fue decreciendo con el correr de los años, pasando a ser bimestral en el año 1954 y trimestral en 1955. Precisamente en ese año dejó de editarse, siendo el último ejemplar el de los meses de abril, mayo y

⁸ En *Boletín de Comunicaciones* N° 212, 14 de marzo de 1952.

junio, que reunía los números 40, 41 y 42. Según puede leerse en el Boletín Oficial de la República Argentina del 25 de agosto de 1952, su primer número alcanzó la impresión de diez mil ejemplares, oscilando la tirada entre los mil doscientos del mes de mayo de ese año y los doce mil números del mes de junio de 1952.

La revista era de distribución gratuita y habitualmente tenía alrededor de veinticinco páginas. La redacción estaba situada en un comienzo en Arenales 1371 de la Capital Federal, donde en la actualidad existe la Radio de la Universidad de Buenos Aires, lo cual representa cierto juego de continuidades vinculado a lo audiovisual. La constante aparición de la dirección postal permite suponer la existencia de un mecanismo de suscripción, habitual en las publicaciones de la época tanto oficiales como privadas. El tema del edificio destinado al Departamento de Radioenseñanza y Cinematografía Escolar y a sus actividades fue cuestión de vaivenes, antes y después del peronismo. Por caso, en 1948 se dispuso por decreto del 15 de abril que el organismo funcionaría en Las Heras 2587, antigua sede de la Facultad de Derecho y desde la fecha citada a cargo del Ministerio de Comunicaciones. Allí también trabajaba la división Prensa y Difusión del *Boletín de Comunicaciones* del Ministerio de Educación de la Nación,⁹ lo que daría a pensar sobre un funcionamiento transversal y centralizado de todo lo referido a la difusión de la obra gubernamental. Tras la destitución del peronismo, las oficinas de la calle Arenales también fueron mudadas a ese edificio, debiendo dejar su lugar a la Dirección General de Enseñanza Técnica.¹⁰ Cabe mencionar que la finca de la calle Las Heras fue ocupada posteriormente, entre otros organismos públicos, por la Dirección Nacional de Educación Física, Deportes y Recreación durante el gobierno de Arturo Illia, la Dirección General de Contabilidad y Finanzas, el Departamento de

9 En *Boletín de Comunicaciones* N° 115, 12 de abril de 1950, p. 416.

10 En *Boletín de Comunicaciones* N° 401, 16 de diciembre de 1955, p. 927.

Servicios Generales y la Dirección General de Arquitectura Educativa, bajo el gobierno de Raúl Alfonsín en la década de 1980. Al margen de estas idas y vueltas, puede señalarse que la revista transitó constantemente entre el Ministerio de Educación y el de Comunicaciones, burocrática, política y editorialmente.

Una cuestión que brilla por su ausencia la constituye la publicidad, sobre la cual cabe decir tres cuestiones. La primera es que no aparecen anuncios de empresas privadas. Puede observarse, como segunda particularidad, que en realidad existe cierta publicidad encubierta, generalmente enfocada a la difusión y promoción del uso de proyectores cinematográficos con el objetivo pragmático de que se utilice el cine en las clases. Tal es el caso del moderno modelo estadounidense Víctor Animatograph Modelo 60, que recibe una pormenorizada atención de sus detalles técnicos, con el propósito de lograr que los docentes se familiaricen con este tipo de aparatos mecánicos,¹¹ así como de sus modos de funcionamiento.¹² Puede inferirse que esta relativa ausencia de publicidades se debe a la condición de publicación oficial que caracteriza la revista, lo cual representa el tercer punto: si bien no contaba con anuncios, claramente sirvió como instrumento de propaganda política. En efecto, con el correr de las ediciones se acentuó una división en mitades, otorgando una parte a las notas pedagógicas y didácticas sobre el uso de recursos audiovisuales, y un espacio semejante en cantidad de páginas pero relevante en el armado de edición a la difusión de hechos de gobierno. Incluso lo propagandístico progresivamente pasó a ocupar un lugar central, destinándose para ello la nota editorial y el artículo a dos páginas de la mitad de la publicación, apoyadas gráficamente por la tapa y en ocasiones por la contratapa. Ejemplo de ello puede verse en el número 7

11 En *Noticioso*, N° 22-23, 1953, p. 5.

12 En *Noticioso*, N°24, 1953: p. 25 y N° 26-27, 1954, p. 17.

“suplementario”, editado en julio de 1952 con motivo de la muerte de Eva Duarte de Perón, dedicado exclusivamente a un radioteatro en homenaje a la esposa del por entonces Presidente. Rubrica esta propiedad propagandística el hecho de que su distribución era gratuita, llegando a las manos de los principales reproductores de lo político: los docentes.

De allí que se sostiene la tesis que indica que *Noticioso* puede ser encuadrado como un engranaje más de la maquinaria de *bajada de línea* peronista. Complementando lo mencionado, otra edición especial destinada a Eva Duarte de Perón, en este caso de 1954 y llamada “Homenaje a Eva Perón”, resalta el lugar protagónico que la fallecida Primera dama ostentó en la publicación antes y después de su deceso. Realizado en conjunto entre el Departamento de Radioenseñanza y Cinematografía Escolar y la Televisión Educativa al cumplirse dos años de su desaparición física, este número extraordinario destaca en su editorial, firmado por el entonces director Celestino Eugeni, los “ribetes de heroína” de Evita, puestos en circulación en las diversas actividades didácticas implementadas por el organismo a su cargo.¹³ Esta edición tiene en su interior una obra de teatro escrita por Sara Neira, dirigida por Juan Carlos Passaro (hijo) y protagonizada por el elenco de radioteatro del Departamento. La pieza cuenta la historia de “Pecoso”, un niño que juega al fútbol en las calles y es *el terror* del barrio debido a la cantidad de vidrios rotos que tiene en su haber. Cansado de esta situación, un vecino hace la denuncia y el protagonista es llevado a la comisaría donde cuenta su historia llena de pesares. El comisario lo insta a que escriba una carta a una mujer, “que te ama sin conocerte”. Allí se pone en contacto con la Fundación de Ayuda Social Eva Perón, que en poco tiempo le soluciona el problema habitacional y laboral a la familia. Paralelamente otra historia cuenta la vida de un alumno ejemplar que no puede estudiar en la

13 En *Noticioso*, número extraordinario, 1954, p. 3.

Universidad hasta que Eva Perón se cruza en su camino.¹⁴ Como puede verse, *Noticioso* desplegó una educación de las subjetividades que abarcó también un sentido político acerca de la difusión de obras gubernamentales, cargadas de un sentido homogeneizante, moralista y patriótico. En síntesis, si bien no se publicaba publicidad comercial, aparecen en reiteradas oportunidades anuncios con cuestiones técnicas sobre el uso de la tecnología, sin fines económicos sino más bien pragmático-didácticos, a la vez que se imprimen notas propagandísticas sin firma de aspectos políticos de gobierno que no refieren en absoluto al cine, a la radio o, incluso, a cuestiones estrictamente educativas.

Otra cuestión técnica relevante de la revista es que la misma cuenta con ilustraciones en blanco y negro, la mayoría como apoyo visual de las notas. Inclusive pueden señalarse dos consideraciones al respecto que grafican la importancia de las imágenes: la primera, que numerosas notas centrales de *Noticioso* son fotografías con apenas un breve texto explicativo, especialmente aquellas que divulgan actos de gobierno, en tanto que la segunda es que cada una de las distintas secciones tenía una estética particular. Además de reproducciones de fotogramas pertenecientes a los films educativos presentados, también se pueden encontrar numerosas fotografías que muestran a docentes recibiendo la capacitación que el Departamento brinda en todo el país referido al manejo de proyectores,¹⁵ alumnos

14 Eva Duarte de Perón cumplió un singular rol en la comunicación del Departamento, inclusive inaugurando las sesiones filmicas, tal como relata la crónica contemporánea de los noticieros cinematográficos. En Galak, Eduardo y Orbuch, Iván (2016), op. cit.

15 La noticia de docentes recibiendo la capacitación en el uso de los proyectores se publicaba en *Noticioso* y en los diversos órganos de difusión del Ministerio de Educación. Véase, por ejemplo, el *Boletín de Comunicaciones* N° 229, del 11 de julio de 1952, en el cual se hace mención del inicio de un curso a dictarse por espacio de cinco días en la sede donde se publicaba la revista, con docentes elegidos por las Inspecciones seccionales de las provincias de Tucumán, Córdoba, Mendoza y San Juan, entre otros sitios, reafirmado la impronta federal de la

siendo acreedores de premios de diversos certámenes literarios o haciendo teatro vocacional, los últimos adelantos tecnológicos y las omnipresentes figuras de Juan Domingo Perón y de su mujer Eva Duarte. Como puede verse, se combinan notas pedagógicas con propagandísticas, siendo utilizado el apoyo visual de modo semejante.

A través de sus ejemplares pueden observarse algunas secciones fijas, tales como el editorial –el cual generalmente se encontraba dedicado a cuestiones políticas gubernamentales propagandísticas del peronismo, en ocasiones ajenas a asuntos estrictamente cinematográficos o pedagógicos–, el apartado de artículos denominado “Tiras didácticas” –que se constituye de textos orientados a mostrar, con un claro criterio pedagógico dedicado a los docentes, gráfico por gráfico, cómo utilizar *didácticamente* los recursos audiovisuales–, complementando los números de la revista con columnas vinculadas al uso y las potencialidades de la radio, el cine, el teatro vocacional y la televisión.

Nudo de la historia

La narrativa pedagógico-política que pretendió imprimir *Noticioso* se desplegó a través de diversas estrategias comunicativas, divididas en secciones de artículos: además de las mencionadas notas de difusión propagandística, la revista está ordenada número a número con un editorial introductorio, un apartado central llamado “Tira didáctica” que se focaliza en cuestiones de cine educativo y misceláneas sobre radio, el uso técnico de cinematógrafo y teatro vocacional. A continuación se desglosan sus principales características.

La voz oficial del Ministerio de Educación de la Nación

propuesta. En el *Boletín de Comunicaciones* N° 299, del 13 de noviembre de 1953, el curso se dictaba en la misma sede por espacio de diez días, esta vez para docentes de todo el territorio nacional.

encontró su ámbito de expresión en el editorial que la revista *Noticioso* se encargaba de publicar ejemplar tras ejemplar. La tesis de fondo en la que se apoya esta afirmación se sustenta en el hecho de haber encontrado informaciones de dos tipos, representativas del accionar estatal por aquellos años. Por un lado, sobresale la aparición recurrente de informaciones u opiniones transcritas del por entonces presidente Juan Domingo Perón, que en su amplia mayoría poco tenían que ver con los objetivos pedagógicos planteados por la publicación o con el eje temático del número, lo cual demuestra un fuerte sesgo propagandístico. Por el otro, aparece con claridad la voluntad editorial de dotar al Estado de herramientas para llevar a cabo de la manera más eficaz posible la difusión de las modernas innovaciones tecnológicas, tales como la radiofonía, el cine y la televisión. En general, el editorial estaba en sintonía con la imagen de la tapa, y en muchos casos también con la de la contratapa.

Por su parte, las “Tiras didácticas” se presentaron como uno de los espacios más ligados a lo pedagógico dentro de la revista. En otras palabras, por lo menos en lo que refiere a la cinematografía escolar, esta sección supuso el eje central de la difusión de sentidos educativos, resaltando en un comienzo valores morales de producciones filmicas comerciales extranjeras (especialmente de The Disney Company).¹⁶ Con el correr de los números puede apreciarse un crecimiento de las notas sobre realizaciones nacionales, principalmente enfocadas en la geografía, la física o la historia, pero también en la difusión de obras públicas emblemáticas peronistas (por ejemplo, en el N° 17-18, sobre la Ciudad Estudiantil; o el N° 31, sobre la Fundación Eva Perón). En efecto, este apartado solía reunir imágenes y actividades para que sean utilizadas por los docentes en sus respectivas clases, con una detallada descripción del

16 Como las populares historias de Caperucita Roja, en el segundo ejemplar de febrero de 1952, o la de Blancanieves, en el número de diciembre de 1953.

valor de las imágenes en la transmisión de contenidos. Se trata de un espacio en el que se producía una novedosa intersección entre las palabras y las imágenes, siendo una de las innovaciones más significativas de la publicación, dado el uso de lo visual como sinónimo del establecimiento de una nueva cultura en la que aparecían de manera frecuente motivos vinculados a destacar aspectos nacionales. Precisamente esta diversidad puede ser interpretada como una muestra más del federalismo existente en la propuesta editorial, especialmente cuando comienzan a publicarse “Tiras didácticas” sobre la geografía argentina, resaltando cierto espíritu patriótico de la *Nueva Argentina*.

En cuanto a las mencionadas notas de difusión propagandística, éstas no se limitaban a los editoriales, sino que también podían encontrarse al interior de la revista como artículos especiales. En este registro sobresalen aquellas que tienen como protagonista a Eva Perón y la obra benéfica de la fundación que llevaba su nombre, sobre todo a partir de su deceso. La inauguración de alguna edificación de espíritu social-oficial o la masividad que representara una política pública –como las colonias de vacaciones estatales– fueron sus principales focos.

Asimismo pueden leerse diversas notas vinculadas a la radio, a la televisión, al cine y un creciente espacio dedicado al teatro vocacional. De allí que se hayan destinado páginas para la difusión de espacios radiales que el Departamento disponía en medios estatales, todos los días entre las 15 y las 15:30 hs. El contenido de estos programas tenía una doble finalidad, “artística y cultural”, según se relata en “La acción del Departamento de Radioenseñanza y Cinematografía escolar”.¹⁷ Merced a la vasta red de repetidoras, podían escucharse en todo el territorio nacional cuestiones vinculadas a las efemérides, pero también a los planes de la enseñanza primaria y secundaria.

¹⁷ *Noticioso*, N°12, 1952, p. 5.

En lo concerniente a la televisión, es posible percibir un manifiesto empeño por hacer de este moderno artefacto una inestimable ayuda para el proceso educativo, puesto que “la televisión permite llevar el aula a los hogares y dotar a la clase de todos los elementos de ilustración imaginables, lo que no ocurre siempre en las escuelas”.¹⁸ Lo cierto es que los aparatos disponibles en el país eran escasos y caros, razón por la cual puede leerse en notas como “La función social de la televisión” la intención de argumentar sobre la utilidad de estos aparatos en la vida cotidiana de la población, fomentando su masificación.¹⁹

Respecto del cine, se encuentran artículos sobre aspectos técnicos acerca del uso de distintos cinematógrafos, explicando ventajas y desventajas de cada empresa fabricante, así como de los adelantos tecnológicos. Por caso, se publicaron numerosos párrafos sobre el sonido.²⁰ Además, la revista *Noticioso* contaba con la difusión contante de las acciones del Departamento de Radioenseñanza y Cinematografía Escolar, destacando el contacto “permanente” con los docentes de todos los niveles y establecimientos educativos, especialmente a través del registro y difusión de un catálogo de películas puestas a disposición del organismo para su préstamo, pero también a través de eventos especiales desarrollados en todo el país.²¹

A su vez, la revista se ocupó de la creación de un conjunto de teatro vocacional mediante el expediente n° 5651 de 1953, merced a su importancia para lograr la “elevación cultural de los alumnos”.²² Con ello el Departamento se aseguraba otro mecanismo de difusión de sus mensajes,

18 *Noticioso*, N°12, 1952, p. 6.

19 *Noticioso*, N°13-14, 1953, p. 11.

20 Como lo demuestra la historización que se publica en “El sonido en los caminos del cine”, *Noticioso*, N° 24, 1953, p. 14.

21 *Noticioso*, N° 24, 1953, p. 24.

22 El término teatro vocacional surgió como concepto contrapuesto a aquel de tipo comercial, sinónimo de teatro independiente. En *Noticioso*, N° 16, 1953, p. 6.

además de a través de los recursos audiovisuales, gracias a las actuaciones del elenco en diversos puntos del país. En esa dirección, se sucedieron una serie de notas, tales como “Teatro Vocacional Escolar” que buscaron dejar en claro la relevancia del teatro como una práctica artística a la que la *Nueva Argentina* le dedicaba interés.²³

Como se aprecia, las estrategias comunicativas estuvieron estrechamente ligadas con las políticas educativas, pretendiendo difundir contenidos pedagógicos –por momentos con tintes propagandísticos– mediante diversas técnicas, entre las que se destaca la promoción del uso de modernos elementos tecnológicos, interpretados como eficaces auxiliares del proceso educativo.

Desenlace

Las repercusiones de *Noticioso* fueron significativas en el ámbito de las publicaciones afines al peronismo. El comienzo de su edición fue celebrada de modo efusivo por diversos periódicos de la época, especialmente aquellos dependientes directa o indirectamente de estamentos oficiales, los cuales vieron en la revista una aliada a la hora de transmitir el ideario justicialista, esta vez como soporte audiovisual. Uno de ellos, *El Líder*, fundado en el año 1946 al calor del triunfo de Perón en las elecciones de febrero de ese año,²⁴ puso la noticia en la tapa, destacando el uso de los nuevos métodos que el Estado ponía al alcance de todos los educadores de las escuelas del país, y resaltando el gesto modernizador y federalizador de la propuesta. Para este periódico el rol del Departamento de Radioenseñanza y Cinematografía Escolar es trascendental, e incluso en el artículo de portada, titulado “El cine como auxiliar

23 *Noticioso*, N° 22-23, 1953, p. 8.

24 Este periódico estaba dirigido por José Güemes, quien luego de la destitución del peronismo en 1955, editará junto a Raúl Scalabrini Ortiz el periódico *El Federalista*.

didáctico exige exprese el sentir de la nacionalidad”, se destaca que a través de las páginas del *Noticioso* es posible transmitir de modo claro y homogéneo nociones patrióticas.²⁵

También sus ecos llegaron al plano internacional, algo largamente deseado por la propaganda peronista, en momentos en que las relaciones con Estados Unidos distaban de ser las deseadas.²⁶ Incluso en un contexto mundial en el que se hacía exponencial una bipolaridad que gobernaría las próximas décadas, mientras Juan Domingo Perón insistía en su postura de una tercera posición equidistante del capitalismo y el comunismo. Por tal motivo, toda oportunidad era válida para demostrar la existencia de un camino alternativo, pero sobre todo, moderno y eficaz. El uso del cine en el aula, así como las novedosas tecnologías que aparecen en la revista como la radio o la televisión, forman parte de ese andamiaje desplegado entre los años 1946 y 1955. Un destacado especialista como Julián Juez Vicente, Jefe del Servicio de Cine Educativo de la Comisaría de Extensión Cultural del Ministerio de Educación de España, menciona la publicación y la ubica junto a las más destacadas del mundo, a la par de la británica *Visual Education*, la estadounidense *Educational Screen* y la *Revue Internationale du Cinema* francesa, entre otras, siendo la única en español abocada al cine educativo.²⁷

La razón por la que *Noticioso* deja de emitirse en junio de 1955 se corresponde con los sucesos políticos del país: el 16 de ese mes ocurrió lo que se conoce como el “Bombardeo a Plaza de Mayo”, el ataque de fuerzas armadas sublevadas sobre la población civil, hecho que marcaría el principio del fin de una era.

25 Véase *El Líder*, 14/04/1952, p. 1.

26 Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio (2011). *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*. Buenos Aires: Emecé, p. 56.

27 Vicente, Julián Juez, “Sugerencias para un plan de cine educativo”, en *Revista de Educación*, N° 12, Madrid, 1953, p. 89.

Créditos finales

La creación de la revista *Noticioso* fue la expresión cabal de un proceso por el cual la cinematografía escolar y la radioenseñanza tomaron un decidido impulso estatal en Argentina. El primero de los pasos hacia ese objetivo lo constituyó la formación de un organismo específico como lo fue el Departamento de Cinematografía y Radioenseñanza Escolar en 1948. La siguiente acción fue el surgimiento de *Noticioso*, que se transformó en una eficaz vía de difusión del programa político peronista a través de la implementación de las novedosas tecnologías al servicio de la educación.

En efecto, la radio, el cine o la televisión, los modernos artefactos culturales de mediados del siglo XX, fueron destinatarios de notas específicas ligadas a su funcionamiento, a su impronta educativa, pero también a su utilidad social. Si bien esta empresa política puede ser argumentada por cierta sintonía con los hechos ocurridos en otras latitudes por aquellos años, esta publicación editada por el Ministerio de Educación significó una originalidad pedagógica, articulando modernidad didáctica y tecnológica de vanguardia con el ideario peronista de una *Nueva Argentina*. Incluso, la fama de *Noticioso* traspasó las fronteras nacionales, lo que sin dudas fue funcional al objetivo gubernamental de mostrar progreso como sinónimo de una nación civilizada.

Sobre esta base, pueden resaltarse dos cuestiones: su impronta eminentemente modernizadora y su raigambre federal, manifestada en las tiras didácticas vinculadas con la exploración de todo el territorio nacional o en la formación de docentes de todo el país capacitándose en el uso de estos valiosos “auxiliares de la educación”. De este modo, *Noticioso* funcionó como un potente insumo para educar las subjetividades de los argentinos, operando de un modo didáctico, federal, moderno y propagandístico, a medio camino entre el Ministerio de Comunicaciones y el

de Educación. En suma, una buena síntesis de la *Nueva Argentina* peronista.

LA REVISTA *PRODUCTIVIDAD Y BIENESTAR SOCIAL*: EL DEBATE TÉCNICO SOBRE LA PRODUCTIVIDAD HACIA EL FIN DEL GOBIERNO PERONISTA

*Marcelo Rougier
Camilo Mason*

Introducción

La revista *Productividad y Bienestar Social (PyBS)*, fue el órgano oficial del Congreso Nacional de Productividad y Bienestar Social (CNPBS), evento que tuvo lugar durante los últimos días del mes de marzo de 1955, aunque la publicación oficial lo precedió y superó temporalmente. Fueron editados veintiún números en el transcurso de nueve meses, primero con formato de semanario y, hacia el final, de manera mensual.

Como ocurre con otras publicaciones, pero de modo ineludible en este caso, el análisis de *PyBS* no puede escindirse de las circunstancias sociales que dieron lugar a su surgimiento; en este caso el origen de la revista se encuentra

anudado en particular a la convocatoria del CNPBS en los últimos años del gobierno peronista, y de las medidas concretas de política económica que fueron perfilando esa propuesta. En otras palabras, tanto el CNPBS como su publicación se enmarcaron en la búsqueda de resolver los problemas que perturbaban la economía local, al menos desde la crisis de 1949-1952, donde la restricción externa, la falta de divisas, la descapitalización y la inflación se presentaban como los primordiales. Por esta razón, el capítulo presenta primero, si bien de forma somera, ese contexto necesario para abordar luego con mayor detalle el surgimiento de la cuestión de la “productividad”, la organización del congreso, y especialmente las características de la revista y sus principales contenidos. Asimismo, la asiduidad y repitencia de los temas señalados, muchas veces explicitados por empresarios o técnicos provenientes de corporaciones empresariales, nos permite inferir la importancia que adquiriría para el capital la racionalización del trabajo; y en particular la forma en que se podría justificar dicha racionalización sin chocar con la retórica peronista y la oposición de los sindicatos y trabajadores, aspecto que ha sido abordado entre otros por Daniel James.¹

Un contexto necesario: los dilemas económicos en los primeros años cincuenta

La política económica del peronismo durante el periodo 1946-1948, se orientó en dos grandes objetivos: por un lado buscó redistribuir los ingresos de un modo más favorable a

¹ James señala que entre las principales estrategias de los empresarios para la implementación de planes de racionalización del trabajo y aumento de la productividad se destacan en mayor o menor medida, y con distintos grados de oposición: la puesta de marcha de planes de incentivo, la existencia de convenios colectivos de trabajo con cláusulas que limitaban las decisiones empresariales en torno a la movilidad y tareas de la mano de obra, y la fuerte presencia de comisiones internas que limitaban algunas iniciativas empresariales (James, Daniel (2010), *Resistencia e integración*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 84-90).

los sectores trabajadores, basándose en la idea de “justicia social” y, por el otro, tendió a centralizar las decisiones económicas en el espacio nacional, una idea sostenida en el slogan de la “independencia económica”. Las medidas y estímulos al sector industrial particularmente promovieron un crecimiento importante de la economía en esos primeros años, mientras se recuperaba las posibilidades del comercio exterior y el abastecimiento de equipos e insumos en la inmediata posguerra. También los favorables precios internacionales de los productos de exportación, más allá de las dificultades para hacer efectivos los cobros, alentaron las actividades primarias y las posibilidades de expansión del conjunto de la economía local. Pero este crecimiento no pareció asentarse sobre “bases sólidas”, pues a fines de 1948 los precios decayeron por la recuperación de la producción europea y las dificultades de colocación se incrementaron a partir de la implementación del Plan Marshall por parte de los Estados Unidos. A ello se agregó un nuevo problema: la inflación, que comenzó a horadar uno de los pilares orientadores de la política económica peronista, la mejora de los salarios reales de los sectores trabajadores. En ese último trimestre de 1948 el gobierno comenzó a introducir medidas de ajuste que indicaban su preocupación respecto al acelerado aumento de precios. Los objetivos inmediatos de los cambios eran reducir el total del dinero en circulación y reducir el déficit fiscal, pero también contemplaba una distribución más racional de la fuerza laboral, preocupación que cobraría vigor en los años subsiguientes.

Independientemente del problema inflacionario las condiciones estructurales que habían desencadenado la aparición de una balanza comercial deficitaria (la falta de integración del sector industrial y/o la escasa dinámica de las exportaciones) demandaron al gobierno un replanteo de la estrategia de crecimiento, que suponía reestablecer las cuentas externas en el corto plazo. El Plan de Acción en Materia Económica de junio de 1949 introdujo una nueva

orientación donde la idea de “racionalización” ganó terreno. De acuerdo a la exposición de Perón al presentar el Plan frente al gabinete, era indudable que la economía se encontraba en una situación de perturbación derivada de problemas con distintas variables como las divisas, el crédito, la inflación, los salarios y la producción. En consecuencia, uno de los problemas a resolver era la política de precios internos con respecto a los productos agropecuarios (“para dar incentivo para producir mucho y barato (maquinaria y condiciones del trabajo rural)”.² Paralelamente se proponía el desarrollo y expansión “ordenada” de la industria. Otro de los tópicos que mayor preocupación generaba en el gobierno era la inflación, a la que se debía poner “freno”. Sobre la base de ese diagnóstico se plantearon algunas medidas tendientes a lograr una mejor distribución de los asalariados y se establecieron otras restrictivas para la concesión de nuevos créditos que implicaran una mayor presión sobre el mercado laboral.

Con relación al rendimiento laboral se debía fijar una política de ordenamiento de los salarios. La propuesta del gobierno era no otorgar más retroactividades ni laudos, y que a los jueces de Trabajo había que darles directivas vinculadas a los despidos y al rendimiento laboral, a las faltas por enfermedades “simuladas”, y finalizar con la denominada “Industria del despido y el Instituto de la Remuneración”.

El plan, si bien pensado para el corto plazo planteaba temas relacionados con la mecanización del agro o la mejora de la productividad que señalaban la presencia de definiciones estratégicas más que coyunturales. Con todo, los intentos de estabilización y las políticas que acompañaron la orientación económica del gobierno no fueron más allá de unas leves restricciones monetarias que en poco tiempo reanudaron su tasa de expansión. La ligera mejora en las

2 CEN (1949), *Plan de acción en materia económica*. Buenos Aires: p. 1.

variables económicas de 1950 y la recuperación de balances comerciales positivos disuadió al gobierno de tomar medidas más drásticas, las cuales le hubieran hecho perder el fervor popular. Sin embargo, en 1951, la balanza comercial resultó nuevamente negativa y la inflación se duplicó en comparación al año anterior. La terrible cosecha de comienzos de 1952 reveló lo fútil de seguir “paliando la crisis”.

Por otro lado la caída del salario real desde 1949 era también un problema a resolver, más cuando la inflación anual superaba holgadamente el 30%. Para reestablecer el equilibrio de precios y salarios perdido, el gobierno convocó a los representantes de los trabajadores y de los empresarios. Mientras los delegados obreros reclamaban una recomposición del salario, los industriales sostenían la necesidad de bajar los costos de producción aumentando la productividad obrera. En parte, como resultado de esa compulsión, el gobierno lanzó un plan de estabilización en febrero de 1952 que aumentaba y congelaba los salarios por dos años; también se profundizaron las políticas fiscales y monetarias restrictivas tendientes a contener el proceso inflacionario.

El plan de austeridad fue efectivo en el corto plazo y el aumento de precios bajó drásticamente a partir de 1953. Una vez superadas las instancias más agudas de la crisis comenzaron a perfilarse lineamientos de más largo plazo en la nueva política económica con el objetivo de recuperar el crecimiento con equilibrio externo. La posibilidad ya ensayada de impulsar exportaciones tradicionales se profundizó a través de estímulos para la producción nacional de maquinaria agrícola. A la par, el gobierno impulsó el desarrollo de industrias de base y pesadas como una forma de superar de manera consistente el dilema del estrangulamiento del sector externo, lo que quedó expresado en el Segundo Plan Quinquenal (SPQ). Con su importancia, las prioridades industriales se hallaban subordinadas a los objetivos económico-sociales que enfatizaban la producción

energética y la mecanización y el perfeccionamiento de las actividades agropecuarias. Los objetivos generales en el sector también mencionaban la racionalización de la producción y la “productividad” del trabajo y el capital. También se impulsó una ley de inversiones extranjeras que otorgaba importantes beneficios a la radicación de capitales en la industria.

La economía comenzó a recuperarse, no obstante, uno de los problemas irresueltos estaba referido a la implementación de reformas en la organización de los procesos de trabajo tendentes a incrementar la productividad. A comienzos de 1954 comenzaron los pedidos sindicales para incrementar los salarios y se registró una nueva oleada de protestas obreras que incluyó trabajo a reglamento o huelgas de brazos caídos. La presión sindical para lograr una recuperación del salario real tuvo algunos resultados favorables, pero simultáneamente el empresariado aumentaba los precios debido al aumento de costos de mano de obra. En este escenario volvía a aparecer la temida espiral inflacionaria que tantos problemas había traído en los años precedentes.

El gobierno convocó a los trabajadores y a los empresarios para la renegociación de los convenios colectivos fijados en el plan de 1952 y manifestó su intención de no intervenir en el establecimiento de las nuevas escalas salariales. Según el discurso oficial, los incrementos salariales sólo podían concretarse a partir de los aumentos en la productividad del trabajo; el gobierno no asistiría las demandas al movimiento obrero organizado como lo había hecho durante los años iniciales.

A fines de 1954, la nueva orientación se reforzó por medio del Plan de Acción para el Equilibrio de la Economía Nacional (PAEEN), que se anunció como una medida a “corto plazo” para mantener la “estabilidad económica

alcanzada”.³ El documento planteaba la conducta a seguir por cada sector: los productores rurales debían lograr una mejor utilización de la tierra a través de la tecnificación y los industriales debían racionalizar la producción. El PAEEN colocaba en un lugar primordial a la concertación obrero-patronal, y convocaba a la racionalización empresarial y a que los obreros se "esforzaran" por aumentar su productividad. El Estado también asumía el compromiso de “estimular” la mayor productividad de la mano de obra y a dirigir la política crediticia en función de los índices de productividad que lograsen las empresas. También llamaba a los empresarios y trabajadores a que controlasen el latente “peligro inflacionario” mediante el análisis de los "costos de producción" y los efectos que provocaban sobre ellos los convenios colectivos de salarios.

Así, los últimos meses de 1954 y durante 1955 fueron tomando fuerza una serie de tópicos presentes en los años previos. Ideas y propuestas en tornos a conceptos como el aumento de la productividad y la concertación y colaboración obrero-patronal cristalizándose, no sin rispideces y posiciones encontradas hacia 1955 en el denominado Congreso de la Productividad y el Bienestar social.

Camino hacia el Congreso Nacional de la Productividad y el Bienestar Social

El peronismo articuló un proyecto político que estuvo guiado por un conjunto de premisas con mayor o menor nivel de estructuración que luego se cristalizó en lo que el propio Perón denominó “comunidad organizada”. Ese intento de institucionalización de una determinada relación entre el Estado y los actores económicos (principalmente

3 Rougier, Marcelo (2012). *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*. Buenos Aires: Sudamericana.

los trabajadores y los empresarios) no estuvo librado de tensiones y obstáculos. En cuanto al movimiento obrero, el gobierno buscó garantizar su lugar de equilibrio a través de la Confederación General del Trabajo (CGT). Pero si bien tuvo éxito para asegurar el monopolio de la representación corporativa de los trabajadores, no pudo evitar el fortalecimiento del sindicalismo como agente de lucha económica. Por su parte, los empresarios buscaron alguna forma de vinculación con gobierno y los organismos estatales. A pesar de los intentos de reemplazar la intervenida UIA, como el caso de la Asociación Argentina de la Producción, la Industria y el Comercio, los empresarios no lograron constituir una corporación que los representara y, a la vez, cumpliera con las exigencias oficiales de representatividad. Seguramente las posiciones encontradas al interior del empresariado fueron un elemento importante para explicar el lento proceso de conformación de la Confederación General Económica (CGE). Para los empresarios, más allá de las modificaciones de la política económica, “el movimiento peronista era el principal obstáculo a la racionalización industrial y la consecuente reconversión de las relaciones laborales”.⁴

La consigna de la “productividad” lanzada por el gobierno en 1953 fue recogida por el gremialismo empresario. Por ejemplo la CGE auspiciaba la revisión y corrección de la legislación laboral, y de los convenios de trabajo con el fin de eliminar aquellas disposiciones que obstaculizaban el incremento de la producción o la racionalización de los procesos productivos. Por otro lado, el gremialismo empresario impulsó ámbitos donde se discutieron estos temas. El Congreso General de la Industria (CGI) impulsado por la Confederación de la Industria o el Primer Congreso de Organización y Relaciones del Trabajo (CORT) promovido

4 Bitran, Rafael (1994). *El Congreso de la Productividad*. Buenos Aires: El Bloque, p. 57.

en forma conjunta por la CGE, la Confederación de la Industria y el Instituto Argentino de Relaciones Industriales (IARI) son ejemplos de esos espacios. En estas instancias de debate y discusión las consignas como productividad y racionalización tuvieron un lugar destacado en el temario tratado.

En el mes de mayo de 1953 se llevó a cabo el CGI impulsado por la Confederación de la Industria. Durante el congreso los empresarios mencionaron su acuerdo con los objetivos generales establecidos en el SPQ en cuanto a la racionalización de la producción y la “productividad” del trabajo y del capital.⁵ Otra parte importante del congreso fueron las críticas empresariales a la legislación laboral y los “abusos” que hacían los trabajadores de los beneficios sociales. En muchos casos esas críticas establecían una relación directa entre los “excesos” de la legislación y protección laboral con un bajo índice de productividad.

La última semana de agosto de 1954 se desarrolló el CORT. El mismo fue auspiciado por la CGE y organizado por el IARI. Durante los encuentros una de las problemáticas tratadas fue, según sus análisis, la “pérdida de rendimiento en la mano de obra” debido a “un menor número de horas trabajadas por periodo calendario” y “cierta menor productividad causada por la disminución del ritmo de trabajo”.⁶ La causa de esos problemas era, desde el punto de vista empresarial, la oposición obrera a introducir una organización del trabajo científica. Dicha reticencia era según los empresarios debido “al desconocimiento y la ignorancia”. Durante el congreso, José Gelbard, líder de la central empresaria, destacó la búsqueda de una “racionalización humanizada” de la producción como instrumento para

5 Brennan, James y Rougier, Marcelo (2013). “José B. Gelbard. Líder empresarial y emblema de la burguesía nacional”, en Rein, Raanan y Panella, Claudio (comp). *La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955*. Buenos Aires: Pueblo Heredero/Eduntref.

6 Bitrán, R., op. cit., p. 70.

lograr el aumento de la productividad y poder satisfacer las demandas salariales.

Así durante los últimos meses de 1954 el tema fue ganando espacio en diversos ámbitos y foros públicos. Ya no estaba propiciado por un sector en particular e incluso el movimiento sindical, probablemente debido al impulso dado por el gobierno peronista, lo tomó como propio. En el acto del 17 de octubre de 1954 el secretario general de la CGT, Eduardo Vuletich, anunció la realización de un “Congreso de la Productividad”, que tomó forma definitiva en los siguientes meses.

El CNPBS y su órgano de difusión: *Productividad y Bienestar Social*

Una vez anunciada la realización del congreso, los directivos de la CGE se reunieron con los representantes de la CGT y el 22 de noviembre lanzaron oficialmente el CNPBS, mediante un acto en el Automóvil Club Argentino, lugar donde funcionaron las oficinas del congreso. Allí mismo se presentó el temario a tratar, el calendario de actividades y la composición de las comisiones; también se anunció la puesta en marcha de una campaña de difusión en la cual la revista cumpliría un rol central, como se verá.

La revista *Productividad y Bienestar Social* (PyBS) era una publicación editada por la Comisión Central del CNPBS constituida el 18 de noviembre de 1954, cuya función principal era la organización y difusión del congreso previsto para marzo del siguiente año. Tanto la Comisión Central como el Comité de Organización estaban constituidos por delegados de ambas centrales, CGT y CGE, en partes iguales, al igual que el resto de las comisiones del congreso. La publicación en los primeros dos números tenía una extensión de 20 páginas que fueron incrementadas a partir de entonces a un total de 30. La revista constaba de dos

partes. La primera de ella, la más voluminosa, se denominaba “Antecedentes y Doctrina”; allí se reproducían diversos artículos sobre productividad, racionalización y organización científica del trabajo. En muchos casos, los artículos que se incluían en este apartado eran reproducciones completas de conferencias dictadas en los encuentros empresariales en los meses previos. En otros casos se reproducían artículos de revistas extranjeras o resúmenes de comunicaciones de diversos organismos internacionales sobre la productividad laboral. También se incluían trabajos firmados por profesionales y técnicos de universidades nacionales que discurrían sobre la “importancia del ambiente laboral”, la relevancia de la “psicotécnica”, y la aplicación del “saber científico a la producción nacional”. Esta sección, pese a su importancia inicial, terminó por ocupar un lugar menor durante la realización del congreso. No obstante, una vez finalizado el cónclave, a partir del número 16, el apartado ocupó la totalidad de la publicación.

La segunda sección “Informaciones del Congreso” estaba destinado a comentar los actos de publicidad del evento. Durante la realización del mismo, entre marzo y abril, pasó a ocupar las primeras páginas y un mayor número de estas. Allí se reprodujeron los discursos de apertura del congreso, entre ellos los del presidente Perón, Gelbard y Vuletich. También se transcribieron los discursos de los ministros de Finanzas (Miguel Revestido), de Trabajo y Previsión (Alejandro Giavarini), o del Asuntos Económicos (Alfredo Gómez Morales); entre otros pormenores del encuentro.

El contenido de la revista

La idea de un uso más eficiente y racional de la mano de obra, que ya se encontraba presente desde la organización misma del CNPBS, ocupó un lugar importante en su órgano de

difusión. Desde el primer número de la revista se publicaron ponencias que analizaban desde distintos ángulos el aumento de la productividad de la mano de obra; a su vez, miembros del congreso en calidad de representantes de la CGT y las CGE también expusieron sus posicionamientos. Una de las formas que adoptaron las interpretaciones que bregaban por aumentar la productividad laboral fue la utilización de argumentos científicos y técnicos vinculados a la psicología, la administración, la medicina, o más específicamente a la organización científica de los procesos del trabajo. Estos artículos en ocasiones expresaban las opiniones de técnicos, expertos, y en otras, actores institucionales como universidades o colegios profesionales.

Uno de los tópicos que tiene un lugar destacado en la revista es aquel que relacionaba el aumento de la productividad con el uso de modernas formas de organización del trabajo. En particular, las distintas apelaciones a la racionalización en base a la administración de “incentivos”; a la administración científica; y a una diferenciación entre las tareas de “planificación” o concepción y las tareas de “ejecución”. Estos trabajos, más aquellos vinculados a los problemas que traía aparejado el ausentismo o el paro obrero en la planificación laboral fueron abordados en más de una treintena de trabajo. Ese número es más importante aún si incorporamos aquellos otros artículos y ponencias sobre experiencias extranjeras o menciones indirectas a estos temas, como la relación entre el ambiente laboral y el ausentismo, la medición del trabajo en las de escalas de incentivos salariales, entre otros.

Los trabajos que mencionaban la necesidad de una administración científica, en clara alusión principios enunciados en el clásico trabajo de Frederick Taylor, se distribuyeron a lo largo de toda la publicación.⁷ Así, se

⁷ Taylor, Frederik (1961), *Principios de la Administración Científica*. México: Herrero Hnos. Socs. SA.

publicaron artículos, ponencias e informes que hacían referencia a la formación de equipos de especialistas o a la creación de oficinas o departamentos encargados de la definición de los procesos operativos y medición del trabajo; la selección científica y entrenamiento obrero; la necesidad de la colaboración de los obreros para la aplicación de nuevas técnicas; y la cooperación de jefes y trabajadores. En este aspecto, destaca, entre otros, la reproducción del texto aparecido en la revista *Relaciones del Trabajo*, donde se indicaba que para alcanzar una más efectiva organización científica del trabajo que no alterase “las armónicas relaciones entre capital y trabajo” era “imprescindible” la puesta en marcha de una serie de normas. El orden establecido era el de “coordinar eficientemente las tareas a desarrollo por las oficinas de personal y de la Organización Científica del Trabajo (OCT)”; y organizar campañas de enseñanza orientadas a divulgar los principios, alcances y beneficios de la OCT, destinadas en primer lugar a los encargados de la “supervisión” y luego a los “operarios”. En el mismo número, otro artículo estaba dedicado al “estudio de métodos” o “simplificación del trabajo”. En él se proponía el uso de “cursogramas” del proceso, material o del producto; “simogramas” o registros de los movimientos de las manos; el registro de análisis cinematográfico; la medición del trabajo; para la aplicación de “el estudio de métodos con enfoque científico”, lo que traería una serie de beneficios resumidos en el *slogan* “mayor valor a menor costo”.⁸ Otra argumento que se utilizó para justificar la necesidad de un enfoque científico de la administración del trabajo consistió en recurrir a informes e investigaciones de organizaciones

⁸ Un artículo relataba la filmación de una operaria; con ese método se descubrieron las falencias de movimientos que determinaban su baja producción. De allí se concluía que resultaba “absurdo dejar librado al azar una tarea cualquiera. El hombre puede alcanzar con método, estudio y organización, un rendimiento óptimo sin sacrificios ni horas excesivas frente a la máquina” (“El Valor de los Planes de Organización en la Empresa”. En: *PyBS*, N° 15, abril de 1955, p. 435).

internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) o del Comité internacional de la Organización Científica (CIOS). En esos extensos artículos se vinculaban estrechamente productividad y racionalización. Por ejemplo en el segundo de ellos, la relación se explicitaba al afirmar que la “eficacia o productividad del trabajo, es efecto o resultado de ciertas actividades, cuyo conjunto se llama precisamente, racionalización del trabajo humano o, lo que es lo mismo, gestión científica de la empresa”.⁹

Por su parte, la implementación de planes de incentivación a los trabajadores fue tratada en una de las comisiones del congreso dedicada a estudiar los impedimentos para un incremento de la productividad. Por ejemplo, uno de los textos enfatizaba las distintas limitaciones y trabas que impedían las remuneraciones por rendimiento en la industria papelera, lo cual era considerado un “escollo a la hora de interesar a los trabajadores en los resultados de la producción” por parte de los empresarios. No se trataba de un problema de “nivel social y de cultura general” de los trabajadores sino la falta de colaboración sindical. Solicitaba convencer a aquellos que aún no lo estaban de que no era “una maniobra patronal” sino “un esfuerzo patriótico para el aumento de la productividad y consecuentemente el bienestar de la población”. En otros casos se recuperaban informes de experiencias extranjeras, por ejemplo de la revista francesa *Travail et méthodes*, en donde se sopesaban los beneficios y cuestiones a tener en cuenta a la hora de elegir métodos de incentivos individuales o colectivos, o la traducción y reproducción de un informe en donde se analizaban las ventajas y alternativas para la puesta en marcha de reconocimiento a trabajadores

9 “Conclusiones sobre productividad de los expertos de la O.I.T.”, en *PyBS* N° 3, enero de 1955, p. 51; y “Organización y Funcionamiento del Comité Internacional de la Organización Científica (CIOS)”. En: *PyBS* N° 6, febrero de 1955, p. 139.

mediante incentivos salariales y otros tipos de premios.¹⁰

La psicología aplicada al ámbito fabril y las recomendaciones de utilización de los principios de la psicotécnica fue otro de los tópicos presentes en *PyBS*. Los artículos y ponencias referidos al tema podían dividirse en dos grupos. El primero, que representaba un número menor de artículos, contenía en general textos traducidos, de origen europeo, en los que se abordaba de manera amplia las “relaciones humanas” en el ámbito laboral, y los aportes de la psicología aplicada en esos casos.¹¹

Otro conjunto de escritos analizaba la relación entre la psicología aplicada y la industria que derivaba en diferentes “consejos” o propuestas de implementación. Por ejemplo, encontramos un trabajo en donde se sostenía que el “factor volitivo en la actitud del trabajador hacia el trabajo es uno de los más importante, sino el más importante”. En su opinión, la campaña para el aumento de la productividad generaba una “sensación de incertidumbre” en los trabajadores, por lo cual sostenía que ese “sentimiento” debía desaparecer a partir de la implementación de distintos mecanismos: un sistema claro de promoción en el lugar de trabajo o el incremento de la valoración moral del esfuerzo como sistema complementario de los incentivos materiales, por ejemplo.¹² Otro artículo, titulado “Organización de los servicios psicotécnicos para asesoramientos de los problemas de aptitudes y ubicación racional de los trabajadores”, presentaba una propuesta un poco más tangible. La ponencia presentada por Comisión

10 “La productividad y el trabajador. Reconocimiento a empleados mediante premios incentivos”. En: *PyBS* N° 9, marzo de 1955, p. 243; y “Las técnicas de remuneración y el clima de la empresa”. En: *PyBS* N° 10, marzo de 1955, p. 282.

11 Aquí pueden incluirse los artículos de A.T. Welford. “Algunas aplicaciones de la psicología de la industria”. En: *PyBS* N° 7, febrero de 1955, p. 184; de Lobet, Emile. “El aspecto psicológico de los problemas humanos en el trabajo”. En: *PyBS* N° 16, abril de 1955, p. 459; y de Le Loubiere, Juan C. “Relaciones humanas y psicotécnica”. En: *PyBS* N° 8, febrero de 1955, p. 225.

12 Macchi, Carlos A. “Presupuestos psicológicos de la productividad”. En: *PyBS* N° 11, marzo de 1955, p. 303.

Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional sostenía que la “productividad del hombre” además de las cuestiones de salud, dependía de los caracteres psicológicos y caracterológicos. Se proponía la presencia de un psicólogo industrial en el lugar de trabajo, lo cual permitiría un mejor aprovechamiento de esos “caracteres” y en consecuencia un aumento de la productividad. De esa manera la psicotécnica era, según el texto, una aliada de la producción y el bienestar social.¹³

Otro cúmulo de trabajos estuvo dedicado a tratar cuestiones de seguridad, higiene y medicina laboral. Desde septiembre de 1915 regía la ley 9688 *de Accidentes de Trabajo que en líneas generales definía* empleador como responsable de la salud de los trabajadores en relación al trabajo encomendado. Esa norma fue modificada por diversos decretos y leyes durante la década del cuarenta. El interés y la preocupación sobre las condiciones higiene laboral y los ambientes donde se desarrollaban las actividades laborales estuvo presente en *PyBS*. Uno de los lemas elegidos por el congreso era el “Mayor productividad = mejor nivel de vida” y en ese sentido un artículo aparecido en el número 10 de la revista, firmado por el Doctor Enrique Escarra, recuperaba la propuesta del congreso y titulaba el texto “Mayor Productividad = Más larga vida”. Escarrá, era profesor de la Universidad Nacional del Litoral, donde dictaba la materia Higiene Industrial. En el artículo afirmaba que el aprovechamiento racional de la mano de obra con “fines económicos” tenía como consecuencia “la

13 “Organización de los servicios psicotécnicos para asesoramientos de los problemas de aptitudes y ubicación racional de los trabajadores”. En: *PyBS* N° 15, abril de 1955, p. 438. Es importante destacar que la Comisión que analizó la ponencia aconsejó al CNPBS la implementación servicios psicotécnicos en el ámbito laboral. Se recomendaba a la CGT y la CGE la organización de forma mutua de servicios psicotécnicos, en principio, para aquellos trabajadores que demostraran “inadaptación, disconformidad, baja productividad y presenten un alto grado de ausentismo”.

protección de la salud de la población obrera”, y establecía una relación directa entre la adopción de los métodos de la administración científica y el aumento del promedio de vida. El escrito afirmaba que las “comunidades más longevas” eran también las “más productivas”.¹⁴La problemática relacionado con las condiciones ambientales en donde se desarrollaban las actividades laborales, era una de las temáticas que se hicieron presentes en *PyBS*. Un ejemplo de ello fue la ponencia publicada en el órgano oficial y firmada por ingeniero italiano Luigi Palma. Su artículo “Observaciones sobre la aplicación del esfuerzo humano y la reducción al mínimo de la fatiga”, afirmaba que en condiciones ambientales “dañosas” como largas jornadas y jornadas laborales con insuficiencia de tiempos de descansos, generaban un aumento en la fatiga del trabajador. En otro artículo, la autoría recaía en el ya presentado Dr. Escarrá. En el mismo, se relacionaba el aumento de la productividad y la eficiencia con capacidad de “obtener la actitud mental” de los participantes del proceso productivos para lograr “relaciones humanas” donde se reemplacen “los conflictos y odios por el sentido de responsabilidad humana”. Para dicho objetivo, en el texto se proponía la elaboración de programas de “prevención y promoción de la salud mental, consiguiendo gracias a ellos colocar al hombre en un medio libre de riesgos emocionales”, y para eso era necesario “un ambiente de trabajo sano y seguro”.

Una ponencia que vinculaba la salud en su aspecto psicofísico, y de alguna manera tenía presentes las inquietudes ya presentadas desde la psicología aplicada y también las preocupaciones relacionadas con la salud laboral, fue el trabajo que tenía como título “La racionalización de las industrias y la misión del psicotécnico” que había sido presentado en el congreso por parte de la Facultad de Ciencias Culturales y Artes de la Universidad de Tucumán.

14 “Medicina del trabajo”. En: *PyBS* N° 10, marzo de 1955, p. 284.

Proponía la creación de una “psicotécnica argentina”, la cual debía basarse en dictámenes científicos, pero que “encare los problemas argentinos con criterios argentinos”. Afirmaba la que utilización de las técnicas de la psicología aplicada generaba un doble beneficio: “económicamente a las industrias” y “al mismo tiempo que depara la felicidad del factor humano del trabajo”. Más allá de la retórica nacionalista y la prosa esperanzadora, el texto incluía una crítica al sector empresario. Sostenía que existía una “desprecio por el psicotécnico”. Eso mismo ocurría con los estudios psicofisiológicos de los obreros y por el ambiente laboral. El texto incluía una serie de recomendaciones para el aumento de la productividad. Dichas recomendaciones estaban basadas en un trabajo de campo realizado por el Instituto de Psicotécnica y Orientación Profesional, perteneciente a la universidad tucumana, donde vinculaban algunas de las ideas ya comentadas sobre los aportes de la psicología aplicada y la medina laboral en relación al aumento de la productividad. Entre las principales propuestas, se destacaban: la realización de *test* y entrevistas previas a la actividad laboral, modificaciones en el ambiente de trabajo (control de la temperatura ambiente, la humedad, una buena ventilación), y desarrollo de motivaciones materiales (individuales como el salario, colectivas como actividades de recreación -clubes, canchas de futbol) y de motivaciones morales.¹⁵

Otro de los tópicos presentes en la revista del congreso es aquel que relacionaba la productividad con formación de cuadros técnicos y planteaba la necesidad de una educación que estuviera acorde a los cambios esperados. Esta preocupación “técnico productiva” era relativamente antigua y había plasmado en distintos ámbitos o foros de debate sobre la intervención estatal, el incipiente proceso de

15 “La racionalización de las industrias y la misión del psicotécnico”. En: *PyBS* N° 19, julio de 1955, p. 573.

industrialización y la cuestión energética durante la década del treinta y primeros años cuarenta.¹⁶ De hecho, ya en 1937 el ingeniero Adolfo Dorfman había sostenido en un artículo que ese era un tema “viejo”, debatido innumerables veces y tiempo después había propuesto la creación de un Instituto Tecnológico, con un detallado plan de su organización e incumbencias.¹⁷ También los miembros de la *Revista de Economía Argentina* hicieron énfasis por ese entonces en la formación de técnicos e ingenieros y en la falta de escuelas técnicas.

El tema continuaría preocupando a la prensa especializada y a funcionarios e intelectuales en los años de la posguerra, pero tuvo cierto descuido en los primeros años del gobierno peronista para alcanzar preeminencia en el marco del CNPBS y así quedó evidenciado en su publicación. Por ejemplo, en “La enseñanza técnica profesional en la batalla de la productividad”, trae a colación la experiencia italiana y el aumento de la enseñanza técnica, donde las escuelas técnicas-profesionales llegaron a representar el 75% de la matrícula. El texto establecía una relación directa entre la incorporación de los graduados de estas escuelas y el alto grado de desarrollo industrial, comercial y agrícola. Se sostenía que la “preparación técnica garantiza a los jóvenes

16 Rougier, Marcelo y Mason, Camilo (2015). “Potencialidades y desafíos. La cuestión energética, la industria y la intervención estatal en Servir”. En: Ospital, María S. y Mateo, Graciela (Comps.). *Antes de Perón, antes de Frondizi. El nacionalismo económico y la revista Servir (1936-1943)*. Imago Mundi: Buenos Aires. Sobre el desarrollo de una *intelligentsia* técnica vinculada a la industria y las relaciones entre ingenieros con escuelas industriales, la universidad, empresas estatales y organismos militares véase Graciano, Osvaldo (2010), “Hombres de izquierda, profesión y producción de conocimiento social en la Argentina”. En: Sabina Frederic, Sabina, Graciano, Osvaldo y Soprano, Germán (coords.). *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*. Rosario: Prohistoria.

17 Rougier, Marcelo y Odisio, Juan (2018). “Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos”. *Las ideas sobre el desarrollo nacional*. Buenos Aires: Imago Mundi.

una más segura afirmación en el mundo del trabajo” y por otra parte “la nación entera recoge los frutos de esta siembra” al incorporar al entramado productivo “un personal seguro en su conocimiento”.

En el octavo número de la revista se recuperaba una texto de D. K. Clarke, director del Departamento de Investigaciones y Preservación del Reino Unido, donde cuenta su experiencia de la “Escuela de Personal”, un espacio donde los alumnos, personas vinculadas a la dirección y administración de la “industria privada y comercio, servicios públicos, servicio civil, gobierno comunal, bancos, fuerzas armadas, etc.”, se vinculan en un curso, donde compartían sus experiencias y “ampliaban sus horizontes” en cuanto a las diferentes especialidades, “sus posibilidades y limitaciones”.

Otro artículo vinculaba la importancia de los recursos humanos capaces de llevar adelante el aumento de la productividad con la necesidad de incluir formas “científicas” de administración, aspectos que trataremos más adelante. Allí se recuperaba la postura Rolf Wallar, psicólogo, y profesor de Relaciones Humanas e Industriales de la Escuela de Comercio para Graduados, de Noruega. En el texto el autor plantea, su experiencia, de que muchos graduados en leyes, ingeniería o comercio recurren a cursos de administración, a una edad avanzada, luego de varios años de ocupar puestos directivos o de mando. Sostiene que las universidades deben diseñar programas que tengan en cuenta “los problemas de dirección y administración”. Para atraer el interés de los estudiantes jóvenes, que no poseen la “experiencia en gestión y dirección” no alcanzaba solo con conferencias y cursos, sino con “estudios de caso” donde se discutan los problemas “reales” y destacaba la importancia de la “cooperación entre la industria y las universidades”. De este modo, en varios de los artículos analizados, están presentes demandas relacionadas con el requisito de formar recursos humanos, tanto trabajadores como administradores. Estas demandas, creían los organizadores del congreso, sobre todo vinculados

al sector empresario, eran necesarias para llevar adelante algunos de los cambios esperados.

Otro conjunto de trabajos hacía referencia a cuestiones de organización y administración empresarial. Si bien en total no representan un número significativo, el tema fue abordado en una cantidad importante de números, particularmente durante el desarrollo del congreso. Se trata de un aspecto destacable que de algún modo pretendía introducir discusiones que sobre las formas modernas o “científicas” de administración se estaban dando a nivel internacional. A diferencia de las cuestiones vinculadas a la organización del trabajo en un sentido taylorista, las ideas de Henri Fayol y otros autores de la Escuela Clásica de administración de empresas habían tenido prácticamente nulo despliegue local a pesar de su evidente importancia para el incremento de la productividad global de los factores.¹⁸ Entre otras cuestiones, las ideas propugnadas por esa Escuela se centraban en la subordinación de los intereses de los empleados a los de la empresa, el establecimiento de una dirección jerárquica y centralizada, basada en los principios de la autoridad, responsabilidad y “espíritu de equipo”. En ese marco se propendía a la especialización de las tareas, el mantenimiento de la disciplina laboral y una remuneración “justa”. Se entendía que las funciones administrativas eran claves para aumentar la “eficiencia” de las empresas toda vez que planificaban y coordinaban el conjunto de los procesos productivos, financieros y contables.

Ya el segundo número de la revista abordó en términos muy generales a las obligaciones patronales frente al problema de la productividad, si bien con un tono de reclamo

18 Solo habían comenzado a introducirse, en el plano industrial, algunas consideraciones críticas respecto a los “comportamientos” empresariales, reacios a modernizar sus instalaciones o a apostar a la inversión, en parte por la incipiente difusión de las ideas cepalinas.

y focalizado en los procesos de organización de trabajo.¹⁹ En el siguiente número se reprodujo una conferencia del ingeniero José Negri, integrante de la Comisión Central del CNPBS. Negri abogaba por un concepto amplio y profundo de la “productividad”, no sesgada a la organización científica del trabajo. La productividad no podía alcanzarse sólo con el esfuerzo de un sector y dependía de la “salud de sus empresas, de sus organizaciones”, cualquiera fuese el campo de actividad.²⁰ Un desarrollo teórico más importante apareció en el número 7 de la publicación, donde se reprodujo un artículo de la revista italiana *Produttività*, escrito por Carlo Fabrizi.²¹ El articulista remarcaba que en general se entendía por productividad estrictamente la productividad del trabajo, pero ese no era el modo más correcto ni moderno de abordar el problema, dado que omitía el cómputo de la intervención de todos los otros factores de la combinación empresarial. De allí que la técnica económica debía focalizarse en fenómenos vinculados a la gestión empresarial y desde un punto de vista teórico a indagar acerca de la formación del beneficio obtenido por la unidad económica. Ello imponía necesariamente “un estudio –siempre de carácter económico, pero distinto de los estudios propios de la economía política y de la política económica – que atiende a la investigación metodológica de las leyes que rigen a las empresas en las condiciones de ambiente y de mercado en las que pueden operar”. Por eso, para este autor, los estudios sobre la productividad eran finalmente aspectos particulares de la Economía de la Empresa al estar orientados a considerar

19 “Obligaciones patronales frente al problema de la productividad”. En: *PyBS*, 2, p. 27, enero 1955.

20 De hecho un trabajo posterior abordaba el problema en el campo de la agricultura. Allí el alemán M. Roffes señalaba que el concepto no debía circunscribirse sólo a la mecanización de las explotaciones. Negri, José. “Moderno concepto de productividad y posibilidades de incrementación en la Argentina”. En: *PyBS* N° 3, enero de 1955, p. 64.

21 Fabrizi, Carlo. “Productividad y rentabilidad en la economía de la empresa”. En: *PyBS* N° 7, febrero 1955, p. 180.

los resultados económicos, y no solamente los aspectos meramente tecnológicos del problema. La investigación científica debía encaminarse “decididamente” a encontrar soluciones de posible aplicación en la empresa y de ese modo ayudar a los empresarios en sus tareas directivas.

Este tema, como el referido a las cuestiones técnicas, también debía ser abordado por la formación universitaria. Como un aporte en este sentido, la revista reprodujo una conferencia de Norman Hunt, de la Universidad de Edimburgo, sobre la importancia de la formación universitaria en la preparación de directivos empresarios.²² El autor afirmaba que, contrariamente a lo que se sostenía de modo general, nadie “nacía” siendo empresario, sino que era necesaria su formación en ese plano, citando al ya reconocido especialista en la temática Peter Drucker.²³

Estos fueron los principales temas tratados y discutidos en el congreso. Muchos de estos debates finalmente quedaron como epílogo de las discusiones y tensiones allí presentes. En abril de 1955 la revista *PyBS* anuncia que “La Comisión Central del Congreso Nacional de Productividad y Bienestar Social ha resuelto que su órgano oficial [...] aparezca, a partir del este número, mensualmente, hasta tanto entre en funcionamiento el Instituto Nacional de Productividad”. El 3 de mayo del mismo año se conformó la Comisión de Promoción del Instituto Nacional de Productividad (INP). La comisión mantenía el principio de paridad en su composición, incluyendo en partes iguales miembros de la CGE y CGT. Esta nueva delegación reemplazó como organismo activo a la Comisión Central y al Comité de Organización del CNPBS.

En los números siguientes a mayo de 1955, *PyBS*

22 Si bien, algunos contenidos vinculados a la administración de empresa estaban incorporados en las carreras de contador de las universidades nacionales, por ejemplo, la Universidad de Buenos Aires todavía no contaba con una carrera específica de administración.

23 Hunt, Norman. “La universidad en la educación para la administración”. En: *PyBS* N° 9, marzo 1955, p. 246.

intentó reflejar algunos logros del congreso. La creación del INP o de la Escuela de Racionalización del IARI, y la publicidad del libro que reunía las conclusiones del CNPBS, fueron algunos ejemplos citados en la publicación que intentaban mostrar algunos avances sobre los temas debatidos en el congreso y publicados en la revista. En rigor de verdad, a pesar de los magros resultados del congreso, muchos de estos debates quedaron momentáneamente clausurados por el golpe de septiembre de 1955 que también significó el fin de la revista *Productividad y Bienestar Social*.

Consideraciones finales

Como es conocido, el CNPBS no alcanzó acuerdos significativos, salvo la posibilidad de que los patrones pudiesen reasignar con mayor flexibilidad al personal dentro de las empresas. El cónclave también fue expresión de tensiones de índole amplia derivadas de la estructura social y política argentina donde los empresarios y sindicatos midieron sus fuerzas y plantearon sus reclamos y posiciones, todo ello en un nuevo contexto de intervención estatal, signado por cierto retiro y el delego en los empresarios de la capacidad para contener las demandas sindicales. Dentro de los limitados puntos de consenso, el congreso cerró un acuerdo que propuso la conformación de un Instituto de la Productividad, un organismo técnico que profundizaría los estudios y lineamientos de concertación.

Con todo, los debates que tuvieron lugar tanto antes como después de la cristalización del congreso terminaron por instalar un tema que sería clave en los años siguientes. En este sentido la revista *PyBS* contribuyó a difundir aspectos teóricos y técnicos de relevancia que tenían desarrollo en otras latitudes y coadyuvó a su familiarización a nivel local. Con todo, es evidente que los debates de los aspectos técnicos para el incremento de la productividad

quedaron encorsetados entre la situación económica y una limitada cantidad de divisas para la incorporación de nueva tecnología; y el mecanismo de redistribución de ingresos que se había puesto en marcha en la de crecimiento y expansión, que había alcanzado su límite durante la crisis económica que atravesó el gobierno peronista. De esta manera el incremento de la productividad era considerado como el único medio para mejorar los salarios sin perjudicar la rentabilidad de las empresas.

Así, el aumento de la productividad se vinculó exclusivamente al aumento de la productividad en el trabajo. Las dificultades con relación a la incorporación de nuevas tecnología y maquinaria, el concepto de productividad entendida como la relación entre el producto obtenido y los recursos utilizados, únicamente podía crecer haciendo referencia al rendimiento por persona con la infraestructura y maquinaria ya existente.²⁴ Por lo tanto, una parte importante de los debates y posiciones que quedaron expresadas en la revista giraron en torno a la aplicación de métodos modernos de intensificación del trabajo y la “cooperación entre empresarios y obreros con el propósito de facilitar el entendimiento necesario para determinar las condiciones de trabajo y prevención y solución de conflictos laborales”.²⁵

Esa diversidad de demandas y propuestas en pos del

24 Como señala Daniel James citando a André Gorz: “Desde el punto de vista del obrero la productividad en el trabajo sólo aumenta cuando se puede producir más sin aumentar la fatiga; desde el punto de vista del capital la productividad en el trabajo aumenta cada vez que se puede imponer al obrero un aumento en su capacidad de trabajo sin un aumento proporcional del salario”. Siguiendo este razonamiento James señala que la primera definición es justa ya que el aumento de la productividad se debió a un avance técnico. Mientras que la segunda idea sería falsa ya “que considera sólo un aumento de la producción sin tomar en cuenta el aumento del insumo, siendo que este insumo es la energía humana” (James, Daniel (1981). “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina”. En: *Desarrollo Económico* N° 83, octubre-diciembre, pp. 321-349).

25 Bitrán, R., op. cit., p.64.

aumento de la productividad que la revista reflejó puede entenderse por la propia heterogeneidad y disparidad del proceso de modernización de la organización del trabajo en las distintas actividades económicas de la economía local por ese entonces; como señaló Benjamín Coriat, “es cierto que la racionalización del trabajo avanza, lo hace sólo progresivamente, a sacudidas, a un ritmo y una velocidad desiguales según las ramas, las industrias y los talleres”.²⁶

Finalmente, como señalamos la revista abordó una problemática que en escasa medida estaba presente a nivel local, con muy escaso desarrollo teórico y controversia pública. Si bien el debate respondió a una coyuntura económica y política específica (la del último periodo del gobierno peronista) su incorporación a la esfera pública no fue abandonada luego; más aún, la discusión fue retomada con bríos posteriormente, en particular durante el gobierno de la “Revolución Libertadora” cuando Raúl Prebisch presentó sus famosos informes a la Junta Consultiva Nacional. Para el afamado asesor, la elevación de la productividad como consecuencia de una mejora de educación técnica así como de los métodos y uso de la maquinaria era la clave para alcanzar el desarrollo de la economía argentina. La perspectiva desarrollista en los lustros siguientes se anclará también en este supuesto cardinal y vinculará más decididamente el problema de la eficiencia del sector industrial con la necesidad de los incrementos de la productividad.

²⁶ Coriat, Benjamin (1982). *El taller y el cronometro. Ensayos sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. Madrid: Siglo XXI.

LA REVISTA VERDAD PARA LATINOAMÉRICA (1952-1953). PRENSA, POLÍTICA Y CIRCULACIÓN DEL DISCURSO

Mara Glozman

Las campañas sincronizadas a base de noticias fabricadas, calumnias inauditas y falsedades de a puño no son en manera alguna peligrosas para nadie, pues los pueblos han llegado a descubrir la verdad a través de la mentira. Sin embargo, esos diarios tendrán su mejor castigo en el hecho de que cuando digan la verdad nadie les va a creer.
Descartes, diario *Democracia*, 15 de marzo de 1951

Creemos que La Prensa es uno de los obstáculos, como hay muchos otros en el continente, que han impedido o demorado todas las posibilidades de reivindicaciones proletarias en Latinoamérica.

John W. Cooke, debate sobre La Prensa, Cámara de Diputados, 16 de marzo de 1951

Algunos datos de *Verdad*

La revista *Verdad para Latinoamérica desde Buenos Aires* apareció por primera vez a mediados de 1952. Momento atravesado por la muerte de Eva Duarte, el comienzo del segundo mandato presidencial de Perón, los efectos de los debates sobre el papel (de la) prensa y la expropiación de *La Prensa*, la confección –en marcha– del *Segundo Plan Quinquenal*, que implicó también transformaciones en las políticas discursivas, lingüísticas y culturales, y un haz de acontecimientos en el plano internacional, con repercusiones en los dispositivos y modalidades de difusión pública.

Enumerar estos y otros aspectos ya conocidos no resulta accesorio: los 17 números de *Verdad*, publicados con periodicidad mensual entre julio de 1952 y noviembre de 1953, brindan un panorama extenso e intenso, temáticamente heterogéneo, sobre la trama abigarrada de aquella coyuntura. En efecto, la guerra de Corea y la “Guerra Fría”, la construcción de instancias de integración latinoamericana (acuerdos Argentina-Chile en 1953, acercamientos con Bolivia tras las elecciones de 1952, la creación de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas –ATLAS– en México), Estados Unidos, las disputas sobre el carácter de la democracia y el antiimperialismo continental, la lucha de Puerto Rico por su emancipación, soberanía y explotación minera en América del Sur, el problema de la difusión informativa (prensa, asociaciones de propietarios de medios, periodismo y agencias internacionales de noticias) son algunas de las cuestiones que conforman el complejo escenario en el que *Verdad* no solo se inscribe sino también busca intervenir.

Verdad es una publicación que, centralmente, frente a las nuevas formas de circulación discursiva, ante el avance del consumo en América de revistas producidas en y desde los Estados Unidos, sale a disputar la orientación de la construcción política y cultural de la unidad (latino)americana.

Con 48 páginas, dos pesos la indicación del precio

de venta local, un tamaño fácilmente manejable para la lectura en el transporte público, tapa a color, secciones variadas que incluyen noticias del mundo, industria, economía, demografía, teatro, ballet, música, cine, libros y deportes, *Verdad* tiene un formato semejante al de la revista estadounidense *Visión*, con la cual disputa no solo la producción de sentido (qué es “la democracia”, qué es “la prensa”, qué es “América”, qué es “la riqueza”, “la cultura”, “la justicia”, la “soberanía”) sino también las formas del decir en su potencialidad política, dimensiones de las políticas lingüísticas pero también los modos y lugares de producción del discurso.

Al respecto, el título, en los significantes que incorpora y en la materialidad tipográfica, es elocuente: con un tamaño que la destaca como única palabra central de la tapa, se ubica arriba *Verdad*. Debajo, en letras considerablemente menores, se inscribe un subtítulo o una continuación del título: *Para Latinoamérica desde Buenos Aires*. El alcance del público lector proyectado (*para Latinoamérica*) y el lugar desde donde se enuncia (*Buenos Aires*) están, así, señalados como aspectos que definen los propósitos de la publicación.¹ De hecho, *Verdad* se presenta como una revista para América no solo mediante el título: en su tapa, debajo de una señalización “Por avión”, se enumeran los países a los que llega, con sus respectivos precios de tapa: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, EE.UU, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay, Venezuela. También en la sección final de cartas de lectores, titulada “Contestando”, todos los números incluyen mensajes firmados con nombres de distintas ciudades de América Latina: “José Perejanet, Río de Janeiro”; “Alberto Merubia, La Paz, Bolivia”.²

1 Este subtítulo se modifica a partir del número 13: *Para Latinoamérica*.

2 Ello no implica necesariamente que la revista haya tenido circulado en los países enumerados. No contamos, al momento, con datos suficientes para caracterizar su

Verdad es, pues, una publicación periódica que, lejos del efecto de transparencia y referencialidad evidente, defiende la necesidad de producir medios con capacidad de contrarrestar el discurso (“propagandístico” dirá *Verdad*) producido desde otras latitudes. En esta dirección, existe en sus páginas un *nosotros* posicionado de manera manifiesta, en la sección editorial pero también en cada una de las notas y entrevistas. Tal construcción (“quienes hacemos *Verdad*”) tiene dos aspectos que merecen ser destacados de antemano. El primero: la puesta en relieve del *nosotros* funciona como una demarcación polémica respecto de otras posiciones, esto es, la información y su puesta en circulación no se supone neutral sino terreno en/de disputa en el que se juegan intereses confrontados. El segundo: los artículos y notas son, en su totalidad, anónimos.

Podría haber más de una interpretación de este último dato; sería posible explicarlo, a contrapelo de la declaración de la propia revista, apelando a distintos factores que pudieron haber incidido en el carácter anónimo de la publicación: sus formas de financiación, sus objetivos, especificidades de la trama institucional de la que participó, entre otros. En principio, cabe señalar que no se trata de una falta sino de una decisión que se muestra como tal en uno de los primeros números de la revista, en la sección “Contestando”:

TRABAJAMOS EN EQUIPO

A Rodolfo Vázquez agradecemos su agudo y juicioso análisis acerca del contenido de nuestra revista. Aprovechamos la ocasión de contestar la sugestión que formula en el sentido de que los artículos y notas sean firmados, para satisfacer

circulación efectiva.

también a otros lectores que nos proponen lo mismo. Los redactores de *VERDAD* trabajan en equipo. Ningún material pertenece totalmente a un solo redactor o colaborador. Se persigue así la unificación de estilo y el máximo de objetividad posible.³

El anonimato no solo tiene alcance sobre los textos publicados, afecta también la publicación en su conjunto: no constan datos vinculados con el equipo de dirección, ni con el equipo de redacción o sus colaboradores. Esto es: no figuran nombres que permitan caracterizar desde este punto de vista las figuras y trayectorias que participaron de la dirección, composición y escritura de *Verdad*. Hay, no obstante, algunos datos sobre la edición y la impresión que, junto con la observación de ciertas publicidades que aparecen de manera recurrente, podrían ser relevantes para rastrear la filiación de *Verdad*. El primer número, de julio de 1952, solamente indica una dirección: “Dirección, redacción y administración: Salguero 1871, Bs. Aires”. El segundo número añade a ello una indicación: “Editores: Hornou, Elizalde y cía”. Desde el quinto número ya aparece como responsable editorial “Verdad S. R. L.”. La constante en este plano es la indicación de imprenta: “Impresores Jacobo Peuser”. Este dato puede funcionar como pista para seguir la hipótesis de filiación de la revista, puesto que Peuser constituía uno de los principales impresores de materiales estatales en general y había impreso *La Razón de Mi Vida* el mismo año de lanzamiento de *Verdad*.⁴

3 En *Verdad*, N° 3, 1952, p. 48.

4 Véase Giuliani, Alejandra (2018). *Editores y política. Entre el mercado latinoamericano de libros y el primer peronismo (1938-1955)*. Buenos Aires: Tren en Movimiento.

Emergencia y condiciones de *Verdad*

Poco es lo que se sabe acerca de *Verdad*. Se sabe que ha quedado registrada como uno de los elementos que, según el relato antiperonista institucionalizado con el golpe de Estado de 1955, participó del sistema oficial de “propaganda peronista”. En efecto, aparece una mención a *Verdad* en el *Libro negro de la Segunda Tiranía*, compendio que reúne, con fines de difusión pública, el decreto-ley 4161 (proscripción del peronismo), así como otros decretos-leyes, alocuciones y resoluciones de 1955 y 1956 vinculadas con la “investigación de irregularidades y crímenes del gobierno depuesto”, junto con los informes de las denominadas “Comisiones investigadoras”. La referencia en cuestión participa del capítulo “Difusión del peronismo en el exterior”, en el cual se recoge, bajo la forma de la cita textual, el informe de la Comisión Investigadora del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto referido al funcionamiento de la Subsecretaría de Difusión, destinada a la circulación informativa en el extranjero:

El Servicio Internacional Radiofónico Argentino (SIRA), dependiente de la Subsecretaría, orienta y realiza acción radial por medio de audiciones tipo en castellano, inglés, francés, italiano, alemán y sueco. La principal de las publicaciones subvencionadas –“Verdad”– se concibió y actuó como órgano periodístico de agitación, penetración y choque en el exterior. Todos estos componentes de la disociadora organización subsidiaria simulaban ser ajenos entre sí y se movían necesariamente en el plano de lo subrepticio, la intriga y el fraude.⁵

⁵ En *Libro negro de la Segunda Tiranía*, (1958), p. 198.

Verdad, una de las pocas publicaciones destacadas en el *Libro negro de la Segunda Tiranía*, es así incorporada como prueba dentro de la trama narrativa del dispositivo de criminalización destinado a instaurar en el imaginario público la caracterización del peronismo como régimen dictatorial, estigmatizando especialmente las políticas culturales, educativas e informativas del período 1951-1955.⁶ Tal referencia a *Verdad* permite intuir que no se trató de una publicación que pasara desapercibida.

Sin olvidar las condiciones de producción y la naturaleza estratégica del *Libro negro*, la hipótesis de un financiamiento de *Verdad* vinculado a los lineamientos gubernamentales de difusión resulta plausible: las principales publicidades, desplegadas a página completa en la contraportada y en la contratapa, son del SIRA y de Aerolíneas Argentinas; también aparece propaganda del *Segundo Plan Quinquenal*. En el caso del Servicio Internacional Radiofónico Argentino, se interpela directamente al lector, en un formato que resulta habitual en este tipo de géneros:

Las emisiones del SIRA, Servicio Internacional Radiofónico Argentino, que se difunden en siete idiomas diferentes: castellano, inglés, francés, portugués, alemán, italiano y sueco, alcanzan diariamente los más apartados rincones del mundo llevando el fraternal mensaje de un pueblo pujante y soberano. Escuche usted, amigo lector, estas transmisiones y envíe al SIRA, avenida Belgrano 1841, sus impresiones

6 Sobre ello se puede consultar: Berrotarán, Patricia y Kaufman, Alejandro (2014), “La construcción de la tiranía: el *Libro negro*”, en Bonet, María Teresa y Ciappina, Carlos María (comps.). *Representaciones, discurso y comunicación. El peronismo, 1945-1973*. La Plata: Edulp, pp. 23-42; Glozman, Mara (2017). “Narrar e proscribir: esquecimiento, persistências, efeitos de arquivo (Argentina, 1956)”, en *Anais VIII SEAD*. Recife: UFPE [en prensa].

sobre esta obra que divulga en el mundo la personalidad de la nación argentina.

Ahora bien, más allá de los datos concretos que pudieran ligar la publicación a ciertas esferas o financiamientos institucionales, considerando el asunto desde otro punto de vista, la aparición de *Verdad* responde a un problema candente, para mediados de 1952, en la esfera pública no solo a nivel nacional: el papel de la prensa, la relación entre difusión de noticias, propaganda, funcionamiento del capitalismo, mecanismos de dominación y política internacional. 1951 fue, en este sentido, un año de visibilización y condensación emergente de esta problemática. Tres acontecimientos dan cuenta de ello. El primero, su relevancia en los artículos y notas publicadas por “Descartes” (pseudónimo de Juan Perón) en el diario *Democracia*; a modo de ilustración vale citar un fragmento del artículo “La opinión pública”:

Monopolizar los servicios informativos, mantener diarios y agentes de provocación, penetrar en los países con servicios de espionaje infiltrados en las empresas comerciales no presupone ganarse la opinión pública, sino, por el contrario, producir la desconfianza y desatar el odio vernáculo tan pronto se descubra la superchería, que se descubre siempre. (...) La preparación de la opinión pública de un país soberano es parte de la soberanía que ejerce el Gobierno y no puede cederla al extranjero sin verse incurso en el delito de alta traición. (...) Toda interferencia foránea presupone un acto desleal y de hostilidad inadmisibles, aunque se trate de salvar las formas,

disfrazando tal intervención con la libertad de prensa o de las fuentes de información, con empresas comerciales, con agregados al servicio diplomático y otros engaños semejantes.⁷

El segundo, concomitante, es el debate del proyecto de ley y sus resultados en torno de la expropiación del diario *La Prensa*.⁸ En particular, la intervención del entonces Diputado John William Cooke anudó en su fundamentación, a favor de la expropiación, agencias de noticias, imperialismo y “capitalismo internacional”:

Esa “movilización capitalista internacional” a que se refiere el mensaje del Poder Ejecutivo –y que llama la atención al señor diputado por Entre Ríos– es un hecho concreto que notamos a través de todas las cadenas periodísticas, de las agencias noticiosas, de los diarios que están en manos de los propietarios de minas de cobre o de estaño, de las grandes plantaciones, de todas las compañías con ramificaciones imperialistas en América Latina. Lo notamos a través de todas esas organizaciones de tipo internacional

7 Descartes (1951). “La opinión pública”, 22 de marzo de 1951. En: *Artículos de Descartes. Política y estrategia (No ataco, crítico)*. Buenos Aires, pp. 54-55.

8 Véanse, entre otros: Panella, Claudio (2014), “La CGT tiene su periódico: la experiencia de *La Prensa* (1951-1955)”. En: Bonet, María Teresa y Ciappina, Carlos María (comps.), op. cit., pp. 125-156; Panella, Claudio y Rein, Raanan (comps.) (2013). *Cultura para todos. El suplemento cultural de La Prensa cegetista (1951-1955)*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional; Rein, Raanan y Panella, Claudio (comps.) (2008). *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*. La Plata: Edulp; Panella, Claudio (1999). *La Prensa y el peronismo. Crítica, conflicto, expropiación*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.

que so pretexto de la defensa de principios como la democracia y la libertad, que nos son caros a todos los habitantes de Latinoamérica, están en realidad sirviendo –consciente o inconscientemente– la causa de los auténticos y verdaderos enemigos de la libertad, de la democracia y de Latinoamérica.⁹

El tercer acontecimiento remite a la disputa sobre la “libertad de prensa” y los sentidos de la democracia entre la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y un conjunto numeroso de periodistas argentinos, que resultaron expulsados de la reunión de la SIP realizada en Montevideo. La redacción y publicación, en diciembre de 1951, del *Libro azul y blanco de la prensa argentina* por parte de los periodistas expulsados de la SIP constituye el corolario de esta serie:

Sus páginas revelarán con exactitud y amplia documentación, quiénes y por qué, desde la entidad privada S.I.P. [Sociedad Interamericana de Prensa], realizan la agresión contra la Argentina; expondrán la verdadera situación del periodismo de nuestro país y demostrarán con cuánta tenacidad está luchando contra los trusts, la confabulación internacional y sus agentes electorales, defendiendo por encima de todo una libertad de prensa al servicio exclusivo

9 En “Discurso pronunciado durante el debate sobre el caso *La Prensa* en la Cámara de Diputados”, 16 de marzo de 1951. En: Cooke, John William (2007). *Acción parlamentaria. Obras completas, Tomo I*. Buenos Aires: Colihue, p. 397.

y legítimo de los pueblos.¹⁰

Por la materialidad de sus textos, por las recurrencias de estas temáticas en sus páginas, por los modos de plantear y responder a estas cuestiones, *Verdad* bien puede ubicarse en esta secuencia; y es en ella, también, que el significante *verdad* cobra valor. La publicación periódica aparecida en julio de 1952 puede comprenderse como una respuesta a aquello que se venía planteando bajo la forma de denuncias e interrogantes: si en 1951 emerge una caracterización del problema, en 1952 se avanza hacia la producción de dispositivos capaces de intervenir en el terreno para dar una disputa.

Verdad y Visión

El gesto de observar, una al lado de la otra, las tapas de *Visión* y de *Verdad* arroja un resultado evidente a primera vista: existe un paralelismo material en la composición, tanto al nivel de las frases como en la estructura global. Se observa esta relación en un conjunto de rasgos: la ubicación sobre la derecha de la foto en primera plana, la localización y disposición del título –ambos iniciados con una letra *V* que se destaca sobre la izquierda–, la señalización en la misma posición del mes, el año y el número, la indicación de los destinos a los cuales llega la revista también en idéntico lugar y bajo la misma frase (“Por avión”), y, en especial, la resonancia en los subtítulos: “Para Latinoamérica desde Buenos Aires”, en *Verdad*; “Más allá de las noticias - Redactada en Nueva York”, en *Visión*. Incluso en varios números de *Verdad* se reproduce otro elemento del formato de tapa de *Visión*: una

¹⁰ Cincuenta y tres periodistas argentinos (1951). *Libro azul y blanco de la prensa argentina*. Buenos Aires: O.N.P.A. (Organización Nacional del Periodismo Argentino), p. 12.

franja con frase destacada atraviesa la esquina superior izquierda de la foto. Además de la heterogeneidad y tipo de secciones, otros rasgos juegan con este paralelismo también en el interior de la revista: la foto de la semana en *Visión*, la foto del mes en *Verdad*. Apenas uno o dos centímetros menor, *Verdad* se despliega indudablemente como la contracara argentina y latinoamericanista del semanario estadounidense.¹¹

Las relaciones que pueden describirse entre *Verdad* y *Visión* no se atienen solamente a cuestiones de impacto visual, formato o configuración enunciativa. *Verdad* polemiza de manera explícita con *Visión* y su versión en portugués destinada a circular en Brasil: *Visão*. Le dedica, a lo largo de sus 17 números, una serie de notas y artículos a doble página con un detallado análisis que no ahorra en sarcasmos sobre los errores lingüísticos, normativos y de redacción de su contrincante. *Verdad* puede ser leída, así, con el carácter constitutivamente polémico que la intervención política conlleva, y en este caso ello incluye la tematización recurrente de los efectos (negativos) que produce *Visión* en la unidad y la soberanía (latino)americanas. Hay, en este sentido, dos tipos de notas: aquellas que aluden y aquellas que nombran.

“Visión sin gafas y ‘gaffes’ de visión” pertenece al primer conjunto, desplegando uno de los rasgos característicos del estilo de *Verdad*: la ironía. En esta nota la dinámica polémica se dirige hacia el discurso estadounidense de “ayuda económica” –expresión que en *Verdad* aparece entre comillas,

11 “La cuestión *Visión*” aparece como problemática en la revista *América*, que presenta con *Verdad* varios rasgos en común, incluyendo posiciones y publicidades; *Verdad* comienza a publicarse al poco tiempo del último número de *América*. Véase Korn, Guillermo: “*América* para la nación, Argentina para el continente”, en Panella, Claudio y Korn, Guillermo (comps.) (2016). *Ideas y debates para la nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955). Volumen III*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación, pp. 17-38.

marcada como palabra ajena– que sustenta la “compra”, a precio módico, de materias primas en países de América del Sur. El artículo se dedica a tensar las interpretaciones; ante el discurso de “ayuda económica”, *Verdad* contrapone datos sobre la explotación de las obreras bolivianas, los mineros chilenos y los campesinos brasileros, así como las pérdidas económicas que conllevan estos “acuerdos” para los países del Sur:

Labios más o menos diplomáticos se lamentaban no ha mucho que “los ingentes esfuerzos de Estados Unidos para ayudar a los países latinoamericanos tengan por única compensación una ola de material impreso, en el que se ataca maliciosamente a la nación del Norte, al capital norteamericano y a los negocios norteamericanos”. Por supuesto, los mencionados labios nada dijeron del alud de propaganda procedente de la zona del dólar y se guardaron muy bien de revelar los fabulosos beneficios que acuerda a la Unión su “ayuda económica” a las naciones “más allá del Río Grande”.¹²

Visión, en particular, no aparece mencionada como publicación pero ronda la nota desde el título hasta el último párrafo:

En esta operación, aparentemente ingenua, el país [Chile] ha perdido 30 millones de dólares, y el capitalismo norteamericano ha concretado

12 En *Verdad*, N° 3, 1952, p. 18.

una nueva obra benéfica... en favor propio.

A pesar de tan loable buena voluntad, los latinoamericanos siguen mostrándose desagradecidos. Maliciosamente, afirman que los obreros de las minas de estaño de Bolivia o los de las minas de cobre de Chile son vilmente explotados en beneficio del capitalismo; que, mediante la fácil inversión de capitales en las repúblicas latinoamericanas, estos países son víctimas de una inicua exaltación imperialista; que, para que los obreros norteamericanos puedan cobrar excelentes salarios, es preciso que los obreros latinoamericanos mezclen el sudor de su trabajo con el hambre, la miseria, la desesperación; que...

¿Para qué seguir? La visión clara y distinta, sin las gafas imperialistas, no coincide con la visión con “gaffes”, que dan las últimas.¹³

“Visión que no es verdad” (*Verdad*, N° 5, pp. 10-14) pertenece al segundo conjunto de artículos, en los cuales la revista *Visión* constituye el material central de análisis, político y textual. La bajada de esta nota es “Gato por liebre para todos, en intrigas muy confidenciales”. Los subtítulos dentro de la nota también son elocuentes: “Se habla como se puede”, “Una visión de patas cortas”, “Dividir para reinar”, “Gato para Brasil y liebre para otros países”, “Revisión de visión”, “Muestrario de gafes y “Verdad indigesta”. En este mismo conjunto se ubica la nota “Visión deshonesto y enemiga de América”, cuya bajada es “Una víbora con dos lenguas que descansa en un solar” (N° 11, 1953, pp. 41-45).

13 *Ibidem*.

Dos –una relación en última instancia– son las cuestiones que vertebran esta batalla polémica: la(s) lengua(s) y la unidad americana. Mediante la comparación de algunos recortes de la edición en castellano y la edición en portugués, se expone la brecha de sentidos entre ambas versiones; la tesis de *Verdad* reside en el funcionamiento estratégico de las “malas traducciones”: informaciones con orientación encontradas, que difunden versiones diferentes sobre Brasil y sobre Argentina u otros países de habla castellana, contribuyen a obstaculizar la formación de lazos políticos para la unidad en América del Sur.

Hay, finalmente, otra dimensión de las relaciones entre *Verdad* y *Visión*, ya no del orden de las semejanzas visuales o de la polémica que se despliega y/o tematiza sino en el nivel de lo que correspondería al antagonismo –desigual, siguiendo la perspectiva pecheutiana– entre formaciones discursivas, imbricadas en formaciones ideológicas y posiciones de clase.¹⁴ En *Visión*, la recurrencia de denominaciones que expresan y (re)producen aspectos de un discurso de defensa del capital: “De como el alumbrado fluorescente Sylvania ayuda a Usted a combatir el aumento del costo de la mano de obra” (*Visión*, N° 9, 1952, p. 47). Frente a ello resulta observable la inscripción, al interior de *Verdad*, de expresiones y enunciados que anclan en un discurso de matiz obrerista: “Mientras trabaja, este obrero piensa que el automóvil, el receptor de radio y la heladera admirados en el cine, fueron pagados, en parte, con su esfuerzo” (*Verdad*, N° 3, 1952, p. 32).

Secciones, tapas y editoriales

La dinámica de *Verdad* no es, empero, predominantemente contradiscursiva. Las notas de sus

14 Véase Pêcheux, Michel (2016). *Las verdades evidentes: lingüística, semántica, filosofía*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

secciones marcan un posicionamiento sobre los grandes problemas que escanden la coyuntura americana y mundial de comienzos de la década de 1950. Las secciones que se presentan en el índice varían en sus denominaciones de acuerdo a los números, pero mantienen constantes ciertas zonas o ejes de interés. En algunos números “Política” aparece como sección; en todos, el alcance de la dimensión política es amplio, excede las temáticas gubernamentales, para hacerse presente, de modo transversal, en cada parte de la revista. “América” (con el título de “Por América”, “A través de América” o “Continental”) y “el mundo” (“Mundiales” o “Notas mundiales”) se mantienen como distinción. “Educación” y “Demografía”, “Industria”, “Turismo” y “Economía” aparecen de manera recurrente. Cierra la publicación la sección “Contestando” y la inicia la sección “Pantallazos”, que incluye “instantáneas” (notas breves) de marcado tenor político, en muchos casos relacionadas, de modo crítico, con los Estados Unidos. La primera de estas breves notas, aún antes de que se sistematizara como subtítulo la sección inaugural, así lo muestra:

NEGOCIOS SON NEGOCIOS

Hace tres días nuestro corresponsal en Chile penetró en una “fuente de soda” de la calle Ahumada, en Santiago. Empleados, obreros, mucho humo de cigarrillos, discusiones políticas. Uno de los grupos conversa animadamente sobre la denuncia del convenio sobre el cobre y la conveniencia del pacto militar entre Estados Unidos y Chile.

Que si Chile no tiene por qué verse arrastrado a una posible guerra. Que sí, de acuerdo, pero necesita divisas. Que si ello representa una

servidumbre para el país. Que si es peligrosa la presión económica de Estados Unidos. Que si el convenio del cobre y el pacto militar son dos piezas de un mismo tablero...

De pronto, un “roto” de mirada inteligente, que estaba al margen del grupo, intervino para aclarar ideas:

—Pues hombre, a mí me parece todo bien. Los negocios son los negocios. Se trata de una cosa de puro comercio: Estados Unidos pone los dólares y nosotros ponemos los cadáveres.¹⁵

Además, con variaciones a lo largo de los 17 números, *Verdad* incluye como secciones específicas “Ajedrez”, “Ciencia”, “Arte”, “Música”, “Teatro”, “Ballet”, “Cine”, “Deporte”¹⁶, “Libros”, en las cuales se hace manifiesta la voluntad de contribuir a la difusión cultural desde y para una mirada (latino)americanista que combina “cultura alta” y “cultura popular”.¹⁷ Estas secciones dan visibilidad a obras, acontecimientos, figuras y estilos de distintos países del continente; así lo ilustran, entre otras, las notas “Melodías y ritmos de toda América” (N° 1, 1952, p. 40) y “Mambo para todos” (sobre Dámaso Pérez Prado; N° 3, 1952, p. 33). No

15 En *Verdad*, N° 1, 1952, p. 1.

16 Sobre el deporte en *Verdad* se puede consultar: Orbuch, Iván Pablo (2017). “El deporte como estrategia de posicionamiento regional durante el peronismo”, ponencia presentada en el 12° Congreso Argentino y 7° Latinoamericano de Educación Física y Ciencias, La Plata.

17 Para una revisión de esta relación en las políticas culturales del primer peronismo véanse, entre otros, el dossier “Cultura y peronismo”, revista *Afuera* [en línea] (2017), N° 17-18; Leonardi, Yanina (dir.) (2015). *Teatro y cultura durante el primer peronismo en la Provincia de Buenos Aires*. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires; Cadus, Eugenia (2017). *La danza escénica durante el primer peronismo. Formaciones y prácticas de la danza y políticas de Estado*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

obstante, hay ciertas vacilaciones en la configuración del público, entre el alcance americano y la destinación de los contenidos hacia un lector local. Por ejemplo, en materia escénica, de artes plásticas y cinematográfica, se destacan notas acerca de artistas argentinos, espacios artísticos porteños o estrenos en el país: “La ópera sale al parque” (sobre el anfiteatro Eva Perón del Parque Centenario; N° 11, 1953, p. 38), “Medio siglo de arte cruzó la cordillera” (sobre la exposición de artistas argentinos en Chile; N° 13, pp. 44-45), “Ocho estrenos para todos los gustos” (sobre estrenos cinematográficos en Argentina, N° 12, 1953, p. 39).

Por su parte, la sucesión de tapas también constituye una guía respecto de los lineamientos de la revista. La primera imagen de tapa diseña una figura que, sobrevolando una Plaza de mayo colmada por la población, sostiene la antorcha de los Juegos Panamericanos, de cuyo fuego surgen, aunadas en un mismo trazo, las banderas de Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, Honduras, Perú, Cuba, Puerto Rico; el recorte (selección y exclusión) orienta, desde el comienzo, los posicionamientos que escanden la publicación.

Las tapas que se suceden son, composicionalmente, de distinto tipo. Entre ellas, se destaca una serie que muestra, en primer plano, a partícipes relevantes de la escena política argentina y americana, que operan de modo icónico: Oscar Collazo, figura central del movimiento que reivindicaba la independencia puertorriqueña, condenado a muerte en Estados Unidos, luego permutada la pena capital por prisión (N° 2); Eva Perón, con la imagen de rodete institucionalizada en *La Razón de Mi Vida* (N° 3); Josefina Baker, quien había hecho denuncias de violencia racial en Estados Unidos (N° 5); Pedro Albizu Campos, detenido por su lucha a favor de la independencia puertorriqueña, sometido –según denunciaba *Verdad* y otros medios– a torturas y experimentos atómicos por equipos estadounidenses (N° 8); la actriz mexicana Rosaura Revueltas, perseguida en Estados Unidos durante la filmación de *La sal de la tierra*, estrenada en 1954 (N° 10). En dos tapas

aparece el entonces presidente argentino: Perón en un abrazo con el presidente chileno electo en 1952, Carlos Ibañez del Campo (N° 9); Perón en el parlamento nacional “denunciando la campaña anti-americana” (N° 12). Hay también otra serie a destacar, secundaria cuantitativamente, que pone de relieve trabajadores anónimos, geografías americanas y medios de producción: un obrero minero que representa la nacionalización de las minas en Bolivia (N° 6), un trabajador rural en un tractor (N° 7), hombres trabajando en la Antártida (N° 14), hombres en el Aconcagua (N° 16).

Finalmente, un recorrido por la serie de editoriales permite observar que la publicación se trama entre la polémica y la dinámica propositiva, volviendo de manera insistente sobre ciertos ejes y puntos nodales de la política (latino)americana, cuestiones vinculadas con los procesos sociales y las desigualdades en las relaciones internacionales de producción-circulación de comienzo de los años '50. Soberanía y unidad (frente a las políticas de Estados Unidos) constituyen los pilares de la serie de editoriales, como muestran algunos de los títulos: “Recolonización”, “Soberanía recuperada”, “Cordillera libre para Verdad”, “Martí: lección y símbolo”, “La hora de América”, “Fraternidad americana”, “1° de mayo de América”, “Unidos frente a la calumnia”, “Ni explotación ni explotados”.

En esta dirección el editorial del primer número (“Nuestra Verdad”) marca desde el comienzo las formas de un *nosotros* que resulta polisémico, pues remite al colectivo anónimo que produce la revista, a un proyecto político-cultural en desarrollo en la Argentina y a un espacio de inscripción más amplio que vivifica, de manera explícita, el proyecto martiano:

Verdad antes que una revista es una afirmación.
La afirmación de una voz argentina henchida
de realidades americanas. La afirmación de un
sentimiento americano empapado de inquietudes

nacionales. (...) Indisolublemente unida en la historia, en la religión y en el idioma, Latinoamérica, cuyo sesquicentenario de libertad aún no se ha cumplido, se encuentra hoy, en plena adolescencia, librada a sus propias fuerzas, en el mismo centro de la encrucijada pavorosa. (...) *Verdad* será un alerta político, social y económico para todos y cada uno de los pueblos latinoamericanos.¹⁸

Partiendo de esta definición inaugural, un elemento se modifica en los números de 1953: de un imaginario que retoma los discursos de unidad hispanoamericana (sustentados en la tríada *historia, religión, idioma*) va emergiendo otro modo de dar forma a la unidad, que genera condiciones para la aproximación también simbólica y cultural con Brasil: “Unidad histórica, cultural y ética de las Américas” (N° 9, 1953, p. 8); “Al decir América nos referimos a la América de habla española y portuguesa” (N° 12, 1953, p. 28).

La incidencia de la prensa en la relación soberanía-imperialismo-unidad americana, junto con las disputas por los sentidos de democracia y libertad, también resultan ejes claves en los editoriales, por ejemplo, en el editorial “Soberanía recuperada”, que versa sobre el proyecto de nacionalización de las minas de estaño en Bolivia y las reacciones desde Estados Unidos de defensa de las empresas intervenidas:

Desde Alaska hasta la Tierra del Fuego, ningún ciudadano que de verdad ame los destinos de América dejará de aceptar como un progreso propio los que realizan las 21 repúblicas en orden a

18 En *Verdad*, N° 1, 1952, p. 5.

su independencia y en el camino de su realización como seres colectivos, cultural y políticamente diferenciados, pero unidos tanto en las esperanzas de lo porvenir cuanto en las grandezas del pasado. Y este pasado se consagra como historia cuando se nutre de hechos libertadores, y no cuando recurre a mistificaciones que pretenden dar un contenido ético a realidades de naturaleza codiciosa y, por consiguiente, inmoral.

Servir a esa verdadera y deseable historia reflejando los acontecimientos que enaltecen a América, a toda América, es justamente el deber de estas páginas y de toda la prensa libre de nuestro hemisferio.¹⁹

La serie culmina con un texto en el cual los tiempos constituyen un factor trascendente. Desde el título, el editorial del último número publicado de *Verdad* se orienta hacia lo que vendrá: “Más cerca del porvenir”; sus formulaciones oscilan entre el tiempo presente y el pretérito compuesto, que produce un efecto de reflexión acerca del proceso acontecido. ¿Es, pues, posible leer en esos trazos un saber sobre el fin de la publicación, un cierre, una forma de despedida? Lo cierto es que los últimos párrafos de este escrito colectivo refuerzan los posicionamientos de *Verdad* respecto del valor de la relación entre prensa, discurso y política (latino)americana:

Está bien claro que basta un poco de buena voluntad para que resurja la fe americanista, el espíritu fraternal que reposa en las conciencias de nuestras repúblicas.

19 En *Verdad*, N° 5, 1952, p. 5.

Quienes nos hayan seguido saben que no hemos cesado de decirlo aquí. Tal es la parte positiva de nuestra lucha. Su reverso polémico, con honrada denuncia de cuanto sea arbitrario e injusto, no tiene una naturaleza ni una intención distintas que suprimir los obstáculos de la unidad americana.²⁰

20 En *Verdad*, N° 17, 1953, p. 17.

LOS AUTORES

Claudio Panella

Profesor y Doctor en Historia egresado de la Universidad Nacional de La Plata. Docente e investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la misma universidad. Ex Director del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Ha escrito trabajos relativos a la historia del peronismo, del movimiento obrero y de los medios de comunicación. Entre ellos: *La Prensa y el peronismo. Crítica, conflicto, expropiación* (1999); *Los indispensables. Dirigentes de la segunda línea peronista* (2017); y *En busca de la Comunidad Organizada* (2018), estos últimos compilados con Raanan Rein.

Oscar H. Aelo

Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata, y Doctor en Historia Social por la Universidad

Federal de Rio de Janeiro. Docente-investigador de los Departamentos de Historia y Sociología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Director del “Grupo de Estudios Socio-Históricos y Políticos”. Integrante de la Red de Estudios sobre el Peronismo. Es autor de *El peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1946-1955* (2012). Ha coeditado *Todo aquel fulgor. La política argentina después del neoliberalismo* (2011), y compilado *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas 1945-1955* (2010).

Daniel C. Cardozo

Profesor en Historia por la Universidad de Buenos Aires y Magíster en Historia por la UNSAM. Ejerce la docencia en la UBA y en la UNAJ. Actualmente es investigador del proyecto UBACyT “Políticas públicas y planificación en Argentina 1947-1976”. Ha publicado, entre otros, *Políticas estatales, industria y ferrocarriles. El caso de la Fábrica Argentina de Locomotoras (FADEL), 1951-1955* (2004); y *Conociendo y realizando a la vez; el monitoreo del sistema ferroviario durante el primer peronismo (1948-1952)*.

Damián A. Cipolla

Profesor y Licenciado en Historia. Especialista en Historia de las Mujeres y Género egresado de la Universidad Nacional de Luján. Miembro del Área de Investigación del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón. Es docente de las Universidades Nacionales de Luján, La Matanza y del Oeste. Ha participado de Jornadas y Congresos de la especialidad en calidad de expositor y organizador.

Hernán Comastri

Licenciado y Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Becario post doctoral del CONICET. Investiga sobre la relación entre ciencia, tecnología y cultura popular en la Argentina del siglo XX, con preponderancia en los años del primer peronismo (1946-1955). Sus últimos escritos son: “Proyecto de creación y estudios conexos del futuro Conicet: las líneas de continuidad silenciadas respecto al primer peronismo” (2017); “Ovnis y viajes interplanetarios en la Argentina del primer peronismo” (2018); y “La apuesta por la energía atómica: Guerra Fría, políticas de Estado e imaginación técnica popular en el primer peronismo (1946-1955)”, en Caravaca, J.; Daniel, C., y Plotkin, M. (coord.), *Saberes desbordados. Historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común* (2015).

Eduardo Galak

Profesor en Educación Física, Magíster en Educación Corporal y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata, con post-doctorado en Educação, Conhecimento e Integração Social (UFMG-Brasil). Actualmente es Investigador Asistente del CONICET. Ejerce la docencia en cursos de grado y posgrado. Autor de trabajos sobre educación del cuerpo y (re)producción política. Es autor de *Educación de los cuerpos al servicio de la política. Cultura física, higienismo, raza y eugenesia en Argentina y Brasil* (2016), y compilador de *Cuerpo y Educación Física. Perspectivas latinoamericanas para pensar la educación de los cuerpos* (2013) y *Cuerpo, Educación, Política: tensiones epistémicas, históricas y prácticas* (2015).

Mara Glozman

Doctora en Lingüística y Magíster en Análisis del Discurso por la Universidad de Buenos Aires. Realizó parte de su formación de posgrado en la Universidad Estadual de Campinas. Es investigadora del CONICET y docente universitaria en grado (FFyL-UBA) y posgrado. Investiga sobre temas de historia de las ideas lingüísticas y políticas del lenguaje, teoría y análisis del discurso, y metodología de la investigación de archivo. Se ha especializado en el estudio de los debates y los discursos sobre la lengua y la cultura en Argentina durante el siglo XX, con especial atención al período 1943-1956. Entre sus publicaciones se cuenta *Lengua y peronismo. Políticas y saberes lingüísticos en la Argentina 1943-1956. Archivo documental* (2015).

Jorge Levoratti

Profesor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata y Magíster en Historia y Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Maestrando en Antropología por el Instituto de Desarrollo Social (IDES). Se desempeñó en la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires como Director provincial de Educación Polimodal y Director del Centro de Documentación e Información Educativa (CENDIE). Actualmente es docente e investigador en la UNAJ y coordina el programa de presentación de archivos sobre peronismo del Programa de Estudios del Peronismo de la UNTREF.

Martín Lucero

Profesor en Historia egresado del Instituto de Enseñanza Superior "Alicia Moreau de Justo". Se encuentra cursando

la Licenciatura en Historia en la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Ha participado en diversos Congresos y Jornadas en carácter de organizador y expositor.

Camilo Mason

Profesor en Historia egresado del Instituto Superior de Profesorado “Joaquín V. González” y maestrando en Historia de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Docente de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) y de la Facultad de Ciencias Sociales (USAL). Es miembro del Área de Estudios sobre la Industria Argentina y Latinoamericana (AESIAL). Su área de investigación gira en torno al estudio de las ideas, debates y propuestas vinculadas al desarrollo del nacionalismo energético y técnico del período de entreguerras.

Karina Muñoz

Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Luján. Maestranda del programa de Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Integrante de la Red de Estudios sobre el Peronismo. Su área de interés se concentra en temas vinculados al primer peronismo desde una perspectiva política y cultural. Entre sus publicaciones se cuentan: *Los orígenes del peronismo en un partido del conurbano bonaerense: Moreno, 1943-1948* (2014); *Más allá de rupturas y continuidades: los circuitos culturales en Moreno durante el primer peronismo* (2015); y *La construcción de liderazgos en los orígenes del peronismo. El caso de Junín* (2016).

Iván Orbuch

Profesor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Magister en Ciencias Sociales por FLACSO y candidato a Doctor en Educación por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Docente en esa Casa de Estudios y en la UNAHUR. Autor de *Peronismo y Educación Física. Políticas públicas entre 1946 y 1955* (2016). Ha escrito además numerosos artículos en revistas académicas nacionales e internacionales sobre la relación entre la cultura, la educación y la sociedad durante el peronismo.

Darío Pulfer

Profesor en Historia y Licenciado en Educación. Director del Centro de Documentación e Investigación acerca del Peronismo (CEDIMPE) de la Universidad Nacional de San Martín. Director de la colección Ideas en la Educación Argentina de la Editorial de la Universidad Pedagógica Nacional (UNPE). En esta colección es autor de las presentaciones de *La restauración nacionalista*, de Ricardo Rojas (2010); *La tradición nacional*, de Joaquín V. González (2012); y *La colonización pedagógica*, de Arturo Jauretche (en prensa).

Santiago Regolo

Licenciado en Sociología egresado de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Doctorando en Historia por la USAL (Cohorte 2016), y miembro del Área de Investigación del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón (INIHEP). Docente en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora y en la Universidad Nacional del Arte (UNA). Ha publicado artículos referidos al peronismo en diversas revistas y publicaciones del campo sociológico e histórico. *Hacia una democracia de masas Aproximaciones histórico-*

sociológicas a la reforma constitucional de 1949 (2013), es su primer libro.

Ana L. Rey

Docente en las facultades de Ciencias Sociales y de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Participa como investigadora en proyectos UBACYT y PICT. Es miembro de *Ahira* (Archivo Histórico de Revistas), dedicado a poner en circulación *online* colecciones de revistas culturales y coordinadora de APIM (Archivo Palabras e Imágenes de Mujeres), un espacio de rescate visual de imágenes de mujeres. Es autora de *Periodismo y cultura anarquista en la Argentina de comienzos del siglo XX. Alberto Ghirardo en La Protesta y Martín Fierro* (2004) y “Mangiare ed educare. Cibi e piani alimentari sulle riviste socialiste argentine pubblicate dalle donne fra il 1900 e il 1956” (en *Identità culinarie in Sudamerica*, 2017), entre otras.

Fernando D. Rodríguez

Profesor de Historia de la Universidad de Buenos Aires e investigador de esa universidad. Miembro del Consejo Directivo permanente del Seminario de Historia de las Ideas, los Intelectuales y la Cultura *Oscar Terán*, con sede en el Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, (UBA). Ha publicado artículos en revistas especializadas y asistido a Congresos y reuniones académicas nacionales e internacionales. Su tema de investigación son los intelectuales y las revistas culturales durante la década del '20. Entre sus publicaciones se destacan: *Inicial. Revista de la Nueva Generación (1923-1927)*. Estudio preliminar (2004), y *Raúl Scalabrini Ortiz. A través de la ciudad* (2017) (selección y prólogo).

Marcelo Rougier

Profesor y Doctor en Historia, especialista y Magister en Historia Económica y de las Políticas Económicas. Es Investigador Independiente del CONICET y Profesor Titular de Historia Económica y Social Argentina (Facultad de Ciencias Económicas, UBA), donde dirige el Área de Estudios sobre la Industria Argentina y Latinoamericana (AESIAL). Sus estudios abordan problemáticas referidas a sectores, empresas, políticas e ideas industriales especialmente en la segunda mitad del siglo XX. Ha publicado numerosos artículos en revistas académicas locales y del extranjero. Entre sus libros se destacan: *Estado y empresarios en la industria del aluminio* (2011); *La economía del peronismo* (2012); *La industrialización en su laberinto* (2015); y *La Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos* (2018), este último en colaboración con Juan Odisio.

Índice general

Actitud	II
<i>Actitud</i> : publicación estudiantil “de lucha e incitación política” en tiempos del primer peronismo. Claudio Panella.	
Ahorro	IV
La revista <i>Ahorro</i> (1948-1955). Lenguaje estatal y virtudes cívicas en una publicación institucional del primer peronismo. Ana L. Rey y Fernando Rodríguez.	
América	III
<i>América</i> para la nación, Argentina para el continente. Guillermo Korn.	
Aprendizaje	III
Sobre <i>Aprendizaje</i> (1952-1955) o la constitución discursiva del obrero del futuro. Sylvia Nogueira.	
Archivos de la Secretaría de Salud Pública de la Nación	
Radiografías de la salud pública argentina: los <i>Archivos de la Secretaría de Salud Pública</i> (1946-1950). Karina I. Ramacciotti.	II
Argentina	II
<i>Argentina</i> . Una revista de “cultura para el pueblo” (1949-1950). Marcela Gené.	
Argentina de Hoy	II
Ayoyando al peronismo desde la izquierda: <i>Argentina de Hoy</i> . Carlos M. Herrera.	

Baluartes	IV
<i>Baluartes</i> . Un proyecto militante (1949-1951). Karina Muñoz y Oscar Aelo.	
Boletín de Estudios de Teatro	III
Prácticas culturales oficiales en el campo teatral de los años '40: el <i>Boletín de Estudios de Teatro</i> (1943-1948). Yanina Leonardi.	
Boletín del Museo de Motivos Populares Argentinos	IV
Cultura y peronismo. El <i>Boletín del Museo de Motivos Populares Argentinos</i> (1947-1951). Damián Cipolla y Martín Lucero.	
Conquista	I
<i>Conquista</i> : la mujer es noticia. Carolina Barry.	
Continente	I
<i>Continente</i> : tentativa cultural en el marco del primer peronismo. Pablo A. Vázquez.	
Cuadernos de Filosofía	II
Los <i>Cuadernos de Filosofía</i> y la modernización filosófica. Guillermo David.	
Cultura	I
La revista <i>Cultura</i> (1949-1951). Una sutil confrontación. Guillermo Korn	
De Frente	I
La revista <i>De Frente</i> . Un caso singular en el primer peronismo. Eduardo Jozami.	
Descamisada	I
<i>Descamisada</i> , la revista imposible (1946-1949). Marcela Gené.	

Doctrina Peronista	IV
Peronismo para cuadros y dirigentes. La revista <i>Doctrina Peronista</i> (1955). Claudio Panella.	
El Obrero Ferroviario	II
<i>El Obrero Ferroviario</i> . Una lectura desde la óptica sindical sobre los años formativos del justicialismo. Nicolás Damin y Joaquín Aldao.	
El Obrero Municipal	IV
<i>El Obrero Municipal</i> (1943-1955): del socialismo de Pérez Leirós a “Misioneros de Perón”. Santiago Régolo.	
Escuela y Religión	IV
La revista <i>Escuela y Religión</i> . Catolicismo y Mercantismo. Jorge Levoratti.	
Esto Es	IV
Revista <i>Esto Es</i> : nacionalismo y peronismo en un tiempo conflictivo. Darío Pulfer.	
Guía Quincenal de la actividad intelectual y artística argentina	I
<i>Guía Quincenal</i> . La cultura como parte de un proyecto de gobierno. Laura Lifschitz.	
Hechos e Ideas	IV
La segunda época de <i>Hechos e Ideas</i> : planificación y democracia social en Roosevelt, Perón y el radicalismo yrigoyenista. Hernán Comastri.	
Ingeniería Ferroviaria	IV
<i>Ingeniería Ferroviaria</i> : exponente de virtudes y carencias en la política ferroviaria peronista. Daniel Cardozo.	

Latitud 34 <i>Latitud 34</i> , una zona de frontera. Guillermo Korn.	II
Mundo Agrario El peronismo y el agro. La revista <i>Mundo Agrario</i> , 1949-1955. Talía V. Gutiérrez.	I
Mundo Argentino Un <i>Mundo Argentino...</i> peronista. Política y cultura para la vida cotidiana durante el primer peronismo (1946-1955). Alejandra de Arce.	II
Mundo Atómico La revista <i>Mundo Atómico</i> y la “nueva Argentina científica”. Diego Hurtado y Adriana Feld.	I
Mundo Deportivo <i>Mundo Deportivo</i> : el deporte en la gráfica estatal. María Graciela Rodríguez y Valeria Añón.	I
Mundo Infantil Socialización política y de género de la infancia durante el primer peronismo a través de la revista <i>Mundo Infantil</i> (1950-1952). María E. Bordagaray y Anabella Gorza.	I
Mundo Peronista <i>Mundo Peronista</i> (1951-1955): una tribuna de doctrina y propaganda. Claudio Panella.	I
Mundo Radial Un <i>Mundo Radial</i> con alma de revista. Mónica Berman.	I
Noticioso del Departamento de Radioenseñanza y Cinematografía Escolar Educar a través del registro audiovisual. El	IV

caso de la revista *Noticioso del Departamento de Radioenseñanza y Cinematografía Escolar*. Iván Orbuch y Eduardo Galak.

Olimpia II
Gráfica estatal y deporte: nuevas inflexiones. El caso de *Olimpia*. María Graciela Rodríguez y Valeria Añón.

PBT I
PBT: alegre, política y deportiva. Nueva época (1950- 1955). Alicia E. Poderti.

Plumadas III
Revista *Plumadas* (1946-1950): una tribuna de adoctrinamiento y debate del Ateneo Bancario Argentino. Damián Cipolla.

Poesía Argentina II
Revista *Poesía Argentina*. Una poética para la nación. Diego Cousido y Sebastián Hernaiz.

Productividad y Bienestar Social IV
La revista *Productividad y Bienestar Social*: el debate técnico sobre la productividad hacia el fin del gobierno peronista. Marcelo Rougier y Camilo Mason.

Revista de Educación I
La *Revista de Educación*: prensa oficial del gobierno de la educación bonaerense (1946-1951). Jorge Levoratti.

Revista de Policía III
La *Revista de Policía* y la reforma policial bonaerense durante la gobernación de Domingo Mercante y el Jefe de Policía Adolfo Marsillach. Osvaldo Barreneche.

<p>Revista de Trabajo y Previsión</p> <p>La <i>Revista de Trabajo y Previsión</i> (1944-1955): el “Mejor que decir es hacer” sobre papel. María P. Luciani.</p>	III
<p>Revista de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares</p> <p>El peronismo y el libro: la <i>Revista de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares</i>. Flavia Fiorucci.</p>	II
<p>Revista de la Universidad de Buenos Aires</p> <p>La cuarta tiranía. Breves notas sobre la <i>Revista de la Universidad de Buenos Aires</i> (1947-1953). Gabriel D’Iorio.</p>	II
<p>Revista de la Universidad Obrera Nacional</p> <p>La <i>Revista de la Universidad Obrera Nacional</i> (1953-1955). Lectura para el joven obrero de la Nueva Argentina. Laura C. Macek.</p>	III
<p>Revista del Instituto Nacional de la Tradición</p> <p>La <i>Revista del Instituto Nacional de la Tradición</i>: estudios folklóricos, nacionalismo y tradicionalismo en el primer peronismo. Diego Bentivegna.</p>	III
<p>Revista Penal y Penitenciaria</p> <p>Difundir el “penitencionalismo justicialista”: la <i>Revista Penal y Penitenciaria</i>, 1946-1953. Jeremías Silva.</p>	III
<p>Sexto Continente</p> <p>Las múltiples coordenadas de <i>Sexto Continente</i>. Pablo Martínez Gramuglia.</p>	II
<p>U.E.S.</p> <p>Una juventud responsable, disciplinada y</p>	II

peronista. La revista de la Unión de Estudiantes Secundarios (*U.E.S.*), 1954-1955. Adrián Cammarota.

Universidad (U.N.L.)

II

Del reformismo al justicialismo. La revista *Universidad* (U.N.L.) en los años peronistas, 1943-1955. Matías Farías.

Verdad para Latinoamérica

IV

La revista *Verdad para Latinoamérica* (1952-1952). Prensa, política y circulación de discurso. Mara Glozman.

